



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

El optimismo de la Razón

Pedagogía y Literatura en J. Ferrater Mora
(1931-1949)

Miquel Osset Hernández

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tdx.cat) i a través del Dipòsit Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tdx.cat) y a través del Repositorio Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tdx.cat) service and by the UB Digital Repository (diposit.ub.edu) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

El optimismo de la Razón
Pedagogía y Literatura en J. Ferrater Mora
(1931-1949)

Programa de Doctorado: Estudis Lingüístics, Literaris i Culturals

Linea de investigación: Tradició i originalitat en la literatura espanyola i hispanoamericana

Director de la Tesis Doctoral: Jordi Gracia García

Tutora de la Tesis Doctoral: Anna Caballé Masforroll

Alumno: Miquel Osset Hernández

INDICE

0.- Introducción, Objetivos y Metodología

1.- Barcelona 1931-1939. Filosofía, Pedagogía y Literatura

1.0.- Introducción

1.1.- Una nueva educación

1.2.- La Escuela de Barcelona

1.3.- Herminio Almendros, el Inspector, y los freinetistas

1.4.- En un inicio

1.5.- Las primeras inquietudes literarias

1.6.- Hacia el exilio

2.- Cuba 1939-1941. María Zambrano: nace la Razón Poética

2.0.- Introducción

2.1.- La Cuba de 1939 y primeros pasos en La Habana

2.2.- El Diccionario de Filosofía. Primera edición y primeras conferencias

2.3.- María Zambrano: la fuente de las razones

2.4.- María Zambrano y los origenistas. Coincidencias con Ferrater Mora

2.5.- Unamuno. Hacia las Categorías y las Formas

2.6.- San Agustín. La crisis de civilización

3.- Chile 1941-1947: els Cavallers Sapients y el virus de la literatura

3.0.- Introducción

3.1.- El Grupo Andino

3.2.- *Que cadascú ocupi el seu lloc*

3.3.- Ferrater Mora llega a Chile

3.4.- Filosofía, poesía, razón y razón poética: la sombra de Zambrano

3.5.- Hacia *Les formes de la vida catalana*: Categorías y Formas

3.6.- *Les formes de la vida catalana*. Cataluña, España y Europa

3.7.- Hacia la Literatura: La Editorial Cruz del Sur y Xavier Benguerel

4.- Estados Unidos: Emerge el virus de la literatura.

4.0.- Introducción

4.1.- (Re)inicio de los diálogos literarios

4.2.- Ferrater Mora crítico y agente literario

4.3.- Dónde habitar el mundo

4.3.1.- Regreso a Cuba

4.3.2.- Regreso a Barcelona

4.4.- Ferrater Mora y el lenguaje

4.5.- Ferrater Mora en la encrucijada

4.5.1.- Orígenes del *El hombre en la encrucijada*

4.5.2.- „¿Cómo es posible saber tantas cosas?“

4.5.3.- Muere Ortega y nace el integracionismo

4.6.- Francisco Ayala y Ferrater Mora

4.7.- Los hijos de Herminio Almendros.

4.8.- Del cine finalmente hacia la literatura

5.- Conclusiones y exilios

6.- Anexos

7.- Bibliografía

8.- Epílogo para no académicos

Agradecimientos

A Jordi Gracia por impulsar esta tesis; por su apoyo constante, sus ánimos, su disponibilidad, su amabilidad, sus apreciaciones, su enfoque, su paciencia y por todo lo que una dirección de tesis doctoral debe comportar.

A Ana M^a Caballé, por su amabilidad y su eficiente disponibilidad a apoyar cuando fue necesario hacerlo.

Al personal de la Càtedra Ferrater Mora de la Universitat de Girona por su amabilidad a la hora de dar acceso a la documentación pertinente y esencial empleada en esta tesis.

Al personal de la Biblioteca de la Universitat Girona por su amable disponibilidad a la hora de poner a mi disposición el material digitalizado en sus fondos.

Al personal de la Fundación María Zambrano en Vélez-Málaga, por poner a mi disposición partes desconocidas del epistolario con Ferrater Mora.

A Conrad Vilanou, por sus comentarios, datos y amabilidad a la hora de aportar bibliografía.

A Jorge Domingo Cuadriello, por sus comentarios, datos y amable suministro de información.

A Amauri Gutiérrez, por los datos suministrados y por ser cómplice en el rastreo habanero de Ferrater Mora.

A los hermanos Ortega, a Diosnara en particular, por ser compañeros de viaje en el universo Almendros.

A María Rosa Almendros, por darme a conocer a su padre, sus Diarios y su grandeza una tarde de mucho ron en El Vedado.

A Félix Valdés, del Instituto Cubano de Filosofía, por facilitarme preciosas copias de documentos de la Biblioteca Nacional de La Habana. Y al personal de la Biblioteca por proporcionarlo.

A Berta Concha, alma mater de Liberalia en Santiago de Chile, por facilitarme contactos y datos útiles para reconstruir la trayectoria de Ferrater Mora en Chile.

Al personal de la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile, por su amabilidad y eficiencia a la hora de proporcionarme documentación preciosa.

A Julià Guillamon, por facilitarme datos, fotografías y recomendaciones.

A Lluís Busquets i Grabulosa, por proporcionarme y comentarme el material de su tesis doctoral

Al personal del Arxiu Nacional de Catalunya, por poner a mi disposición el material del Fondo Ramon Xuriguera.

Y en general a tod@s quienes han tenido de aguantar a mi lado durante casi veinte años las horas dedicadas a esta tesis y que no fueron dedicadas a ell@s como se merecían.

0.- Introducción, Objetivos y Metodología

La literatura generada en torno al exilio republicano español se ha visto incrementada con el paso de los años. Ha dejado de ser una asignatura pendiente, una anomalía de nuestra Historia, para integrarse decididamente como una pieza más en el conjunto de estudios que configuran la identidad cultural del siglo XX. Si la Guerra Civil española ha sido el conflicto bélico más analizado de cuantos han tenido lugar, su exilio consiguiente ha necesitado de más tiempo y esfuerzo para ser tratado con todo el rigor exigible. La magnitud del éxodo intelectual de 1939 en España fue de un tamaño difícilmente comparable al de otros éxodos asociados a otros conflictos bélicos. Se trató de un desgajamiento de tanta profundidad que ha marcado de modo indeleble a todas las generaciones posteriores. Muchos piensan (pensamos) que el vacío dejado por una generación como aquélla aún no ha podido ser sustituido en toda su extensión, y que las heridas dejadas aún supuran con excesiva frecuencia en nuestro quehacer contemporáneo.

La magnitud de la tragedia asociada al exilio republicano ha hecho que los trabajos consagrados a su estudio hayan estado marcados en gran medida por una visión eminentemente trágica de sus consecuencias. No faltan motivos que justifiquen un enfoque tal. A la dureza del exilio en sí mismo se añadieron en el caso español elementos adicionales que lo lastraron con cargas suplementarias: el paso por los campos de concentración franceses, la extremada duración de la dictadura franquista y el abandono internacional de la causa republicana, fueron solo algunos de esos lastres dolorosos. No es de extrañar, por tanto, que el carácter biográfico haya impregnado decisivamente los estudios literarios asociados, y que la reconstrucción de las emociones sufridas sea preponderante en una bibliografía que asume a menudo carácter reivindicativo, ético o militante.

Las analogías inevitables del exilio republicano en el siglo XX con las igualmente amargas experiencias del exilio liberal español durante el siglo XIX han llevado a reflexionar atentamente sobre el por qué de un destino tan singular como el de la historia española “a contratiempo de la europea”: por qué la tolerancia de la Edad Media en España se transmuta en intolerancia durante la Edad Moderna y en puro oscurantismo después, ante el fenómeno de la Ilustración.

Vicente Llorens, en 1954, con su *Liberales y románticos*,¹ puso bien a las claras de manifiesto las similitudes existentes entre la España de 1814 y la de 1939: un Estado en ruinas tras una guerra cruenta, y privado de quienes podían contribuir más eficazmente a su reconstrucción, de sus minorías intelectuales dirigentes, expulsadas entonces y expulsadas en 1823, tras el breve paréntesis liberal de 1820-1823. Aquel exilio forzoso tuvo elementos comunes con el de toda experiencia equiparable: dificultades de adaptación al nuevo entorno de acogida (Inglaterra, en la mayoría de los casos, durante el siglo XIX) y una nostalgia a menudo casi obsesiva que tiende a idealizar cuanto se deja atrás. Dos diferencias sustanciales, no obstante, cabe remarcar a la hora de diferenciar ambos exilios: por un lado, la ferocidad empleada en la represión ejercida por parte del bando franquista contra sus adversarios (muy superior a la represión absolutista de Fernando VII); y, por otro, la existencia de una fecundación “transterrada” (en palabras de José Gaos) gracias a la hospitalidad de las comunidades

¹ Vicente Llorens, *Liberales y románticos*, Castalia, Madrid, 2006

hispanoamericanas de acogida y a la capacidad de adaptación de los exiliados, que no se dio apenas durante el siglo XIX. El triste peregrinar, rayando en la pobreza más absoluta, de los exiliados españoles en Londres, sin apenas impacto económico o intelectual en aquella Inglaterra decimonónica pero industrial y pujante del siglo XIX, se convierte por el contrario en segunda oportunidad vital para no pocos exiliados republicanos de 1939. Oportunidad bien aprovechada tanto por ellos como por parte de sus centros de acogida, que supieron dejarse fecundar por una España errante, transterrada, pero también emprendedora y lúcida.

Si bien sería absurdo minimizar la carga trágica que el exilio ha llevado incrustada en su configuración, sería igualmente parcial dejar de lado otro enfoque igualmente existente y auténtico que convivió con el trágico y desgarrador. Se trata de aquellas experiencias fraguadas igualmente en el exilio pero que emplearon a éste como trampolín de desarrollo de trayectorias intelectuales de suma relevancia y que tal vez hubieran tenido más dificultades para manifestarse como tales en otras circunstancias. Entra en el terreno de las hipótesis o de la pura ficción suponer qué hubiera sucedido si ciertos intelectuales obligados al exilio no se hubieran visto forzados a abandonar España y hubieran podido crecer y crear en su propia patria. ¿Qué hubiera ocurrido si no se hubiera producido el paso por las universidades norteamericanas más prestigiosas de la época o si no se hubiesen mantenido contactos directos con los intelectuales latinoamericanos más prestigiosos en sus lugares de origen? ¿Habría sido posible otro tipo de fecundación sustitutiva? No es imposible que así hubiera sucedido igualmente, pero, lo que sí podemos afirmar con rotundidad es que, en ciertos casos, las oportunidades de desarrollo que los países de acogida ofrecían fueron aprovechadas intensamente, no para recrear un discurso del lamento y la tragedia, sino para elaborar discursos de otra índole: discursos con finalidad investigadora, con voluntad pedagógica, insertados en las tendencias intelectuales de su época y que, a lo sumo, hacían de la memoria un instrumento creador y no paliativo. El propio Vicente Llorens, a la hora de repasar sus primeros años de exilio transcurridos en Santo Domingo, entre 1939 y 1945, era testimonio y dejaba constancia de un cierto “optimismo colectivo” que, pese a la dureza de las condiciones, muchos exiliados experimentaban en los países de acogida. Se trataba para muchos de una especie de “segunda juventud”, de un rehacer a tiempo biografía y Obra por parte de aquéllos a quienes el exilio no había sorprendido demasiado tarde. Llorens reclamaba desde el exilio una necesidad inexcusable de libertad, inviable en la España de entonces, junto a una actitud optimista imprescindible que también ofrecía el exilio: una *tabula rasa* dispuesta a ser aprovechada por quien así pudiese.²

Si bien es cierto que el exiliado se acostumbraba a vivir inquieto y a recibir pocas y espaciadas noticias de cuanto había dejado atrás, a menudo mediante un lenguaje en clave que no comprometiera a sus interlocutores epistolares, la “necesidad de libertad” que Llorens evocaba era, poco o mucho, viable en los países de acogida, y abría puertas impensables en la España franquista. Parte de la comunidad de exiliados supo aprovechar esas oportunidades.

La figura de J. Ferrater Mora en la Historia del Pensamiento español de inicios del siglo XXI se ha ido difuminando desgraciadamente de forma paulatina, relegando su lectura cada vez más a una cuestión entre entendidos y alejada de la lectura viva. De ser una de las figuras más influyentes en la

² Vicente Llorens, *Ibidem*, p. 80

práctica filosófica de su tiempo se ha pasado a un olvido injustificado que dificulta hoy en gran medida el acceso a sus textos. No en poca medida este olvido tiene que ver con el decaimiento general de las Humanidades en los planes educativos, con una pérdida creciente de presencia de la Filosofía en todos los ámbitos y con la práctica desaparición de la figura del intelectual *engagé* en nuestras sociedades hipermediatizadas e hiperconectadas. Y sin embargo no somos pocos quienes creemos que la voz de Ferrater Mora hoy sería de suma utilidad e interés, perfectamente conectada con las preocupaciones más candentes de nuestros días, aportando las dosis necesarias de equilibrio y racionalidad de las que siempre hizo gala y que son siempre necesarias, cuando no imprescindibles, en nuestra compleja sociedad contemporánea.³

Algunas de las características asociadas a él que tradicionalmente mencionan quienes han glosado su figura, además de una gran inteligencia y de un saber enciclopédico, son: una racionalidad optimista, ponderación, rechazo a cualquier tipo de dogmatismo y apertura permanentemente a la curiosidad en casi cualquier ámbito. Un „cóctel de verdad“ como este no fue único en su tiempo, pero tampoco casual. Tuvo sus motivos de ser, pues Ferrater Mora no surgió de la nada, ni de la improvisación o la sorpresa. Aunque en gran medida autodidacta, él fue el resultado de una maduración lenta a partir de unos factores específicos que son la razón de ser de esta tesis. De un modo más evidente que en otros casos, Ferrater Mora surgió en un contexto bien delimitado (el ámbito renovador de la Pedagogía durante la II República), de una circunstancia trágica (el exilio) y de unas personas muy concretas que supieron despertar en él a tiempo la curiosidad y el rigor que fructificaría a lo largo de toda su carrera. Es propósito de este trabajo identificar y resaltar esos factores preliminares que configuraron el personaje y que explican en gran medida sus aportaciones posteriores y el prestigio adquirido en la etapa final de su vida. De un modo inteligente, Ferrater Mora se dejó impregnar de su época y de su contexto y supo aprovechar la oportunidad que el exilio le ofrecía para elaborar una Obra abundante que influiría de modo significativo en su momento y que permitiría además establecer puentes entre intelectuales de los dos exilios, el interior y el exterior, fertilizando el terreno compartido entre ambos.

Su etapa formativa más inicial en la Barcelona de la II República ha sido hasta la fecha objeto de escasa atención, y más allá de referencias fragmentarias carentes de una voz autobiográfica

³ No son muchos los estudios monográficos dedicados a la figura de J. Ferrater Mora a lo largo de los años. No obstante, y a modo de selección fundamental sí citaremos los realizados por Carlos Nieto (*La filosofía en la encrucijada. Perfiles del pensamiento de José Ferrater Mora*, Universidad Autónoma de Barcelona, 1985), Salvador Giner (Salvador Giner (ed.) y Esperanza Guisán (ed.), *José Ferrater Mora: el hombre y su obra*, Universidad de Santiago de Compostela, 1994), Jordi Gracia (en *Burguesos imperfectos*, Anagrama, Barcelona, 2012; *Variaciones de un filósofo. Antología* (ed.), Edicions do Castro. Biblioteca del Exilio, A Coruña, 2005), Antoni Mora (*Gent nostra*, Nou Art Thos, Barcelona, 1989), Helio Carpintero (en *Cinco aventuras españolas*, Revista de Occidente, Madrid, 1967), Priscilla Cohn (ed.) *Transparencies, Philosophical essays in Honor of J. Ferrater Mora*, Humanities Press, New York, 1981), Josep M^a Terricabras, “José Ferrater Mora. An integrationist philosopher”. *Man and World. An International Philosophical Review*, nº 26, I.P.R. Associates, Pennsylvania, 1993. Cabe destacar la tarea editorial, premio incluido, llevada a cabo por la Càtedra Ferrater Mora de la Universitat de Girona (especialmente significativa son: VVAA J. M. Terricabras (coord.), *La filosofía de Ferrater Mora*, Documenta Universitaria Girona, 2007, y Óscar Horta, *La filosofía moral de J. Ferrater Mora*, Documenta Universitaria Girona, 2008 las referencias en todos los textos relativos a autores de Filosofía en España durante el siglo XX, como por ejemplo, de José Luis Abellán *Filosofía española en América*, Guadarrama, Madrid, 1967; G. Fernández de la Mora, *Pensamiento español (De Azorín a Zubiri)*, Rialp, Madrid, 1964; A. López Quintás, *Filosofía española contemporánea*, Católica, Madrid, 1970; A. Muñoz Alonso, *Las grandes corrientes del pensamiento contemporáneo. Panoramas nacionalistas*, Guadarrama, Madrid, 1959; Alain Guy, *Historia de la Filosofía Española*, Anthoropos, Barcelona, Barcelona, 1985, etc...

estructurada, ha ofrecido numerosos interrogantes que esta tesis aspira a contestar parcialmente. La profundización en el estudio de ese contexto específico de la Barcelona republicana sobre su figura nos hace estar convencidos de poder afirmar que Ferrater Mora, antes de partir muy joven hacia el exilio, atesoraba ya elementos suficientes en su bagaje intelectual y biográfico para poder ser incluido sin dudar en la categoría de „hijo de la II República“. El impulso renovador que la II República aportó en el terreno educativo se materializó no solo a través de una iniciativa política decidida y de una práctica renovadora, sino también de una reflexión teórica extremadamente intensa durante aquellos años que impregnó a Ferrater Mora de un modo decisivo en sus años de formación pre- y universitaria.

Por otra parte, sus casi dos años en La Habana su primera etapa del exilio (1939-1941), a menudo aparecen mencionados como una etapa casi anecdótica en el conjunto de su trayectoria biográfica, tan solo destacable por ser el momento en el que vería la luz la primera edición de su *Diccionario de Filosofía*. El trabajo aquí presentado demuestra que ese periodo es mucho más decisivo a la hora de configurar su pensamiento de lo que hasta ahora se creía y de lo que el propio Ferrater Mora parecía dispuesto a reconocer públicamente. El contexto humano de La Habana en el periodo 1939-1941, y muy en especial el contacto mantenido entonces con María Zambrano, tuvo una influencia notable a la hora de dar sus primeros pasos intelectuales y editoriales, y configuró un conjunto de preocupaciones temáticas y formales que ya nunca más le abandonaría en años y destinos posteriores. Los años de La Habana nos permiten comprender por qué ciertos temas de su Obra aparecen después y por qué Ferrater Mora adopta una visión ante la realidad de su tiempo que, vista con nuestros ojos de hoy, puede ser entendida como respuesta articulada a ciertas propuestas zambranianas del momento.

La etapa chilena de Ferrater Mora, aunque algo más conocida que la etapa cubana, tuvo también bastante más trascendencia de lo que la bibliografía destaca. Durante ella, en un entorno especialmente favorable, Ferrater Mora adquiere plena conciencia del lenguaje a través de la literatura que le proporciona su entorno más próximo. En Chile veremos además cómo su legado se amplía, deja huella, „crece“ y madura para el salto definitivo que supondrá la tercera etapa, la de su eclosión definitiva en Estados Unidos y que solo será someramente tratada en esta tesis

Finalmente, la última etapa de Ferrater Mora, ya reincorporado de su exilio, estuvo impregnada de unas preocupaciones artísticas (literarias y cinematográficas) que han sido a veces entendidas como derivas de senectud o pseudointeresses bordeando el divertimento. Nada más alejado de la realidad. Como el rastreo biográfico que aquí se presenta intenta demostrar, la preocupación literaria estuvo presente en Ferrater Mora desde su más tierna etapa, y no se limitó a escarceos adolescentes en revistas minoritarias (que también), sino a una vocación voluntariamente autorreprimida desde muy joven y que no halló cauce de expresión hasta su madurez pero que fluía en su intrahistoria personal a la espera de encontrar el momento de materializarla.

Estos tres factores (el entorno filosófico-pedagógico barcelonés durante los años de la II República; la influencia en La Habana de María Zambrano; y el contexto literario chileno) configuraron al personaje. El entorno humano de esos quince años iniciales (1931-1946), previos a su eclosión definitiva en Estados Unidos, son objeto preferente de estudio en este trabajo. Los tres factores explican, a mi juicio, al personaje que deviene personaje público y que fue (y debería seguir siendo)

referente en un ejercicio optimista de la Razón, libre de dogmatismos y abierta siempre al diálogo para la integración de los opuestos.

Los Objetivos de esta Tesis son, por tanto, los siguientes:

- Identificar los factores clave en la etapa formativa de Ferrater Mora durante su periodo académico en la Barcelona republicana, hasta su marcha al exilio.
- Identificar las influencias más relevantes recibidas durante la etapa cubana de su exilio (1939-1941): temas, contexto, preocupaciones temáticas, etc....
- Identificar la influencia ejercida sobre él durante la etapa chilena de su exilio (1941-1946) por parte de la comunidad de exiliados catalanes, así como la influencia ejercida por él en el entorno académico chileno
- Identificar su aproximación a la creación literaria a partir de los diferentes factores (biográficos, temáticos, etc....) que confluyeron en la última etapa de su vida para hacer eclosionar su contribución

La Metodología para la realización de la Tesis se compone de:

- Lectura y crítica de las diferentes ediciones de la obra más relevante de J. Ferrater Mora en revistas, libros y conferencias consultables
- Lectura y consulta de bibliografía de contexto relevante en las diferentes etapas biográficas de J. Ferrater Mora.
- Consulta de fondos bibliográficos:
 - o Consulta del fondo bibliográfico epistolar, disponible en la Biblioteca de la Universitat de Girona
 - o Consulta del fondo bibliográfico disponible en el Arxiu Històric de Barcelona
 - o Consulta del fondo bibliográfico disponible en el Arxiu Nacional de Catalunya
 - o Consulta del fondo bibliográfico disponible en la Fundación María Zambrano de Vélez-Málaga
 - o Consulta del fondo bibliográfico disponible en la Biblioteca Nacional de La Habana
 - o Consulta del fondo bibliográfico disponible en la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile
 - o Consulta del fondo bibliográfico Herminio Almendros en Almansa
- Crítica textual y crítica histórica

Capítulo 1.- Barcelona 1931-1939. Filosofía, Pedagogía y Literatura

1.0.- Introducción

Una vez proclamada la II República en 1931, la educación pasó a ser una prioridad absoluta para el poder político ejercido desde las más altas instancias del Estado. Pronto se aceleró la toma de decisiones destinadas a potenciar el número y salario de maestros y de plazas escolares, así como a abrirse a otros modelos de prácticas educativas, todo a un ritmo febril que pretendía recuperar el terreno perdido después de muchos años de práctica inmovilista. La reflexión acerca de teorías pedagógicas era además un terreno fértil en el que las contribuciones más diversas procedentes de diferentes sectores nacionales e internacionales se venían sucediendo y mezclando, aun con obvias dificultades para poderse plasmar en una práctica real contrastable.

La Barcelona de la II República ofrecía en la renovación pedagógica un campo de pruebas sumamente intenso. Allí convergían escuelas pedagógicas procedentes de varias tradiciones, una reflexión teórica vigente desde sectores académicos de prestigio y un sector editorial sensible a la cuestión que publicaba sin cesar libros sobre Pedagogía. Ferrater Mora se vería pronto inmerso en ese ambiente, en parte por razones biográficas y en parte por razones académicas y laborales. Sus valedores iniciales, Herminio Almendros muy especialmente, procedían de ese mundo, y en él se insertaría académicamente Ferrater Mora al pisar la Universidad e integrarse en el contexto intelectual de la después denominada „Escuela de Barcelona“. Sus devaneos sentimentales le acercaría también a ese mundo en ebullición de la práctica educativa y le harían hacerse sentir plenamente parte de él. Su extraordinaria capacidad para el aprendizaje de idiomas le permitiría cubrir la necesidad de ingresos familiar con numerosas traducciones relacionadas con novedades pedagógicas vinculadas a su trabajo como traductor en la Editorial Labor.

La llegada de la II República coincidiría, además, con una eclosión en el mundo de las letras, con la denominada „Edad de plata“ en la Historia de la Literatura Española. La práctica literaria, ya de por sí habitual en la etapa adolescente propia de épocas menos tecnificadas que la actual, era en aquellos años no menos febril que la educativa. Las vanguardias literarias, tan radicales como a menudo efímeras, se mezclaban, se enfrentaban y se practicaban con deleite, generando camaraderías y odios fraternales. Ferrater Mora participó también activamente de ese mundo a pesar de las limitaciones laborales impuestas por las dificultades económicas de su familia. Participó en algunas empresas editoriales efímeras y dejó alguna leve huella de sus inquietudes hasta la publicación en 1935 de su primer libro, *Cóctel de verdad*. Lejos de ser éste un divertimento adolescente más, el libro puso sobre la mesa temas que acompañarían a Ferrater Mora a lo largo del resto de su vida. Mostraba a un joven inquieto, abriéndose camino entre Literatura, Filosofía y Pedagogía, en búsqueda activa de una voz propia. No tardaría mucho en moldearla.

En este primer capítulo se han identificado aquellas personas que ejercieron una influencia más notable sobre el Ferrater Mora más joven. En gran medida se trata de personas vinculadas a la teoría y práctica de la pedagogía. En concreto:

- Herminio Almendros, mentor de Ferrater Mora, que facilita su acceso a la Universidad y actúa como protector del mismo en los momentos críticos de la partida hacia el exilio.
- Joaquim Xirau y todo el grupo de alumnos vinculados a su magisterio en la Universidad de Barcelona (la denominada „Escuela de Barcelona“). Ellos configuran el contexto académico en el que se inserta Ferrater Mora cuando accede a cursar sus estudios universitarios, que dejará inconclusos.
- La comunidad freinetista de maestros y educadores que en Barcelona gira en torno a la influencia de Herminio Almendros y que tendrá en la capital catalana un punto de encuentro que, en el caso de Ferrater Mora, será también punto de anclaje sentimental.
- Alejandro Casona, personaje clave que, gracias a su íntima amistad con Herminio Almendros, facilitará la salida hacia el exilio cubano y actuará como protector de ambos, Ferrater Mora y Almendros, en la primera etapa tras su marcha de España.

1.1.- Una nueva educación

La necesidad de reformar en profundidad el sistema educativo imperante en España a inicios del siglo XX era parte de un convencimiento muy enraizado. A fin de poner en marcha mecanismos de mejora significativos, y como una primera medida pionera y altamente efectiva, el Real Decreto 11/1/1907 daba carta de existencia a la denominada Junta de Ampliación de Estudios (JAE) a iniciativa del Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Amalio Gimeno.

La finalidad declarada en el citado Real Decreto consistía en facilitar la ampliación de estudios en el extranjero, dotar de pensiones y becas a individuos y colectivos, y nombrar delegaciones en congresos y misiones internacionales. Entre el año de su creación, 1907, y 1936 se beneficiaron de ellas ochenta y cinco maestros, catorce maestros-directores, cincuenta y nueve Inspectores de Enseñanza Primaria, cincuenta y dos profesores de Escuela Normal, diez de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, dieciséis de Segunda Enseñanza y diez de la universidad.⁴ El colectivo de becados por la JAE resultaría ser decisivo más adelante, a la hora de impulsar el proyecto pedagógico republicano diseminando aprendizajes y prácticas aprendidas a partir de los viajes realizados.

En este nuevo contexto legislativo, el 6 de junio de 1911 partía un grupo de maestros dirigido por Luis Santullano con la finalidad de conocer un conjunto de escuelas de Francia y de Bélgica, siguiendo el ejemplo anterior de Manuel Bartolomé Cossío. Éste, previamente, había visitado entre 1880 y 1889 numerosas escuelas en Italia, Suiza, Francia, Bélgica, Alemania, Holanda, Austria, Chequia, Portugal e Inglaterra con fines de aprendizaje de técnicas pedagógicas. La creación del Museo Pedagógico en 1879 a iniciativa de Giner de los Ríos había sido uno de los motivos que impulsó los viajes de Cossío. En 1918 se creaba además, y por iniciativa también del propio Cossío, el Instituto Escuela con „*carácter de ensayo pedagógico*“ a fin de experimentar nuevas técnicas y metodologías orientada a la formación de personal docente.⁵ Al Instituto Escuela le seguirán durante la II República otros centros homólogos, como los creados en Barcelona (1931), Valencia (1932), Sevilla, Málaga y Gijón (1933).

En 1922 se creaba la *Revista de Pedagogía* a iniciativa de Lorenzo Luzuriaga y de un grupo de ex-alumnos de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio y pensionados por la JAE. Se crearon y potenciaron, asimismo, iniciativas editoriales para diseminar las nuevas prácticas educativas, como por ejemplo: La Lectura, Beltrán, Avante o Salvatella (que crearía a partir de 1935, bajo la dirección de Adolfo Maíllo, unos Cuadernos Escolares), y convivían en un cierto desorden y efervescencia los métodos pedagógicos de figuras destacadas del momento, como Decroly, Kerschensteiner, Montessori, Dewey, Claparède, Ferriere, Dalton, Winnetka y Freinet. Pero pese a sus innegables diferencias metodológicas, todos ellos compartían algunos presupuestos básicos: la necesidad de potenciar la figura del maestro teniendo en cuenta su cultura empírica, así como un conocimiento de la realidad presente y pasada, y una relevancia del contexto en el que desarrollar la tarea educativa.

⁴ Antonio Viñao, “Reformas e innovaciones educativas en la España del primer tercio del siglo XX. La JAE como pretexto”, *Revista de Educación*, número extraordinario 2007, p. 27

⁵ *Ibidem* p. 28

La reforma pedagógica en España se había visto también impulsada a partir de las peregrinaciones a Alemania por parte de Ortega y de Fernando de los Ríos a inicios de siglo XX, y a partir de una segunda oleada posterior de visitas a Berlín, donde la impronta de Pestalozzi en la Pedagogía y en las cuestiones de reforma escolar a partir de 1919 contaba además con divulgadores reconocidos como Spranger o Natorp. La *Psicología de la edad juvenil*, de Spranger, impactaría muy especialmente, por ejemplo, en un jovencísimo Ferrater, que así lo reconocería en su primer libro publicado en 1935, *Cóctel de verdad*:⁶

„Cuando yo leí –en esos años de aprendizaje- la Psicología de la edad juvenil recuerdo que me produjo una impresión enorme (...): es una obra de moral“

En Barcelona, el grupo de alumnos capitaneado por Joaquim Xirau en la Universidad de Barcelona sería abanderado de una voluntad de reforma que tenía en Alemania su punto de anclaje fundamental: un modelo de naturaleza humanista y democrático como semilla de ideales formativos. Muy claramente lo expresaba entre muchos otros, por ejemplo, Rafael de Campalans en su libro *Política vol dir Pedagogia*.⁷ Se trataba de impulsar una voluntad de reforma que allanase el camino para la construcción de una conciencia moral. El Prólogo escrito por Joaquim Xirau al libro así lo recogía: *„Consciència moral, és a dir, unitat espiritual, sentit del propi deure.....“* En Barcelona, la Editorial Labor publicaba buena parte de esa producción alemana y contribuía decisivamente a la difusión del conocimiento de esos textos pedagógicos. Así por ejemplo, autores como por ejemplo Kerschensteiner, Natorp o Flitner (cuya *Pedagogía sistemática*, traduciría el propio Ferrater) aparecieron en ella, y Luis Sánchez Sarto dirigiría la obra colectiva el *Diccionario de Pedagogía*, en cuya traducción también participó activamente Ferrater Mora.

Entre las múltiples corrientes pedagógicas que convivían a inicios del siglo XX, la denominada Pedagogía de las Ciencias del Espíritu fue una corriente fundamental a la hora de influir sobre el grupo capitaneado por Xirau en la Universidad de Barcelona. De uno de sus principales defensores, Georg Kerschensteiner, por ejemplo, aparecieron en pocos años publicados en la editorial Labor libros como *El alma del educador y el problema de la formación del maestro* (20 ediciones), *Esencia y valor de la enseñanza científico-moral* o *La educación cívica*. Con anterioridad, Lorenzo Luzuriaga ya había traducido *El problema de la educación pública* (1925) y también *Concepto de la escuela del trabajo* (1928). Y antes del estallido de la Guerra Civil estaban planificadas, además, las publicaciones de *La educación del carácter*, *Teoría de la educación* y *Teoría de la estructura de la educación*.

En la Pedagogía de las Ciencias del Espíritu la vida adquiere una alta significación. La vida no es entendida como algo meramente biológico sino como estructura psíquica en un mundo histórico. Una vida en el sentido orteguiano del término, construida con principios extraídos del mundo de la cultura y que Roura-Parella resumía entendiendo que:⁸

⁶ J. Ferrater Mora, *Cóctel de verdad*, Ediciones Literatura, Madrid, 1935, pp. 58-59

⁷ Rafael Campalans *Política vol dir Pedagogia* Biblioteca d'Estudis Socials, Barcelona, Llibreria Catalònia, 1935

⁸ Joan Roura-Parella, "La educación viva", *Revista de Pedagogia* nº 157, 1935

„el individuo formado es aquel que vive como un ser espiritual en el mundo cultural de su pueblo y de su tiempo y que es capaz de crear nueva cultura“

Wilhelm Flitner (1889-1990) fue otro de los reformadores más importantes de la Pedagogía durante la República de Weimar y con más influencia internacional. Era profesor en la Universidad de Hamburg, donde dirigía además el Instituto Pedagógico en la etapa en que concibió su *Pedagogía sistemática*. Fue Decano de la Universidad manteniendo una actitud inicialmente ambivalente hacia el régimen nazi, del que se distanció definitivamente en 1935 y, presionado por el origen judío de su esposa, se vió forzado a abandonar el cargo. En 1945 regresaría a la Universidad de Hamburg, donde reemprendería su actividad docente.

El Flitner influyente de la década de los años treinta tenía como tema central de sus reflexiones la necesidad de adquirir tradiciones espirituales, culturales y político-morales como método de orientación en la práctica educativa. Tras un cierto ostracismo al que condenado durante el régimen nazi en Alemania, y una vez finalizada la II Guerra Mundial, su influencia en la reforma de los planes educativos de posguerra se vería reforzada y su figura hasta cierto punto rehabilitada.

En 1935, simultáneamente a la publicación de las obras de Eduard Spranger *Formas de vida y Las ciencias del espíritu y la escuela*,⁹ apareció en Editorial Labor el libro de Wilhelm Flitner *Pedagogía sistemática*, traducido por Ferrater.¹⁰ La edición de Labor incluía un breve Prólogo de su traductor, del propio Ferrater. En él, Ferrater Mora enmarcaba y glosaba la intención de Flitner: abordar el problema de la Pedagogía desde los ángulos de visión que facilitaban las ciencias del espíritu señalando brevemente las diferentes perspectivas que tales ciencias permitían. Ferrater Mora saludaba con entusiasmo la iniciativa de Flitner y señalaba *„el gran problema que es, para todas las épocas, el hecho educativo“* Aportaba, además, unas valiosas notas a pie de página que no sólo tenían como objetivo aclarar terminología sino contextualizar las reflexiones de Flitner. Así por ejemplo, traducía el concepto *„Selbstein“* („mismidad“) apoyándose en Zubiri, en Heidegger y remitiéndose a obras anteriores de Ortega. Es muy probable que el encargo de traducción a Ferrater Mora en Editorial Labor se hiciese a instancias de Joan Roura-Parella. Este, al aparecer el libro, lo ensalzaría en la *Revista de Psicología y Pedagogía* y lo calificaría de *„pequeño libro áureo“*

Desde un inicio, Flitner defendía la necesidad de vincular la Filosofía con la Pedagogía como medio de *„purificar ideológicamente“* a ésta, aspirando, como en todo filosofar, única y exclusivamente a la verdad. Y, en un guiño orteguiano, Flitner señalaba en clara reverberación orteguiana la importancia que el campo histórico tiene sobre la realidad pedagógica:¹¹

„El hombre y su circunstancia: es ésta una fórmula con la que se expresa una realidad del hombre, es decir, el hecho de que el hombre es, como Adán en la creación, un ser finito dentro del acontecer cósmico que, según nuestra creencia, revierte a la vez sobre el ser humano“

⁹ Eduard Spranger, *Formas de vida*, Biblioteca de la Revista de Occidente, Madrid, 1935; Eduard Spranger, *Las ciencias del espíritu y la escuela*, Publicaciones de la Revista de Pedagogía, 1935

¹⁰ Wilhelm Flitner, *Pedagogía sistemática*, Editorial Labor Sección II “Educación” nº 365, 1935

¹¹ *Ibidem* p. 35

Flitner evocaba ordenadamente las concepciones cristiana, griega y positivista de la educación a lo largo de la Historia antes de proceder a detallar su propia propuesta. Ésta, teñida en ocasiones de un vago espiritualismo, no debía caer exactamente en terreno abonado en el caso de Ferrater Mora, pero sí eran perceptibles en la estructura argumental de Flitner unos rasgos que es posible rastrear en obras posteriores: claridad expositiva, contextualización, voluntad integradora y rigor.

Flitner insistía especialmente en el carácter transmisor de la cultura que posee y debe ejercer la educación:¹²

„es la educación el proceso de incorporación cultural, la transmisión al adolescente de los productos de la cultura, o bien, si ello ocurre en un medio histórico, la transmisión de dichos productos a los recién llegados al mismo hasta conseguir su emancipación social“

En su obra se insistía también en el carácter integrador de la misma. Educador y educando, a juicio de Flitner, deben estar siempre unidos dentro de una auténtica y concreta relación vital: política, social, espiritual y moral.¹³ La educación aflora en todos los ámbitos de la vida y remite en el educador a instintos muy profundos, vinculados al „impulso sanguíneo de la asistencia“, a la ayuda mútua.¹⁴ Tiene, por tanto, a juicio de Flitner, origen espiritual. Flitner, apoyándose para ello en el Spranger de *Formas de vida*, apelaba explícitamente a lo que denominaba „amor pedagógico“, estableciendo así una conexión fuerte y directa con el pensamiento de Xirau: „Amor generoso hacia el prójimo que produce de sí mismo una voluntad“.¹⁵

Por otra parte, el procedimiento educativo entendido según Flitner posee „vida histórica“: se origina a partir de los contenidos culturales y de los poderes educativos. Estos poseen estilo propio y son, en parte, conformables dentro de las costumbres y mediante la razón.¹⁶ Pero, citando nuevamente a Spranger, Flitner concluye:¹⁷

„Sólo se asimila verdaderamente lo que el individuo puede poner en relación con su medio y con el núcleo de su vida“

La individualidad es histórica y se determina por el medio: por el camino de la educación. La „obra“ de la educación no se hace: „acontece“.¹⁸

¹² *Ibidem* p. 73

¹³ *Ibidem* p. 90

¹⁴ *Ibidem* p. 98

¹⁵ *Ibidem* p. 100

¹⁶ *Ibidem* p. 161

¹⁷ *Ibidem* p. 170

¹⁸ *Ibidem* p. 173

1.2.- La Escuela de Barcelona

En Barcelona, las corrientes pedagógicas del momento eclosionan de modo especialmente intenso y se vinculan también íntimamente con las vanguardias de la investigación filosófica que, sobre todo, llegan desde Alemania. Jaume Serra Hunter, Catedrático de Historia de la Filosofía en Barcelona desde 1913, es considerado el primer precedente de lo que podría ser considerada una Escuela de Barcelona en Filosofía. La suya era una propuesta filosófica de corte más bien espiritualista, de orientación claramente cristiana, de influencia alemana y que rechazaba cualquier forma de positivismo. Era a su vez seguidora de las obras autóctonas de Llorens Barbà, Martí d'Eixalà, Ramon Turró, etc... e iniciante poco influida por la figura de Ortega desde Madrid.

Eduardo Nicol destacaba en su semblanza de Serra Hunter que éste „*explicaba la filosofía de modo magistral*“ pero que, a pesar de una convivencia prolongada e íntima con él, no se enteró hasta su muerte de que se trataba de un católico practicante.¹⁹ La delicadeza de Serra Hunter a la hora de respetar creencias y la autonomía del discípulo eran proverbiales. A juicio de Nicol, Serra Hunter empleaba su pensamiento no para grabar el suyo en sus alumnos sino para habituarlos a buscar „*su propia horma*“. Serra Hunter era maestro a juicio de Nicol porque, en primer lugar y ante todo, supo formar discípulos.²⁰

Por iniciativa del propio Eduardo Nicol, se popularizó el término „Escuela de Barcelona“ para designar por analogía con la denominada „Escuela de Madrid“ más un cierto espíritu o modo de filosofar que una adhesión a ciertas tesis metodológicas o filosóficas („*una variedad de doctrinas en una comunidad de afinidades*“).²¹ Para José Luis Abellán, ambas escuelas tenían una cierta propensión al historicismo.²² Ferrater, por su parte, intentaría resumir en qué consistían las especificidades de la „Escuela de Barcelona“ en su *Diccionario de Filosofía*:²³

„sentido de la realidad e igual oposición a la reducción de la filosofía a mera teoría abstracta o a simple forma de vida; oposición al verbalismo; cierta inclinación por el sentido común (en un sentido muy amplio); desconfianza por la mera brillantez en filosofía; sentido de la continuidad histórica“

Rasgos que sin conflicto alguno podríamos considerar característicos de Ferrater Mora, aunque este tendería con los años más bien a entender la filosofía como ejercicio de análisis, y lo cual le haría desarrollar una profunda empatía con la filosofía analítica, a la que dedicaría no pocos esfuerzos de

¹⁹ Eduardo Nicol *El problema de la filosofía hispánica* Conferencias dictadas en la Universidad de Columbia en 1959. Edición de Luis de Llera, Fondo de Cultura Económica, Ediciones Espuela de Plata, 2008, p. 266

²⁰ *Ibidem*

²¹ Eduardo Nicol “La Escuela de Barcelona” en *El problema de la filosofía hispánica*, pp. 164-205

²² Jose Luis Abellán, *Panorama de la filosofía española actual*, Espasa-Calpe, Madrid, 1978, p. 41

²³ Eduardo Nicol, “Escuela de Barcelona” en el Volumen I (6ª edición)

divulgación durante los años de mayor impacto de esta disciplina, y a la elaboración de su propia propuesta, el integracionismo.

Eduardo Nicol destacaba en esa controvertida Escuela de Barcelona un cierto carácter medieval, „casi gótico“. ²⁴ Aunque pueda resultar difícil de explicar a quien no lo haya vivido, se trataba para Nicol de un rasgo distintivo de la „manera de ver las cosas“ que se explica por el magisterio complementario ejercido en el ámbito de las Letras de figuras destacadas, como serían los casos de Milà i Fontanals, Rubió i Ors, Nicolau d'Olwer, Martí de Riquer, etc... Constituye una manera de mantener la conciencia del pasado y no de una mera categoría histórica o estética, sino la conciencia de una continuidad tradicional. ²⁵

Nicol indicaba a modo de ejemplo, la relación del „seny“ catalán con la „sagesse“ francesa: sapiencia que descarta toda extravagancia y que puede rastrearse desde precedentes como el *Llibre de la saviesa* del siglo XIII, el *Llibre de Blanquerna* de Ramon Llull o la poesía de Ausiàs March. ²⁶ Con estas referencias de partida, la adhesión a la tierra originaria formaría parte del „ethos“ común: el buen uso impregnado de fortaleza de carácter y de perseverancia.

Entroncando directamente con los rasgos de la Escuela, Nicol situaba a Ferrater Mora como pleno representante de la misma pese a su juventud en los años de su florecimiento barcelonés. Por su estilo „profundamente catalán“, por su sentido de la ironía, por el ejercicio permanente del sentido común y por su laboriosidad. ²⁷

Joaquim Xirau resultaría ser el discípulo directo más destacado de Serra Hunter. Tendría, a diferencia de Serra Hunter, y a juicio también de Nicol, un carácter „más complejo“ y más bien vinculado a un sentido de la práctica pedagógica de tono más intervencionista. ²⁸ Xirau poseía el poder absorbente de quien concibe su vida como servicio a una misión redentora, con la vocación explícita de ejercer como un auténtico jefe de escuela reconocido como tal. La suya resultaba ser una influencia de naturaleza más pedagógica que ideológica, pero firme en cualquier caso y era en el momento de iniciar su exilio, uno de los representantes más sólidos de generación de filósofos de la II República.

Xirau había nacido en el seno de una familia liberal de terraterrientes de Figueres el 3 de junio de 1895. Al acabar los estudios universitarios, presentó dos tesis doctorales: una de Filosofía (*Leibniz y las condiciones de la verdad eterna*) y otra de Derecho (*Rousseau y las ideas políticas modernas*). En Madrid estableció una estrecha relación con Manuel B. Cossío, de quien fue alumno durante el curso 1917-1918, una relación decisiva a la hora de configurar sus ideas pedagógicas e impregnar su ideario filosófico. ²⁹ En la Biblioteca de la Universidad de Barcelona se conservan trece cartas dirigidas por Xirau a Cossío entre 1920 y 1931 que dan cuenta de la admiración que Xirau profesaba por él. ³⁰ Con motivo de la muerte de Cossío en 1935, la *Revista de Psicología y Pedagogía*, promovida por Xirau, dedicó un

²⁴ *Ibidem* p. 281

²⁵ *Ibidem* p. 282

²⁶ *Ibidem* p. 282

²⁷ *Ibidem* p. 270

²⁸ *Ibidem* p. 270

²⁹ Joaquim Xirau, *Manuel B. Cossío y la educación en España*, El Colegio de México, 1945

³⁰ Epistolario recogido en edición de Pilar Llopart: “De Joaquim Xirau a Manuel. B. Cossío: dotze cartes i una tarjeta postal” *Temps d'Educació*, Barcelona, Institut de Ciències de l'Educació, 2002-2003, nº 27, pp. 417-439

número monográfico a su figura³¹ y, años más tarde, dedicaría un libro completo a su figura y Obra.³² Durante su época de alumno en Madrid Xirau asistió también a cursos de Ortega y de García Morente, y colaboró habitualmente en la *Revista de Pedagogía*, dependiente de la Institución Libre de Enseñanza.

Influido por Cossío, Xirau publica en 1923 sus primeros artículos para la *Revista de Pedagogía* dedicados a plasmar sus primeras aportaciones a la teoría de la Pedagogía: „Pedagogía y practicismo“, por ejemplo.³³ En él se plantea la importancia del equilibrio entre teoría y práctica en el ejercicio educativo, concediendo un papel importante a la Filosofía para su fundamentación. A este artículo seguirán otros sobre temas diversos (educación y libertad, la psicología de la forma, etc...)

Tras un breve paso por las universidades de Salamanca y Zaragoza, Xirau se integró en la Universidad de Barcelona como Catedrático el año 1927. Allí ejercería como Director del Seminario de Psicología y Pedagogía (1929-1939), Director del Instituto Psicotécnico y codirector de la revista *Psicología y Pedagogía*, que publicó diecinueve números entre 1933 y 1937.

Compaginó su tarea docente con su tarea traductora, estrechamente vinculada con su tarea universitaria (algo bastante habitual entre profesores y alumnos en la época). Así, por ejemplo, tradujo a Bertrand Russell y a Whitehead, y en 1929 publicaría una antología de textos de Fichte junto a un estudio introductorio a su Obra. En él, Xirau identificaba las ideas fundamentales del pensador alemán con las que él se identificaba:³⁴

- La educación como medio de salvación de la Humanidad
- La necesidad de un modelo educativo antiutilitarista
- La necesidad de un modelo educativo capaz de provocar entusiasmo por el Bien
- La importancia de la dimensión social en la educación
- La defensa de la práctica educativa como práctica formativa
- La defensa de un modelo de educación pública y universal a cargo del Estado

Católico y socialista no marxista, fue uno de los fundadores del partido Unió Socialista de Catalunya (USC) junto a su hermano Josep (Catedrático de Derecho Procesal en la Universidad de Barcelona) y Rafael Campalans. La USC resultó ser un partido de efímera existencia que se definía basado en un catalanismo progresista y humanista de bases no tradicionalistas pero sí cristianas, diferenciado de las propuestas de Cambó o de Prat de la Riba.

En la Universidad de Barcelona, Xirau impartía la asignatura de Introducción a la Filosofía a los alumnos de primeros cursos, así como la de Lógica. El Seminario de Pedagogía indicaba en su declaración de principios que su finalidad era „*el perfeccionamiento profesional y espiritual de los maestros*“ Para ello, el Seminario empleaba herramientas de la Filosofía (bien representada en él por Xirau) y de la Psicología (bien representada en él por Emilio Mira). Era el embrión de lo que debía constituir después la Licenciatura de Pedagogía, que no llegaría a ponerse en marcha a causa del

³¹ *Revista de Psicología i Pedagogia* vol. III nº 12

³² *Ibidem*

³³ Joaquim Xirau “Pedagogía y practicismo”, *Revista de Pedagogía*, 1923

³⁴ Tesis doctoral “Joaquim Xirau. Una filosofía de ultimidades” Universidad Complutense de Madrid, 2010, p. 98

estallido de la Guerra Civil. El Seminario inició sus actividades a finales de 1930, su finalidad explícita era „acercar a los maestros a la Universidad, y acercar la Universidad a los maestros“³⁵. Xirau lograría con él reunir a un grupo notable de discípulos (el „Club Xirau“), entre los que se hallaban, por ejemplo, Eduardo Nicol, Jordi Maragall, Josep Casalmiglia y el propio Ferrater Mora.

Jordi Maragall lo recordaba así en sus memorias:³⁶

„Animós, corpulent, el cap alt, amb un dinamisme contagiós en la seva expressió, creuava el pati de Lletres amb pas segur i salutacions ràpides, s'introduïa a l'aula i començava socràticament les seves classes, invitant a participar els estudiants, tímids o agosarats“

Xirau abría entre sus alumnos una visión de sus vidas con tintes de curiosidad ilusionada. A menudo, por ejemplo, les impulsaba a conocer la vida de los ateneos obreros, como era el caso, por ejemplo, del Ateneo Politécnico de la calle de Sant Pere. Y además de sus clases multitudinarias, que impartía con nervio y vigor, impartió también otras clases minoritarias (de cinco alumnos) para aquellos que cursaron Filosofía estricta entre 1928-1932. En sus Seminarios (Kant, Husserl, etc...) su rigor se acentuaba. Para completar la formación de sus alumnos, Xirau promovía la presencia de profesores visitantes procedentes de otras universidades. Así por ejemplo, atrajo a su Seminario a figuras punteras del pensamiento filosófico del momento, como a Zubiri, Gaos, García Morente, Piaget, Buhler y Landsberg.³⁷ Por el „Club Xirau“, que se reunía en su domicilio de la calle Provença 185, en casas particulares o en su casa de Llançà con alumnos seleccionados, desfilarían, además, Jorge Guillén, Carles Riba y Joan Mascaró. Esta práctica de pedagogía abierta, aprendida durante su estancia en Oxford durante el curso 1929-1930, se mantendría invariable después en México, ya en el exilio, mediante sesiones nocturnas con sus alumnos tras cenar en su casa.³⁸

La objetividad y el sentido de la verdad eran temas prioritarios en el interés de Xirau, compartiendo de este modo afinidades con las tesis de Ortega, con „el tema de nuestro tiempo“, con la „filosofía objetivista“ de Zubiri, así como la influencia generacional ejercida por Husserl. Al tema de la verdad y su objetividad había dedicado Xirau su Tesis doctoral centrada en el pensamiento de Rousseau. Xirau defendía en ella el objetivismo en lo relativo a los valores. Creía firmemente que toda proposición normativa debe estar basada en un valor absoluto y que tan sólo en la medida en que las cosas participan de los valores absolutos pueden considerarse „buenas“. La vida, para Xirau, sólo vale la pena ser vivida cuando está consagrada a valores ideales, „a un Ideal que le dé sentido“.³⁹

El liderazgo de Xirau ante su grupo de alumnos y discípulos, según Eduardo Nicol, se manifestaba a partir de un⁴⁰

³⁵ Conrad Vilanou, „Joquim Xirau: política vol dir pedagogia“ en: VVAA, *El pensament de Joaquim Xirau*, Publicacions de la Càtedra Ferrater Mora, Girona, 2007, p. 101

³⁶ Jordi Maragall *El que passa i els qui han passat*, Edicions 62, Barcelona, 1985, p. 273

³⁷ Miquel Siguan „Joquim Xirau. El ciutadà, el pensador, el mestre“ en: *El pensament de Joaquim Xirau*, Publicacions de la Càtedra Ferrater Mora, Girona, 2007, p. 85

³⁸ Moisès Broggi, *Memòries d'un cirurgià 1908-1945*, Edicions 62, Barcelona, pp. 134-135

³⁹ Tesis doctoral „Joquim Xirau. Una filosofia de ultimidades“ Universidad Complutense de Madrid, 2010, p. 113

⁴⁰ Eduardo Nicol (2008) *op. cit.* p. 183

„sentido pedagógico (...) activo y pragmático, diría entrometido e intervencionista. Él era un reformador, un entusiasta (...) Tenía que completar la simple ejemplaridad con la prédica, y ésta con la acción directa, con la creación de instituciones, con el reclutamiento de adeptos para la buena obra. Tenía el poder absorbente de quienes conciben su vida como servicio de una misión redentora“

La práctica educativa en Xirau combinaba proporcionalmente una exigencia y rigor notables con un trato cercano y afable con el alumno. Se trataba de formar conciencias en un clima de libertad y que tenía como último objetivo moralizar la Humanidad. El educador debía, según Xirau, seguir su vocación, su misión, casi como una forma de apostolado

El Anuario del curso 1934-1935 de la Sección de Pedagogía de la Universidad de Barcelona indica que las asignaturas de Pedagogía e Historia de la Pedagogía (90 lecciones cada una) durante ese curso académico eran impartidas por Xirau y sus ayudantes, Jordi Maragall y Eduardo Nicol; Emili Mira se encargaba de Psicología y Psicopatología infantil; Roura-Parella impartía los sábados por la tarde la asignatura de Didáctica; y Herminio Almendros se encargaba de las cuestiones de Organización Escolar. Asimismo, el Seminario de Pedagogía impartía cursos y trabajos, y ese curso académico en concreto, tres cursos de cultura fundamental y diez conferencias (Zubiri, Gaos, Curtius, etc...).

Tal y como destaca Conrad Vilanou,⁴¹ la Biblioteca de la Sección de Pedagogía adquirió una importancia considerable, con más de dos mil ejemplares. Entre los autores más representados se encontraban dos defensores destacados de la fundamentación filosófica de la Pedagogía: August Messer y Oswald Külpe, de la Escuela de Würzburg. Xirau era traductor de obras de Messer, y la editorial Labor difundía desde Barcelona buena parte de toda esta creación.

La reflexión y, sobre todo, la acción pedagógica en Xirau eran pasos previos e imprescindibles para la puesta en marcha de la modernización pendiente en la sociedad de su tiempo. La suya era una reflexión filosófica tendente a ser una filosofía de la educación, de la pedagogía. Y ésta era una pedagogía al servicio de una política para la transformación de las conciencias: ideal compuesto por elementos del krausismo, de criterios de educación inglesa, de los ideales políticos de la Francia republicana y, en última instancia, de la influencia de la Institución Libre de Enseñanza, de la que Xirau adquirió la posición más o menos „oficial“ de máximo representante en Catalunya.

El ejemplo de la Institución llegó hasta el punto de promover a través de Xirau también en Barcelona una Residencia de Estudiantes que tuviese a la de Madrid como referencia y ejemplo: la Residència d'Estudiants de Catalunya. Fue inaugurada el 20 de diciembre de 1921 en un chalet de la calle Río Rosas nº 37 y más tarde (a partir del 15 de mayo de 1929) se trasladó a un edificio más grande, al recinto de la Universidad Industrial. Allí residirían durante algunas temporadas Pompeu Fabra, Pierre Vilar, Salvador Espriu, Bartomeu Rosselló-Porcel y Carles Riba, entre otros.⁴²

Durante los años de la II República, Xirau emprendió una actividad febril en el ámbito de la reforma educativa. Son los años en que, desde el Gobierno, se impulsa la creación de miles de nuevas escuelas con una atención preferente a la enseñanza primaria, extendiendo a la secundaria el carácter gratuito, y dando un empuje gigantesco a la formación de maestros. La reforma se extiende al ámbito

⁴¹ Conrad Vilanou (2008), *op. cit.* p. 110

⁴² Montse Lavado, *La Residència d'Estudiants de Catalunya*, Publicacions de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 2003

universitario, y la reforma que Xirau promueve en la Universitat de Barcelona tenía como una de sus prioridades la ruptura de barreras entre maestros y alumnos, flexibilizando las dinámicas educativas y favoreciendo los encuentros entre unos y otros. Para ello, reduce el número de exámenes a realizar, introduce nuevos criterios en la selección y remuneración del profesorado, siempre siguiendo las líneas de Giner y Cossío.

En un artículo fechado en 1933 („El concepte de llibertat i el problema de l'educació“⁴³), Xirau sintetizaba muy claramente el propósito de la educación y la misión del maestro:⁴⁴

„Sota el signe de Sòcrates, la missió educadora es redueix a ajudar la consciència aliena en el descobriment del propi destí. Perquè sols en la mesura que ho descobreixi serà capaç d'acomplir el propi deure, d'arribar a ser el que ha de ser“

Y más⁴⁵:

„El paper de l'educació és despertar, promoure, guiar i orientar una vida en el sentit de la pròpia vocació. I trobar la vocació és trobar la llibertat (...) Entre els homes sols hi ha una diferència important: els qui són fidels a la seva vocació i els que no ho són“

Hasta el punto de denominar „infidelidad“ (pecado contra el espíritu) a la renuncia a llegar a ser uno mismo.

Es destacable que en este artículo, como en muchos otros textos suyos, Xirau comienza presentando un panorama histórico de la cuestión para ir adentrándose progresivamente después en su propuesta. Esta característica metodológica impregnará las obras de buena parte de sus alumnos, de Ferrater Mora en particular. Se trata de enmarcar históricamente el tema repasando las diversas contribuciones previas a lo largo de la Historia de las ideas para ir desgranando la cuestión y evitar así tentaciones de adanismo filosófico.

El acceso universal a la cultura era una prioridad programática que reclamaban tanto socialistas (por ejemplo, Rafael Campalans) como el propio maestro de Xirau, Serra Hunter, en su libro *Filosofía y cultura* (1932). La cultura era percibida y promovida por aquel entonces como una herramienta de perfeccionamiento moral capaz de proporcionar la dignidad imprescindible a todo ser humano. Cultura como *Bildung* (formación) contra la mecanización industrial y embrutecedora. El problema de la clase obrera, por tanto, era en primera instancia un problema de acceso a la educación. El planteamiento fue bien definido por parte de Josep Pla en su retrato de Rafael Campalans como „noucentista-socialista“. De ahí también la frecuente presencia de Xirau en las actividades de los ateneos populares y su defensa de la extensión formativa a partir de universidades populares.

⁴³ Joaquim Xirau „El concepte de llibertat i el problema de l'educació“, *Revista de Psicologia i Pedagogia*, Vol. I nº 2, Barcelona, pp. 117-135

⁴⁴ Joaquim Xirau *Pedagogia i vida*, Introducción y selección de textos de Miquel Siguan i Soler, Eumo Editorial, Vic, 1999 p. XXXIII

⁴⁵ *Ibidem* p. XXXIV

Como bien indica Conrad Vilanou, existe una especie de „continuum“ a lo largo de la Historia de la Pedagogía que se inicia con la *Paideia* griega, sigue con la *Humanitas* latina, con el *Studium* medieval (Eckart), la *Sapientia* renacentista (Pico, Erasmo, Vives...) y acaba en la *Bildung* no humanista (Pestalozzi, Winckelmann, Goethe...): un instrumento de civilización y cultura con voluntad de moralización. La *Paideia* griega era reivindicada como punto de partida e ideal formativo para la cultura europea por parte de la escuela alemana de la *Bildung*. En concreto, la obra titulada precisamente así, *Paideia*, de Werner Jaeger y que fue traducida por Xirau, reivindicaba explícitamente esa concepción pedagógica de la cultura en sintonía con los valores del humanismo, de la que Xirau se sentía pleno continuador.

A este respecto, la celebración del centenario en 1932 de la muerte de Goethe fue una excusa conmemorativa ideal. Sirvió como argumento para reivindicar un modelo de excelencia autoformativo basado en la superación individual y que contrastaba fuertemente con los proyectos colectivistas de corte totalitario del momento. Goethe ya había sido objeto previamente de atención y admiración preferentes durante el Modernismo y el Noucentisme. Joan Maragall, por ejemplo, había traducido algunas de sus obras y Eugeni D'Ors lo consideraba „el“ modelo a imitar. Goethe era el ejemplo paradigmático de ciudadano cosmopolita, amigo del saber humanístico y científico, que respondía además al modelo de „escultor de sí mismo“

Ortega publicaba en *Revista de Occidente* ese año 1932 su artículo „Pidiendo un Goethe desde dentro“. En él reivindicaba la condición de Goethe como „patricio“, como „clásico de clásicos“, y se iniciaba con un recordatorio explícitamente programático: „La vida es una operación que se hace hacia adelante. Se vive desde el porvenir, porque vivir consiste inexorablemente en un hacer, en un hacerse la vida de cada cual a sí misma“. Goethe representaba esencialmente para Ortega al hombre en quien por vez primera alborea la conciencia de que la vida humana es la lucha del hombre con su destino y que reconoce en el hombre el imperativo de formar parte de su propia realidad.

Una antología de las obras de Goethe fue publicada en Catalunya en 1932 con motivo de las conmemoraciones destinadas a celebrar el primer centenario de su fallecimiento. La edición iba acompañada de un prólogo de Carles Riba y fue destinada a todas las escuelas de Catalunya. Y la *Revista de Pedagogía* publicó un número monográfico dedicado al genio alemán.

Roura-Parella, uno de los discípulos predilectos de Xirau, había asistido en Berlín, becado por la Junta de Ampliación de Estudios, a un Seminario impartido en 1932 por Eduard Spranger titulado „La concepción del mundo de Goethe y su crítica en el presente“. Basándose en Goethe, Spranger defendía la existencia de un „eros“ como fuerza pedagógica capaz de elevar al educando espiritualmente respetando su libertad pero apelando a la jerarquía, la armonía y la proporción. La educación así concebida deviene acción vivificadora, biológica y espiritualmente.

La actitud típicamente goethiana se cimentaba en la acción: luchar para ser. Solo en la acción constante es posible, según Goethe, afirmar la propia esencia del ser humano. Este resultaba ser un acicate excelente para la formación, para el cultivo de uno mismo ejercitando un sólido esfuerzo de autosuperación.

Eckermann dejó constancia de esta actividad constante en sus *Conversaciones con Goethe*.⁴⁶

⁴⁶ J.P. Eckermann, *Conversaciones con Goethe*, El Acantilado, Barcelona, 2005

„En muy pocos años habrá cumplido los ochenta, pero no se cansa de investigar ni de experimentar. No da por concluidas ninguna de sus aficiones. Siempre quiere seguir y seguir. Aprender, siempre aprender“ Y es precisamente gracias a eso por lo que se manifiesta como hombre de juventud eterna e inquebrantable“

Xirau, por su parte, resumiría el ejemplo ofrecido por Goethe en su obra más representativa, *Amor y mundo*, al destacar en ella que la vida, según Goethe es, además de contemplación y aun por encima de ella, acción. Además, Xirau destacaba en Goethe su visión unitaria de la naturaleza: materia y espíritu eran para el alemán parte de una misma realidad indivisible. Se rechazaba de este modo la tentación del materialismo reduccionista. Lorenzo Luzuriaga y Ortega (en su conferencia pronunciada en Madrid con motivo de los actos del centenario del pensador alemán) habían ensalzado el modelo formativo que constituía Goethe: educación activa. Para Ortega, Goethe era el hombre *„que nos invita a salir afuera, a fin de realizar nuestro ideal de vida humana“*, alguien que aspira a llevar a la práctica un ideal que implica sacrificio haciendo de la vida algo que es siempre *„constitutivamente acción y quehacer“*.

Tres serían los discípulos de Xirau, contemporáneos y compañeros de Ferrater Mora, que destacan del conjunto de la Escuela de Barcelona (Nicol, García Bacca y Roura-Parella) a la hora de ejercer también influencia en la configuración del marco conceptual filosófico del momento.

El primero de los tres, Eduardo Nicol, había nacido en Barcelona en 1907 y fue bautizado, según a él mismo le gustaba recordar, en la Catedral de Barcelona. Asistió a las Escoles Catalanes del distrito nº 6 (calle del Carme, esquina con Plaça del Pedró) y tuvo como maestro a Pere Vergés. Estudió Magisterio y posteriormente Filosofía. Ostentó el cargo de Secretario general de la Fundació Bernat Metge desde 1929, cargo que simultanéó con el de crítico de teatro desde 1925 en *La veu de Catalunya*.

Como discípulo destacado de Serra Hunter y de Xirau, se despierta su interés por la Pedagogía⁴⁷ y en 1933 consigue la Cátedra de Filosofía del Instituto Salmerón en Barcelona (tendría allí como alumno, entre otros, a Juan Marichal). En 1934, tras lograr su Licenciatura en Filosofía, es nombrado Profesor ayudante de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universitat Autònoma de Barcelona, y en 1935, encargado del curso de Historia de la Pedagogía de la misma Facultad. La tesis doctoral elaborada durante esos años por Eduardo Nicol, que no se vería publicada hasta el año 1941, ya exiliado en México, llevaba por título *Psicología de las situaciones vitales*.

Tras el estallido de la guerra, fue asignado al Gabinete Centralizado de la Sección de Información del Estado Mayor del Ejército con la misión de estudiar la retaguardia enemiga y participar en elaboraciones de estrategias. Se ofreció como voluntario al General Vicente Rojo, pero se ve forzado, como casi sus compañeros de claustro en la Facultad, a abandonar España al acabar la Guerra Civil. Él, no obstante lo hizo de uniforme: como miembro del Estado Mayor del Ejército de la República: *„en caravana, de uniforme y con armas“*⁴⁸ y es internado inmediately en el campo de Argelers. Algunos

⁴⁷ Véase, por ejemplo, su artículo “Problemes pedagògics”, publicado en *Revista de Catalunya* 67, 1931, pp. 287-288

⁴⁸ Monográfico Eduardo Nicol en *Anthropos* Colección Extraordinarios nº 3 “Eduardo Nicol. La filosofía como razón simbólica”, Barcelona, 1998, p. 19

meses más tarde, tras abandonar el campo, en junio de 1939, logrará llegar junto a otros muchos exiliados con el Sinaia a México, donde consigue plaza de Profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM gracias a la intermediación de Ezequiel A. Chávez. Una vez instalado allí confesaría algún tiempo después que *„escribí por primera vez en castellano cuando vine a México“*

Nicol se definiría a sí mismo como defensor de una concepción „sinfónica“ de la Filosofía frente a una „filosofía de cámara“, deudora de los dos principales „problemas“ que a su juicio lastraban a la filosofía hispánica: el personalismo y una obsesión endogámica por la cuestión de la „esencia“ de España. En su prólogo de diciembre de 1960 a la nueva edición de *El problema de la filosofía hispánica* llegaba a afirmar que *„se ocupa tanto de sí misma casi más asiduamente que de los problemas filosóficos“*⁴⁹ Y el personalismo sería un rasgo complementario del primero: *„el español habla siempre de sí mismo, hable de lo que hable“* y la opinión personal prima siempre frente al criterio científico.⁵⁰

El rigor metodológico reclamado por Nicol resulta ser el mejor mecanismo de eliminación de personalismos: *„los métodos son los buenos modales del pensamiento“*.⁵¹ Y la misión a llevar a cabo consiste entonces en *„civilizar a los poderosos“*⁵², convertirse en la conciencia del poder superando personalismos sin sumergirse en el anonimato o la uniformidad. Es decir, mantener la individualidad sin caer en el individualismo y actuar como adversarios de la uniformidad y la deshumanización: esa es la tarea que a todos compete, también a los filósofos hispánicos.

Juan David García Bacca había nacido en Pamplona el 26 de junio de 1901. Puede definirse como filósofo, físico, matemático, helenista, filósofo de la ciencia, literato o filósofo de la literatura. Para José Luis Abellán, David García Bacca puede considerarse la mente filosófica más poderosa de todas las que el exilio ha tenido en América, y una de las primeras figuras de la filosofía española de todos los tiempos.

Ferrater Mora, compañero de García Bacca en las aulas de la Universidad de Barcelona, destacaba de él en ña entrada dedicada a su persona en el *Diccionario de Filosofía*, además de su amplitud de miras y sus contribuciones a la metafísica

„la atención prestada en todos los casos al lenguaje filosófico y a las estrechas relaciones que éste mantiene por un lado con el lenguaje científico y por el otro con el literario“

para añadir:

„Lo que hay de filosofía en la literatura y de literatura en la filosofía ha sido, en efecto, repetidamente subrayado por el autor“

⁴⁹ Eduardo Nicol (2008) *op. cit.* p. 66

⁵⁰ *Ibidem* p. 230

⁵¹ *Ibidem* p. 230

⁵² *Ibidem* p. 237

García Bacca cursó sus estudios de Bachillerato en el Instituto Maragall de Barcelona. Estudió Humanidades, Filosofía y Teología. Perfeccionó estudios de Matemáticas y Física Teórica en Zurich, Madrid, Freiburg y París, y de Teología en Lovaina. Al regresar de Munich en 1931 comenzó su andadura docente impartiendo clases en el colegio claretiano de Solsona.⁵³

Sus primeros escritos (1929-1933) fueron de carácter escolástico. Pero tras recibir la influencia de A.N. Whitehead, García Bacca amplió su ámbito de interés a las investigaciones sobre Lógica y ciencias formales. Cursó estudios de Filosofía en Barcelona, e inició su Tesis doctoral bajo la dirección de Xirau. Publicó en 1933 *Ensayos modernos para la fundamentación de las matemáticas*; en 1934, *Introducción a la logística con aplicaciones a la filosofía y a las matemáticas* (2 volúmenes); y ese mismo año acudió junto a Xirau al Congreso de Praga. Durante el curso 1934-1935 impartió lecciones de las asignaturas „Introducción filosófica a las ciencias matemáticas“ y „Filosofía de las ciencias“, y dirigió el Seminario de Logística en la Universidad de Barcelona.⁵⁴

El 20 de abril de 1935 leyó en la Universidad de Barcelona su Tesis doctoral. El Tribunal estaba compuesto por el propio Xirau, Jaume Serra Hunter, Tomás Carreras, Pere Font i Puig y Xavier Zubiri. Su título era *Ensayo sobre la estructura lógico-genética de las ciencias físicas*. Un año más tarde, en 1936, publicó en la Editorial Labor su *Introducción a la lógica moderna* y consiguió una Cátedra en oposiciones ganadas en Madrid para la Universidad de Santiago de Compostela. El golpe de estado de 1936 lo sorprendió en la Universidad de verano en Santander, por lo que no pudo llegar a tomar posesión de la plaza.

Entre 1938 y 1942 residió en Ecuador ejerciendo la docencia en la capital, en Quito. Entre 1942 y 1946 la ejercería en la Universidad Nacional de México y en 1946 se trasladó a Caracas, a la Universidad Central de Venezuela, donde se instaló definitivamente

El año 1939 publicó en Tucumán (Argentina) su *Introducción al filosofar*, seguida de su *Invitación a filosofar* (en México, en el Fondo de Cultura Económica, en 1940), escrito durante su estancia en Quito. En el Prólogo a esta obra, explicitaba su concepción de la Filosofía:⁵⁵

„Toda filosofía viva y en trance vital es dionisiaca; es una borrachera de ideas; y el filósofo, en cuanto tipo de vida, es un Baco, un beodo más sutil y considerado que los vulgares chispos“

para aclarar un poco más adelante que el libro⁵⁶:

„es una invitación a una acción, a una empresa intelectual; no a una revista o visita de un sistema filosófico hecho y derecho, perfecto y definitivo

⁵³ Juan David García Bacca: *La filosofía, una empresa de creación social del pensamiento*, *Anthropos* nº 9 (Nueva edición), Barcelona, 1992

⁵⁴ Debe entenderse “Logística” como sinónimo de “Lógica”

⁵⁵ David García Bacca, *Invitación a filosofar*, La Casa de España en México, Fondo de Cultura Económica, México DF, 1940, p. X

⁵⁶ *Ibidem* p. XX-XXI

Finalmente, en octubre de 1941 García Bacca es invitado a impartir unas conferencias en México, y en verano de 1942 es invitado de nuevo, en esta ocasión por parte de la Universidad de Morelia. En México acabará estableciéndose hasta 1946, año de su traslado definitivo a Venezuela.

Joan Roura-Parella (1897-1983) había cursado estudios en la Escuela Superior de Magisterio de Madrid entre 1919 y 1923. Siguió allí los cursos de Pedagogía impartidos por Cossío, Simarro y Zaragüeta, y se impregnó fuertemente del ambiente institucionista imperante. La influencia personal de Cossío sobre él fue, como en el caso de Xirau, considerable. En palabras del propio Roura-Parella, ya desde el exilio:⁵⁷

„En el recinto sagrado del Seminario de Pedagogía, en esta comunidad de trabajo saturada de amor y de respeto, hemos querido ver la herencia de un español venerable, gran maestro de la conciencia nacional, D. Manuel Bartolomé Cossío, quien años atrás nos enseñó, con el ejemplo y la doctrina, en él maravillosamente unidos, una alta, difícil y rara virtud: el respeto sagrado a la persona humana“

Influencia importante fue también la de Luis Zulueta, con quien coincidió en Madrid durante los años de formación de ambos, y después en Berlín, cuando Zulueta desempeñaba el cargo de embajador. Zulueta, un institucionista también formado en Alemania, ocuparía varios cargos de responsabilidad en los gobiernos de la II República y acabaría marchando al exilio desde su último cargo como embajador en el Vaticano, primero a Colombia, y posteriormente a Estados Unidos. En su obra *El ideal en educación*⁵⁸ Zulueta defendía un enfoque de la pedagogía claramente idealista: la realidad ha de servir de peldaño para elevarse hasta las „naciones claras“ y la educación ha de servir para despertar en cada uno de nosotros un anhelo superior que despierte la conciencia individual. La vida, para Zulueta, debía ser progreso continuo en pos de un ideal, y la mejora individual sólo cabía entenderla inscrita en un proyecto de mejora colectiva. El espíritu, entonces, de la educación popular consiste en redimir al pueblo en su conjunto desarrollando la humanidad en cada hombre y haciendo llegar a las masas más humildes todo lo esencial del saber y de la cultura:⁵⁹

„Humanidad de cada hombre es, en su conjunto, desarrollar la humanidad. Así el espíritu de la educación popular es: el anhelo de redimir al pueblo, en conjunto, en su totalidad, desarrollando la humanidad en cada hombre, sin excepción, y haciendo llegar hasta las masas más humildes todo lo esencial del saber y de la cultura“

Tras sus años de formación en Madrid, Roura-Parella pasó un breve tiempo en Las Palmas de Gran Canaria (los años más felices de su vida, según confesaría mucho más tarde) y desde allí marchó

⁵⁷ Isabel Vilafranca Manguán y Conrad Vilanou Torrano, “Luis de Zulueta, visto por Juan Roura-Parella”, *Hist. Educ.* 21, 2002, pp. 287-305

⁵⁸ Luis de Zulueta, *El ideal en la educación*, Ediciones La Lectura, Colección Ensayos Pedagógicos, Madrid, sin fecha.

⁵⁹ Luis de Zulueta, *La democracia educadora*, Conferencias pronunciadas por Luis de Zulueta en el salón de actos de la Fraternidad Republicana, Barcelona, La Neotipia, sin fecha (incluido en el artículo citado de Vilafranca y Vilanou)

becado por la Junta de Ampliación de Estudios a Berlín durante el período 1930-1932. Allí estableció contacto con la tradición germánica: filosófica (Kant, Heidegger, Nietzsche...), literaria (Goethe), psicológica (Köhler), sociológica (Weber) y, sobre todo, pedagógica con las figuras más representativas de la época; especialmente con Kerschensteiner y Spranger. Fruto de su influencia, Roura-Parella se adscribió como otro compañeros de generación a un enfoque de la Pedagogía basado en el cultivo de las Ciencias del Espíritu. Roura-Parella llegó a ser un gran especialista en la Obra de Eduard Spranger, de la que fue además uno de sus principales difusores en Latinoamérica. Roura-Parella proponía una síntesis entre las propuestas de Kerschensteiner (y su modelo de „escuela del trabajo“) y las propuestas de Spranger (y su pedagogía científico-espiritual): trabajo, amor y valores espirituales fusionados en una Pedagogía que postulaba necesidad de impregnar de valores la orientación para la vida humana.⁶⁰

A su regreso a Catalunya fue nombrado profesor de la Escuela Normal y de la Sección de Pedagogía de la Universidad de Barcelona. Su tesis doctoral, dirigida por Xirau, sería defendida en 1937, en plena guerra, y sería posteriormente publicada en el exilio.⁶¹ De hecho, las concordancias y analogías en las trayectorias de Luzuriaga y de Roura-Parella han sido constatadas en diversas ocasiones.⁶² Así, el influjo del filósofo (Ortega) sobre el pedagogo (Luzuriaga) tendría su equivalencia catalana en la influencia de Xirau sobre su discípulo preferido, Roura-Parella.⁶³ Sería Roura-Parella, junto a Xirau, uno de los escasos acompañantes de la familia Machado en un ambulancia militar desde Barcelona hacia el exilio. Según información del propio Roura-Parella, además, existiría una novela suya, inédita hasta la fecha dando cuenta de la crónica de ese accidentado viaje hacia el exilio.

Terminada la guerra, se embarcó con su familia al completo hacia México a inicios del verano de 1939 tras haber pasado unos meses en Toulouse tramitando la solicitud de asilo. Fue acogido a su llegada en la Casa de España, junto a muchos otros intelectuales como Enrique Díez Canedo, Josep Carner, José Gaos, León Felipe, etc, y ese mismo verano de 1939 Roura-Parella ya ocupaba la Cátedra de Pedagogía en la UNAM e impartía un curso titulado „Eduardo Spranger y las ciencias del espíritu“, resumido después en la *Revista dels catalans d'Amèrica*.⁶⁴ Para ello se basó en sus notas de los cursos impartidos por Spranger en Berlín durante los años de formación allí así como en el material proporcionado por el Seminario de Pedagogía de la Universidad de Barcelona. Unos meses más tarde, en calidad de pedagogo, dictó un curso en la escuela preparatoria de Jalisco titulado „Constitución y jerarquía del alma“ a finales de 1939. En 1941 publicaba *Wolfgang Köhler y la psicología de la forma*⁶⁵

Roura-Parella invertiría tiempo en estudiar en profundidad las obras de Yung, Kurt, Bühler, Murphy, Buller, además de las de James, Scheler y Bergson. Posteriormente, en su labor docente, dictaría numerosos cursos de Psicología y Psicología social⁶⁶ difundiendo las nuevas corrientes

⁶⁰ Conrad Vilanou (2008) *op. cit.* p. 21

⁶¹ Joan Roura-Parella, *Educación y ciencia*, La Casa de España, México, 1940

⁶² Ver artículo citado en nota nº 57

⁶³ A raíz de la guerra, el distanciamiento entre Luzuriaga y Ortega sería profundo, como lo fue también en el caso de José Gaos. A este respecto puede consultarse el intercambio epistolar recogido en la biografía de Ortega publicada por Jordi Gracia en 2014 (ver Bibliografía)

⁶⁴ Joan Roura-Parella “Eduardo Spranger y las ciencias del espíritu”, *Revista dels catalans d'Amèrica*, 1 Octubre 1939, pp. 81-82

⁶⁵ Joan Roura-Parella, *Wolfgang Köhler y la psicología de la forma*, Fondo de Cultura Económica, México, 1941

⁶⁶ Para una revisión de los mismo, véase: *Mestres i exili* (ed. Conrad Vilanou y Josep Montserrat), Publicacions de la Universitat de Barcelonai INEHCA, Barcelona, 2003, p. 178

europeas. Se incorporó al Centro de Estudios Filosóficos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, creado por Eduardo García Máynez, al igual que Xirau, Nicol, Gaos y otros. Y desde su posición, además, en el Fondo de Cultura Económica, promovió la traducción y edición de autores como Weber y Dilthey.⁶⁷

Como bien recuerda Conrad Vilanou,⁶⁸ Roura-Parella fue un gran divulgador junto a Eugenio Ímaz en México de la Filosofía de las Ciencias del Espíritu y de las obras de Spranger y Dilthey en particular. Con tales autores se intentaba pasar página al positivismo de influencia norteamericana y que se hallaba en declive en ese momento. La misma tarea se desarrollaba paralelamente en Argentina a través de Lorenzo Luzuriaga en Editorial Losada, dando especial importancia a la dimensión pedagógica de Dilthey: *Fundamentos de un Sistema de Pedagogía*⁶⁹ e *Historia de la Pedagogía*.⁷⁰

Roura-Parella, en consonancia con sus maestros e influencias, abogaba en sus escritos más „propios“ por una pedagogía apoyada en las ciencias del espíritu que entendiese al ser humano como partícipe de un mundo espiritual superior capaz de determinar los ideales de la formación humana estableciendo las normas a seguir. La educación, para Roura-Parella, emerge de la cultura y vuelve a la cultura. Educar es „vivificar“ y „espiritualizar“. Despertar y formar una vida espiritual es la misión del educador.⁷¹

Tras sus años en México, y debido a desacuerdos surgidos en su relación con Daniel Cossío Villegas, Secretario del Colegio de México, en 1946 Roura-Parella decidió instalarse definitivamente en los Estados Unidos y adquirir plaza docente en la Universidad de Wesleyan (Connecticut), donde permanecería hasta la fecha de su jubilación, en 1983.

García Bacca y Roura-Parella, ex-compañeros en las aulas de la Universidad de Barcelona, mantuvieron una densa correspondencia mantenida a lo largo del exilio. El epistolario se iniciaba en 1939, recién instalado García Bacca en Quito, y en esa primera carta informa a su amigo Joan que cuenta con él allí para „impartir asignaturas“. La oferta se mantuvo durante bastante tiempo. Así, por ejemplo, en carta fechada el 10 de marzo de ese mismo año, García Bacca acusaba recibo de carta de Roura-Parella y le informaba de lo siguiente:⁷²

„Tenía fe en tu suerte, en que te salvarías de la tragedia, pero he pasado horas terribles. Lo puedes suponer. Ahora la alegría que me ha dado tu carta es tal que casi no sabía hablar en clase. Estaba tan conmovido internamente que se me ha notado. Al salir he dicho la causa. Como sabrás he dado todos los pasos que he podido para que vengas aquí“

En la Universidad de Quito se estaban organizando los estudios de Filosofía de las Ciencias, pero la situación de inestabilidad política en el país, con huelgas y clausura universitaria hizo que, poco

⁶⁷ *Ibidem*, p. 164

⁶⁸ *Ibidem*, p. 190

⁶⁹ Wilhelm Dilthey, *Fundamentos de un Sistema de Pedagogía*, Losada, Buenos Aires, 1940

⁷⁰ Wilhelm Dilthey *Historia de la Pedagogía*, Losada, Buenos Aires, 1968 (8ª edición)

⁷¹ Conrad Vilanou y Josep Montserrat (2003) *op. cit.* p. 195

⁷² Consultable en: VVAA, *La carpeta de l'oncre: correspondència d'exili de Joan Roura-Parella*, Ajuntament de Tortellà, Universitat de Girona, 2012

después, se cambiasen las tornas y fuese García Bacca quien solicitase a Roura-Parella ayuda para salir del país:⁷³

„Ve si por Méjico me conviene algo y estoy a tus órdenes (...) jamás por jamás sacrifico nada por la política y sus ideas; me dedicaré a la ciencia y a hacer bien a un grupo de amigos en que sé cierto que se hace bien y lo demás de grandes ideas que se las lleve el diablo“

Ferrater Mora hubo de tratar con toda seguridad a Nicol, García-Bacca y especialmente a Roura-Parella con una cierta asiduidad en esos años (1935-1937) de profesores e intereses compartidos bajo la tutela de Xirau pese a la brevedad de su experiencia universitaria (1934-1936). Como prueba, la relación epistolar conservada a fecha de hoy entre Ferrater Mora y Roura-Parella se mantuvo hasta, al menos, la década de los años sesenta. A modo de ejemplo de la misma, y según se puede constatar entre el epistolario conservado en la Universitat de Girona, Ferrater Mora durante el año 1963 (veinticinco años después de su separación) apeló a la amistad previa y realizó gestiones (infructuosas) ante Roura-Parella, ya jubilado, para que su hijo Jaime pudiese ingresar como alumnado en la Universidad de Wesleyan.

La impregnación de la Escuela de Barcelona en el quehacer de Ferrater Mora es indudable, rastreable a lo largo de toda su Obra. La voluntad didáctica, el discurso integrador, la pasión por el conocimiento interdisciplinar son características muy ferraterianas presentes en el conjunto de sus publicaciones. Como hemos visto, el interés de Ferrater Mora por la Pedagogía surge temprano en parte por su labor como traductor del alemán en Editorial Labor. Ferrater Mora se vincula en fecha temprana a destacados nombres del momento en la revista *Escuelas de España*, de claro acento progresista e institucionista y donde publicará en 1934 su artículo „Un problema de pedagogía“⁷⁴ y, por supuesto, a Xirau, que ejercerá un magisterio notable durante su breve paso por la universidad y que Ferrater Mora no dudó en reconocer, por ejemplo en la entrada dedicada a él ya desde la primera edición (1941) del *Diccionario de Filosofía*:

„(Xirau) no concibe la filosofía como una mera especulación de los conceptos, sino como algo vivo destinado a la formación integral del hombre, como uno de los aspectos esenciales de un nuevo humanismo (...) Este carácter vivo y educador de la filosofía no es, con todo, incompatible sino conciliable con la tradición de la seriedad y la honorabilidad científicas que constituyen una de las dimensiones fundamentales de la vida intelectual europea. Sólo por el camino de esta concepción de la filosofía, a la cual va ligada necesariamente una nueva concepción de la educación, podrá el saber filosófico, según Xirau, contribuir al despertar del hombre de Occidente en el estado actual de su postración“

⁷³ *Ibidem*

⁷⁴ J. Ferrater Mora „Un problema de pedagogía“ en *Escuelas de España*, recogido por Conrad Vilanou „Josep Ferrater Mora i la pedagogia. Recuperació d'un text oblidat“, *Revista d'Història de l'Educació* nº 4, 1999-2000, pp. 134-141

En su primera obra publicada, *Cóctel de verdad*, Ferrater Mora reservará un espacio para la Pedagogía, a la que dedica un aforismo:

*„Luz débil de la mañana.
El campo verde, fuera; la ciencia, dentro.
Declinación de nombres y adjetivos
en doce lenguas sabias.
En el aula, silencio.
Del niño el cuerpo, dentro; el alma, fuera“*

No deja de ser sorprendente, no obstante, que a lo largo de su dilatada biografía y de su prolongada experiencia como profesor universitario en Chile y en Estados Unidos, la cuestión educativa no haya estado más presente en sus escritos. Son escasas las referencias a ella en sus libros, más bien periféricas o circunstanciales. Pese a la diversidad de temas que, además de la Filosofía, fueron objeto de curiosidad por parte de Ferrater Mora y de los que dejó constancia escrita (Política, Literatura, Ciencia, Ética, Lenguaje, Lógica, Cine...) sorprende que la Pedagogía no figure entre ellos. Ninguna aportación monográfica, apenas algunos artículos dispersos y tardío, y poco más.

En su recopilación de artículos de prensa publicados en España ya después de su regreso definitivo, *Ventana al mundo*⁷⁵, Ferrater Mora incluyó un artículo titulado „Entre poco y demasiado“ en que en su tono irónico habitual rechazaba las prácticas educativas excesivamente „experimentales“, muy en boga durante la década de los años 60 en Estados Unidos.⁷⁶ Entre la réplica del sistema cuartelario típicamente franquista y el „dejar hacer“ al alumno sin apenas supervisión, hay todo un mundo que Ferrater Mora, sin embargo, no detalla. Recuerda, sí, que la educación debe centrarse en el interés o intereses de los educandos; en que los programas de estudio deben adaptarse a las necesidades y capacidades del alumnado; en que debe primarse la flexibilidad por encima de la rutina; y en que el mundo escolar y el mundo universitario no han de ser castillos aislados sino piezas indispensables de la maquinaria social. No es poco importante lo apuntado, pero carece de continuidad o de ulterior elaboración.

En un segundo artículo igualmente recopilado en *Ventana al mundo*, „¿Qué nos importa la guerra de Troya?“,⁷⁷ Ferrater Mora da vueltas al tema que encabeza el texto sin llegar a proporcionar una respuesta precisa. Como en otras ocasiones, la diversidad de opciones al respecto es el tema en sí del artículo. No hay espacio para la discusión que se plantea y que subyace, pura premonición: la pérdida de importancia de los estudios humanísticos en la formación básica.

Las entradas en el *Diccionario de Filosofía* a la cuestión educativa son más bien escasas. A las entradas biográficas (Dewey, Kerschensteiner, Pestalozzi...) cabe añadir algunas otras específicas de escuelas pedagógicas, como por ejemplo „Krausismo“, pero a menudo de un modo más bien esquemático, sin profundizar demasiado en ello. Francisco Giner de los Ríos sí es tratado

⁷⁵ J. Ferrater Mora, *Ventana al mundo*, Anthropos, Barcelona, 1986

⁷⁶ *Ibidem* pp. 109-113

⁷⁷ *Ibidem* pp. 114-119

específicamente, explicando el vínculo entre racionalismo krausista y Filosofía del Derecho, que hace que el individuo se convierta en persona y, por tanto, en sujeto del Derecho.

Tal vez la explicación a este aparente „descuido“ se halle en que la práctica pedagógica y didáctica no necesitaba en su caso de tratamiento como disciplina teórica, sino que se hallaba interiorizada plenamente en cualquiera que fuese el ámbito que acometía. La claridad explícita y la inteligibilidad eran objetivo en sí de cualquier tema, y tanto más cuantos más o más diversos fuesen. La claridad como „cortesía del filósofo“, según la conocida frase de Ortega, fue siempre autoexigencia prioritaria para Ferrater Mora. En su retrato al „homenot“, Josep Pla definía a Ferrater Mora como „*un gran, excepcional expositor (...) un artesà català de la gran època*“⁷⁸ Y su gran amigo Joan Oliver le dirá en carta fechada el 1 de febrero de 1959:⁷⁹ „*encanta la teva claredat mediterrània, el teu poder expositiu, la teva capacitat de síntesi*“.

„La claridad como cortesía“ es el título de un breve artículo incluido en la recopilación de textos póstumos aparecida en 1994 bajo el título *Mariposas y supercuerdas*.⁸⁰ En él, Ferrater Mora rechazaba taxativamente la oscuridad del filósofo que solo pretende con ella generar una supuesta atracción a partir de una „profundidad“ difícilmente asequible para el común de los mortales. En ese caso, „*si la claridad es una cortesía, la descortesía se impone*“. Y la opción de Ferrater Mora no deja lugar a dudas: „*Yo, francamente, prefiero la buena educación*“.

Ferrater Mora siempre tuvo presente al lector, receptor primero y último de toda su producción. Sin él no se entiende su quehacer, siempre expositivo, siempre destinado a dar a conocer y, sobre todo, a facilitar la comprensión. La vocación última de Ferrater Mora, marcado por la guerra y por el exilio, amenazado por totalitarismos, es la de ser comprendido. En esta voluntad didáctica plenamente interiorizada desempeñaron un papel muy importante la Escuela de Barcelona y su labor como traductor en Editorial Labor de textos de Pedagogía. Pero aún más decisivo va a resultar ser el factor personal, emocional, ejercido por ciertas personas en esa etapa temprana de su vida. Influencias que le acompañaron, en algún caso, el resto de su vida.

⁷⁸ Josep Pla, *Obra completa* nº 16 (3ª edición), Destino, Barcelona, 2001, p. 173

⁷⁹ Joan Oliver, Josep Ferrater Mora; *Joc de cartes*, Edicions 62, Barcelona, 1988, p. 122

⁸⁰ J. Ferrater Mora *Mariposas y supercuerdas*, Península, Barcelona, 1994

1.3.- Herminio Almendros, el Inspector, y los freinetistas

Herminio Almendros Ibáñez nació el 9 de octubre de 1898 en Almansa (Albacete). De familia humilde, cursó estudios primarios en Almansa hasta 1914, año en que se trasladó a Alicante para proseguir estudios en la Escuela Normal. Llamado a filas en 1918, sobrevivió al „desastre de Annual“ y en 1921 ingresó en la Escuela de Estudios Superiores de Magisterio, en Madrid: una escuela fundamental en la reforma de las técnicas pedagógicas de su época gracias a profesorado como el constituido por Ortega, Luis de Hoyos, Luis de Zulueta, etc... y que iba a convertirse en un vivero de personal docente altamente cualificado. En ella, Almendros establecería amistades clave, como la que lo vincularía con Alejandro Casona, y conocería a la que sería posteriormente su esposa: Maria Cuyàs i Ponsà, en 1926. La suya era entonces una vida plenamente impregnada del espíritu de la Institución Libre de Enseñanza.

El primer paso profesional se da en Villablino (León), donde Almendros dirigió durante dos años (1926-1928) por indicación de Manuel Bartolomé Cossío el Centro de Formación Agrícola e Industrial „Sierra Pambley“. En 1885 Giner de los Ríos, junto a Azcárate y Cossío, había ayudado a Francisco Fernández-Blanco y Sierra-Pambley a poner en marcha una fundación educativa en aquel remoto pueblo de León, que se mantiene hasta la fecha.

Posteriormente, Almendros consiguió plaza en 1928 como Inspector de Educación en la provincia de Lleida, y allí establecería contacto con algunas de las corrientes pedagógicas más avanzadas de la época. En 1931 Almendros, con la llegada de la II República, ve reforzado el papel del Inspector de Enseñanza dentro del amplio programa de reformas educativas emprendido por el primer gobierno republicano (en el Decreto 2/XII/1932). Fernando Jiménez Mier Terán recordaba bien la labor de Almendros como inspector aquellos años:⁸¹

„Como inspector, Almendros visitaba todas las escuelas de su zona, de su provincia. Tenía que desplazarse de un lugar a otro para ver trabajar al maestro con sus niños. (...) Cuando anunciaba su visita a mi escuela, lo esperaba contento. El amigo inspector llegaba campechano y sencillo a la escuela. Siempre muy afable y abierto en su trabajo (...) Continuaba con el tema iniciado por mí. Su clase era una verdadera lección. Manejaba el grupo con gran agilidad y alegría. Entraba en contacto con los niños con una soltura sorprendente. Parecía como si fuera su maestro desde mucho tiempo atrás“

En 1932 Almendros y Cuyàs, tras un fugaz paso por Huesca, obtienen la plaza solicitada en Barcelona y el matrimonio se traslada hasta allí. Rápidamente, Almendros se integra en cuantas iniciativas innovadoras en gestión educativa se ponen en marcha aquellos años. Por ejemplo, en el

⁸¹ Herminio Almendros, *Diario de un maestro exiliado* (ed. Empar Blat y Carme Doménech) Pre-Textos, Valencia, 2005, p. 44. Para una retrospectiva de la figura de Herminio Almendros pueden consultarse los trabajos de Empar Blat y Carme Doménech. En particular: Empar Blat y Carme Doménech, *Herminio Almendros. L'Inspector que renovà l'educació*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Ajuntament de Barcelona, Institut d'Educació, 2004

Consejo Regional de Primera Enseñanza creado en 1933, encargado de la organización y gestión de las escuelas catalanas.

Almendros sería, además, uno de los numerosos voluntarios que participó en uno de los grandes proyectos pedagógicos de la II República: las Misiones Pedagógicas. En su propósito de acercar la cultura en todas sus formas (pintura, cine, teatro...) a las aldeas más apartadas, Almendros participó junto a su compañero de estudios, Alejandro Casona, y a sus compañeros Dolors Piera, Alejandro Tarragó y José de Tapia en la misión de Vall d'Aran (entre el 17 y el 25 de septiembre de 1932). Casona dirigía el Teatro del Pueblo, y ponía en escena obras del repertorio clásico español. Así lo recordaba el propio Almendros mucho más tarde, en 1965, desde Cuba⁸²:

„Llevábamos a mulo, por los senderos de riscos, los acumuladores, el proyector Bolex, discos y libros. En las aldeas colgadas en lo alto convocábamos al pueblo y, en la escuela o en cualquier espacio improvisado, tenían aquellos campesinos los primeros espectáculos nocturnos de su vida. (...) Había cine discretamente explicado, música, lectura de romances viejos, explicación de artículos de la Constitución, otras lecturas diversas. Recuerdo que yo solía leer „El mozo que se casó con mujer brava“, uno de los cuentos de “El Conde Lucanor” (...) Al mes me enviaba Alejandro la escenificación de la preciosa pieza que hacía las delicias de los campesinos y que el autor incluyó en su libro „Retablo jovial“

Por iniciativa conjunta con el arquitecto Josep Lluís Sert, Almendros se integró en el equipo para el nuevo Plan de Construcciones Escolares aprobado por el Gobierno de la II República a fin de dotar a las escuelas de espacios menos masificados y más en contacto con el entorno natural. Ejerció como profesor encargado de curso del Departamento de Técnica y Organización escolar, e impartió la asignatura de Organización Escolar en la Universidad de Barcelona hasta 1937. Prosiguió sus colaboraciones con las revistas pedagógicas *Escuelas de España*, *Revista de Pedagogía*, *Colaboración*, etc... y elaboró el que después sería su libro más difundido, *Pueblos y Leyendas*, publicado por la editorial Seix Barral: una recopilación de leyendas populares extraídas de diversas culturas que Almendros empleaba para la formación en valores de los alumnos y para ilustrar la diversidad de culturas que pueblan el planeta.

En carta dirigida a su amigo Ramon Xuriguera, fechada el 28 de enero de 1936 y dirigida al domicilio de Xuriguera en París, Almendros le informaba:⁸³

„Cuando regreséis quizás esté ya el libro de leyendas en la calle. Ya está todo hecho. He visto las pruebas de los dibujos. No están mal. La portada, la cubierta, es lo mejor que ha hecho la casa Seix. Es lo último que hablo del libro, pues ya estoy harto. Lo que ha costado este parto. Y, en total.... el parto de los montes“

⁸² Herminio Almendros, “Alejandro Casona. Notas y noticias de su vida”, *Bohemia*, octubre de 1965, p. 28

⁸³ Arxiu Nacional de Catalunya Fons Ramon Xuriguera

Por su parte, y una vez publicado finalmente el libro, Alejandro Casona dirá de *Pueblos y Leyendas*⁸⁴:

„Para él, por encima de todas las maravillas de la fábula, está siempre esta otra maravilla hecha realidad que es el alma del hombre. Ese hombre que trabaja la tierra y maneja las máquinas, que inventa y que sueña, que sufre y que canta. Ese hombre que lleva en su sangre como una herencia y un mandato todas las semillas del sabio, del artista y del héroe“

Poco antes de estallar la guerra, en 1936, Almendros es nombrado Inspector Jefe de la provincia de Barcelona y se integra en el Consell de l'Escola Nova Unificada (CENU), creado por el Gobierno de la Generalitat. Almendros formaría parte en él en representación de la FETE-UGT. Como aportación significativa, redactó el Plan del CENU para escuelas rurales basándose en sus propias experiencias, y que fueron recopiladas en 1937.⁸⁵

En julio de 1936 estaba previsto celebrar en Manresa el III Congreso de la Imprenta en la Escuela. En él debía distribuirse un libro de Freinet traducido y prologado por Almendros, pero el alzamiento militar dio al traste con la programación y el libro no llegó a distribuirse. Pocos meses después, en octubre de 1936, Almendros participaba en el Teatro Olympia de Barcelona en un mítin conmemorativo del 27º aniversario del fusilamiento de Ferrer i Guàrdia y se integraba en las tareas de apoyo y educación a niños cuyos padres habían fallecido o quedado heridos en el frente. Para ello se habilitó un palacete en las faldas del Tibidabo, donde siguió poniendo en práctica las técnicas de su admirado Célestin Freinet así como publicando las experiencias con los niños en el periódico infantil „El Tibidabo“.⁸⁶

Herminio Amendros y Ferrater Mora se habían conocido durante la etapa en que Almendros tenía a su cargo como Inspector la zona de enseñanza primaria de Manresa. Al parecer tuvo noticia a través de terceros de la existencia de un joven y brillante aprendiz de joyero que no podía cursar estudios debido a problemas económicos. Además de darle clases de natación a Ferrater Mora en Barcelona⁸⁷, Almendros inscribió a Ferrater Mora en el Instituto de Enseñanza Media de Manresa como alumno libre y éste aprobó todos los cursos de Bachillerato en un único año, en 1934.⁸⁸ Poco después, y gracias a la intermediación de Almendros, Ferrater Mora ingresaba como alumnado en la Universidad de Barcelona.

Los precedentes del freinetismo en España se remontan a algunos años antes de la proclamación de la II República; en concreto, a los viajes por Francia durante los años 20 del maestro Sidonio Pintado Arroyo, del grupo escolar Bailén en Madrid, becado también por la Junta de Ampliación de Estudios (JAE), y de los que daría testimonio en su artículo „La imprenta en la escuela“, aparecido

⁸⁴ Herminio Almendros (2005), *op. cit.* p. 24

⁸⁵ Herminio Almendros, „Entorn al problema de l'escola rural“, *Nova Iberia*, nº 3-4

⁸⁶ Empar Blat Gimeno „Herminio Almendros. Vida, Época y Obra“, *Añil Cuadernos de Castilla la Mancha* nº 16, 1998, p. 69

⁸⁷ Según testimonio oral de la hija de Herminio Almendros, M^a Rosa Almendros Cuyàs

⁸⁸ Empar Blat Gimeno (1998) *op. cit.* p. 51

en 1926 en *El Magisterio Español*.⁸⁹ Sidonio Pintado Arroyo era socialista y en 1933 sería nombrado presidente de la sección española de la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza (FETE). En virtud de su representación sindical, sería fusilado al finalizar la Guerra Civil, el 29 de mayo de 1939.

Un año después del contacto de Pintado con Freinet, en agosto de 1927, Manuel Juan Cluet Santiberi (llegado desde Madrid por autorización expresa de Primo de Rivera) contactaría también con el pedagogo francés en el curso del Congreso Anual de la Fédération de l'Enseignement, celebrado en Tours, y repetiría al año siguiente, en el II Congreso, celebrado en París en 1928. Cluet publicaría entre mayo y julio de 1929 los artículos „La educación nueva en la práctica. La imprenta en la escuela“ y „Manera de construir el modelo de 1928 de la prensa escolar Freinet“ en *Revista de Pedagogía*.

El colectivo de maestros que encontró Almendros durante su etapa de Inspector por las tierras de Lleida compartía prácticas educativas, salidas, aprendizajes, y decidió constituirse pronto en el autodenominado colectivo *Batec* („Latido“), verdadera punta de lanza de la innovación pedagógica en su momento. *Batec* existía ya desde 1930 y muchos de sus miembros serían encarcelados durante algunos episodios de la etapa final de la dictadura de Primo de Rivera, como por ejemplo la sublevación de Jaca en 1930.

En aquellos años de efervescencia pedagógica, las teorías de Decroly, Freinet, Dewey, Montessori, etc... eran referencias a veces simultáneas en experimentos educativos diversos en plena efervescencia renovadora. De hecho, a menudo se renunciaba a una adscripción estricta a un único movimiento de renovación y se combinaban varios simultáneamente. Las publicaciones de la *Revista de Pedagogía*, desde Madrid, servían como fuente de inspiración para muchas de las iniciativas en marcha y los aprendizajes procedentes de viajes realizados por algunos miembros del grupo eran importantísimos para configurar su tarea diaria.

Los seguidores de las teorías de Célestin Freinet (los „freinetistas“) eran mayoría. Su característica diferenciadora y primordial consistía en la utilización de la imprenta como instrumento fundamental del trabajo en la escuela y difundían activamente sus experiencias a otros miembros del colectivo durante sus encuentros periódicos. Así lo recordaba una de las maestras más involucradas en las nuevas experiencias, Dolors Piera⁹⁰:

„Els mestres ens reuníem, fent el viatge en un bus a quiscun dels pobles que ells exercien. Ens rebia el mestre en la seva escola. Ens explicava el seu treball i els seus problemes pedagògics, als quals entre tots els assistents buscàvem solucions. Després féiem un acte pedagògic. Hi era convocat tot el poble. Alexandre Tarragó, Patricio Redondo i jo solíem ser els oradors més freqüents. Dinàvem i si al mestre del poble li semblava bé, participàvem en el ball que feien els seus joves els diumenges a la tarda. Retornàvem entre cants al bus i als nostres pobles cantant i més animats que mai a continuar les nostres classes“

⁸⁹ Antón Costa Rico *D'abord les enfants. Freinet y la educación en España (1926-1975)*, Universidad de Santiago de Compostela, 2010, pp. 86-87

⁹⁰ Cèlia Cañellas y Rosa Torán, *Dolors Piera. Mestra, política i exiliada*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Ajuntament de Barcelona, Barcelona, 2003

Maestros por entonces como Dolors Piera, José de Tapia, Patricio Redondo y muchos más formaron parte de lo que después sería el embrión de la Cooperativa de la Imprenta en la Escuela, puesta en práctica de las teorías de Freinet, y que Almendros resumiría dándolas a conocer en su obra *La imprenta en la escuela* (1932).⁹¹

La primera imprenta Freinet llegó a las tierras de Lleida a inicios del curso 1931-1932 por medio del maestro Jesús Sanz, que regresaba de un viaje de estudios en Suíza e informó al respecto al que era entonces su Inspector, a Herminio Almendros. Jesús Sanz, profesor de la Escuela Normal de Lleida, había sido becado por la Junta de Ampliación de Estudios para visitar el Institut Jean-Jacques Rousseau de Ginebra. Allí tuvo ocasión de conocer a Adolphe Ferrière, director del Buró Internacional d'Escoles Noves, que le introdujo en el método pedagógico Freinet. De regreso a España en 1929, Sanz se reincorporaría a su puesto en la Escuela Normal de Lleida trayendo consigo material aportado por el propio Freinet desde su escuela de Bar-Sur-Loup: varios ejemplares de *La Gerbe* y del boletín *L'Imprimerie a l'ecole*.⁹²

Sanz presentó a su regreso de Suíza en el Ateneu Lleidatà el libro *Plus de manuels scolaires*, de Freinet, y coincidió en la presentación con Herminio Almendros. Este, a su vez, animó a José de Tapia a ensayar la técnica con sus alumnos de la escuela de Montoliu. Almendros hizo traer y construir imprentas y con las informaciones que Sanz aportaba, estableció contacto directo con Célestin Freinet.⁹³ Este le haría llegar rápidamente una imprenta escolar y un juego tipográfico, además de ofrecerle toda su ayuda y colaboración. La experiencia freinetista arraigó y se expandió rápidamente por las escuelas de Almacelles, Corbins, Puigvert, Balaguer, etc....

Almendros se entusiasmó rápidamente con las técnicas pedagógicas de Célestin Freinet. Desde su puesto en Barcelona, consiguió atraer a Barcelona a Freinet, que asistió como invitado a l'Escola d'Estiu de 1933. Freinet dictó dos conferencias ese verano: „Una técnica nueva de escuela activa“ (el 19 de julio de 1933) y „El cooperativismo al servicio de la escuela“ (al día siguiente, el 20 de julio de 1933), pero el primer encuentro personal entre ambos, Freinet y Almendros, no se produce hasta el verano siguiente, en 1934 durante la celebración del VIII Congreso de la Imprenta en la Escuela, en Montpellier. Allí nace también la Cooperativa Española de la Técnica Freinet (CETEF), que celebra en Lleida, también en 1934 su primer congreso amparándose en la Ley de Cooperativas del Decreto-Ley de 4 de julio de 1931. Y posteriormente, en 1935, se pone también en marcha la revista *Colaboración*, el boletín de los miembros de la CETEF, que en agosto de 1936 contaría ya con ciento treinta y seis socios.

El andaluz José de Tapia sería otro de los introductores y divulgadores en España de los métodos pedagógicos de Célestin Freinet.⁹⁴ Integrante del grupo *Batec* en Lleida, coincidiría con Herminio Almendros, al que calificaba de „Magnífico Inspector“.⁹⁵ En 1933 José de Tapia ponía en marcha las

⁹¹ Herminio Almendros, *La imprenta en la escuela, la técnica Freinet*, La Nueva Eucación, Publicaciones de la Revista de Pedagogía, Madrid, 1932

⁹² *Ibidem*, p. 87

⁹³ *Foro de Educación* nº 9 (2007), pp. 169-202

⁹⁴ Claudio Lozano, „El exilio de un maestro: José de Tapia“ en 1939, *el exilio pedagógico*, PPU, Barcelona, 1999, p. 61

⁹⁵ *Ibidem*

actividades de la delegación de Lleida de las Misiones Pedagógicas en el pueblo de Montoliu.⁹⁶

Al llegar a Montoliu como maestro en 1920, José de Tapia desconocía la existencia de Freinet y de sus métodos pedagógicos pero después sería uno de los primeros maestros españoles en poner en práctica tales métodos. En concreto, mediante la publicación de *Libros vividos*: un compendio de textos impresos creados por sus alumnos acerca de la vida de las lagartijas en Montoliu.⁹⁷ Daría cuenta de ello por carta a Herminio Almendros, y este reproduciría la experiencia en su obra *La imprenta en la escuela* (1932). En 1934, José de Tapia ganaba la plaza de maestro del Patronat Escolar de Barcelona en el grupo Buenaventura Carles Aribau.

Él, junto a Piera, Alcobé, Vilalta, Costa Jou, Redondo... sería uno de los pocos ejemplos de maestros que lograría reemprender su profesión en el exilio; en su caso, en México. Primero en Temascal (Puebla), donde se dedicó a la alfabetización de los niños nazatecos mediante las técnicas Freinet de impresión. Más tarde, en la escuela rural de Santa Catarina Yecahuitzol, en Tláhuac; y posteriormente, ya en Ciudad de México.

La revista *Escola* era inicialmente el órgano más o menos explícito del grupo *Batec* en las comarcas de Lleida. El objetivo del colectivo de maestros era doble: despertar en el pueblo el amor por la escuela, y experimentar en ella nuevas técnicas educativas. En *Escola* y en *Colaboración* participaban activamente Alexandre Tarragó, Dolors Piera, José de Tapia, Patricio Redondo, Laureano Vilalta y muchos otros.

⁹⁶ VVAA, *Las Misiones Pedagógicas. 1931-1936* Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Residencia de Estudiantes, 2006, p. 43

⁹⁷ Claudio Lozano (1999), *op. cit.* p. 71

1.4.-_En un inicio

Ferrater Mora nace el 30 de octubre de 1912 en el barrio de la Ribera de Barcelona, en la calle Princesa nº 6 4ª. Era hijo de Maximilià Ferrater, empleado en una pequeña empresa de productos eléctricos, y de Carme Mora. Fue criado „a dida“ en el pueblo de Amer (Girona), al que se trasladó la familia poco después de nacer. Cursó estudios primarios y de Comercio (1922-1925) en el Colegio episcopal de la Mare de Déu del Collell („El Collell“).

Durante su época de estancia en El Collell era Director por nombramiento directo del Obispo el reverendo Corcó, de mentalidad fuertemente integrista. Muchos de los educados en dicho colegio eran hijos de familias de cepa liberal. Es muy posible que Ferrater Mora fuese enviado a El Collell por su constitución física más bien frágil. Su madre, además, había sido recluida con anterioridad en un centro psiquiátrico.

De su estancia allí, Ferrater Mora habló en público en muy pocas ocasiones. En una de ellas, en conversación con Salvador Giner, recordaba⁹⁸:

„Hacía un frío de mil demonios, no había el menor asomo de calefacción, se lavaba uno por las mañanas, a las seis en punto, con agua mezclada con hielo: me pregunto si todas esas incomodidades no habrán contribuido a templar a una parte del alumnado. Después de esto, que incluye un horario estricto y una vigilancia casi cancerbera, uno debería estar preparado para la célebre lucha por la vida“

Ferrater Mora recordaba un trato más bien injusto por parte de los profesores en El Collell, y en ocasiones, muchos años después, siendo ya profesor y figura pública consagrada en Estados Unidos, explicaba plásticamente a los alumnos que querían escucharle cómo lo castigaban de vez en cuando poniéndolo de rodillas y de cara a la pared.⁹⁹

De regreso a Barcelona, Ferrater Mora compaginó sus estudios con diversas ocupaciones, como empleado de banco, ayudante de joyero o trabajador en una agencia de automóviles. Su vida anterior a la Universidad *„fou una lluita tenaç per a prosequir estudis mentres treballava en diverses empreses“*.¹⁰⁰ Cursó el Bachillerato como alumno libre, examinándose en 1932 y 1933 en el Instituto Maragall de Barcelona, y en 1934 en el Instituto de Manresa gracias a la intermediación de Herminio Almendros para acelerar su entrada en la Universidad. Desde 1929 había empezado a realizar también tareas de traducción del alemán para diversas editoriales, como por ejemplo, en la traducción de *Pedagogía sistemática*, de Wilhelm Flitner para la Editorial Labor (publicada en 1935). Colaboró también en la obra colectiva del *Diccionario de Pedagogía*, coordinado por Luis Sánchez Sarto, también para Editorial Labor y que aparecería publicado en 1936.

⁹⁸ J. Ferrater Mora, *Anthropos* nº 49, 1985, p. 6

⁹⁹ Salvador Giner(ed.) y Esperanza Guisán (ed.) *José Ferrater Mora: el hombre y su obra*, Universidad de Santiago de Compostela, 1994, p. 49

¹⁰⁰ Salvador Giner „Ferrater Mora. Una entrevista“, *Enrahonar. Quaderns de Filosofia*“ nº 10, „Els filòsofs catalans a l'exili“ UAB, 1984, p. 174

Según relataba Dolors Piera en una entrevista concedida hace ya algunos años¹⁰¹, Ferrater Mora frecuentaba activamente durante los años de la II República en Barcelona una tertulia los sábados en la que fue introducido por medio de Francesc Ribó. La tertulia estaba compuesta por inspectores de enseñanza y maestros, pero también por médicos y poetas. Ribó, nacido en Sanaüja en 1909, era discípulo de Herminio Almendros y maestro entonces en el Grup Escolar Ramon Llull de Barcelona.

Ferrater Mora vivía por aquellos años en el domicilio familiar de la calle Princesa y colaboraba también en la empresa de tejidos e hilaturas Mates & co. escribiendo cartas comerciales, aprendiendo además inglés, francés y alemán de forma autodidacta. Su habilidad con los idiomas haría que se involucrase directamente en el proyecto de la Escola Central de Llenguatges, en Sabadell, y de la cual al parecer acabaría incluso siendo nombrado Director.¹⁰²

En 1934 inició sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras y Pedagogía de la Universidad de Barcelona gracias a las gestiones realizadas por Herminio Almendros. Según consta en una petición cursada al Presidente del Patronato Universitario firmada por Ferrater Mora el 27 de septiembre de 1934, éste declaraba trabajar ocho horas diarias en una oficina de comercio, y solicitaba una beca porque sus padres (que en ese momento dependían económicamente de él) no podían hacer frente a los gastos derivados de los estudios. En la universidad Ferrater Mora destacará sobre todo por su descomunal capacidad lingüística, superdotada. En esa época ya se defendía en griego, sánscrito, latín, francés, inglés y alemán.

Dados los compromisos laborales ineludibles para el mantenimiento familiar, Xirau le ofreció la oportunidad de ser examinado por un Tribunal en la Facultad a fin de saber si podía dársele por cursada la carrera sin apenas haber asistido a clases. La conclusión fue afirmativa, pero con una condición: se le concedía una beca de un año durante el cual había de preparar las biografías de Unamuno, Ortega y D'Ors. El proyecto de biografías se enmarcaba en un proyecto más amplio, diseñado por Xirau y que explicaría años después en México con motivo del homenaje a la muerte de José Gaos:¹⁰³

„Para acabar con la enojosa e inútil polémica sobre el valor de la filosofía peninsular, íbamos a emprender, en la Universidad de Barcelona -con un grupo de jóvenes y distinguidos colaboradores- el estudio monográfico, minucioso y objetivo, de las más destacadas personalidades del pensamiento hispano“

La Guerra Civil interrumpió el encargo, que quedó a partir de entonces como un proyecto propio que Ferrater Mora intentaría llevar a cabo años después y que completaría en parte. El caso de Eugeni D'Ors, pese al interés evidente de Ferrater Mora por su figura mostrado en diversos artículos, no llegó a ser objeto de monografía alguna, como sí lo serían años más tarde Unamuno y Ortega.

El estallido de la Guerra Civil sorprendió a Ferrater Mora traduciendo *Vernunft und Existenz*, de Jaspers, y preparando algunas contribuciones de actualización para Editorial Labor del *Philosophisches Wörterbuch* de Heinrich Schmidt: la obra seminal de su futuro *Diccionario de Filosofía*. Dado su dominio

¹⁰¹ <http://dugifonsspecials.udg.edu/handle/10256.2/13635>

¹⁰² Así lo hace constar S. Sarrà Serravinyals en la semblanza de Ferrater Mora que redacta para la revista *Germanor*, de los catalanes exiliados en Chile, con motivo de su llegada al país, en el número de agosto de 1941, se supone que a partir de informaciones proporcionadas por el propio Ferrater Mora.

¹⁰³ Joaquim Xirau “La contribución de José Gaos a la historia de las ideas hispanoamericanas”, *Dianoia*, México, 1970

de idiomas, al iniciarse la contienda, Ferrater Mora se presentó en Gobernación para poder ser empleado como intérprete. Desde allí partió como voluntario al frente del Este dirigiendo, al parecer, algunas de las publicaciones del Estado Mayor. Durante la guerra, solicitó el ingreso en el PSUC por intermediación de Dolors Piera y de Víctor Colomer, Concejal de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona. Fue movilizado y permaneció algún tiempo en Sarinyena y en Alcubierre. Aunque movilizado, no llegó a entrar en combate, en parte debido a su frágil salud. Se aprovecharon, por contra, sus conocimientos de idiomas para ejercer de traductor, de cicerone de extranjeros que llegaban para visitar el frente de guerra y también como descifrador de mensajes cifrados del enemigo. Durante ese período, conocería a la que llegaría a ser más tarde su esposa: a Renée Petitsigne Desplas.

Al producirse la primera gran retirada, Ferrater Mora es trasladado a diversos cuarteles generales del frente de Aragón hasta recalar finalmente en Lleida. Estuvo tres meses internado en el sanatorio para tuberculosos de Pineta, por mediación de un capitán del ejército y como medida preventiva ante posibles males mayores. Sobre su convalecencia, confesaría años más tarde Ferrater Mora a Lluís Busquets i Grabulosa que los síntomas para su traslado eran los de una tos persistente asimilable a una tuberculosis, y que esa tos le acompañaría aún durante algunos años más. El reposo fue aprovechado por Ferrater, entre otras cosas, para poder leer con intensidad, especialmente a Thomas Mann y su *Zauberberg (La montaña mágica)*.¹⁰⁴

Durante sus años en la Barcelona republicana, Ferrater Mora asistió asiduamente a reuniones de los círculos de reflexión freinetista. En ese contexto, una figura clave de aquellos años para Ferrater Mora fue la ya citada Dolors Piera. Dolors Piera Llobera, maestra y sindicalista, participaba activamente en los movimientos de renovación pedagógica surgidos en Lleida durante la II República mediante su incorporación al grupo *Batec*. Fue una freinetista convencida al mismo tiempo que afirmaba su compromiso político con su incorporación al PSUC (Partit Socialista Unificat de Catalunya). Participó en la revista de la cooperativa de maestros, *Colaboración*, e impulsó junto a militantes del BLOC (Bloc Obrer i Camperol) la revista leninista *Iskra (L'espurna)*, en homenaje al periódico fundado por Lenin en 1900. Fue Secretaria de la Unió de Dones de Catalunya; desde 1937, miembro del Comité Ejecutivo del PSUC y Concejal del Ayuntamiento de Barcelona. Desde ese puesto, desplegó una intensa actividad de atención a víctimas de la guerra y, muy en particular, a los niños refugiados procedentes de zonas de España conquistadas por el ejército franquista en su avance. Pese a la dureza de las condiciones en que tuvo que desarrollarse, durante su mandato se incrementó el número de alumnos escolarizados, el sueldo del profesorado y el número de escuelas, entre otros muchos logros.

Sus responsabilidades políticas y sindicales la llevaban inicialmente a desplazarse con frecuencia desde las tierras de Lleida a Barcelona, donde participaba en las reuniones de la Peña del Café de la Rambla, coincidiendo con Herminio Almendros. Y también en la tertulia de intelectuales de la Maison Dorée, frecuentada por Ramon Trabal, Ramon Xuriguera, Joaquin Xirau y, ocasionalmente, también por Ferrater Mora. De este modo se establecería entre ambos, entre Ferrater Mora y Piera, una buena

¹⁰⁴ Lluís Busquets i Grabulosa. Tesis doctoral *Epistolari entre Xavier Benguerel i Josep Ferrater Mora*, p. 98 (nota nº 8)

amistad que se prolongaría en el tiempo y que se trasladaría también al exilio de ambos en Santiago de Chile.¹⁰⁵

Según hacen constar Celia Cañellas y Rosa Torán en su biografía dedicada a Piera, Ferrater Mora colaboró a petición de Piera en alguno de los números de *Iskra* fechados entre mediados y finales de 1936.¹⁰⁶ En una entrevista concedida por su amiga Dolors Piera, ésta recordaba cómo en aquellos años republicanos en Barcelona, Ferrater Mora participaba cuando sus ocupaciones laborales se lo permitían en los encuentros de maestros que tenían lugar una vez finalizadas las clases. En aquellos encuentros participaba también una chica que un día, según palabras de Piera:¹⁰⁷

„Es va presentar ella mateixa. Era una noia rossa, de bonica figura i parlava molt bé el català i el castellà; era interessant físicament i també crec que era bastant intel·ligent“

Su nombre era Vicenta („Vinci“) Janáriz. Parece ser que el encuentro entre Ferrater Mora y Janáriz se produjo en el transcurso de las tertulias de la Escola d'Estiu a las que también asistía Ferrater Mora cuando participaba algún conferenciante valioso. Puede decirse sin temor a equivocarnos que la atracción fue mutua y correspondida:¹⁰⁸

„A vegades, després de la tertúlia i abans d'anar a sopar fèiem una mica de ball amb discs i allà es van conèixer. La veritat es que feien una parella majestuosa: tots dos tenien bonica figura, caminaven molt bé i es veien uns enamorats modèlics“

Janáriz, nacida en Terrassa el 31 de enero de 1912 (tenía, pues, la misma edad de Ferrater Mora) era hija de José M^a Janáriz, de profesión Vigilante, y de María Valencia, y tenía una hermana (Angela).¹⁰⁹ Era maestra de profesión, graduada en la Escuela Normal de Barcelona en 1930, freinetista convencida, y asignada al Grupo Escolar Francesc Macià nº 4. Posteriormente, poco antes de comenzar la Guerra Civil, sería trasladada a la Escuela Freinet de Barcelona, actuando como secretaria de Vicente Gardenys, director de la Escuela. Janáriz formaría parte de la organización del Congreso Freinet que debía haber tenido lugar el verano de 1936 en Manresa y que quedó imposibilitado a causa del golpe militar.¹¹⁰

La Escuela Freinet de Barcelona, creada durante los años de la II República en Barcelona y que se mantuvo activa durante toda la Guerra Civil, estaba situada en la parte alta de la ciudad, en un edificio del Tibidabo que había sido propiedad del Marqués de Villamedina.¹¹¹ A ella asistían niños

¹⁰⁵ Celia Cañellas y Rosa Torán (2003) *op. cit.*

¹⁰⁶ La consulta llevada a cabo de la publicación no ha permitido identificar de qué colaboración se trata. Ningun artículo aparece firmado con su nombre y salvo que operase con seudónimo sólo cabe sospechar de dos artículos: uno sin firmar titulado „Les fonts històriques del marxisme“ o de otro igualmente anónimo integrado en el nº 1 de noviembre de 1935 titulado „ABC Helenista“.

¹⁰⁷ <http://dugifonsspecials.udg.edu/bitstream/handle/10256.2/13635/DolorsPiera-FerraterMora.pdf?sequence=3>

¹⁰⁸ *Ibidem*

¹⁰⁹ Datos obtenidos a partir de la Tesis doctoral de Fernando Jiménez Mier: *Maestros de a pie y cosas de niños*

¹¹⁰ *Ibidem*

¹¹¹ J.L. Hernández *Freinet en España (1926-1939). Escuela popular, historia y pedagogía*, Castilla Ediciones, Valladolid, 2012), pp. 169-178

huérfanos de guerra, a hijos de padres republicanos movilizados y también a un número creciente de niños refugiados procedentes de zonas de España ocupadas por el ejército franquista.

La escuela era bilingüe. Se impartían las clases en catalán y en castellano, y tenía cocina, jardín, piscina y suficiente espacio para las aulas, cada una de las cuales disponía de su propia biblioteca, así como de imprenta, como no podía ser de otro modo al tratarse de un proyecto alineado con la propuesta pedagógica de Célestin Freinet. Los alumnos procedían de barrios poco favorecidos, mayoritariamente del distrito 5º de la ciudad: Ramblas, Paralelo, etc.. y eran recogidos cada mañana en la Plaza Catalunya para ser llevados en autobús hasta la escuela.

En la Escuela Freinet se editaban las revistas freinetistas „Tibidabo“ (para niños entre 8 y 13 años) y „Petits“ (para niños entre 5 y 8 años). De „Tibidabo“ se tiene constancia de 12 números, entre octubre de 1937 y octubre de 1938, consultables actualmente en el Arxiu Històric de la ciutat de Barcelona. Se publicaban textos en catalán y en castellano, en tintas de diversos colores, con letras en varios tamaños e incluían ilustraciones hechas por los niños.

El nombre de la revista estaba justificado:¹¹²

„Des de la nostra escola es veu perfectament el Tibidabo. Aquest ha estat el motiu pel qual elegirem el nom de la típica muntanya barcelonina per a títol dels nostres quaderns. Hem celebrat dos concursos: un per a l'elecció de lletres i un altre per al clixé que figuren a la portada. I dues votacions“

Los niños de la escuela mantenían correspondencia con los niños de la escuela de Freinet en Saint Paul de Vence. Intercambiaban cartas, paquetes de ayuda y material escolar. Elisa Freinet, esposa de Célestin, relataba así el envío de paquetes:¹¹³

„Apenas se acababa de mandar uno, ya pensaban en el siguiente. Sobre todo eran nuestros francesitos quienes más al corriente de nuestras disponibilidades aportaban el grueso de cada paquete semanal. Nuestras cocineras tenían algunos trucos muy eficaces, apartaban algunos puñados de arroz, de pasta o de sémola de la ración de nuestra comunidad y lo colocaban todo en unos saquitos de tela que confeccionaban ellas mismas. Y sabían, sin insistir demasiado, interesar en su proyecto a las personas más caritativas de entre los comerciantes de Vence. Además también estaba el dinero de la caja de la cooperativa, a menudo bastante pobre, pero que permitía algunas compras suplementarias“

Y los niños de Barcelona, que debían afrontar las limitaciones que generaba la guerra, contestaban a las cartas de sus amiguitos franceses:¹¹⁴

„ Os estamos muy agradecidos por los paquetes que nos mandáis ya que aquí no tenemos gran cosa. Nos falta de todo y la comida es escasa. Nuestras madres son las que están contentas

¹¹² Tesis doctoral de Fernando Jiménez Mier, *Maestros de a pie y cosas de niños*, p. 65

¹¹³ *Ibidem* p. 68

¹¹⁴ *Ibidem* p. 70

porque cuando nos mandáis un paquete, lo guardan, y cuando no hay nada para comer preparan lo que nos habéis mandado. Por poco que nos toque a cada uno, siempre es algo“

Janáriz, actuando como secretaria de Gardenys, informaba a sus compañeros franceses freinetistas de las características de la escuela de Barcelona:¹¹⁵

„Nosotros, los maestros de la Escuela Freinet de Barcelona nos preparamos hasta en los mínimos detalles para que la obra funcione de manera perfecta. Nuestro camarada Almendros espera mucho de esta experiencia; frecuentemente nos visita para guiarnos con la maestría que le es propia“

Herminio Almendros, efectivamente, visitaba la escuela como Inspector con frecuencia e incluso se quedaba a dormir de vez en cuando en ella para protegerse de los bombardeos.¹¹⁶ Pero no detuvo su tarea de reflexión pedagógica durante la guerra. Bien al contrario, fueron numerosos los artículos publicados durante esos años, que debía simultanear con su tarea de Inspector y con las responsabilidades derivadas de sus cargos en los diferentes órganos de administración educativa de la Barcelona republicana entre 1936 y 1938.¹¹⁷

Durante el transcurso de la guerra, la Escuela Freinet de Barcelona fue incrementando progresivamente el número de alumnos refugiados procedentes de otras zonas de España, hasta llegar a la saturación. Vicente Gardenys, su director, fue movilizad y la vida en la escuela fue haciéndose con el tiempo cada vez más difícil y precaria por falta creciente de recursos. El Partido Laborista inglés y organizaciones cuáqueras hacían llegar en ocasiones leche y pan para los niños, y tuvo que ponerse en marcha un huerto escolar para paliar algunas necesidades básicas de alimentación.

Ante el avance sobre Catalunya de las tropas franquistas, la Internacional de Trabajadores de la Enseñanza realizó un llamamiento urgente desde París solicitando ayuda para la acogida del mayor número posible de huérfanos entre las familias de profesores franceses. El matrimonio Freinet se comprometió a acoger a cincuenta niños más, a añadir a los sesenta previamente acogidos en la localidad de Saint Paul de Vence.¹¹⁸ Y el 29 de enero de 1939 el matrimonio Freinet recibía un telegrama enviado desde Le Perthus en el que se les hacía saber que los niños procedentes de la Escuela Freinet de Barcelona ya habían llegado a la frontera, y se pedía ayuda para poderlos recoger y trasladar.¹¹⁹ La llegada de los niños era anunciada por Freinet en *L'Éducateur Proletarien*, abriendo una suscripción de ayuda para ellos mientras se hacía, además, un llamamiento de nuevo en la Internacional de Trabajadores de la Enseñanza solicitando solidaridad para dar cobijo y protección a los niños de Barcelona.¹²⁰

¹¹⁵ „Un educateur de l'École Freinet de Barcelona“, *L'Éducateur Proletarien* 1 de octubre de 1937 pág 19 (recogido por Fernando Jiménez Mier en su tesis p. 81)

¹¹⁶ Tesis doctoral de Fernando Jiménez Mier, p. 83

¹¹⁷ *Ibidem* p. 98

¹¹⁸ Anton Costa Rico *D'abord les enfants. Freinet y la educación en España (1926-1975)*, Universidad de Santiago de Compostela, 2010

¹¹⁹ Tesis doctoral de Fernando Jiménez Mier, p. 57

¹²⁰ Anton Costa Rico (2010) *op. cit.*, p. 59 y pp 130-131

Con anterioridad, el verano de 1937, Vinci Janáriz había sido enviada desde Barcelona hasta Chatenay-Malobry para hacerse cargo de otro grupo de niños vascos refugiados de la guerra. En el transcurso de su estancia en esa colonia francesa, según nos explica Piera, y con Ferrater Mora movilizado en el frente, Janáriz se enamoró de un joven mulato de origen cubano. La atracción resultó ser mutua y ambos partieron juntos desde allí poco después hacia Cuba tras haber pasado tres meses de estancia previa en Estados Unidos, donde contraerían matrimonio. En palabras de Piera *„penso que Ferrater Mora deuria tenir un desengany amorós bastant profund“*¹²¹

El nombre de Vicenta Janáriz se incorporaría junto a otros miles de casos al finalizar la guerra en el listado de maestros depurados en España según consta en su expediente, resuelto en 1940, siendo catalogada en él como „exiliada“, estado administrativo que no sería revisado hasta 1975.¹²² En agosto de 1941 la Facultad de Educación de la Universidad de La Habana reconocería su título de maestra y pudo así trabajar en algunas escuelas de la isla. En 1949, tras enviudar, se trasladaría a Ginebra como funcionaria de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), hasta que en 1974 regresaría definitivamente a Barcelona, donde fue rehabilitada para el ejercicio de la enseñanza.¹²³

Aunque Janáriz vivió en La Habana durante el mismo período de tiempo que Ferrater Mora permaneció allí (1939-1941) no hay constancia documental de reencuentros entre ambos. Los indicios apuntan más bien en sentido contrario. De hecho, muchos años más tarde, y ya residiendo en Estados Unidos, en una carta fechada el 13 de febrero de 1962, Ferrater Mora recibiría en su Cátedra de Bryn Mawr una carta de una desconocida Dr. Eve Frinjalte. En ella, Frinjalte le hacía saber a Ferrater Mora lo siguiente:¹²⁴

„Estimado Dr. Mora:

Aunque no le conozco a Vd. personalmente, me permito escribirle esta carta en nombre de nuestra amiga común, Vinci Janáriz.

Vd. sabe que ella se encuentra en Ginebra donde tiene una posición en la Unión Internacional de Telecomunicaciones. Pero ahora ella me escribe que su situación allá es insostenible y quiere gestionar algo como profesora de español en un colegio americano. Me pidió escribirle a usted para que la orientara“

Puede ser significativo que el contacto entre Janáriz y Ferrater, aun tantos años después, tuviese que intentarse a través de terceras personas. Y no sabemos si, efectivamente, Ferrater Mora realizó alguna gestión al respecto, como Janáriz le solicitaba por persona interpuesta. Sí sabemos que Janáriz fallecería muchos años más tarde, concretamente el 6 de marzo de 2005, según consta a fecha de hoy en los Anales de la Asociación de Antiguos Funcionarios de la UNESCO, y no hay constancia documentada de más contactos mantenidos con él.

¹²¹ *Ibidem*

¹²² Jose M^a Hernández y José Luis Hernández Huerta „La represión franquista de los maestros freinetianos“ *Aula*, 15, 2009, pp. 201-227

¹²³ Jorge Domingo Cuadriello *El exilio republicano español en Cuba*, Siglo XXI, Madrid, 2009, p. 435

¹²⁴ http://dugifonsspecials.udg.edu/bitstream/handle/10256.2/3615/ID1_2123t.pdf?sequence=2

1.5.- Las primeras inquietudes literarias

El 1 de diciembre de 1931 aparecía en Barcelona la revista *Ágora. Cartelera de nuevo tiempo*, de la que aparecerían siete números (hasta el de marzo de 1932). Aunque poco y mal conocida, se trataba del órgano de expresión de un entusiasta grupo de personas que, además de impulsar esta publicación, organizaban conferencias y participaban activamente en mítines antibelicistas de ámbito libertario. Se autocatalogaban de movimiento ecléctico e indefinible, „lleno de simpatías y cargado de vitalidad“, emparentado difusamente con el grupo francés liderado por Gérard de Lacaze-Duthiers que impulsaba los cuadernos mensuales de literatura *Bibliothèque de l'Aristocratie* y que tenía un enfoque vagamente anarquizante.¹²⁵ Sus editores eran Adolfo Ballano Bueno, Enrique de Juan, Isidoro Enríquez Calleja, Ignacio Meler y J. Roig; y entre sus redactores, ya desde el primer número aparecido, constaba un tal J. Ferrater Mora.¹²⁶ Este publicaría en el tercer número (mayo de 1932) su primer artículo: „De nosotros a Ortega“

Ágora nació con grandes expectativas, con „corresponsales“ externos, con buenos augurios (por ejemplo, en *El Sol*, *Informaciones* o *El Heraldo de Madrid*) y con algunas colaboraciones notables (como las de Salazar y Chapela o Giménez Caballero), pero el debate interno, las adhesiones y las disensiones debieron ser intensas pues ya en el sexto número de la revista (marzo de 1932), la Redacción de la revista se vio obligada a realizar la siguiente declaración:¹²⁷

„Nuestros camaradas Isidoro Enríquez Calleja, Enrique de Juan, Mercedes Rubio y José Ferrater Mora establecieron su discrepancia con alguna modalidad ideológica de nuestra publicación y por ello resuelven no pertenecer a esta Redacción, para ser consecuentes con los dictados de su conciencia.“

El grupo disidente de *Agora* pondría en en marcha tres años después una nueva publicación en Barcelona: *Hoja Literaria*, que aparecería en octubre de 1935 y finalizaría su trayectoria en agosto de 1936. Ferrater Mora empezaría publicando en ella artículos de tono literario desde su inicio. Junto a su primerísima obra publicada, *Cóctel de verdad*, fechada ese mismo año, Ferrater Mora publicaría varios artículos en esa efímera revista. Homónima de una *Hoja Literaria* madrileña anterior (1932-1933) en la que participaría activamente María Zambrano, la publicación mensual barcelonesa *Hoja Literaria* aparecía en octubre de 1935 proclamando una cierta „superioridad“ en su editorial („Contra veinte años de literatura y arte“) sobre buena parte de las publicaciones literarias del momento que se producían en provincias y, en especial, contra el surrealismo como tendencia de moda:¹²⁸

„Hoja Literaria pretende ser el periódico literario de que en la actualidad carece España...Los problemas literarios de ahora y de siempre serán estudiados por nosotros tan a conciencia que

¹²⁵ Angel Luis Sobrino Vegas. Tesis doctoral. *Las revistas literaria en la II República*, 2012, p. 345

¹²⁶ *Ibidem* p. 344

¹²⁷ *Ibidem* p. 345

¹²⁸ *Ibidem* p. 1064

llegaremos a establecer, si ello está a nuestro alcance, una tabla de valores donde lo eterno en literatura predomine sobre lo circunstancial“

Hoja Literaria reivindicaba el camino novelístico de Baroja, Unamuno o Benjamín Jarnés y pretendía, además, definir un baremo propio de calidad poco menos que inobjetable. Pero la revista gaditana *Isla*, entre otras, daría cumplida respuesta a las pretensiones expresadas en *Hoja Literaria*:¹²⁹

„No creemos que la aparición de la revista barcelonesa signifique, ni mucho menos, la ineficacia de las revistas de provincia, revistas, dicho sea de pasada, que merecen la simpatía de todos, ya que en tiempo en en que Madrid y Barcelona han enmudecido, ellas, en sus cortas posibilidades han logrado sostener un hálito de fervor poético, Dios sabe a costa de cuántos sacrificios de todo género“

La dirección y administración de *Hoja Literaria* se hallaba en el Paseo de la República nº 56. Los ejemplares se imprimían en Gráficas Casugom, tenía formato de periódico y apenas incorporaba publicidad, por lo que subsistía gracias a la venta de ejemplares (a 20 céntimos la unidad) o a suscripciones (2 pesetas al año).¹³⁰ Al igual que en *Ágora*, la polémica acompañó a la publicación desde su salida, con cartas interpuestas apoyando o criticando las ínfulas de los editores, y en las que participó Ferrater Mora (por ejemplo, en carta publicada en *El Sol* el 30 de octubre de 1935, disculpándose por comentarios considerados inapropiados por parte de Vázquez Zamora en *El Herald de Madrid*).

En *Hoja Literaria* Ferrater Mora publicaría reseñas de novedades editoriales, como por ejemplo *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley y la *Ethik* de Nicolai Hartmann (en el segundo número, de noviembre de 1935), la *Historia de la Filosofía*, de Ernst von Aster (en el tercer número, de diciembre de 1935), *Filosofía* española, de J. Izquierdo Ortega (en el tercer número, de diciembre de 1935), así como comentarios de cine („Esquemas sobre el cine“, en el segundo y tercer números).¹³¹

En el cuarto número (febrero de 1936), Ferrater Mora publicó un artículo titulado „Filología“ mediante la figura interpuesta de un ente de ficción de nombre Claudio Mela sobre la significación de las palabras a partir de su etimología y se atrevería durante aquellos años iniciales a hacer también sus pinitos en poesía. Su poema „Teogonía“, por ejemplo, era compartido en carta con su amigo y confidente Francisco Romero, y enviado a la revista *Isla*, de Cádiz, para su publicación. Aparecería en el nº 9 de ese mismo año de 1936 junto a poemas, entre otros, de Jorge Guillén o Emilio Prados.

El poema de Ferrater Mora publicado en *Isla* decía así:

¹²⁹ *Ibidem* p. 1064

¹³⁰ *Ibidem* p. 1063

¹³¹ *Ibidem* pp. 1342-5

*Ante mare et terras et quod
tegit omnia caelum.*

Ovidio *Metamorphoseon*, L.

1

*Mucho antes de la tierra,
del nombre de las cosas.
Mucho antes de la acción y la palabra.*

*Mucho antes de la lucha
del sol con las estrellas
en el campo ensangrentado de la tarde.*

*Antes de que los mares
se desposaran con la tierra
y recibieran el beso de los aires.
Antes de que el volcán
sintiera hervir el fuego en sus entrañas
y tiznara los siglos
de recuerdos amargos.
Antes de que los ríos
extendieran sus brazos por los deltas.*

*Mucho antes de las fuentes,
de las fieras y pájaros.
Mucho antes de la luna
y de la «aparición vespertina de la luna».*

*Caminabas llorando
empapando las nubes, silenciosa,
por el cielo sin luz y sin estrellas.*

*Te sostenían caminos invisibles,
apagaban tu sed manantiales sin agua,
árboles inexistentes ofrecían sus frutos
en los bordes de rutas increadas.*

*No sabía tu nombre
ni el nombre de las cosas que amo ahora
porque las acaricia tu mirada.*

*Sabía que sin ti no habría mundo
ni peces en los mares
ni aves en los aires
ni oro entre las nieves.*

*Nada.
Sólo una voz, la tuya,
danzando muda entre los astros.*

2

*Carecías de nombre,
de forma, de figura.*

*Y, sin embargo, lo llenabas todo
como el caos de Hesíodo
como el fuego de Heráclito.*

*Sólo tú lo eras todo
y eras nada.*

*Pero ahora que en el mundo
los sonidos despiertan a los pájaros,
la luz vence a la sombra,
el nombre a lo nombrado.*

*Ahora seré yo quien te diré tu nombre
y romperé tu escudo y quebraré tu lanza.*

*Te llamas lo posible
y fuiste en un principio.*

Mucho antes de la acción y la palabra.

Pero la primera apuesta literaria relevante, la que va a presentar a Ferrater Mora públicamente en sociedad es *Cóctel de verdad*. Ferrater Mora publicó el libro en 1935, en la Colección Pen nº 8 de Ediciones Literatura, en Madrid. El libro formaba parte de una colección paralela a la revista *Literatura*, dirigida por Ildefonso Manolo Gil y Ricardo Gullón, bajo el amparo de Benjamín Jarnés.

Cóctel de verdad muestra las inquietudes de un Ferrater Mora todavía muy joven a partir de una miscelánea de temas y estilos. Pese a que, años más tarde, Ferrater Mora casi repudiase esa primera publicación¹³², lo cierto es que ella permite hacernos una idea bastante aproximada de ese primer Ferrater, lleno de inquietudes y de ambición intelectual. En *Cóctel de verdad* hacían acto de presencia varios ámbitos de interés que Ferrater Morairía desarrollando a lo largo de los años. Así, el narrador, el filósofo y el ensayista ya estaban ahí presentes.¹³³

Encabezado por una cita de Goethe (modelo a seguir en la época) que es una auténtica declaración de intenciones¹³⁴ Ferrater Mora ofrece al lector una descripción física de sí mismo en el momento de concebir el libro¹³⁵:

„Soy de estatura media (...) tendiendo hacia lo delgado; de espesor en armónico conjunto con la anchura. Cabeza mediana tendiendo a la pequeñez: frente ancha tendiendo a la ciencia. Ojos negros, oscuros (...) Nariz de extraña contextura: armónica de frente, indiferente desde el lado izquierdo; aguileña, judía, desde el lado derecho (Es otro de mis pequeños orgullos. Una nariz así es anuncio de grnaces cosas). Labios proporcionados, sencillos, con una ligera mueca en la sonrisa (...) Cara flaca, severa,; infinitesimal aparato audífono. Manos finas, pequeñas, en perpetua ansia de pereza. Cuerpo largo, delgado, en perpetua ansia de letargo“

Y confiesa: „soy orgulloso“¹³⁶, con el orgullo de „reconocer la inferioridad de algunos seres que a uno le rodean“ Y ante quien pueda mostrar dudas al respecto: „¿Quién ha dicho que la política no me hace vibrar intensamente?“¹³⁷

Años después, en una entrevista concedida a Baltasar Pòrcel, Ferrater Mora ampliará su retrato:¹³⁸

„Sóc bastant bona persona; em desagrada la violència, però també la injustícia; sóc ordenadísim (...) no em dono gaire importància; sóc lleugerament vanitós; sóc bastant irònic; sóc molt nerviós....“

Ferrater Mora decide iniciar su libro con unas glosas al estilo de Eugenio d'Ors („Nuevas glosas antiguas“) abarcando en ellas un amplio espectro de inquietudes: las relaciones entre filosofía y poesía, la inminente guerra mundial, la risa, la novela francesa, la fotografía... Y ya en ellas toma posición en torno al lugar que ha de ocupar la filosofía en su vida:¹³⁹

¹³² Entrevista de Salvador Giner a J. Ferrater Mora: <https://revistes.uab.cat/enraonar/article/view/v10-giner/916>

¹³³ Tesis doctoral de Damià Bardera, *Anàlisi de l'obra narrativa de Ferrater Mora des de la seva filosofia*, Universitat de Girona 2014 p. 16

¹³⁴ „Wer vieles bringt / wird manchem etwas bringen“

¹³⁵ J. Ferrater Mora, *Cóctel de verdad*, Ediciones Literatura, Madrid, 1935, pp. 58-59

¹³⁶ *Ibidem*, p. 63

¹³⁷ *Ibidem*, p. 65

¹³⁸ Baltasar Pòrcel “Ferrater Mora o l’anàlisi viva”, *L’àguila daurada*, Destino, Barcelona, 2003, p. 373

¹³⁹ J. Ferrater Mora (1935) *op. cit.* p.16

„No de la clase de filosofía, sino de la clase de filósofo que se elige, depende la clase de hombre que se es“

El Ferrater Mora narrador aparece en „Visita a Hegel“ y en „Carta a Laura, la roja“ (precedente lejano de la protagonista de su novela de madurez *Claudia, mi Claudia*). La voluntad de estilo también está ya presente, aunque sea de un modo embrionario. Una identidad profunda entre estilo literario y pensamiento, que formarían un continuo coherente y bien entrelazado a lo largo de los años.¹⁴⁰ De hecho, durante la primera etapa de su exilio Ferrater Mora diría en su artículo „Filosofía y literatura“ (incluido en *Variaciones sobre el espíritu*, en 1945) que todos los filósofos son „escritores incomparables“ pues ningún filósofo puede permitirse el lujo de escribir mal.

Ferrater Mora hace explícita en *Cóctel de verdad* su lista de filósofos coetáneos preferidos: Ortega, García Morente, Gaos, d’Ors, Unamuno, Xirau („*la cordialidad en el mundo filosófico de España se llama Joaquim Xirau*“) y Zubiri („*el único filósofo auténtico que hay en España*“). Y fuera de España, en Europa: Russell, Husserl, von Keyserling, Bergson y Spengler.

Antes que ellos, hay espacio para Nietzsche (a quien dedica su apartado „Aforismos filosóficos en ritmos de 1920“) y para Hegel¹⁴¹ (a quien dedica el capítulo completo ya mencionado, „Visita a Hegel“, que había aparecido previamente como texto autónomo en el nº 5-6 de las publicaciones periódicas de la serie „Literatura“ en la misma editorial, junto a textos de Benjamín Jarnés, Ramón Gaya, Ricardo Gullón, etc...).

En el capítulo titulado „Para una nueva idea de la filosofía“¹⁴² Ferrater Mora esboza algunas ideas preliminares que, de nuevo, son casi una declaración de intenciones:

„La filosofía no es disciplina de erudición, de saberes inconexos y dispares, sino faena de síntesis, de constante buceo en las cosas (...) Ideal sería aquella filosofía que, después de haber recorrido en una vida todas las notas de su sinfonía meditativa, diese en una palabra la síntesis de todos sus descubrimientos“

Y, finalmente, una declaración-aforismo a modo de conclusión:¹⁴³

*„Prefiero,
al saber absoluto de los ángeles
el saber relativo de los hombres“*

Significativamente, Ferrater Mora dedicó también un amplio espacio del libro al cine („Esquemas sobre el cine“), una de sus querencias más intensas, mantenida durante toda su vida y que ocuparía no poca de su actividad creativa en los últimos años de su vida.¹⁴⁴

¹⁴⁰ Tesis Doctoral de D. Bardera, *Anàlisi de l’obra narrativa de Ferrater Mora des de la seva filosofí,a* Universitat de Girona 2014, p. 20

¹⁴¹ J. Ferrater Mora (1935) *op. cit.* p.132-147

¹⁴² *Ibidem* pp. 25-26

¹⁴³ *Ibidem* p. 109

¹⁴⁴ *Ibidem* pp. 165-184

De *Cóctel de verdad* se hicieron eco *El Sol* (13 de marzo de 1935), la revista *Europa* (12 de julio de 1935) y *ABC* (22 de septiembre de 1935). Este último, bajo la firma de José López Prudencio, destacaba en el libro de Ferrater Mora un cierto „*afectado abuso del malabarismo ideológico*“, aunque también „*páginas salpicadas de agudas y hondas observaciones que ofrecen temas interesantes a la atención y aun a la meditación del lector*“.

Poco después, ese mismo año de 1935 Ferrater Mora recibe un encargo que sería fundamental para el desarrollo de su carrera profesional y que, a la larga, marcaría su figura en la Historia de la Filosofía del siglo XX: en Editorial Labor le proponen la elaboración de un Diccionario de Filosofía a imagen y semejanza el creado en Alemania por Heinrich Schmidt.

El *Philosophisches Wörterbuch* de Heinrich Schmidt se había publicado inicialmente en 1912 en la editorial de Alfredo Körner, el editor de Nietzsche, en Leipzig. Constaba tan solo de 106 páginas, pero la segunda edición (en 1916) ya ocupaba 264 páginas. La octava edición, de 1931, fue la última en verse libre de influencia nazi pues la siguiente, la edición del año 1934, ya denotaba un tono filonazi que fue eliminado en las ediciones posteriores a la II Guerra Mundial. La octava edición fue la escogida por Editorial Labor y encargada a Ferrater Mora para el proyecto de un *Diccionario* adaptado al lector hispanoamericano que incluyese lo más relevante publicado en ese ámbito de la Filosofía hasta la fecha.

Durante esos meses de 1935 y 1936, y a fin de poner en marcha el encargo de Diccionario, Ferrater Mora tejió una incipiente red epistolar de complicidades con personalidades del ámbito filosófico hispanoamericano que le resultaría de suma utilidad en años posteriores. La relación epistolar, por ejemplo, entre el filósofo argentino Francisco Romero y Ferrater Mora se inicia en ese preciso momento. A petición de Ferrater Mora, Romero facilitó información y referencias sobre pensadores argentinos relevantes con la finalidad de que pudiesen ser incorporados al Diccionario en ciernes.

Así por ejemplo, leemos en una de las cartas de Ferrater Mora a Romero¹⁴⁵:

„De este gran maestro [Alejandro Korn] recibí hace días una amabilísima carta señalándome los rasgos capitales de su posición filosófica [...]. Espero que estará correctamente formulado el artículo que le dediqué para el Diccionario. Tengo también carta de Coriolano Alberini. Y estoy esperándolas de Juan Mantovani [...], de Aníbal Ponce, de Luis [Juan] Guerrero, de Ángel Vas[s]allo, de Carlos Astrada, a quien escribí hace unas semanas. Y poseo también abundante información sobre el movimiento filosófico en Uruguay, Méjico, Cuba, etc. Estoy verdaderamente encantado de las facilidades que he recibido por parte de todos, lo que ha aligerado extraordinariamente mi trabajo en asunto difícil de investigar por sí solo“

¹⁴⁵ Clara Alicia Jalif de Bertranou, “Francisco Romero y sus cartas con exiliados intelectuales españoles: José Ferrater Mora”, *Revista de Hispanismo Filosófico* nº 1, 2013), p. 95

Pronto se establece una relación de complicidad que va mas allá de lo estrictamente profesional entre ambos. Ferrater, por ejemplo, le confesaba a Romero ese año de 1936 que por aquel entonces todavía sus trabajos¹⁴⁶:

„no tienen ninguna importancia, pero que, en su aspecto filosófico, pretenden ser una modesta contribución a la divulgación de la filosofía en forma de remendadas traducciones y de algunas páginas originales“

Ferrater Mora había traducido ya entonces *Pedagogía sistemática*, de Wilhelm Flitner, se proponía hacer lo mismo con *Vernunft und Existenz*, de K. Jaspers y paralelamente había publicado también su *Cóctel de verdad*. Resulta significativo visto hoy que, en confesión a Romero, Ferrater Mora afirmara que, de su libro recientemente aparecido¹⁴⁷:

„lo que más estimo (...) es el estudio sobre el cine, y desde el punto de vista del estilo y de la emoción del estilo, la Visita a Hegel“.

La confesión a Romero es paradigmática. Hegel y el cine: el afán sistematizador de Ferrater Mora tiene un eco temprano en Hegel y no exclusivamente en sus proyectos de traducción inmediatamente anteriores a la Guerra Civil. Más adelante se autodefiniría como „estructuralista nato“ („en virtud, por ejemplo, del aprecio por la arquitectura de un escrito“) y la cuestión sería objeto de reflexión y tema de un artículo posterior: „Filosofía y arquitectura“.¹⁴⁸ El cine, por su parte, afloraría en el Ferrater Mora tardío como algo más que un *hobby*: como una vocación no desarrollada y que, junto a la literaria, tendría su recorrido propio posterior.

Inmerso en el proyecto del *Diccionario*, el estallido de la Guerra Civil obliga a todos a tomar posiciones, y la de Ferrater Mora es meridianamente clara tal y como la expone a su compañero y ya confidente epistolar, Romero, con toda transparencia¹⁴⁹:

„Aunque nuestra relación no ha rozado nunca ningún aspecto político, creo que en ocasión tan decisiva para nuestra historia, he de decirle lo que pienso de la guerra civil; pienso que hay que estar incondicionalmente al lado del gobierno republicano de Madrid, y como no me contento con estarlo „in mente“ he decidido a estarlo „in acto“, de modo que hace ya días que trabajo en un organismo oficial para ayudar, dentro de la medida de mis posibilidades y poniendo mis escasos saberes a la disposición de los gubernamentales, a lo que fuere preciso y necesario.“

¹⁴⁶ *Ibidem* p. 96

¹⁴⁷ *Ibidem* p. 96 (Carta de 26 de junio de 1936)

¹⁴⁸ J. Ferrater Mora “Arquitectura y Filosofía”, *La Torre* nº 9 enero-marzo 1953, pp. 83-100

¹⁴⁹ *Ibidem* pp. 99-100

Tres años después, apenas unos pocos días después de abandonar España cruzando la frontera a pie, Ferrater Mora dejaba clara también nuevamente su postura a Romero en carta fechada pocos días después de iniciado su exilio, el 4 de febrero de 1939 desde París¹⁵⁰:

„Salí de España agotado [...]. Salí, además de agotado, hastiado: son demasiadas las cosas que he visto para que pueda tener confianza en la nobleza de algunos hombres. Y España, este magnífico país, está cerrado para mí: en ninguna de las dos zonas en que está trágicamente dividido podría sostenerme, excepto en la cárcel o en algo peor. Incompatible en ambas, por ser liberal y sentir demasiado profundamente el destino de España, me veo aquí“

Cuando Ferrater Mora llegue a Cuba unos meses después, las traducciones serán una fuente imprescindible de ingresos para la subsistencia en esa primerísima etapa del exilio. Traduce, por ejemplo, obras de medicina del alemán.¹⁵¹ Y conservará lazos como traductor que le servirán para publicar posteriormente gracias a sus contactos en Argentina, donde, además, consideraba que era el único lugar de todos los países de habla española donde se hacía algo „verdaderamente serio“ en filosofía¹⁵²:

„Como pienso estar en contacto muy continuo con [Félix] Lizaso y [Medardo] Vitier, haré todo lo que me sea posible para aumentar el interés filosófico por las cosas argentinas, sobre todo cuando tengo el convencimiento de que en la Argentina y sólo en ella se hace hoy día, entre todos los países de habla española, algo verdaderamente serio en filosofía“

De Romero Ferrater Mora alabaría su capacidad pedagógica, su „humanismo“ y su singularísima habilidad literaria. En artículo fechado en 1951, integrado en un número especial de la *Revista Cubana de filosofía*, dedicado a Francisco Romero, Ferrater Mora destacaría de su amigo (y hasta cierto punto, casi mentor) „un estilo de filosofía“¹⁵³:

„Es todo un estilo de filosofía. Un estilo en el cual se tiene siempre presente, junto a la filosofía misma expuesta y elaborada, la persona que se dirige a ella en demanda de información sobre el mundo y de orientación para su propia existencia“

Una filosofía de un hombre „de carne y hueso“ que se dirige a otros hombres de carne y hueso. Esa interpelación al lector con voluntad didáctica quedaría muy interiorizada en el quehacer de Ferrater Mora a lo largo de toda su carrera.

¹⁵⁰ *Ibidem* p. 100

¹⁵¹ Paul Hüsey, *Indicaciones terapéuticas en la práctica de la ginecología y obstetricia* (ed. Pedro Domingo), La Habana, 1941; René Fulöp-Miller, *La lucha contra la enfermedad y la muerte: resumen gráfico de la historia de la medicina*, La Habana, 1941. Ambas obras, traducidas del alemán por J. Ferrater Mora

¹⁵² Clara Alicia Jalif de Bertranou, “Francisco Romero y sus cartas con exiliados intelectuales españoles: José Ferrater Mora”, *Revista de Hispanismo Filosófico* nº 1, 2013), p. 102

¹⁵³ J. Ferrater Mora, *Razón y verdad* (edición y prólogo de Amauri F. Gutiérrez Coto), Ediciones Espuela de Plata, 2007, pp. 122-7

1.6.- Hacia el exilio

En el puente hacia un exilio que ya empieza a dibujarse en el horizonte desempeñará un papel facilitador clave el dramaturgo Alejandro Casona. Alejandro Rodríguez Álvarez (1903-1965), conocido popularmente como Alejandro Casona, nació en 1903 en Besullo, un pequeño pueblo de Asturias donde la familia tenía una casa solariega conocida como „La Casona“ y de la que tomaría la referencia para su sobrenombre. Hijo de maestros, se graduó por la Escuela Superior de Estudios de Magisterio en 1921 y tras un primer destino como maestro en San Pedro de Narciandi, fue nombrado Inspector en 1928 en el Valle de Arán; en concreto, en Lés, a 6 Kilómetros de Vielha. Allí fundaría junto a los alumnos de las escuelas del Valle la pequeña compañía teatral „El pájaro pinto“, desarrollaría sus primeros pasos de vocación teatral y publicaría su primer libro de poemas *El peregrino de la barba florida*, dedicado a Luis de Zulueta: su profesor de Historia de la Pedagogía en la Escuela Superior. Cervantes, piezas de la Comedia dell' Arte y de los hermanos Quintero, obras en lengua aranesa, etc... formaban parte del repertorio que se representaba cada domingo por la tarde.¹⁵⁴

En carta dirigida a Adrià Gual el 10 de diciembre de 1930, Casona decía:¹⁵⁵

„he fundado este pequeño cuadro artístico, „El pájaro pinto“, que ha sido recibido con el mayor alborozo por estas gentes aldeanas que jamás habían visto teatro (...) he tenido el placer de ver a un público rural aplaudir y gozar a Cervantes con una comprensión y un entusiasmo inesperados. Y he pensado que esta noticia sería buena para usted que tanto de su vida ha dado por la pureza y la dignidad del teatro español.“

En Lés Casona escribe la comedia *El crimen de Lord Arturo* (su primera obra estrenada) y termina el que será mucho después su gran éxito, *La sirena varada*. Traduce, además, poesía y escribe narraciones (*Bernadetto*, por ejemplo, que presenta al concurso de cuentos de la revista *Estampa* y que será publicada en ella en 1930¹⁵⁶).

Casona ponía en marcha comedores escolares, roperos, bibliotecas y aportaba material educativo.¹⁵⁷ También en Lés fundó el periódico escolar mensual „El Valle de Arán“ siguiendo las técnicas de Freinet y precediendo en la tarea y en el puesto de Inspector en el Valle de Arán a Herminio Almendros.

Casona permaneció como Inspector en el Valle de Arán hasta los primeros meses de 1931. En 1932 su obra *Flor de Leyendas* resultó galardonada con el Premio Nacional de Literatura de aquel año. Fue escogida, a juicio del Jurado, por la síntesis entre prosa, impulso poético e interés didáctico. Se trataba de catorce leyendas clásicas de pueblos diversos, desde Troya hasta la pasión de Cristo,

¹⁵⁴ Carmen Diego, „Alejandro Casona, un educador entre bambalinas“, Relaciones Internacionales en la Historia de la Educación: Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907-2007), Vol. II, 2007

¹⁵⁵ VVAA, *Actas del „Homenaje a Alejandro Casona (1903-1965)“*, Congreso Internacional en el centenario de su nacimiento, Ediciones Nobel, Oviedo, 2004, p. 63

¹⁵⁶ VVAA, *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano español*, Renacimiento Ediciones Espuela de Plata, Sevilla, 2006, p. 400

¹⁵⁷ *Ibidem*

pasando por mitos hindúes, escandinavos, árabes y germánicos. Sin duda, *Flor de Leyendas* fue motivo de inspiración literaria y didáctica para su amigo Herminio Almendros y su posterior *Pueblos y Leyendas*.

Con la llegada de la II República Casona gana por oposición la plaza de Inspector en Madrid y desde allí también participa activamente en uno de los proyectos más emblemáticos de la II República: las Misiones Pedagógicas. En concreto, en nada menos que dieciocho Misiones (una de ellas, la que tuvo lugar entre el 17 y el 25 de septiembre de 1932, de regreso a „su“ Valle de Arán), siendo nombrado director del Teatro del Pueblo en 1933 por petición de Manuel B. Cossío. Desde ese puesto, Casona pondría en marcha con estudiantes voluntarios más de quinientas representaciones teatrales, en buena medida seleccionadas del repertorio clásico español por aldeas de Castilla, Extremadura, León y La Mancha.¹⁵⁸

La Misión que se llevó a cabo en julio de 1934 en Sanabria tuvo un impacto especial para él. Al comprobar las carencias existentes en la zona, Casona y un grupo de estudiantes voluntarios regresó en octubre de ese mismo año con abonos, semillas, material escolar, ropa, vajilla, y botiquín a fin de reparar la escuela, abrir un comedor escolar e instruir sobre prácticas elementales de puericultura, higiene, etc... La crónica de su experiencia en Sanabria sería publicada años más tarde en Argentina.¹⁵⁹ Experiencias similares se desarrollaron después en Ribadelago, Galende y Vigo. Además de bibliotecas ambulantes, proyecciones cinematográficas, representaciones teatrales y bibliotecas ambulantes allí Casona y sus voluntarios ejercieron de campesinos introduciendo, por ejemplo, una variedad americana de maíz más resistente al frío.

En febrero de 1937, con la guerra ya en marcha, Casona se incorporaría como director artístico a la Compañía teatral de Pepita Díaz y Manuel Collado, realizando una gira por Hispanoamérica que les sacaría de España el 1 de marzo de 1937 con destino inicial a México en el barco alemán „Iberia“ partiendo desde Cherburgo hasta instalarse definitivamente en Argentina en julio de 1939. Era el inicio de un exilio que, en su caso, iba a prolongarse durante veinticinco años.

En todo su recorrido artístico, Teatro y Pedagogía fueron siempre de la mano en Casona. En casi ninguna de sus obras teatrales falta un personaje investido de una misión pedagógica.¹⁶⁰ El mismo Casona así lo reconocía¹⁶¹:

„Siento la profesión de maestro profundamente. Algunos críticos me han reprochado que lo deje traslucir en el teatro (...) pero es la profesión más difícil que conozco. Para dedicarse a ella hace falta fortaleza, alegría, fe, fervor y un pulso delicadísimo porque –como el cirujano– está en su mano y a un milímetro de distancia, formar o destrozar el alma de un niño“

¹⁵⁸ VVAA, *Las Misiones Pedagógicas. 1931-1936*, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Residencia de Estudiantes, 2006, pp. 257 y 444-455

¹⁵⁹ *Una misión pedagógico-social en Sanabria. Teatro estudiantil*, Patronato Hispano-Argentino de Cultura, Buenos Aires, 1941

¹⁶⁰ Ana M^a Díaz Marcos “Nadie entre que sepa geometría: pedagogía y regeneración en el teatro de Casona” en *Actas del Homenaje a Alejandro Casona (1903-1965). Congreso internacional en el centenario de su nacimiento*, Ediciones Nobel, Oviedo, 2004, pp. 83-92

¹⁶¹ Manuel Antonio Arias, “Casona, pedagogo” *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* 20.57, 1966, p 73

La labor esencial del maestro era puesta en valor por parte de Casona siempre que tenía ocasión para ello:¹⁶²

„Lo importante de una escuela es el maestro y las nuevas generaciones del magisterio republicano supieron ponerse a la altura histórica del momento, bajando de la tarima autoritaria a buscar el nivel de sus alumnos con los cuales compartían trabajos, juegos y canciones. Su obra, humanizada, adquirió un sentido de colaboración, de militancia, de esfuerzo y sacrificio. Yo que he recorrido centenares de escuelas en las zonas más humildes del mapa español, he visto de cerca la labor entusiasta de aquellos muchachos que llegaban a las aldeas transidos de emoción educadora, dispuestos a darse íntegros a la nueva religión de la cultura popular. Los he visto trabajar en las clases y fuera de ellas, con los niños y con los padres, con el alma y con las manos, convirtiendo en escuela viva todo lo que les rodeaba: la era y la trilla, el aula y la tertulia y la plaza pública.“

Nuestra Natacha es el mejor ejemplo de esa fusión entre Teatro y Pedagogía que Casona defendía activamente. Fue su obra más personal y la más claramente autobiográfica de todas, convirtiéndose con ella en un autor socialmente comprometido. El personaje principal, Natalia Valdés, „Natacha“, es el paradigma de mujer sencilla y sacrificada hasta llegar a ejercer un cierto tipo de sacerdocio espiritual, capaz de hacer renunciar al amor de pareja para poder llevar a cabo su misión educativa aunque esta tenga lugar fuera de las aulas.¹⁶³ Frente a una escuela convencional en la que prevalece lo memorístico, Natacha defiende la necesidad de libertad, responsabilidad, espontaneidad, de trabajar por la felicidad de sus alumnos a partir del desarrollo de las aptitudes que posee cada uno de ellos.

Nuestra Natacha fue estrenada en Barcelona en castellano y en catalán a finales de 1935. Alcanzó más de quinientas representaciones. Se representó en Barcelona, Madrid, Buenos Aires, México, Bogotá, La Habana, Caracas y Santiago de Chile, y acabó siendo llevada también a la pantalla cinematográfica. El personaje de Natacha al parecer pudo estar inspirado en Natalia Utray Sardá, integrante del Teatro del Pueblo de las Misiones Pedagógicas, o en la propia madre de Casona: ella fue la primera mujer en España que obtuvo el título de Inspectora de Enseñanza Primaria. En su madre y en el personaje coinciden datos biográficos e ideológicos: progresistas, feministas y practicantes entusiastas de una pedagogía avanzada y rebelde.¹⁶⁴

El personaje de Natacha en la obra es la primera doctora en Pedagogía de España, asume la dirección del Reformatorio de las Damas Azules e introduce allí nuevos métodos entre los recluidos reforzando su dignidad, su autoestima y relegando técnicas represivas. Sus métodos pronto chocan con el conservadurismo imperante en el Patronato y se ve forzada a dimitir. Pero junto a un grupo de estudiantes se organiza bajo la dirección de Natacha una granja-escuela capaz de acoger, además, a los alumnos del Reformatorio. El tema remite a la experiencia directa de Casona en San Martín de

¹⁶² Texto de Alejandro Casona incluido en la reedición de *Nuestra Natacha* llevada a cabo por Castalia en 2015, p. 143

¹⁶³ *Ibidem* p. 85

¹⁶⁴ VVAA, *Actas del „Homenaje a Alejandro Casona (1903-1965)“*, Congreso Internacional en el centenario de su nacimiento, Ediciones Nobel, Oviedo, 2004, p. 28

Castañeda (Sanabria), reconstruyendo la escuela e implicándose él directamente, entre otras, hasta en las tareas de carpintería y fontanería.

Los estudiantes amigos de Natacha representan además una obra de teatro inspirada en una balada del poeta alemán romántico Heinrich Heine antes del cierre del Reformatorio, en un claro homenaje a la tarea teatral de las Misiones Pedagógicas y a su Teatro del Pueblo. Saber y aprender quedan claramente diferenciados en *Nuestra Natacha*. Lo teórico como inútil frente a una aplicación práctica de la educación. En la obra queda claramente expuesta la responsabilidad del ser humano en la transformación de la sociedad. La lucha por la consecución de una vida más justa e igualitaria para todos late en el fondo de la vocación de Natacha. Y ello se concreta en su caso en mejorar la salubridad de los centros educativos, suprimir los castigos físicos, promover la igualdad entre sexos y acercar alumnos y profesores, así como en el rechazo al saber libresco y reglado para aprender de la vida misma, pues *las palabras no son nada hasta que no se conoce su verdad interior*.¹⁶⁵

De la obra, Casona afirmaba¹⁶⁶:

„Era simplemente una obra joven, llena de fe. Quizás un poco evangélica, un poco inocente, un poco romántica, pero de cosas muy auténticas y muy verdaderas (...) Todo ello estaba hecho con un nobilísimo afán, no de buscar demagogia ni de buscar ovaciones, sino de tocar una llaga de la pedagogía española“

Nuestra Natacha tuvo un gran éxito. A pocos meses de la victoria del Frente Popular, era entendida por el público como una verdadera proclama política en favor de un modelo educativo progresista. *La Vanguardia* se hacía eco el 15 de noviembre de 1935 del éxito del estreno:

„Una honda ternura (ternura social, no circunstancial ni anecdótica) se escapa de „Nuestra Natacha“ y va derecho a la emoción del público llamando a su corazón con mano fuerte y segura“

En Madrid, el éxito fue igualmente rotundo: *„acontecimiento teatral de primer orden“* (La Voz), *„éxito clamoroso“* (Heraldo de Madrid); en vísperas del triunfo electoral del Frente Popular, el crítico de ABC destacaba:¹⁶⁷

„Esta obra exige a la vez el examen del crítico y el del sociólogo; la labor literaria viene íntimamente unida con la del reformador social; el ideario y la técnica dramática aparecen estrechamente ligados con ideologías y aspiraciones de orden puramente societario“

¹⁶⁵ *Ibidem* pp. 89-91

¹⁶⁶ Texto de Alejandro Casona incluido en la reedición de *Nuestra Natacha* llevada a cabo por Castalia en 2015, pp. 140-141

¹⁶⁷ VVAA *Actas del „Homenaje a Alejandro Casona (1903-1965)“*, Congreso Internacional en el centenario de su nacimiento, Ediciones Nobel, Oviedo, 2004, p. 225

Y ya en el exilio, siguió teniendo éxito. El 23 de noviembre de 1937, la compañía teatral Díaz Collado presentaba en La Habana *Nuestra Natacha* con clamoroso éxito de público. Previamente, el 8 de noviembre, se había realizado una audición de la misma por parte de la emisora Radiodifusión O'Shea bajo el auspicio de la tienda de ropas „La Filosofía“, con la interpretación del conjunto artístico dirigido por el actor cubano Marcelo Agudo.¹⁶⁸

Francisco Ichaso anotaba un día después de su estreno en el habanero *Diario de la Marina*:¹⁶⁹

„Nuestra Natacha es obra de humanidad y poesía. Casona funde en ella, como ocurre en todo arte español auténtico, esencias populares y cultas“

Tanto éxito tuvo la obra entre el público habanero que unos días después la compañía de cómicos cubanos Garrido y Piñero estrenaron en el Teatro Principal de la Comedia, con música de Rodrigo Prats, la parodia *Nuestra Bachata*, con éxito también notable.¹⁷⁰

El maestro de Ferrater Mora en la Universidad de Barcelona, Xirau, se apresta también a partir hacia el exilio pero retrasa peligrosamente la decisión. Pese a disponer de una invitación cursada por el gobierno mexicano para abandonar España ya en 1938, Xirau esperó hasta el último momento para marchar, en parte para poder completar el curso escolar de su hijo Ramón. Finalmente, y ante la inminencia de la caída de Barcelona, Xirau abandonó España hacia el exilio en la misma ambulancia en la que viajaba la familia Machado, con la que mantenía relación de amistad desde la residencia de Antonio Machado en Barcelona durante 1938. De hecho, Machado publicaría en *Hora de España* un comentario al artículo de Xirau „L'amor i la percepció dels valors“, que el poeta reproduciría después en las páginas finales de su *Juan de Mairena*.

Xirau recordaba cómo algunos amigos de Machado, entre los que se hallaba él, se reunían algunas tardes en su casa de Barcelona para charlar, leer o escuchar discos. En una ocasión, Tomás Navarro llevó unos discos de su colección de españoles ilustres a casa de Machado y estuvieron escuchando las voces de Unamuno, Ortega, Valle Inclán, Benavente, Azorín.... Pero entre todas las voces, una destacaba por la fuerza de la entonación, por la „viril resonancia“, la de Cossío:¹⁷¹

„Leía unas páginas de su libro sobre el Greco, aquellas en que se hace comparación entre el Greco y don Quijote. Se destacaba de un modo singular (...) en los últimos días del maestro, postrado en la cama, difícilmente incorporado, desvalido y sin dientes... En la mayor decrepitud su espíritu se mantenía juvenil, ardoroso, vivaz como nunca“

De la experiencia trágica compartida con Antonio Machado durante los días finales de la contienda, Xirau dejó constancia en carta fechada el 6 de febrero de 1939 dirigida al Presidente de la

¹⁶⁸ Jorge Domingo Cuadriello, *Españoles en Cuba*, Editorial Renacimiento, Sevilla, 2004, p. 137

¹⁶⁹ *Ibidem* p. 138

¹⁷⁰ *Ibidem*

¹⁷¹ Tesis doctoral „Joquim Xirau. Una filosofía de ultimidades“ Universidad Complutense de Madrid, 2010, p. 82

República, Manuel Azaña¹⁷² y en el artículo „Por una senda clara“¹⁷³. En su carta a Azaña, Xirau le informaba de que el 23 de enero de 1939 había dado sus clases en la Universidad y tras intentar infructuosamente contactar con el Rector y con el Conseller de Cultura de la Generalitat, había conseguido finalmente localizar a José Puche (de quien dependía el servicio de ambulancias) a fin de solicitar ayuda para su familia y para la familia Machado („con quien había pasado el week-end“). A las tres de la madrugada de ese mismo día, veinte personas, entre las que se hallaban Xirau y Machado partieron de Barcelona a Cervià de Ter, donde permanecieron tres días. El viernes 27 fueron recogidos por otra ambulancia, que tras pasar por Orriols y La Escala, tuvo que detenerse a las cinco de la tarde a quinientos metros de la frontera debido a la aglomeración de camiones, carros y gente a pie. De noche, fueron todos obligados a abandonar los vehículos y atravesar la frontera con tan solo equipajes de mano. En la estación de Cerbère quedaron unos pocos, entre ellos las familias Xirau y Machado, que durmieron en un tren de refugiados. Por la mañana, y gracias al encuentro fortuito de Xirau con José Giral, éste les prestó trescientos francos que permitió llegar a los Machado en tren a Collioure y a los Xirau a Perpignan.

Xirau se exilió en México invitado por la Casa de España e impartió docencia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM hasta su muerte accidental en 1946. A su llegada a México poseía ya una Obra y un reconocimiento ampliamente extendidos.¹⁷⁴ Muy influido por la escuela filosófica francesa de inicios de siglo XX (Bergson, Meyerson, etc...) y por Max Scheler, la suya era una filosofía de los valores de influencia platónico-cristiana.¹⁷⁵ A la crisis de valores de su tiempo, Xirau contraponía una filosofía de valores capaz de superar el relativismo subjetivista imperante a través de diferentes formas de expresión (pragmatismo, vitalismo, neopositivismo....) capaz de situar los valores, y muy especialmente entre ellos el amor, en el centro profundo de la actividad filosófica. Es decir, una tradición que, procedente de Platón y San Agustín, se desarrolla en Max Scheler y que Xirau continúa: una antropología del amor profundamente cristiana.¹⁷⁶ Antoni Mora empleó el término „paideia noucentista“ para definir el objetivo vital de Xirau.¹⁷⁷ Y el propio Ferrater, en su entrada al maestro para el *Diccionario de Filosofía*, resumía la contribución filosófica de Xirau parafraseando a René Guy como

„una fenomenología nutrida de esos diversos elementos con una metafísica del amor como centro y un conjunto de ideales destinados a la reforma de la sociedad por medio de la educación“

¹⁷² Ramón Xirau, „Dos cartas desde el exilio“, *Filosofía y Letras. Boletín*, nº 9 Mayo-Junio 1996, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México DF

¹⁷³ Joaquim Xirau, „Por una senda clara“ *Diálogos*, El Colegio de México nº 112, 1983

¹⁷⁴ José Luis Abellán *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998, pp. 47-64

¹⁷⁵ *Ibidem*. p. 48

¹⁷⁶ *Ibidem* p. 59

¹⁷⁷ Antoni Mora „Memòria de Joaquim Xirau i el seu temps“ en: Conrad Vilanou (ed.) *Joaquim Xirau, filòsof i pedagog*. Barcelona. Universitat de Barcelona, 1996, p. 14

Ya desde sus primeros artículos relevantes, el Xirau del exilio seguía exponiendo con claridad meridiana su tesis fundamental: la íntima exigencia del amor en el ejercicio de la función educativa.¹⁷⁸ Para Xirau, „*educación es amor*“ y existe una íntima exigencia de amor para el ejercicio de la función educativa. Amor y educación no sólo no son incompatibles sino que se complementan, coadyuvan, estimulan y se reducen a la unidad de una sola esencia. Educar consiste en descubrir las aptitudes y capacidades del alumno para llevarlo a la plenitud de su ser y al desarrollo de su personalidad.¹⁷⁹ Parafraseando a Giner de los Ríos, Xirau reclamará, además, que toda vida digna de ser vivida aspire a convertirse en obra de arte. La misión del maestro es, pues, una misión artística. Es artista de la más delicada de las artes, el arte de la vida en su íntegra y armónica totalidad.¹⁸⁰

La personalidad del educador posee a fin de lograr estos objetivos una importancia capital, muy por encima de cualquier elemento material o circunstancial que coadyuve. Para ello debe formarse al maestro en la más alta dignidad, en los centros culminantes de la cultura y de la vida del espíritu, y gastar en su formación y mantenimiento todo lo que haga falta.¹⁸¹

Una vez establecido en México, Xirau continuaría su tarea y aún publicaría abundante bibliografía. Por ejemplo: *Amor y mundo* (1940), uno de sus libros fundamentales; *La filosofía de Husserl. Una introducción a la fenomenología* (1941); *Lo fugaz y lo eterno* (1942); *Vida y pensamiento de Bergson* (1943); *Vida y obra Ramon Llull* (1946).

Xirau profundizaba en *Amor y mundo* (continuación de su obra anterior publicada en España) en una fenomenología del amor y en sus aplicaciones para la política y la pedagogía. En una época especialmente convulsa, teñida de guerras y totalitarismos, Xirau aspiraba a conformar un método para reorganizar la estructura espiritual del mundo moderno.¹⁸² En su obra *Lo fugaz y lo eterno*, Xirau constataba:¹⁸³

„Nos hallamos en plena barbarie. El hombre actual posee medios poderosísimos. Carece de fines claros, de ideales capaces de exigir la sumisión incondicional de la vida. Grave error es hablar de „decadencia“. ¿Decadencia de qué? Difícilmente en ningún momento de la historia se ha manifestado una vitalidad más vigorosa. Podemos hacerlo casi todo. No sabemos, empero, qué hacer“

El mundo moderno estaba desordenado, sufría una crisis de valores profunda y la filosofía no se mantenía al margen.¹⁸⁴ El relativismo devenía relativismo ético, a su juicio, y se hacía necesaria una filosofía de reconstrucción del mundo humano que fuese formativa, *Paideia*.¹⁸⁵ En el modelo de Xirau conviven la *Paideia* helénica con la *Charitas* cristiana. Solo desde el amor y en el amor es posible

¹⁷⁸ Joaquim Xirau (1999) *op. cit.* pp. 55-62

¹⁷⁹ José Luis Abellán (1998) *op. cit.* p. 59

¹⁸⁰ Joaquim Xirau (1999) *op. cit.* p. 77

¹⁸¹ Joaquim Xirau (1999) *op. cit.* pp. 76-7

¹⁸² Gabriela Hernández García „La plenitud vital“ en VVAA, *El pensament de Joaquim Xirau*, Publicacions de la Càtedra Ferrater Mora, Girona, 2007, p. 32

¹⁸³ *Ibidem.* p. 32

¹⁸⁴ *Ibidem.* p. 33

¹⁸⁵ *Ibidem.* p. 34

reconstruir intelectualmente el mundo y rehacer el orden político y social.¹⁸⁶ La conciencia amorosa es la fuente viva de los valores, la condición de posibilidad para que el mundo posea sentido.¹⁸⁷ El hombre es un „ser que ama“. Antes que juzgar y jerarquizar, ama y valora. Pero desde una concepción del amor que es acción, iniciativa, apertura hacia el otro, huida del egoísmo. Esa combinación de filosofía de los valores y amor constituyen el fundamento de la pedagogía de Xirau. Frente al nihilismo nietzscheano, Platón: la esfera ideal de los valores, puerta de entrada a la ética.

Xirau insistía en *Amor y mundo* en una de sus ideas fundamentales: en que la misión del maestro es enamorar, y la misión del discípulo estimar¹⁸⁸:

„El maestro no puede ni debe amar. Su misión es más bien la contraria. No precisamente amar, sino enamorar, suscitar en el discípulo la atracción y el amor que promueven siempre las realidades superiores y conseguir, mediante ello, su elevación a valores cada día más altos“

Curiosamente (o no), Xirau desarrollaría en sus últimos años de actividad el concepto de „dialéctica integradora“, que pese a la similitud terminológica con el „integracionismo“ ferrateriano, tenía claras diferencias con él. Para Xirau, la dialéctica integradora aspira a ahondar profundamente en la experiencia personal, contrastable con el mundo visto „desde fuera“. Esta dialéctica entre exterioridad e interioridad se constituiría mediante el amor en integradora.¹⁸⁹

Significativo fue también su libro publicado en 1944 dedicado a Juan Luis Vives (*El pensamiento vivo de Juan Luis Vives*) en el que reafirmaba la necesidad de dotar de una visión científica a la Pedagogía sobre los cimientos que proporciona la Psicología:¹⁹⁰

„Sólo el estudio experimental del hombre en su naturaleza integral nos permitirá conocer los mecanismos que rigen el curso de sus ideas y de sus pasiones y actuar sobre unos y otros con decisión y eficacia. Es preciso que la Pedagogía halle su fundamento en una Psicología de base empírica y científica (...) Toda Pedagogía debe fundarse en el conocimiento del alma humana.“

Una tesis estrechamente emparentada con la que defendía su joven alumno, Ferrater Mora, en el ya citado artículo de 1934 publicado en *Escuelas de España*: „Un problema de pedagogía“.

Una vez caída Barcelona, a finales de 1939, Ferrater Mora decide marcharse, pasar al exilio. Y lo hace junto a su mentor y amigo, Herminio Almendros. Ambos emprenden juntos el camino de huida

¹⁸⁶ *Ibidem.* p. 56

¹⁸⁷ *Ibidem.* p. 57

¹⁸⁸ *Ibidem.* P. 31

¹⁸⁹ Tesis doctoral „Joaquim Xirau. Una filosofía de ultimidades“ Universidad Complutense de Madrid, 2010, pp. 496-503

¹⁹⁰ Joaquim Xirau *El pensamiento vivo de Juan Luis Vives* Buenos Aires, 1944; pp 42-43 (incluido en: José Luis Abellán *El exilio filosófico en América*, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 61)

juntos y el diario de Almendros, en su anotación del 30 de enero de 1939 recoge los detalles de su último día en territorio español¹⁹¹:

„Hemos llegado a La Preste, José M^a, Solsona, Bonilla y yo. Hemos llegado rendidos, deshechos. Desde Molló, todo el día nevando. El primer intento de atravesar el puerto, más de dos horas hasta perdernos extenuados entre la nieve de la montaña, para regresar desilusionados. El segundo intento, con guía, hasta flanquear la montaña con cuarenta centímetros de nieve. La caminata, hundidos los pies y a pasos lentos y cortos, la he soportado mejor pronunciando a cada paso una sílaba, tres sílabas seguidas y un nombre. Tres horas de montaña nevada hasta la frontera francesa. Desde allá arriba, ya anochecido, hemos visto el primer pueblecito francés.“

José María es Ferrater Mora.

Almendros había dejado atrás a María, su esposa, y a sus hijos M^a Rosa, Sergio y Néstor, ocultos en el pueblo de Calders. Conocía a varios maestros que ejercían su profesión en el sur de Francia, inscritos en la Cooperativa de Enseñanza Laica. Opta por dirigirse en primer lugar a casa de Pagès, maestro freinetista francés residente en Perpignan que acogía por aquel entonces a varias docenas de niños refugiados españoles. En el Centro Español de Perpignan se practicaba la técnica Freinet de impresión y se publicaba la revista escolar *El pequeño miliciano*¹⁹²

Pagès le deja dinero, le acoge en casa e incluso le ofrece la posibilidad de instalarse definitivamente allí, en la cooperativa freinetista. Pero Almendros decide seguir camino y llegar hasta Saint Paul de Vence, donde vivía Céléstin Freinet. Su esposa, Elise, recordaría años más tarde con emoción en una entrevista el encuentro¹⁹³:

„Acogerle fue para todos una alegría y un honor; días emotivos de amistad, con la cálida presencia de los niños de España que le rodeaban como si fuera el padre.“

En Sain Paul de Vence el número de niños y niñas refugiados españoles acogidos gracias a la iniciativa de Freinet cuando llegó Almendros era de aproximadamente ochenta. Pronto tuvieron que organizarse estancias rotativas y temporales en las casas de los compañeros y maestros de la región para poderse hacer cargo de ellos. El matrimonio Freinet coordinaba todas las actividades de apoyo, alimentación y protección.¹⁹⁴ Junto a ellos permanecería Almendros durante varias semanas. Entró allí en contacto con el servicio asistencial de los cuáqueros, el llamado *Friends Service Council*, en Perpignan, pero las condiciones de vida de los refugiados en territorio francés, ante el inicio inminente y esperado de la nueva guerra mundial, se deterioraban progresivamente y se endurecían las reglamentaciones, cada vez más exigentes con los refugiados españoles. Finalmente, decide aceptar la

¹⁹¹ Herminio Almendros (2005) *op. cit.* p. 127

¹⁹² Recogido en “L’Educatour Prolétarien” 15 de julio 1937, p. 266

¹⁹³ Herminio Almendros (2005) *op. cit.* p. 64

¹⁹⁴ Antón Costa (2010) *op. cit.* pp. 130-131

propuesta de Tarragó y desplazarse clandestinamente a París, donde se producirá el reencuentro con Ferrater Mora y con Enrique Solsona, amigo de Ferrater.

Ferrater, por su parte, se había dirigido a París nada más cruzar la frontera, a fin de reencontrarse con Renée. En ese trayecto solo en tren desde la frontera hacia París, Ferrater Mora recordaría años más tarde que¹⁹⁵:

„no descendí del tren en ningún momento, pese a las constantes invitaciones que hacían: !Les refugiés espagnols, en bas! Yo me hacía el sueco.....“

El 27 de marzo, Almendros recibe carta en su refugio de casa de los Freinet procedente de Tarragó y de Solsona enviada desde París, y apunta en su diario¹⁹⁶:

„Me dicen que vaya a París. Ferrater parece que ha encontrado una protectora (¿quién será?) en cuyo piso viven él y Solsona (...) Me insisten que vaya con el fin de esperar allí que se arreglen las cosas para el viaje a América.“

Y tres semanas después, ya reunidos en París, sabemos que¹⁹⁷:

„Ferrater y Solsona viven con una maestra de París, Renée, que era amiga de los Tarragó. Los albergó al principio en su piso de soltera y allí se han quedado de amos. Hacen y disponen. (...) Hemos comido con ellos Tarragó y yo. Una excelente comida que Renée ha servido como si fuera la hermana de todos. De Ferrater debe ser algo más que la hermana. Es curioso. Allí viven los tres como en el mejor de los mundos“

Pese a que la opción de trasladar el grupo a México parecía inicialmente la preferida por estar patrocinada por Xirau, tener ventajas profesionales considerables y parecer inicialmente factible, Almendros optó por Cuba, donde su amigo Alejandro Casona se hallaba entonces trabajando con su compañía teatral. Casona había abandonado España en febrero de 1937 con destino a México como director artístico de la compañía teatral de Pepita Díaz y Manuel Collado y desde allí hacía llegar una carta a Almendros con fecha de 17 de febrero en la que le decía¹⁹⁸:

„En cuanto tengas el pasaporte en tu poder, si no puedes resistir algún tiempo en Francia o sientes algún peligro de repatriación forzosa, embárcate sin pensarlo más para La Habana. (...) Mis primos irán a esperarte al barco, te buscarán alojamiento conveniente y te darán cuanto necesites hasta que yo llegue. (...) Una vez que estemos juntos en La Habana, vivirás conmigo como un hermano más, hasta que encontremos para ti un trabajo adecuado, para lo cual cuento allí con buenos amigos“

¹⁹⁵ Entrevista concedida a Isabel Hernando en *Época* nº 40, 1985, pp. 16-22

¹⁹⁶ Herminio Almendros (2005) *op. cit.* p 178

¹⁹⁷ *Ibidem.* p. 201

¹⁹⁸ Empar Blat i Carme Doménech (2004) *op. cit.* pp. 55-58

Tras unas semanas frenéticas en París, con gestiones más que difíciles para la consecución de los visados correspondientes, de dinero y de plaza en alguno de los diferentes barcos con destino hacia América, los acontecimientos se precipitan y la salida deviene inminente. El día anterior a la partida, Ferrater Mora cae enfermo en Saint Nazaire. Almendros, Xirau hacen sin él una comida de despedida en casa de los Tarragó y por la tarde, como obsequio a la esposa de Alexandre Tarragó, entran en un *milk bar* cercano y le compran dos cajas de pasteles.¹⁹⁹

Finalmente el 15 de mayo de 1939, Almendros, Ferrater Mora, Solsona y un primo de éste, Carlos Sala (periodista futuro director de Radio Cuba en La Habana) parten en el *Flandre* desde el puerto de Saint Nazaire con destino a Cuba.

Una vez ya en el *Flandre*, Almendros apunta en su diario²⁰⁰:

„El barco va cargado de emigrantes españoles, casi en su totalidad. El barco ha zarpado a las tres de la tarde. Hacía una tarde gris y de viento frío. René estaba en el muelle deshecha en llanto, la pobre“

Durante el trayecto, no pierden el tiempo. Estudian inglés, planean poner en marcha una editorial en cuanto lleguen a La Habana y siguen con diversos proyectos de traducción (*„hemos estado Ferrater y yo traduciendo los libros que tiene encargados“*²⁰¹). Es decir, Ferrater Mora parte hacia Cuba con encargos de traducciones en marcha, el *Diccionario de Filosofía* entre ellas.

Pocos días después, a las siete de la mañana del 28 de mayo, domingo, llegan a La Habana. En el muelle los espera un público numeroso, que los acoge calurosamente. 213 pasajeros esperan desembarcar en la ciudad y otros 177 continuar viaje hacia Veracruz. La prensa local se hace eco de la llegada de los pasajeros españoles²⁰²:

„Aunque parezca mentira, la emoción humana no se ha extinguido del mundo definitivamente. Esta emoción está a bordo del barco recién llegado y presto a partir enseguida (...) No en balde, la tierra de Cuba es tierra generosa. (...) Los españoles no son cualquier cosa. Son unos desterrados de su propia patria. Son hombres forzados a la aventura de dejar su tierra para comenzar una nueva vida de sacrificio y de tristeza“

Al desembarcar les esperan el hermano de Solsona y Alejandro Casona. La primera impresión que causa La Habana al grupo de recién llegados es francamente agradable:²⁰³

„La Habana es una bella población, alegre, bulliciosa, la Andalucía de América la llaman. A este bullicio del carácter simpático y abierto se ha unido la influencia norteamericana, que ha elevado el tono de la vida material. Los establecimientos de refrescos son algo que quizás no

¹⁹⁹ Julià Guillamon, *El día revolt. Literatura catalana de l'exili*, Empúries, 2008, p. 507

²⁰⁰ Herminio Almendros (2005) 15 de mayo 1939 p. 234

²⁰¹ Herminio Almendros (2005) 20 de mayo 1939 pág. 237

²⁰² Alardo Prats, *El Mundo*, La Habana 30 de mayo de 1939

²⁰³ Herminio Almendros (2005) 30 de mayo de 1939 p. 245

tenga par. Las frutas tropicales abundantísimas (olor siempre de fruta, olor penetrante), los helados, los jugos de fruta, la variedad inmensa de estas cosas, no sospechadas en España, la luz, la alegría, los colores claros, blancos... todo contribuye a hacer de la ciudad una hermosa ciudad española injerta con brotes yanquis. Me gusta mucho La Habana."

2.- Cuba 1939-1941. María Zambrano: nace la Razón Poética

2.0.- Introducción

Ferrater Mora pasó hacia el exilio acompañado de un conjunto de proyectos que irían haciéndose en parte realidad a partir de ese momento. No era en absoluto entonces Ferrater Mora un hombre derrotado ni resignado a la práctica de la melancolía, pese a haber prestado servicio en el ejército republicano, sino un joven abierto a múltiples expectativas en busca de su circunstancia para poderlas llevar a la práctica. Pese a la dureza de los inicios, sin dinero ni apenas contactos profesionales en los que apoyarse para iniciar su andadura en un país frágil y de clima poco amable, Ferrater Mora supo sobreponerse a las dificultades y empezar su carrera. Aparecería esos años la primera edición de su *Diccionario de Filosofía*, que pronto enriquecería con una segunda, contrajo matrimonio y establecería los contactos clave que le permitirían dar el salto hacia su siguiente etapa del exilio, la etapa chilena.

En La Habana se estaba fraguando durante esos años la que sería considerada después como la generación literaria más influyente de toda su Historia, la generación *Orígenes*, capitaneada por J. Lezama Lima. Y a la ya de por sí rica diversidad de publicaciones literarias cubanas existentes se añadiría la contribución de, por ejemplo, un Manuel Altolaguirre en plenitud. Pero si alguien marcó decididamente la trayectoria intelectual de Ferrater Mora durante esos años habaneros hasta catalizarle, esa persona fue María Zambrano. La coincidencia de ambos en el período 1940-1941 no fue anecdótica. El cataclismo de la II Guerra Mundial estaba en marcha y actuaba como facilitador de complicidades. En una ciudad, además, con limitadísimas oportunidades para los exiliados republicanos españoles, la coincidencia con Zambrano en conferencias y publicaciones de la época generó no solo una fuerte corriente de simpatía personal (como era previsible, dadas las personalidades de ambos y su cercanía de edad) sino una auténtica fertilización cruzada de temas e intereses. El rastreo cronológico de las publicaciones y conferencias respectivas nos permite trazar una trayectoria de temas en Ferrater Mora que, puede afirmarse ahora con meridiana seguridad, hubiese sido diferente de no haberse cruzado los caminos de ambos en La Habana de entonces.

Unamuno, Ortega, las categorías culturales, San Agustín, los nexos entre Filosofía y Poesía, la dicotomía entre Razón y Fe, el rechazo a toda forma de totalitarismo.... fueron temas compartidos, trabajados simultáneamente y, hoy lo podemos afirmar sin temor a equivocarnos, motivos de mutua influencia. De ello dan fe los artículos y libros respectivos concebidos durante ese período y, en el caso de Ferrater Mora, prolongados en etapas sucesivas de su exilio, especialmente la chilena. La Habana fue para Ferrater Mora un catalizador decisivo, poco reconocido en los estudios sobre su Obra, y María Zambrano ofició de entusiasta animadora de una trayectoria que, si bien se separaría temáticamente de la suya, siempre mantendría un trasfondo de complicidades que, por ejemplo, su epistolario bien pondría de manifiesto durante muchos años después.

El objetivo principal de este capítulo es demostrar la existencia de un vínculo fuerte de influencias mutuas entre ambos pensadores en el contexto de la situación cubana del momento y de

una guerra mundial en curso. Se identifican los textos clave concebidos durante ese bienio que ponen de manifiesto esa influencia mutua, y se reconstruye parcialmente el contexto biográfico en el que se desarrollaron esos contactos.

2.1.- La Cuba de 1939. Primeros pasos en La Habana

A la llegada de Ferrater Mora a Cuba, éste se encuentra con un país que, desde inicios de la década, sufría elevados índices de desempleo y subempleo debido a un prolongado estancamiento económico en parte originado por el crack de 1929. La economía cubana, fuertemente dependiente del cliente norteamericano, se resentía gravemente de la crisis y sufría una reducción significativa de exportaciones. La asfixia por falta de crédito externo y la caída de los precios del azúcar habían provocado serias revueltas en 1933 y un conato de intervención norteamericana apelando a la Enmienda Platt, impuesta por los EEUU a Cuba en su Constitución de 1901 y que suponía, de hecho, una forma de tutela política y militar permanente.

Tras unos años de revueltas políticas frecuentes, el triunfador de las elecciones de enero de 1936 había sido Miguel Mariano Gómez, ex-alcalde de La Habana, pero éste acabaría perdiendo en su enfrentamiento con Fulgencio Batista, verdadero hombre fuerte en la sombra del régimen cubano. Batista establecería inicialmente una alianza tácita con el Partido Comunista Cubano, hasta el punto de llegar a constituir en 1942 el primer gobierno latinoamericano con presencia de ministros comunistas.

La Habana era por aquel entonces una ciudad con amplia oferta cultural y el país estaba comprometido (frágilmente) con una forma democrática de gobierno que lo hizo alinearse en el grupo de países que lucharon contra el fascismo al estallar la II Guerra Mundial. De ningún otro país latinoamericano llegaron más voluntarios a España para participar en la defensa de la República española. Más de un millar de voluntarios cubanos participaron en la Guerra Civil²⁰⁴ y la involucración de los intelectuales cubanos en defensa de la República fue generalizada. La llegada posterior de refugiados españoles a Cuba estuvo acompañada de campañas de apoyo y recogidas de donativos. Asociaciones de beneficencia, sociedades culturales, centros regionales participaron activamente en los actos de apoyo, y la estancia de personalidades españolas de la cultura en la isla reforzó los llamamientos a la solidaridad entre los cubanos.

Los porqués de esta solidaridad cabe encontrarlos en la amplia colonia de españoles que permaneció en la isla tras su independencia, ampliada en sucesivas oleadas de inmigración española durante el primer tercio del siglo XX. Y también en una juventud políticamente movilizada en la lucha anterior contra el Presidente Gerardo Machado y en la frustrada revolución de 1933.

En 1931 el censo indicaba que eran 625.449 individuos los que conformaban la colonia española: casi un 16% de la población. La colonia, además, había creado una tupida red de agrupaciones que crecería notablemente durante la Guerra Civil: el Casino Español, el Centro Gallego, el Centro Asturiano, el Centre Català, el Círculo Republicano Español, el Círculo Español Socialista, el Ateneo Socialista Español, la Alianza Republicana Española de Cuba, la Asociación de Auxilio al Niño del Pueblo Español, la Alianza Latinoamericana, el Patronato de Ayuda al Pueblo Español, la Asociación de Excombatientes Antifascistas Revolucionarios, Fraternidad Española en el Exilio, Amigos de la

²⁰⁴ *Cuba y la defensa de la República española*, Editora Política, La Habana, 1981

República Española... Y delegaciones de los principales partidos políticos españoles: Partido Unión Progresista Gallega, Partido Republicano Español de la Isla de Cuba, Izquierda Republicana, PSOE, Partido Hermandad Gallega, Juventud Socialista Unificada, etc...²⁰⁵ A todo ello cabía sumar una nutrida prensa favorable a la República, como por ejemplo: *Facetas de Actualidad Española*, *Mensajes*, *Claridad*, *Revista de España*, *Nuestra España*, *Claridades*, etc... así como los grandes semanarios ilustrados: *Bohemia* o *Selecta*.²⁰⁶

Intelectuales, sindicatos, partidos y un amplio abanico de asociaciones organizaron homenajes, colectas, manifiestos y concentraciones de apoyo a los republicanos españoles. Y aunque también existió un sector de apoyo a Franco y al bando alzado en armas en julio de 1936, éste fue siempre significativamente menor.

La embajada cubana en Madrid acogió a numerosos refugiados durante la guerra e incluso se tramitó desde ella en 1936 el flete de un barco para evacuar a más de quinientos asilados, pero que nunca llegaría a zarpar hacia su destino. Una vez iniciada la guerra, el gobierno cubano no procedió a reconocer al gobierno de Franco como sí lo hicieron los gobiernos de El Salvador, Guatemala o Nicaragua, aunque siempre mantuvo un hilo abierto de cooperación en un ejercicio de cierto zigzagueante pragmatismo.

Batista primó sus propios intereses: aparecer como político vinculado a regímenes democráticos y rechazar a Hitler y Mussolini. Así, por ejemplo, ya en 1944, con la II Guerra Mundial decantada del lado aliado, Batista publicaba en *Revolución social o política reformista*:²⁰⁷

„Hoy, como en años anteriores, recordemos el sacrificio de los hombres que por asegurar la democracia y la libertad en nuestra tierra, dieron su vida heroicamente, y grabemos en nuestro corazón los nombres de los compañeros caídos por nuestra causa, por la causa de ellos y por la causa de Cuba“

En definitiva, el apoyo a la República española servía para legitimar la nueva política „democrática“ y antifascista de Batista, situándolo codo con codo junto a los comunistas en su respaldo a una causa sumamente popular.²⁰⁸

Cuba había sido el lugar escogido por Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí para residir una vez iniciada la Guerra Civil, antes de su traslado a los Estados Unidos. Allí residirían más de dos años: desde el veinticinco de noviembre de 1936 hasta finales de enero de 1939, en el Hotel Vedado. Juan Ramón experimentó en La Habana algo que muchos otros antes (García Lorca entre ellos) habían sentido con anterioridad: similitud entre el entorno habanero y los paisajes andaluces de su juventud:²⁰⁹

²⁰⁵ Damaris Puñales, *El Atlántico como frontera: mediaciones culturales entre Cuba y España*, Verbum, 2014, p. 70

²⁰⁶ *Ibidem.* p. 71

²⁰⁷ *Ibidem.* pp. 161-2

²⁰⁸ *Ibidem.* p. 45

²⁰⁹ Cintio Vitier, *Juan Ramón Jiménez en Cuba*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1981, p. 44

„La Habana está en mi imaginación y mi anhelo andaluces desde niño. Mucha Habana había en Moguer, en Huelva, en Cádiz, en Sevilla....“

La noticia de la muerte, residiendo el poeta ya en La Habana, de su sobrino y ahijado Juan Ramón Jiménez Bayo, le consternó profundamente. Hasta el punto de que, según Zenobia Camprubí, su muerte lo dejó absolutamente estéril por casi año y medio.²¹⁰ Pero, pese a no prodigarse en exceso en la vida social habanera, sí colaboró en las revistas más prestigiosas del momento, vinculadas a Lezama Lima y al grupo *Orígenes (Verbum, Espuela de plata)*, presidió el homenaje a Federico García Lorca que tuvo lugar en abril de 1937 en el Teatro Nacional, dictó conferencias, leyó poemas en emisiones radiofónicas, promovió la celebración de un Festival de la Poesía Cubana, y recibió y aconsejó a una nutrida legión de poetas ávidos de su magisterio.

Pese a su salida temprana de Madrid, y a fin de contradecir a quienes insinuaban que su marcha era el resultado de sus desavenencias con la II República, lo cierto es que Juan Ramón Jiménez fue la conciencia en La Habana de la España leal al gobierno republicano y uno de sus más fervientes defensores. En su conferencia „Pueblo de España“, lo dejaba meridianamente claro:²¹¹

„Pido aquí y en todas partes simpatía y justicia, es decir, comprensión moral para el Gobierno español, que representa a la República democrática ayudada por todo el Frente Popular, por la mayoría de los intelectuales y por muchos de los mismos elementos conservadores. Si el Gobierno español se sintiera alentado, honradamente y sin miras avaras, por esta justicia y estas simpatías universales, podría acelerarla verdadera victoria, en la que los amigos del mejor destino de España confiamos“

Aunque la orientación de la Constitución cubana en 1949 estaba más cerca de los postulados republicanos que de los franquistas, algunas modificaciones legislativas restringieron significativamente las opciones laborales de los exiliados españoles. Por ejemplo, la necesidad de haber sido naturalizado cubano al menos cinco años antes de aspirar a un empleo público. En la Universidad de La Habana especialmente, las trabas para convalidaciones de diplomas extranjeros y la defensa gremial del profesorado fueron especialmente relevantes.²¹²

Ferrater Mora se instala inicialmente en La Habana con la familia de su amigo Enrique Solsona, que ha corrido con buena parte de los gastos del viaje y ropa, en la calle Cristo nº 21. Las primeras semanas transcurren en una búsqueda activa de ocupaciones capaces de asegurar el sustento a los recién llegados (algo realmente difícil dadas las restricciones a la contratación de ciudadanos no

²¹⁰ Zenobia Camprubí *Diario II. Estados Unidos (1939-1950)*, Alianza, Universidad de Puerto Rico, 2006, p. 150

²¹¹ Juan Ramón Jiménez. *Guerra en España. Prosa y verso (1936-1954)*. Edición de Ángel Crespo, revisada y ampliada por Soledad González Ródenas. Point de Lunettes. Sevilla, 2010

²¹² Damaris Puñales (2014) *op. cit.* p. 56

A modo de ejemplo, puede citarse que María Zambrano, pese a su reputada y continuada actividad como conferenciante en La Habana a lo largo de los años, no llegaría a firmar su primer contrato como profesora en la Universidad de La Habana hasta 1943, y ello en calidad de docente para los cursos de verano organizados por la misma.

cubanos en el ámbito público) y en visitas al Hotel Royal Palmy y a la Casa de la Cultura (Paseo del Prado 210): puntos de encuentro habituales de los exiliados, a fin de darse a conocer y conocer de primera mano opciones laborales.

Familiares de Alejandro Casona se implican también en la acogida a los recién llegados. Así, además de invitaciones de bienvenida en la finca de Güira de Melena, propiedad de los tíos de Casona, una prima de Alejandro Casona, Isabel, que trabaja como profesora auxiliar de Ciencias Naturales, ofrece a Almendros colaborar con ella como dibujante de protozoos de microscopio para su tesis. Esa será su primera fuente de ingresos en La Habana.

Casona presentará a Almendros y Ferrater Mora a Luis Amado Blanco, que había facilitado los trámites administrativos de su llegada a Cuba. Almendros y Ferrater Mora le visitan en su gabinete dental (calle 19 y A, en El Vedado) y pronto éste les gestiona impartir varias conferencias remuneradas. A Almendros, „Ideas y ejemplos de literatura infantil“ en el *Lyceum* y *Lawn Tennis Club* (basada en lecturas de *Fiesta*, *Pueblos y leyendas* y *Cosas de niños*) y un cursillo de ocho lecciones en el *Lyceum*: „Aprendizaje de la lectura y la escritura“

Almendros es presentado a diversos colegios e institutos de enseñanza (Añorga, Crespo, Aguayo...) y recibe encargos de impartir conferencias sobre métodos educativos que le irán introduciendo poco a poco en el sector. Almendros constatará pocos días después de su llegada a La Habana en su *Diario* que: „No me puedo quejar. Estoy batiendo el récord de conocer gente del ramo de enseñanza. Nada positivo por ahora, pero algo es algo.“²¹³

Almendros y Ferrater Mora contemplan seriamente esas primeras semanas tras su llegada la opción de poner en marcha un colegio particular en La Habana: una especie de academia preparatoria con la implicación del Colegio Añorga. El proyecto, no obstante, no llega a hacerse realidad. Por contra, la Editorial Cultural ofrece algunos trabajos esporádicos a Almendros, y Ferrater Mora comienza su colaboración como traductor con ellos. Se trataba de la editorial más importante de Cuba y disponía, además, de una revista de pedagogía propia, *La Escuela Activa*, a cuya dirección pronto se incorporaría Almendros. La llegada de ambos coincidía en ese momento con la necesidad de disponer de un buen traductor del alemán y Ferrater Mora encajaba en su requerimiento. Pasa una prueba para valorar su capacidad asombrando a sus examinadores y es contratado inmediatamente por un sueldo de 60 pesos al mes para ejercer a partir de ese mismo momento. Más tarde se le ofrecerá el puesto de Traductor del Ministerio de Estado.

Entre las primeras gestiones en La Habana, se halla la visita que Almendros y Ferrater Mora realizan por recomendación de Xirau al „doctor Bustamante“. Antonio Sánchez de Bustamante era profesor de Filosofía del Derecho de la Universidad de La Habana. Según apunta Almendros en su diario de esos días (31 de mayo, concretamente), el citado Bustamante:²¹⁴ „se ha interesado mucho por el *Diccionario de Filosofía* que tradujo Ferrater Mora del alemán“ Pero el interés, al parecer, no fue más allá de algunos elogios y buenas palabras.

Otra de las reuniones que Almendros y Ferrater Mora mantienen esos días es con Chacón y Calvo, Subsecretario de Educación. José M^º Chacón y Calvo había nacido en La Habana en 1892. Emparentado con la nobleza colonial española, había sido destinado en 1918 al servicio exterior

²¹³ Herminio Almendros (2005) *op. cit.* p. 265

²¹⁴ Herminio Almendros (2005) *op. cit.* p. 248

cubano con destino en la Legación (y posteriormente, Embajada) de Cuba en Madrid. Allí desarrollaría un círculo de relaciones amplio (Gregorio Marañón, Federico García Lorca, Juan Ramón Jiménez, etc...) y, especialmente, con Ramón Menéndez Pidal, con el que emprendería diversos viajes por Cuba y por España.

A Chacón y Calvo lo describía Rafael Alberti en sus memorias como:²¹⁵

„un hombre bueno, con cierta blandura de fruta tropical, gran aficionado a las nieves serranas, por las que se pasaba esquiendo la mayor parte del invierno (...) Fue el amigo más entusiasta de mis canciones marineras y de mis primeros tercetos. Siempre que yo quería romper mi reposo me invitaba a cenar a su casa de la calle Pardiñas. Y allí me hacía repetir mis versos, a él solo o a sus convidados, que a veces eran muchos“

En Madrid Chacón y Calvo publicaría varios libros sobre literatura cubana: *Las cien mejores poesías cubanas* (1922), *Ensayos de literatura cubana* (1922). Y también sobre literatura española, como *Ensayos de literatura española* (1928) y crónicas de la colonización española, como *Criticismo y colonización* (1935).

A su regreso a Cuba, Chacón y Calvo impulsaría junto a Fernando Ortiz, el antropólogo y polígrafo cubano, diversas instituciones en favor de la cultura hispanoamericana, y de las relaciones hispano-cubanas en particular. Intentaría replicar desde la Dirección de Cultura la experiencia de las Misiones Pedagógicas que él conoció durante su estancia en Madrid en las zonas rurales de Cuba (Pinar del Río, Matanzas, etc...); experiencias de museos ambulantes, exposiciones, conciertos y conferencias que quedaban documentadas en la sección „Hechos y comentarios“ en la *Revista cubana*. Impulsó asimismo la Sociedad de Folklore Cubano, el Ateneo de La Habana y, muy especialmente, la Sociedad Hispano-Cubana de Cultura y el Instituto Cubano de Cultura Hispánica. Todas ellas patrocinaron conferencias y dotaron de apoyo económico a numerosos intelectuales españoles de paso por La Habana.

El inicio de la Guerra Civil sorprendió a Chacón y Calvo en Madrid, donde inició un *Diario* de los acontecimientos durante los primeros meses de contienda.²¹⁶ En él dejó constancia de su esfuerzo, junto a Ramón Estalella Pujolà, por salvar de la muerte a numerosos periodistas y políticos sospechosos de simpatía con las fuerzas de Franco. Entre ellos, a Melchor Fernández de Almagro, Ramiro de Maeztu y Víctor d'Ors (hijo mayor de Eugeni d'Ors). En la embajada cubana en Madrid llegaron a refugiarse casi un centenar largo de personas durante la contienda.

Diez días después del levantamiento, el 28 de julio de 1936 anotaba en su *Diario*:²¹⁷

„Cada día ha de ser para nosotros una dura batalla por rescatar una vida. Si son dos o más mucho mejor. Es nuestro deber sagrado“

²¹⁵ Rafael Alberti, *La arboleda perdida, 1. Primero y Segundo libros (1902-1931)* Biblioteca Alberti / Alianza Editorial, Madrid, 1998, pp. 192-193

²¹⁶ José M^a Chacón y Calvo (ed. Jorge Ferrer), *Diario íntimo de la revolución española*, Verbum, Madrid, 2009

²¹⁷ *Ibidem*. p. 63

Y el 6 de octubre:²¹⁸

„Asilar es todo lo que podemos hacer frente a la barbarie desatada. Si las cosas cambian, seguiremos asilando también. Hay que rescatar estos principios de humanidad, hoy en tremenda bancarrota“

Dada su religiosidad, y pese a sus claras simpatías izquierdistas, los ataques a iglesias le resultaban especialmente dolorosos. En el fondo, simpatizaba por razones distintas con ambos bandos. Y anotaba el 26 de julio, apesadumbrado ante los ajusticiamientos y la violencia desatada: *„Siento una profunda impresión ante este pueblo que se ha lanzado a una guerra a muerte“*²¹⁹ En noviembre de 1936 regresó a Cuba, donde fue nombrado Director de Cultura de la Secretaría (Ministerio) de Educación.

Y al día siguiente, tras su reunión con Chacón y Calvo, Almendros apunta nuevamente en su diario: *„se han interesado sobre todo por el Diccionario de Filosofía...“* José M^a Chacón y Calvo, como excelente conocedor de la cultura española, se percató del valor del material que le muestra Ferrater Mora y al parecer ofrece la opción de una edición cubana del mismo.

Es decir, Ferrater Mora llega a La Habana con los deberes hechos, o con una primera versión suficientemente avanzada de lo que es una actualización y versión propia del *Philosophisches Wörterbuch* de Heinrich Schmidt en que llevaba trabajando, al menos desde 1935. En su epistolario con Francisco Romero, Ferrater Mora mantenía al día a éste de las gestiones que iba realizando con un amplio conjunto de pensadores latinoamericanos para su proyecto del *Diccionario* (con Alejandro Korn, Coriolano Alberini, Juan Mantovani, Aníbal Ponce, Luis Juan Guerrero, Ángel Vasallo, Carlos Astrada, etc...) y que habían ido completando el punto de partida original, el texto de Schmidt²²⁰

No obstante, la edición en Cuba no se produce, en parte porque el *Diccionario* ya tiene otros interesados con motivaciones personales más profundas para Ferrater. Concretamente, en México, y vinculado al personal de la Editorial Labor, trasladado tras la guerra a México DF y que le realizó el encargo original.

A la llegada de Almendros y Ferrater Mora a La Habana, se reencuentran con Alejandro Casona. Éste y la Compañía Dramática Díaz-Collado habían regresado a La Habana en abril de 1939 tras finalizar su gira latinoamericana, y después de dos visitas anteriores a la capital de Cuba durante la Guerra Civil. Casona estaba, además, invitado a impartir tres conferencias en la Institución Hispanocubana de Cultura: „El amor a través de los tiempos“ (con fragmentos de textos clásicos interpretados por actores de la Compañía), „El amor a través de los pueblos“ (también con acompañamiento dramático) y „El amor por dentro“. Unos días más tarde se repetiría el ciclo en el Teatro Principal de la Comedia.²²¹

Las gestiones de Casona para traer a Almendros y Ferrater Mora a Cuba se habían visto facilitadas en marzo de 1939 por la intervención de Luis Amado Blanco. En carta fechada el 25 de marzo

²¹⁸ *Ibidem.* p. 86

²¹⁹ *Ibidem.* p. 33

²²⁰ Clara Alicia Jalif de Bertranou, “Francisco Romero y sus cartas con exiliados intelectuales españoles: José Ferrater Mora”, *Revista de Hispanismo Filosófico* nº 1, 2013, p. 95

²²¹ Jorge Domingo Cuadriello, “Alejandro Casona y su relación con Cuba”, en: *VVAA Actas del „Homenaje a Alejandro Casona (1903-1965)“*, Congreso Internacional en el centenario de su nacimiento, Ediciones Nobel, Oviedo, 2004, pp. 395-423

de ese año, Alejandro Casona (que se hallaba en ese momento en México) solicitaba por carta encarecidamente a éste su ayuda para traer a Almendros a Cuba:²²²

„Entre las mil tragedias que en estos momentos llenan de dolor español el mediodía de Francia hay una que me interesa vitalmente; se trata de un amigo de siempre, de un hermano realmente, Inspector de Primera Enseñanza en Barcelona y profesor también de aquella Universidad. Este hombre, magnífico de inteligencia y de corazón (...) quiere a todo trance venir a América a rehacer su vida sea como sea y en el trabajo que sea. (...) lo que importa ante todo, y con la urgencia posible, es facilitarle la salida de Francia; para lo cual es necesario que por un conducto responsable –mejor oficial- se den órdenes (o al menos se recomiende) al Consulado de Cuba en Marsella que le dé toda clase de facilidades en cuanto a los trámites del viaje (...) Si hiciera falta justificar la necesidad de su venida con un contrato simulado de trabajo (en un periódico o casa comercial), también creo que está a vuestro alcance(...) Una vez que el hombre pueda salir y llegar a La Habana, yo (que pienso estar ahí dentro de un mes y medio) me encargaré de él, y lo que sea de uno será de los dos“

Luis Amado Blanco, poeta, narrador, periodista y odontólogo había sido un activo defensor de la causa republicana en Cuba mediante su participación en numerosas conferencias, apariciones en prensa y organización de actos de apoyo en favor de la República. Tras nacer en Riberas de Pravia (Asturias) su infancia y primeros estudios habían transcurrido en Avilés. En 1934 había realizado un primer viaje a Cuba para reportar la caída del dictador Gerardo Machado para *El Heraldo de Madrid*. Una vez iniciada la guerra en España, se trasladó de nuevo a la isla desde Asturias para establecerse definitivamente allí en octubre de 1936. Su padre, un emigrado de principios de siglo a Cuba, poseía la nacionalidad cubana, por lo que él la obtuvo también rápidamente tras la Guerra Civil. Además, tres hermanos suyos residían ya en La Habana por entonces.

Colaboraba en *Información*, uno de los diarios cubanos más influyentes (donde comentaba la actualidad y ejercía de crítico teatral), y publicó algunos libros de poesía sin dejar nunca su profesión de odontólogo (que Ferrater Mora aprovecharía en alguna ocasión...). Tras la Revolución cubana, entre 1961 y 1975, Luis Amado Blanco fue incorporado al cuerpo diplomático en representación del régimen cubano en Portugal, París (UNESCO) y la Santa Sede.

Fue Luis Amado Blanco quien tramitó, además, las conferencias a dictar en la Institución Hispanocubana de Cultura a Casona para aliviar su apurada situación económica. En carta enviada el diez de febrero de 1939 por parte de Casona a Amado Blanco, le informaba de que la temporada teatral en México no había sido buena y le solicitaba su intermediación para dictar algunas conferencias en La Habana, en la Institución Hispanocubana de Cultura, para paliar algo económicamente el desastre. La Institución gozaba de mucho prestigio en la ciudad, había sido creada en 1926 inicialmente como Sociedad Económica de Amigos del país a raíz de la iniciativa del antropólogo cubano Fernando Ortiz. Era una sociedad independiente, sin adscripción política, que desde 1928 contaba con sus propias revistas: *Mensaje de la Institución Hispanocubana de Cultura* y *Surco*. Tras la caída de la dictadura de Machado en 1933 Ortiz, que se había educado en Estados Unidos, había regresado a Cuba para

²²² Jorge Domingo Cuadriello (2004) *op. cit.* pp. 156-8

refundar la Institución y fundar una nueva revista, *Ultra*, que serviría como órgano de difusión de la misma publicando las conferencias de los numerosos exiliados españoles, radicados o no en la isla, que fueron invitados a impartirlas en ella.²²³

Casona le proponía en su carta a Amado Blanco dictar cuatro conferencias: „Las mujeres de Lope de Vega“, „Pícaros y caballeros“, „El amor y la muerte“ y „El niño y el arte“. Amado Blanco gestionó el ofrecimiento y Casona pudo dictar conferencias en La Habana, pero con otros títulos: „El amor a través de los tiempos“ (el siete de mayo de 1939), „El amor a través de los pueblos“ (catorce de mayo de 1939) y „El amor visto por dentro“ (veinte y uno de mayo de 1939). Esta tercera conferencia fue ilustrada con escenas de *La sirena varada*, *Romance del Conde Olinos* y *La Dama del Mar*, de Ibsen, interpretadas por Josefina Díaz y con la colaboración de Manuel Collado y Carlos Badía. La revista *Ultra* se hizo eco de las conferencias y publicó puntualmente resúmenes de las mismas.

Las relaciones de Casona con la Compañía Díaz-Collado en mayo de 1939 no pasaban por su mejor momento. A inicios de 1939 y ante los graves problemas económicos que atravesaban, los miembros de la Compañía habían decidido transformarse en cooperativa, retirar la dirección a Collado y Casona, y apartar a éste de la misma. En México, en casa de su amigo Carlos Pietro (industrial de origen asturiano y tío del poeta Carlos Bousoño) Casona decide aprovechar el tiempo para escribir *Sinfonía acabada* y preparar varias conferencias que le permitan salir del paso hasta la llegada de un nuevo contrato para Buenos Aires, donde pretende instalarse definitivamente. El regreso, pues, a La Habana, será breve: un paréntesis (dar unas conferencias para coger aire económico y recibir a Almendros y al grupo que le acompaña) en la que ha decidido que sea su etapa definitiva del exilio: Argentina.

El 31 de mayo, recién llegados Almendros y Ferrater Mora a La Habana, Casona imparte una última conferencia sobre el tema „Psicología del alma“, incorporando escenas de *La sirena varada* y de otras piezas escogidas por Casona del repertorio clásico; al día siguiente, uno de junio, se celebra una representación de *Prohibido suicidarse en primavera*; el nueve de junio se procede a la lectura en público de *Sinfonía inacabada*; y el día siguiente, diez de junio, *El romance de Dan y Elsa*. El diario habanero *El mundo* se hacía eco con entusiasmo de la representación.²²⁴

„...Casona evidencia su fino sentido dramático, su fuerte aliento poético, su penetración psicológica y firmeza de pulso en el trazado de los caracteres, su insólito dominio de la expresión verbal que, unido a su conocimiento acabado de lo teatral se traduce en el diálogo vivaz, conciso y armonioso, verdadero motor de la acción...“

El romance de Dan y Elsa se incluyó ese diez de junio, dos semanas después de la llegada de sus amigos, Almendros y Ferrater, en un acto de grandes dimensiones en el Palisades Park de La Habana (más de tres mil personas) a fin de recoger fondos destinados a los españoles sin recursos que llegaban por aquellas fechas a La Habana. Se representaron en él varias piezas teatrales, además de *El romance de Dan y Elsa*, como por ejemplo una versión adaptada de *La tierra de Alvargonzález*, de Antonio

²²³ “Fernando Ortiz y las relaciones científicas hispano-cubanas”, *Revista de Indias* 2000 Vol LX nº 219, pp. 477-503

²²⁴ *El Mundo*, 11 de junio de 1939

Machado, en versión de Federico García Lorca y con escenografía de René Portocarrero,²²⁵ y también su obra *Sancho Panza en la Insula Barataria*, que se había representado previamente en algunas de las Misiones Pedagógicas en las que Casona había participado.²²⁶

Dos días después, el doce de junio, Casona abandona Cuba y parte definitivamente hacia Argentina. Almendros apunta ese día en su *Diario*:²²⁷

„Otro episodio de hoy ha sido la marcha de Alejandro. He ido a despedirlos al muelle. Me ha dado 50 pesos. Me he emocionado, más que todo, al despedirme de la niña. Es muy parecida a María Rosa...“

No hay registros directos de un posible (y tal vez probable) reencuentro entre Ferrater Mora y Vinci Janáriz en La Habana, que por entonces ya residía casada en la capital cubana. Sí los hay, en cambio, de encuentros entre Almendros y Janáriz al poco tiempo de llegar. Así por ejemplo, Almendros apunta el 4 de agosto de 1939 en su *Diario*:²²⁸

„Por la noche he telefonado a Solsona para ver cómo estaban y allí en su casa estaba Vicenta Janáriz, que ha pasado tres meses en Estados Unidos con su marido. Me ha saludado muy afectuosamente, como quien espera encontrar gestos fríos,,

Dado que la casa de la familia Solsona era el lugar donde se había instalado inicialmente Ferrater Mora en La Habana, el reencuentro entre ambos parece realmente probable. No obstante, Renée, la pareja de Ferrater, había llegado cuatro días antes a La Habana, el 30 de julio, para reunirse con él y con la intención de establecerse definitivamente en Cuba formalizando así su relación. Según Almendros, Renée era *„una mujer buena, cariñosa, y que estaría dispuesta a dar la vida por él“*²²⁹. A partir de ese momento, ella y Ferrater Mora pasan a vivir inicialmente en una casa alquilada por él para ambos y Ferrater Mora abandona el domicilio de la familia Solsona. Pero resuelven después compartir gastos alquilando una misma casa los tres: Herminio, Renée y José María, cerca del domicilio del primero.

²²⁵ Jorge Domingo Cuadriello, *Los exiliados españoles y el movimiento teatral cubano*, Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2005

²²⁶ Jorge Domingo Cuadriello (2004) *op. cit.* p. 151

²²⁷ Herminio Almendros (2005) *op. cit.* p. 260

²²⁸ Herminio Almendros (2005) *op. cit.* p. 296

²²⁹ Herminio Almendros (2005) *op. cit.* p. 294

2.2.- El Diccionario de Filosofía. Primera edición y primeras conferencias

Al finalizar la Guerra Civil, el equipo completo de Editorial Labor había decidido marchar al exilio y continuar fuera de España su tarea editorial. Inmediatamente, Joan Grijalbo colaboraba en la puesta en marcha de la flamante Editorial Atlante en París, publicación promovida por el PSUC de Joan Comorera. Para ello contaba con la colaboración de Leandro Martín Echevarría (dirigente de Izquierda Republicana, vinculado a Editorial Labor), Manuel Sánchez Sarto (ex-gerente de Editorial labor) y de Estanislau Ruiz Ponseti (con recursos, hombre del PSUC y con experiencia previa como director técnico en Editorial Labor). Editorial Labor era, como ya se ha comentado, la editorial de referencia para el grupo completo de la Escuela de Barcelona por su excelente selección de títulos de Pedagogía y fuente también de encargos de traducción del alemán para Ferrater.

El arranque de Editorial Atlante se formalizó en la sede del consulado de México en París el primero de julio de 1939 con aportaciones económicas del PSUC (500.000 pesos mexicanos), y con Ruiz Ponseti y Serra Pàmies como directores-gerentes. Pero pronto se trasladaría a México, a la calle Altamirano nº 127, donde tuvo que afrontar turbulencias organizativas y financieras desde un inicio.²³⁰ Estnailau Ruiz Ponseti caería pronto en desgracia dado el bloqueo de cuentas promovido por el gobierno francés al inicio de la II Guerra Mundial y que causaría cuantiosas pérdidas.

En Atlante se publicaron lógicamente clásicos del marxismo, pero también obras científicas, obras destinadas a la docencia, una revista de ciencias puras y aplicadas (*Ciencia*), y se formalizaron encargos a autores y personalidades relevantes exiliadas del franquismo, como por ejemplo a José Giral, Carles Pi i Sunyer, Agustí Bartra, Santiago Hernández Ruiz, José Domenchina (*Antología de la poesía española contemporánea 1900-1936*), etc...

Los primeros títulos de Atlante aparecieron en México en julio de 1940, y el primero de ellos fue *España. El país y los hablantes*, de Leonardo Martín Echeverría: primero de una serie dedicada a cuestiones de Geografía, Historia y Etnografía hispanoamericanas. Es en Atlante donde se hará efectivo el encargo previamente realizado a Ferrater Mora en Barcelona para la primera edición del *Diccionario de Filosofía*. Y cuando este se haga realidad, y aparezca en 1941 la primera edición, la editorial saludará la aparición de la publicación en su Informe de actividades de 1941 (véase en el Anexo III)²³¹ Editorial Atlante, continuadora de la editorial Labor, tuvo una singladura relativamente prolongada (veinte años). En 1959, tras la compra de las acciones por parte de Joan Grijalbo y la liquidación de las deudas, se pondría en marcha su nuevo proyecto: Exportadora de Publicaciones Mexicanas, la semilla de la futura Editorial Grijalbo.

²³⁰ Leoncio López-Ocón, "La Editorial Atlante: claves de una iniciativa cultural de los republicanos españoles exiliados", *Laberintos: revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, 2013, pp. 129-155

²³¹ "Informe relativo a la constitución, actividades y plan de publicaciones de Editorial Atlante", incluido en: Leoncio López-Ocón *op. cit.* pp. 129-155

Mientras Ferrater Mora aceleraba la primera edición del *Diccionario de Filosofía*, imparte su primera conferencia en La Habana el 25 de agosto de 1939, en el marco de un curso extraordinario sobre doctrinas políticas organizado por la Institución Hispanocubana de Cultura para el verano. La conferencia lleva por título „Individualismo y colectivismo“ y aparecería publicada un año después, en el número de julio-agosto de 1940 de la *Revista Bimestre Cubana*. La revista *Ultra*, que daba puntual cuenta de las conferencias impartidas en la Institución, publicó un resumen de la conferencia de Ferrater Mora (presentado a su auditorio como Director del Instituto de Lenguas Extranjeras de Barcelona y „muy señalado como ensayista“).²³²

Desconocemos el grado de fidelidad que el texto resumido por *Ultra* mantiene con respecto a la conferencia impartida pero, en cualquier caso, los ecos de Ortega en Ferrater Mora son claros. Ferrater Mora diagnosticaba ante su auditorio habanero, pocos días antes de iniciarse la II Guerra Mundial, el mal de su tiempo, coincidente con la propia inseguridad vital que atravesaba él por entonces:²³³

„Lo que pasa en el mundo es esto: la absoluta inseguridad que el hombre experimenta por su propia existencia y, consiguientemente, por su inmediata e inevitable existencia futura. Inquietud, desconfianza y confusión impregnan el presente, que ya no puede recurrir como antes a los bálsamos de la religión o la ciencia“

La política habría sustituido tanto a la religión como a la confianza en el progreso científico, y se habría convertido en algo sustitutivo de ambas. Se ha hecho cargo, a juicio de Ferrater, del terreno de juego, del destino al que todo se somete.

Ferrater Mora contraponía en su conferencia el tipo mediterráneo, individualista en una sociedad que acepta la diferencia, al modelo germano: comunitario y colectivista como forma de subsumir el propio yo. Frente a los valores personales y morales con interés por la cosa pública sin excluir la crítica, la ironía o el escepticismo, se yergue el modelo colectivista y su elevación al plano absoluto de todas las formas sociales: un modelo que desprecia toda diferencia no basada en la jerarquía de un principio sobrehumano anulando toda forma de vida íntima. Mientras el modelo mediterráneo posee una tabla de valores fundada en valores personales, el germano prefiere los valores impersonales y abstractos.

El cristianismo complementa a ambos pero de modo sustancialmente diferente: como forma de salvación individual en el primer caso, y como cimiento de un fenómeno histórico en el segundo caso. Frente a la ironía, ciega fe. Tras la Revolución Francesa y su exaltación de lo individual, de la libertad como fuerza motora y de la razón como sustento de la ciencia, la época de Ferrater Mora está ahogada por dogmatismos mediante los cuales la política ha sustituido a la religión. Y ese papel sustitutivo de la religión que ha adoptado la política intenta calmar la inseguridad existencial del hombre contemporáneo.²³⁴

²³² *Ibidem.* pp. 365-366

²³³ J. Ferrater Mora, „Individualismo y colectivismo“ *Revista Bimestre Cubana* Vol. XLVI N° 1 Julio-Agosto, La Habana, 1940, pp. 5-23. Incluido en la compilación de textos *Razón y verdad*, pp. 131-155

²³⁴ *Ibidem.*, p. 148

„Nuestra religión, la religión de nuestro tiempo, la que nos ha sido impuesta por la fuerza superior a nosotros mismos, es la política. Pero una política que no se nos ofrece, como en el individualismo, en cuanto conjunto de opiniones discutibles, sino como un dogma que es ineludible, como todos los dogmas, aceptar o negar“

Tolerancia, diplomacia, cortesía... quedan apartadas, y el combate entre opciones políticas deviene algo áspero y puramente intransigente, arrastrando con ello al liberalismo y a la democracia. La vida subordina el valor íntimo y específico del ser humano a los valores impersonales y anónimos. Hasta cierto punto, se percibe un cierto regreso morfológico a modelos medievalizantes de pensamiento, que se creían superados en la Historia. El hombre deja de ser construcción de sí mismo y deviene objeto de fuerzas que le superan, que le aplastan en su individualidad.

Y el presentimiento de Ferrater, confirmado recientemente en su propia piel, resulta ser devastador:²³⁵ *„El preludio de toda forma colectivista de existencia ha sido siempre la guerra civil“*

Pocos días después, efectivamente, estallaba la II Guerra Mundial.

Ecos, pues, de Ortega en la primera conferencia de Ferrater Mora impartida en el exilio. Del Ortega de *La rebelión de las masas* pero también deudora del espíritu orteguiano del momento vinculado a la razón histórica. Algunas pistas en el texto de Ferrater Mora nos permiten establecer un vínculo entre ambos. No obstante, en pocas semanas llegará para establecerse en La Habana una figura importante en esa primera etapa formativa de Ferrater: María Zambrano.

²³⁵ *Ibidem.* p. 153

2.6.- María Zambrano: la fuente de las razones

María Zambrano y Ferrater Mora murieron con tan solo una semana de diferencia: el 30 de enero de 1991 falleció Ferrater Mora y el seis de febrero de ese mismo año 1991, María Zambrano. *La Vanguardia* publicaba al día siguiente del fallecimiento de Zambrano un artículo firmado por Ferrater Mora escrito poco antes de morir el mismo y que estaba inicialmente pensado para un suplemento dedicado a la pensadora. Se titulaba „Una amistad de medio siglo“. En él, Ferrater Mora empezaba confesando al lector:²³⁶

„Conocí a María Zambrano hace muchos años, un poco más de medio siglo, en La Habana, donde coincidimos a raíz del exilio. Nos hicimos amigos de inmediato y nuestra amistad continuó, inmovible, a través del tiempo“

Pese a ciertos desacuerdos intelectuales, Ferrater Mora afirmaba en su artículo que Zambrano y él estaban siempre de acuerdo en tres cosas fundamentales: en que un mundo diverso es preferible a uno homogéneo; en que la bondad y la generosidad están por encima de la inteligencia y del talento; y en que un mundo sin poesía es un mundo desolado y condenado. Confesaba que cada vez que oía por teléfono la voz de María Zambrano tenía „la impresión de que estábamos aún en La Habana durante una de sus conferencias, tan inmensamente sugestivas, tan cálidas...“²³⁷

María Zambrano cruza la frontera francesa junto a su madre y hermana hacia el exilio el 28 de enero de 1939.²³⁸ A los pocos días se reúne con su marido, Alfonso Rodríguez Aldave, en el sur de Francia, en Salses, y desde allí parten todos juntos hacia París. María Zambrano procedía de Barcelona, donde a finales de octubre había visto morir y enterrar a su padre, Blas Zambrano. En Barcelona residía junto a toda su familia desde inicios de 1938, se había visto forzada a abandonar su puesto como ayudante de Cátedra de Ortega, y durante esos meses en la Universidad de Barcelona había impartido

²³⁶J. Ferrater Mora “Una amistad de medio siglo” *La Vanguardia* 7 de febrero de 1991

²³⁷ *Ibidem*.

²³⁸ La bibliografía sobre María Zambrano ha aumentado muy significativamente a lo largo de los últimos años. Cabe citar una casi exhaustiva reedición de sus artículos y obras publicadas en el exilio, la tarea realizada por la revista *Aurora* desde el Seminario María Zambrano de la Universidad de Barcelona, la aparición periódica de nuevos volúmenes de su *Obra Completa* en seis tomos iniciada por la Fundación María Zambrano en Vélez-Málaga bajo el impulso de Mercedes Gómez-Blesa (junto a la revista *Antígona* de la misma Fundación), pero el número de estudios acerca de su Obra no se detiene. Como mínima representación de algunos de esos estudios podemos citar, por ejemplo: José Luis Abellán, *María Zambrano: una pensadora de nuestro tiempo* Anthropos Barcelona 2006; A. Bundgård, *Un compromiso apasionado. María Zambrano: un intelectual al servicio del pueblo (1928–1939)*, Trotta, Madrid, 2009; J. Moreno Sanz, *El logos oscuro: tragedia, mística y filosofía en María Zambrano*, Verbum 4 vols. Madrid, 2008; y, en general, puede consultarse la bibliografía recogida en: <http://www.ub.edu/smzambrano/mzcomplementaria.html>

un curso sobre Plotino, el estoicismo y el pitagorismo.²³⁹ Cruza la frontera junto a la familia Machado, a pie, y acompañada de una multitud que abarrota el camino.

María y Alfonso se habían conocido en 1933 durante el transcurso de una de las Misiones Pedagógicas y el matrimonio se había formalizado el catorce de septiembre de 1936 en Madrid. Rodríguez Aldave era impulsor de la revista *Atalaya*, fundador de Editorial Labra y hombre de confianza del Director General de Seguridad en Madrid durante la Guerra Civil, Manuel Muñoz.

Pocos días después de cruzar el matrimonio la frontera, el 16 de febrero de 1939, José M^a Chacón y Calvo, ya de regreso en La Habana, recibe carta de Alfonso Rodríguez Aldave.²⁴⁰ El matrimonio se hallaba en ese momento en París (en el 8bis Chaussee de la Muette) con el propósito de partir hacia América. Las autoridades francesas presionaban para su marcha y Rodríguez Aldave piensa que Cuba puede ser una posible solución temporal para poder escapar de la guerra mundial que se avecina. En Cuba residía un hermano suyo y María, le sugería él en su carta a Chacón y Calvo, podría dictar algunas conferencias (retribuidas) en La Habana para paliar algo las estrecheces económicas.

Rodríguez Aldave informaba en su carta a Chacón y Calvo de que, para esas conferencias, María podía utilizar material que había empleado en sus cursos en la Universidad de Barcelona y que quedaron interrumpidos a causa de la Guerra Civil y de la muerte de su padre: la crisis del estoicismo, y las relaciones entre Poesía y Filosofía. Solicitaba su aprobación a estas propuestas, que (sugiere él) podrían ser además publicadas en la *Revista Bimestre* de Fernando Ortiz), y también el envío de la mitad de los honorarios de las conferencias como anticipo para facilitar el traslado.

Rodríguez Aldave no puede ser más franco:²⁴¹

„Nuestra situación es desesperada, no valen metáforas, y recurro a Ud. por saberlo un caballero y porque conoce Ud. la conducta mía de los primeros tiempos que ha tenido en toda ocasión su continuidad“

Pocos días después de la carta-petición cursada a Chacón y Calvo, el 20 de febrero de 1939, Zambrano recibía a través de la embajada mexicana en París una invitación de la Casa de España en México: Daniel Cossío Villegas, secretario de la misma, le ofrece ir a la Universidad de San Nicolás de Hidalgo, en Morelia (Michoacán), para impartir inmediatamente tres cursos (Lógica, Ética y Psicología) e integrarse como profesora a la Cátedra de Filosofía (vacante por haber sido previamente ocupada por Aníbal Ponce, fallecido unos meses atrás en accidente de tránsito). Zambrano decide aceptar la oferta de Cossío Villegas y el matrimonio parte hacia México. En París quedarán la madre de María y su hermana Araceli, en unas condiciones que pronto se complicarán notablemente a raíz del estallido de la II Guerra Mundial.

Antes de llegar a México, no obstante, en marzo de 1939, Zambrano hace de nuevo una nueva breve escala en La Habana (Zambrano ya había recalado en La Habana como escala en el trayecto a Santiago de Chile) e imparte de nuevo una conferencia. En concreto, en el *Lyceum* y en el *Lawn Tennis*

²³⁹ Lamentablemente, y pese a las múltiples búsquedas realizadas para hallar rastro documental de ese curso impartido por María Zambrano en 1938 en Barcelona, el resultado ha sido negativo

²⁴⁰ José M^a Chacón y Calvo (2009) *op. cit.* pp. 154-157

²⁴¹ *Ibidem.* p. 156

Club, una conferencia dedicada a su maestro, a Ortega. Desde la capital cubana prosigue viaje con Rodríguez Aldave hacia México. Y una vez ya en México, María Zambrano, en lo que parecía ser inicialmente su etapa definitiva del exilio, se dirige a Morelia.

El 1 de abril de 1939 Zambrano inicia en Morelia sus clases de Historia de La Filosofía y diseña un plan de estudios que se compone básicamente de tres horas semanales de „Introducción a la Filosofía“ (con una hora adicional de lectura de textos filosóficos), dos horas semanales de „Psicología“ y 25 lecciones de dos horas semanales cada una sobre „El pensamiento filosófico en tiempos de crisis“. Escoge como tema inaugural, deliberadamente simbólico en las circunstancias en que se encuentran, el concepto de libertad en la antigua Grecia. Rodríguez Aldave, por su parte, ha recibido la Cátedra de Historia Universal y la dirección de la revista universitaria.

No obstante, pronto aparecen roces y malentendidos con el Rector, Natalio Vázquez Pallares. Éste obliga a Zambrano a incrementar las horas de docencia y a incluir en el plan la asignatura de „Sociología“. Vázquez Pallarés estaba inicialmente convencido, además, de que Zambrano era comunista y le recuerda en diversas ocasiones que en México no existe la libertad de cátedra, por lo que el profesorado no debe exhibir postura ideológica ni ejercer proselitismo alguno.²⁴² Curiosamente, y desde diciembre de 1934, la enseñanza era oficialmente socialista en México, y las advertencias de Vázquez Pallarés causan evidente malestar en Zambrano:²⁴³

„Francamente he de decirlo que me dejó muy impresionada esta conversación, estas afirmaciones del Sr. Rector, ante el que guardé silencio, tan sólo interrumpido para manifestarle que yo no había sido nunca comunista ni marxista. Ni qué decir tiene que me siento completamente incapaz de realizar lo que se me demanda“

Zambrano decide dar a conocer la situación a Alfonso Reyes, impulsor y co-responsable junto a Cosío-Villegas de la creación inmediata de la Casa de España y, desde 1940, del Colegio de México. En sucesivas cartas a Reyes, Zambrano deja constancia de la incomodidad creciente con este tema, de un cierto machismo incompatible con su puesto de profesora, de la sobrecarga de horas lectivas y de rencillas personales diversas. La intensa actividad docente en Morelia, no obstante, no le impide publicar *Pensamiento y poesía en la vida española* (base de varias de sus conferencias de México y publicado por Alfonso Reyes en La Casa de España)²⁴⁴, *Filosofía y poesía*²⁴⁵ (fruto también de su tarea lectiva en Michoacán), así como artículos diversos en las revistas *Sur* y *Taller*.

En junio de 1939, y durante un receso docente, Zambrano aprovecha la ocasión para dictar en la capital, en México DF (12, 14 y 16 de junio), las tres conferencias previamente comprometidas con Alfonso Reyes y La Casa de España. En las conferencias impartidas esos días, Zambrano abarca los

²⁴² VVAA, *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano*, op. cit. p. 61

²⁴³ Carta dirigida a Alfonso Reyes, recogida en la 3ª edición de Endymion de 1996 de *Pensamiento y poesía en la vida española*, p. 18

²⁴⁴ María Zambrano, *Pensamiento y poesía en la vida española*, 1939. Se ha empleado para este trabajo la edición de Mercedes Gómez Blesa publicada en Biblioteca Nueva, Madrid, 2004

²⁴⁵ María Zambrano, *Filosofía y poesía*, 1939. Se ha empleado para este trabajo la edición de Endymion, Madrid, 1996

temas que configurarán su libro *Pensamiento y poesía en la vida española*, e incluye, además, un bloque de contenidos especialmente significativo:²⁴⁶

- *La problemática de la vida española. Bosquejo de unas categorías de la vida española. Su aplicación histórica y sociológica a la interpretación de algunos textos y temas literarios. El pensamiento que deriva de ellos*

Octavio Paz, que asistió a las conferencias dictadas por María Zambrano, diría después en la revista *Taller*:²⁴⁷

„María Zambrano ha dado tres magníficas conferencias. El pensamiento (...) es singularmente nuestro siendo tan suyo. Anuncia en toda su apasionada riqueza un estado de espíritu que es ya el de muchos. Nostalgia de un orden humano, búsqueda y profecía de un logos lleno de gracia y verdad.“

En septiembre Zambrano se reincorpora a sus clases en Morelia, con los planes de estudio bien definidos, tanto en Filosofía como en Psicología²⁴⁸ pero en diciembre de ese mismo año, 1939, Zambrano es invitada por la Institución Hispanocubana de Cultura a impartir cuatro conferencias en La Habana sobre Séneca y el estocismo: las conferencias que había solicitado su marido, Rodríguez Aldave, en la carta de febrero a Chacón y Calvo y que no habían podido dictarse en la escala previa de marzo en la capital cubana. Zambrano acepta, se traslada a la Habana para dictar las conferencias y allí cae enferma, probablemente por agotamiento acumulado. Solicita una prórroga para reincorporarse a sus clases en Morelia, pero el retraso solicitado es mal aceptado por Cossío Villegas, que la conmina a regresar inmediatamente o a renunciar a su plaza. Zambrano opta por no regresar y decide permanecer e instalarse indefinidamente en La Habana. Esa decisión sobrevenida conducirá a una estancia que se prolongará casi ininterrumpidamente durante casi una década.

El 1 de enero de 1940 Zambrano comunica a Alfonso Reyes la decisión en su primera carta fechada desde La Habana y le informa de que sus conferencias en la capital cubana darán comienzo el día 10 de enero, en el Aula Magna y será presentada por el Rector, Roberto Agramonte. Pocos días después, Zambrano recibe un telegrama de Cossío Villegas informándole de la inminente rescisión de su contrato (contrato que, según Zambrano, nunca existió). Zambrano tiene, no obstante, ya la decisión firmemente tomada: no regresar a Morelia y permanecer en Cuba, esa isla²⁴⁹

²⁴⁶ Programa de las conferencias dictadas en junio de 1939 en México por María Zambrano, incluido en la 3ª edición de Endymion de 1996 de *Pensamiento y poesía en la vida española*, pp. 20-1

²⁴⁷ Octavio Paz *Taller*, nº 4, 1939

²⁴⁸ Véanse los anexos de sus planes de estudio en: Alberto Enríquez Perea (compilación, estudio preliminar y notas) *Días de exilio. Correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes 1939-1959 y textos de María Zambrano sobre Alfonso Reyes 1960-1989* Taurus en coedición con el Colegio de México, Madrid, 2006

²⁴⁹ María Zambrano, (1950) *op. cit.* p. 12

„arquetípica, por su luz que parece levantada hacia el cielo haciendo aún más leve el peso de la tierra (...) Tal la que cae sobre la isla de Cuba, dispersa en azul inigualable que se expande dejando a la tierra un lugar que ya parece haber entrado en el orden celeste“

De la Universidad de Morelia, no obstante, y transcurrido ya un cierto tiempo, Zambrano guardaría un grato recuerdo.²⁵⁰

„Una Universidad que tenía, como toda la ciudad, el color de Salamanca, dorada. Se alzaban las inmensas buganvillas, que yo nunca había visto tan inmensas. (...) Y cómo me escucharon, cómo me arroparon. Su silencio fue para mí como un encaje, como una envoltura o una mantilla de esas que les ponen a los niños que tiemblan. Porque yo temblaba por todo, y me quitaron el temblar“

Tres meses después de su decisión de establecerse en Cuba, en marzo de 1940, Zambrano se quejaba algo dolida en carta a Afonso Reyes por el trato dispensado en la Universidad en Morelia y por parte de Darío Cossío Villegas en particular. Le informaba también de la preparación de un cursillo de cinco lecciones sobre ética griega para para la Escuela Libre de La Habana *„para el cual, antes de haberse anunciado, se han inscrito más de sesenta personas; el mismo Sr. Presidente de la República ha manifestado deseos de ir“*.²⁵¹ Pero, no obstante, de Alfonso Reyes conservó María Zambrano un excelente recuerdo toda su vida. Cuando veinte años después de su primer encuentro falleciera Reyes, Zambrano publicaría una sentida semblanza en su honor: *„Merecía la vida don Alfonso“*, diría de él.²⁵² Y a él agradecía Zambrano una frase que, según recordaba ella, la obligó a meditar largamente y a actuar en consecuencia. *„A mí“*, le confesó Reyes a Zambrano en 1939, *„el indio que llevo dentro no me deja hacer filosofía“*. Es decir, no le permitía una sabiduría vieja, ancestral, dejar de ser sabio para ser filósofo. Existía para Reyes una forma de conocimiento que la filosofía occidental había dejado atrás y que era preciso recuperar: el camino de la sabiduría capaz de abrir una „guía“. Una idea fértil que bien supo aprovechar Zambrano para su quehacer posterior.

La relación de María Zambrano con La Habana no empezaba a inicios de 1940.²⁵³ De hecho, esa era ya su tercera visita a la capital de Cuba. En 1936, tras la boda celebrada en Madrid, el matrimonio Zambrano-Rodríguez había partido inmediatamente hacia Chile para cumplir con el nombramiento de Rodríguez Aldave como Secretario de la embajada española en la capital, Santiago de Chile, haciendo

²⁵⁰ María Zambrano, *„Entre violetas y volcanes“*, *Las palabras del regreso*, Cátedra, Madrid, 2009, p. 141.

²⁵¹ María Zambrano (2004) *op. cit.* p. 28

²⁵² María Zambrano *Obras completas Vol. VI*, pp. 431-3

²⁵³ La estancia de María Zambrano en Cuba ha dado pie a abundante bibliografía. De toda ella resultan especialmente ilustrativas las aportaciones de Jorge Luis Arcos (ed.) *La Cuba secreta y otros ensayos*, Endymion, Madrid, 1996; o las aportaciones de José Moreno Sanz, en general y especialmente en *„Insulas extrañas, lámparas de fuego“*, incluida en *La visión más transparente*, Trotta, Madrid, 2004. Para una visión más completa del tema, tanto de la influencia de Zambrano en sus coetáneos cubanos como de la influencia ejercida sobre su pensamiento, puede consultarse adicionalmente el texto y la bibliografía incluidas en el capítulo titulado *„La Habana en fuga y la melodía de El hombre y lo divino: aliados del amanecer“* del volumen I *„El eje de El hombre y lo divino, los inéditos y los restos de un naufragio“* del extenso estudio de Jesús Moreno Sanz *El logos oscuro: tragedia, mística y filosofía en María Zambrano*, Verbum, Madrid, 2008

una primera escala intermedia en La Habana. Allí Zambrano tuvo ocasión, pese a la brevedad de la escala, de impartir una conferencia sobre el pensamiento de Ortega en el *Lyceum Club Femenino*, y a conocer a la que sería una de sus mayores amistades a lo largo del tiempo: José Lezama Lima.²⁵⁴

„en un lugar llamado La Bodeguita de Enmedio, nos ofrecieron unos cuantos intelectuales de izquierdas, entre ellos el muy joven e inédito José Lezama Lima, quien me sorprendió por su silencio y por referirse a lo poco que yo había publicado en la „Revista de Occidente“. Y todavía más, haber visto mi nombre entre los profesores –yo era simplemente ayudante- que fuimos a dar clase de Filosofía en este preclaro lugar“

Lezama, un estudiante de Derecho de veintiséis años de edad y que apenas había publicado nada por entonces, estaba al día de lo que había publicado Zambrano en España. Por ejemplo, sus artículos „Hacia un saber del alma“²⁵⁵ (donde empezaba a señalar las insuficiencias del racionalismo tradicional a la hora de captar al ser humano en su integridad); y también „Por qué se escribe“²⁵⁶ (donde identificaba la tarea del escritor con „comunicar secretos“; comunicar aquellas cosas que „por ser demasiado verdad no pueden decirse hablando“).

El matrimonio fue invitado por Lezama a asistir a un espectáculo de baile de negros en Marianao, lo cual confesaría Zambrano más tarde a su ya amigo Lezama, se habría tratado de su primera forma de „nostalgia“ de Cuba. Ese primer impacto del encuentro entre Lezama y Zambrano iba, con el tiempo, a resultar para ambos extraordinariamente fructífera y duradera.

El matrimonio, no obstante, debía proseguir viaje, y llega a Valparaíso. No obstante, la estancia de ambos, Zambrano y Rodríguez Aldave en Chile, aunque intensa intelectualmente, resultará ser más bien breve. El matrimonio llegó el 18 de noviembre de 1936 a las costas de Valparaíso a bordo del *Santa Rita* y la prensa local se hacía eco de su llegada:²⁵⁷

„El nuevo secretario de la Embajada española es un joven diplomático de renombre en su país. Viene acompañado por su esposa señora María Zambrano de Rodríguez Aldave, prominente escritora española que también es graduada como catedrática en filosofía“

Zambrano mantiene desde Chile el contacto con lo que sucede por entonces en España. Organiza actos a través de la Embajada española en defensa de la República, como conciertos de música para atraer a los sectores más conservadores de la alta sociedad chilena, se incorpora a las actividades del diario *Frente Popular*, el medio representante de la intelectualidad progresista chilena de la época, y dicta conferencias en defensa del derecho al voto femenino.²⁵⁸ La defensa de la República española en Chile se organiza en torno a iniciativas como *Amigos de España* de los intelectuales chilenos y el *Comité Pro-España* promovido por la Central Única del Proletariado.

²⁵⁴ María Zambrano *Filosofía y poesía* (1996), *op.cit.* Prólogo pág. 8

²⁵⁵ María Zambrano, “Hacia un saber del alma”, *Revista de Occidente* Octubre-Diciembre, 1934

²⁵⁶ María Zambrano, “Por qué se escribe”, *Revista de Occidente* Abril-Junio, 1934

²⁵⁷ *La Estrella*, Valparaíso, 18 de noviembre, 1936, p. 7

²⁵⁸ Pamela Soto García, “María Zambrano en Chile” en: *María Zambrano. Ahora ya. Al final de un centenario*, República de las Letras, Madrid, 1980, pp. 48-68

Zambrano escribe durante su estancia en Chile un obra importante en el conjunto de su Obra (*Los intelectuales en el drama de España*), dos libros dedicados a la poesía (*Romancero de la guerra española* y *Federico García Lorca: Antología*, ambos en la editorial Panorama), diversos artículos que serán publicados en España y Argentina, y otras colaboraciones para la editorial Panorama de Santiago.²⁵⁹ Pero Rodríguez Aldave es llamado a filas y, pese a que el embajador Rodrigo Soriano lo declara „insustituible“ para protegerle del frente, el matrimonio decide regresar a España y ayudar a la República en guerra. El 17 de mayo de 1937 son efusivamente despedidos en el puerto y al poco de llegar a España, Zambrano participará activamente en el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, en Valencia (del 4 al diecisiete de julio de 1937), donde conocerá a Juan Marinello, Nicolás Guillén y Alejo Carpentier, asistentes al Congreso en representación de Cuba. Zambrano asistirá, por ejemplo, al recital que Nicolás Guillén y Juan Marinello ofrecieron en la Casa de la Cultura y del que daría cuenta en *Hora de España*.²⁶⁰

Zambrano se involucró de inmediato en la creación de la Agrupación de Intelectuales Antifascistas junto a Alberti, Bergamín, etc... Su compromiso republicano fue tan firme que, por ejemplo, pide armada y embutida en un mono revolucionario a su maestro, Ortega, refugiado entonces en la Residencia de Estudiantes, su firma en defensa de la República.²⁶¹ Una vez perdida la guerra y atravesada la frontera francesa, su segunda visita a Cuba, también breve y en escala, se producirá tal y como ya se ha indicado previamente en marzo de 1939, antes de llegar a México invitada por Cossío Villegas. En el transcurso de esa breve escala Zambrano tendrá oportunidad de reencontrarse con su ya amigo Lezama Lima.

No obstante, desde el 1 de enero de 1940 Zambrano, y tras sus dos breves visitas anteriores, decide fijar su residencia definitivamente en La Habana. Inicia su actividad impartiendo clases en el Instituto de Altos Estudios e Investigaciones Científicas, y desde allí empieza un conjunto de viajes intermitentes a Puerto Rico para dictar cursos y conferencias en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de San Juan. Durante años la actividad de Zambrano se mantendrá a caballo entre sus dos islas. Zambrano, no obstante, no obtendría su certificado de residencia definitivo en Cuba hasta julio de 1945, cinco años después de haberse asentado en La Habana, según consta en el Registro de Extranjeros del Ministerio de Gobernación en el expediente nº 14808 con el número 333603.²⁶² Hasta esa fecha, tuvo que someterse a la renovación periódica de permisos temporales de residencia otorgados por el Departamento de Inmigración, dependiente del Ministerio de Hacienda cubano.

En La Habana Zambrano coincide con Manuel Altolaguirre y Concha Méndez. El matrimonio había partido hacia el exilio en dirección a México pero debido al sarampión contraído por su hija Paloma a bordo del barco que debía llevarles a destino, se vieron obligados a detenerse en La Habana para guardar la cuarentena y llevar a su hija al hospital. Lo que en principio iba a ser una mera escala técnica forzada por las circunstancias se prolongó cuatro años. Altolaguirre, el poeta y principal editor de la Generación del 27 con *Sur*, *Héroes*, *Litoral* y *Caballo verde para la poesía*, reemprendería su tarea

²⁵⁹ Madeleine Cámara “Chile en la experiencia latinoamericana de la solidaridad” *Aurora V*, 2013, pp. 18-25

²⁶⁰ María Zambrano „Dos conferencias en la casa de la cultura“ *Hora de España X*, Octubre 1937

²⁶¹ Jordi Gracia, *José Ortega y Gasset*, Taurus, Madrid, 2014, p. 516

²⁶² Copia del Certificado consultable en el archivo documental de la Fundación María Zambrano de Vélez-Málaga.

editorial en Cuba poniendo en marcha con la imprenta „La Verónica“, una revista y una colección editorial de igual nombre, *La Verónica*, darían continuidad a la revista *Nuestra España* (donde publicarían Zambrano y Ferrater Mora, entre muchos otros exiliados) y la colección de poesía *El ciervo herido*, entre otros proyectos.²⁶³

Concha Méndez y María Zambrano establecerían una buena amistad. La filósofa conectó a Méndez con el círculo de Lydia Cabrera y de la burguesía femenina del *Lyceum Club*, obteniendo apoyo económico para el arranque del proyecto editorial del matrimonio. Méndez vendía los libros de la editorial casa por casa en el barrio de El Vedado y apoyaba a los refugiados españoles que seguían llegando.²⁶⁴

„Yo salía a vender estos libros por las calles y costaban un peso cubano, por cinco centavos se podía comprar cinco piñas y por veinte te daban veinte huevos (...) pasaba el tiempo encuadernando libros y yendo al puerto a recoger refugiados españoles que llegaban con regularidad de Francia; los recogía para después colocarlos en una casa de huéspedes“

Exactamente como lo recordaba Zambrano:²⁶⁵

„En lo que más se distinguía Concha era en amparar a los que tenían aún menos que ellos, a los refugiados que afluían desde Santo Domingo y llegaban a La Habana con la pasión de náufrago, ¿y a quién se agarraban? A Manolo y a Concha, que estaban tan náufragos como ellos“

Sin duda, el impulso editorial proporcionado por Altolaguirre y Méndez con „La Verónica“ a la publicación de poesía en La Habana fue muy relevante pese a las dificultades de distribución del material y del breve período de tiempo de estancia del matrimonio en la isla.

²⁶³ Gonzalo Santonja *Un poeta español en Cuba: Manuel Altolaguirre*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1994; Antonio Hens Porras, *Manuel Altolaguirre en La Habana (1939-1943)*, Ediciones Unión Colección Sur, La Habana, 2004

²⁶⁴ Concha Méndez (edición de Paloma Ulacía Altolaguirre y Prólogo de María Zambrano), *Memorias habladas, memorias armadas*, Biblioteca del Exilio Editorial Renacimiento, Sevilla, 2018, pp. 113-4

²⁶⁵ *Ibidem*. P. 8

2.4.- Zambrano y los originistas. Coincidencias con Ferrater Mora

Una vez instalada en La Habana, Zambrano se dirige a su madre y hermana, dejadas atrás en París, y da cuenta de un cierto desánimo inicial:²⁶⁶

„Queridas mama y hermanita:

(...) No estallaré porque ya he estallado; esta enfermedad ha sido eso y no otra cosa, la crisis de no poder estar más con este ambiente (...) en la tierra del azúcar hay días que no la hay, y que hemos pasado meses sin manteca y con un aceite tan apestoso que me da nauseas (...) pero yo he contestado escribiendo y hablando en las conferencias y en las clases. A veces mi trabajo intelectual ha sido toda una venganza.“

La actividad de María Zambrano como conferenciante en La Habana fue abundante pues sus disertaciones constituían una de las escasas fuentes económicas de sustento a su disposición. La legislación vigente entonces en Cuba impedía a los extranjeros optar a obtener una plaza fija universitaria que garantizase una mínima estabilidad económica. A lo sumo, se ofrecían contratos eventuales para los cursos que la Universidad de La Habana organizaba durante los veranos, y a los que fue invitada María Zambrano a participar en diversas ocasiones.

Las primeras conferencias dictadas en La Habana durante 1940 serán la base que configurará su obra *La agonía de Europa*, que aparecería antes publicada en *Revista Cubana*²⁶⁷, y más adelante, en marzo, dictará también el curso sobre ética griega que anunciaba en carta a Alfonso Reyes en la Escuela Libre de La Habana. Pronto establece amistad con los poetas del que será denominado después grupo *Orígenes*: Cintio Vitier, Eliseo Diego, Virgilio Piñera, Fina García Marruz, Gastón Baquero, etc... además del ya mencionado (y líder natural del grupo) José Lezama Lima. Allí, en interacción con los originistas, se configurará y se dará carta de naturaleza formalmente al concepto de „razón poética“ como ambicioso proyecto de creación, aportación esencial en el conjunto del pensamiento zambraniano.²⁶⁸

La influencia del grupo en ese momento decisivo de su trayectoria intelectual es capital. Zambrano confesará que para ella:²⁶⁹ „*Cuba supone el fundamento poético de la vida que nunca abandona y tiene como centro el espíritu*“. Poco a poco, Zambrano se enamora del Caribe pese a quejarse a menudo del clima, demasiado caluroso, del escaso apoyo oficial y de serias estrecheces económicas. En 1940, una serie de huelgas estudiantiles casi paralizan la Universidad y el dinero para conferencias y clases escasea. En esas circunstancias, el apoyo de la etnóloga y escritora Lydia Cabrera

²⁶⁶ Fundación María Zambrano. Manuscrito citado en: Damaris Puñales (2004) *op. cit.* pp. 156-7

²⁶⁷ «La agonía de Europa» (síntesis del ciclo de conferencias en el Instituto de Altos Estudios), *Revista Cubana*, nº 16, La Habana, 1941, pp. 5-25

²⁶⁸ La razón poética zambraniana sería una cierta recuperación de la forma de hacer filosofía de Aristóteles, que entendía a ésta como una síntesis entre intuición y razón.

²⁶⁹ Juana Sánchez-Gey Venegas, “María Zambrano: sus relaciones personales y su aportación a cuba” *Escritos*, Vol nº 19, nº 43, 2011, p. 433

a su llegada fue significativo y cimentaría una fuerte amistad mantenida a lo largo de los años. Ella financiaría, por ejemplo, algunas de las conferencias de Zambrano en la Institución Hispanocubana de Cultura en los momentos en que ésta carecía de presupuesto.²⁷⁰ El matrimonio Aldave-Zambrano se instaló, además, por sugerencia de Cabrera, en la Quinta de San José, junto a ella, M^a Teresa de Rojas y la madre de ésta.

Pese a las carencias, y tal y como nos lo explica Madeleine Permy²⁷¹, Zambrano supo aprovechar durante aquellos años La Habana nocturna de poetas y artistas. Era habitual participante de las tertulias del Café de las Antillas, asistía a los conciertos dominicales del Auditorium, era parte del público en las conferencias y exposiciones en el Lyceum, se dejaba ver en el „Palacio Orbón“ (donde por las noches solía reunirse el grupo de poetas de Orígenes en torno al músico Julián Orbón) o en las reuniones en la iglesia de Bauta (auspiciadas por el poeta y sacerdote Ángel Gaztelu). A su amigo Rafael Dieste, con el tiempo, le confesaría desde La Habana que „no sabes lo mal que vivo y lo bien que estoy“.²⁷²

Cintio Vitier recordaba en su momento cómo el aprendizaje tenía lugar por aquel entonces mayoritariamente fuera de las aulas universitarias:²⁷³

„Mi verdadero aprendizaje se realizaba fuera del recinto universitario: en las lecturas autodidactas, en las disertaciones de mi padre, en las conferencias de la Institución Hispanoamericana de Cultura que dirigía Fernando Ortiz, en los ciclos y seminarios de María Zambrano, en los conciertos dominicales del Auditorium, en las exposiciones de pintura del Lyceum, en mis conversaciones...“

En La Habana, Zambrano recupera, como antes lo hiciera Juan Ramón Jiménez, su Andalucía perdida en la infancia. O, como ella misma afirmó en una famosa declaración, su „patria pre-natal“²⁷⁴:

„...yo diría que encontré en Cuba mi patria pre-natal. (...) Y si la patria del nacimiento nos trae el destino, la ley inmutable de la vida personal que ha de apurarse sin descanso –todo lo que es norma, vigencia, historia-, la patria pre-natal es la poesía viviente, el fundamento poético de la vida, el secreto de nuestro ser terrenal. Y así sentí a Cuba poéticamente, no como cualidad sino como substancia. Cuba: substancia poética visible ya. Cuba: mi secreto“

²⁷⁰ Según confesaba Zambrano en carta dirigida a su madre y hermana desde La Habana fechada el 1 de enero de 1946: „Titina y Lydia me organizaron un curso en la Hispano Cubana, Institución que ha sido muy brillante, pero que no tiene un centavo, y ellas pagaron el curso: 250 pesos por diez conferencias sobre Filosofía Griega.“

²⁷¹ Madeleine Pernuy „María Zambrano y su razón poética en la Cuba secreta“, <http://revistas.bnjm.cu/index.php/revista-bncjm/article/viewFile/85/76>, p. 70

²⁷² Carta de María Zambrano a Rafael Dieste desde La Habana en Enero 1948

²⁷³ Maximinio Cacheiro Varela, entrevista a Cintio Vitier:

<http://hesperia.webs.uvigo.es/paginas/indices/articulos/vol3/cacheiro.pdf>

²⁷⁴ José Lezama Lima – María Zambrano – María Luisa Bautista (ed. Javier Forniellas), *Correspondencia*, Editorial Renacimiento Ediciones Espuela de Plata, Sevilla, 2006, p. 19

Sentimiento compartido por el que sería su gran amigo, Lezama Lima, y que le confesaría años más tarde²⁷⁵:

„Yo recuerdo aquellos años como los mejores de mi vida. Y usted estaba y penetraba en la Cuba secreta, que existirá mientras vivamos y luego reaparecerá en formas impalpables tal vez, pero duras y resistentes como la arena mojada“

El uso de la razón poética le permite vislumbrar a Cuba, su tierra adoptiva, como espacio iluminado donde descubrir su ser desnudo y volver a nacer. Zambrano se inscribe de este modo en el insularismo como forma de exilio, a una forma de aislamiento catárquico típicamente occidental (el mito de la isla para el retiro de los males del mundo) que supuestamente ha de conducir en las islas a un mundo mejor.²⁷⁶ Las islas, según Zambrano, son el lugar propicio para el exiliado, el lugar donde proponer y concretar soluciones para la esperanza.²⁷⁷ En su caso, es en Puerto Rico y, sobre todo en Cuba (sus „*catacumbas* creadoras“), donde vive la experiencia de lo sagrado como puerta previa a la formulación de la razón poética.²⁷⁸ Frente a un mundo en guerra que ha eclipsado la experiencia de lo sagrado, Zambrano lo evoca en busca de las „*seguridades del alma*“.²⁷⁹

Si bien el influjo de los miembros del grupo *Orígenes* sobre Zambrano a la hora de afirmar su propuesta filosófica es indudable, el magisterio por su parte de la pensadora influyó también decisivamente en aquellos jóvenes poetas que aspiraban a hacerse un hueco en la literatura de su tiempo, y con quienes ella se relacionaba socialmente más que con los filósofos coetáneos de La Habana.²⁸⁰ Los contactos de María Zambrano con los mejores representantes de la filosofía cubana del momento (Sánchez de Bustamante, Baralt, Agramonte, Mañach, Martínez Bello, etc...), aunque fluidos, no llegarían a tener la impronta personal y fecunda que sí tendrían los poetas origenistas del grupo de Lezama. Su relación con Humberto Piñera, Máximo Castro Turriano, Rosario Novoa, Mercedes García Tudurí y sus intervenciones en el Instituto de Filosofía, la Sociedad Cubana de la Filosofía y en la *Revista cubana de la filosofía* dejarían huella, sin duda, pero la auténtica fecundación intensa se daría más entre poetas y filósofa.

La de *Orígenes* era una poesía de fuerte carácter cosmovisivo, íntimamente vinculada con la Filosofía, que aspiraba a una profundización en la realidad por medio del conocimiento, mediante una gran ambición gnoseológica que previamente había estimulado Juan Ramón Jiménez sobre ellos y que reconoció, por ejemplo, Cintio Vitier en *Experiencia de la poesía*,²⁸¹ tratando de delimitar los papeles, diferentes pero próximos, entre poetas y místicos.

²⁷⁵ Carta a María Zambrano fechada el 31 diciembre 1975 en: *Cartas (1939-1976)*; Introducción y edición de Eloísa Lezama Lima, Orígenes, Madrid, 1979

²⁷⁶ María Zambrano, *La visión más transparente*, Trotta, Madrid, 2004, p. 209

²⁷⁷ María Zambrano *Isla de Puerto Rico. Nostalgia y esperanza de un mundo mejor*, Vaso Roto, Madrid, 2017, p. 20

²⁷⁸ Jesús Moreno Sanz “Insulas extrañas, lámparas de fuego: las raíces espirituales de la política en *Isla de Puerto Rico*”, texto incluido en *La visión más transparente*.

²⁷⁹ Jorge Luis Arcos “El alma se da en la sombra. La *Cuba secreta* de María Zambrano o la revelación de lo sagrado” en *María Zambrano. Ahora, ya*, República de las Letras, Madrid, 2004, pp. 70-102

²⁸⁰ Félix Valdés García, “Influencia del pensamiento filosófico español en la primera mitad del siglo XX”

<http://www.cervantesvirtual.com/obras/autor/valdes-garcia-felix-9598>

²⁸¹ Cintio Vitier, *Experiencia de la poesía*. Citado por Amauri Gutiérrez en su obra *Los transterrados en la Revista literaria cubana Espuela de Plata (1939-1941)*

Eliseo Diego, uno de los miembros más representativos del grupo origenista, recordaba también a la María Zambrano de la época²⁸²:

„Sin quererlo mis ojos se van al pasado. Allí está en el sofá de Julián, cruzadas las piernas, blanca la falda, negro el elegante chalequito escogido para hoy, en la mano su larga boquilla. Aguarda a que Lezama termine una disertación para refutarlo con tanta lucidez como cariño. Lezama es su preferido...“

Y Cintio Vitier:²⁸³

„La voz lejanísima, de la que no se perdía una sola insinuante sílaba, la voz más hecha de silencio que de sonido, la voz sibilina de sirena interior de la profesora andaluza, peregrina de la guerra civil española, sacaba la filosofía del marco didáctico para mostrarla viva, desnuda, sutil, trágica“

Y al pasar de los años, fallecido Lezama y ya lejos de Cuba, Zambrano matendría la correspondencia con la hermana del amigo poeta, María Luisa. Una correspondencia que solía aderezarse a menudo con evocaciones cariñosas²⁸⁴:

„La nostalgia de La Habana habita mis insomnios. Cuando recibí la tarjeta de Anlló con el Morro, el mar azul, el faro, se me saltaron las lágrimas. Con mi hermana viví en un 9º del edificio López-Serrano, viendo, mirando la Bahía. En duermevela beso aquella luz y aquel Mar“

Durante su estancia en La Habana, María Zambrano se incorporó activamente a las publicaciones en numerosas revistas. En *Orígenes*, *Espuela de Plata*, *Bohemia*, *Ciclón*, *Credo*, *Crónica*, *Cuadernos de la Universidad del Aire*, *La Torre*, *La Gaceta de Cuba*, *La Verónica*, *Cuadernos Americanos*, *Nuestra España*, *Nueva Revista Cubana*, *Proposiciones*, *Ultra*.²⁸⁵ Y bajo el título de *La Cuba secreta*, Jorge Luis Arcos recopiló todas sus publicaciones cubanas. „La Cuba secreta“ es el título de uno de sus artículos, publicado inicialmente en la revista *Orígenes* con motivo de la aparición del libro *Diez poetas cubanos 1937-1947*, una antología origenista preparada por Cintio Vitier.

El artículo de Zambrano tuvo, a su vez, gran influencia en el grupo pues dotó de ontología filosófica al pensamiento origenista y les dotó de identidad colectiva. Temas como, por ejemplo, el orfismo, el paraíso o la reencarnación eran temas habituales en las composiciones del grupo que confluían en una función mediadora del logos poético y en una fe común en la palabra poética.

En una carta a Cintio Vitier, datada en 1979, Zambrano reconocía su influencia²⁸⁶:

²⁸² José Lezama Lima – María Zambrano – María Luisa Bautista (ed. Javier Forniellas), *Correspondencia*, Editorial Renacimiento Ediciones Espuela de Plata, Sevilla, 2006, p. 48

²⁸³ En *Metapolítica* n.º 57, 2015, p. 86

²⁸⁴ *Ibidem*, p. 259

²⁸⁵ Juana Sánchez-Gey Venegas, “María Zambrano: sus relaciones personales y su aportación a Cuba”, *Escritos*, Medellín-Colombia Vol. 19 n. 43, p. 431.

²⁸⁶ María Zambrano, *Islas*, Verbum, Madrid, 2007, p. XVII

„Y así lo que yo les daba era lo que en mí ardía, la llamita de la resurrección ya, que no hubiera ardido en mí con tanta inocencia si ustedes no ha hubieran abrigado, abrigando la mía por abrirla ya en el fondo de su ser individual y de su historia o modo de vivirla“

No obstante, la influencia mutua más destacable es, sin duda, que ejercieron María Zambrano y Lezama Lima en sus obras respectivas. Ambos, como bien resume Jorge Luis Arcos, persiguieron un mismo imposible: „una sabiduría otra“.²⁸⁷ A ambos les unía una poderosa vocación de conocimiento acompañada de un vitalismo visceral y de una reivindicación de lo sagrado. Sus pensamientos y capacidades expresivas se alimentaban de lo simbólico. „La poesía primera que nos es dado conocer es lenguaje sagrado“, es revelación de zonas de realidad ocultas, como afirmaba Zambrano en *Islas*.²⁸⁸ Para ella, la poesía se adentraba en el abismo de la realidad hasta llegar a las „*obscuras cavernas del sentido*“ y ejercer como intermediaria entre el mundo infernal y el mundo de la luz.²⁸⁹

Esa intermediación entre luz y sombra tenía además su paralelismo y su plasmación también en la poesía mística de, por ejemplo, San Juan de la Cruz. Un estadio, frontera, confín intermedio entre la vida y la muerte donde anida la poesía.²⁹⁰ Para Zambrano, Lezama Lima era el mejor ejemplo vivo, la encarnación viviente de la „razón poética“.

Espuela de Plata, impresa en el taller de Manuel Altolaguirre (exiliado también en La Habana junto a su esposa, Concha Méndez), era una de las publicaciones fundamentales en el panorama literario cubano de la época: 1939-1941. En ella estaban integrados Lezama Lima, Ángel Gaztelu, Pérez Cisneros, Mariano Rodríguez, Gastón Baquero, Jorge Arche, José Ardévol, Alfredo Lozano, René Portocarrero, Justo Rodríguez Santos, Cintio Vitier, Eugenio Florit, Amelia Peláez y Virgilio Piñera.

Junto a *Verbum*, *Clavileño* (1942-1943), *Poeta* (1942-1943) y *Nadie Parecía* (1942-1944) la revista *Espuela de Plata* constituyó la antesala de lo que sería después *Orígenes* (1944-1956): la publicación emblemática liderada por Lezama Lima y financiada por Rodríguez Feo que entre 1944 y 1954 daría carta de existencia al grupo de poetas, filósofos y pintores adoptando como colectivo el nombre de la revista en la que participaban.

El mundo de la catolicidad era característico pero no exclusivo en los poetas origenistas.²⁹¹ De hecho, se jugaba ambiguamente con una cierta síntesis entre Oriente y Occidente (a Lezama le gustaba denominar a La Habana como „*esquina de Alejandría*“....). Desde el firme compromiso católico del presbítero Ángel Gaztelu hasta la heterodoxia de Lezama o de Piñera se abría un amplio abanico de matices sin descartar nunca el nexo entre misticismo y poesía donde tan bien encajaba en un juego de influencias mutuas la propuesta filosófica de María Zambrano.

Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz (cuyo cuarto centenario desde su nacimiento, en 1942 se celebró ampliamente en Cuba) eran dos claros referentes del grupo. Y Cintio Vitier dejaba

²⁸⁷ Jorge Luis Arcos, “Confluencias entre José Lezama Lima y María Zambrano”, *Aurora*, nº 11, pp. 18-30

²⁸⁸ *Ibidem*. p. 22

²⁸⁹ *Ibidem*.

²⁹⁰ *Ibidem*. p. 24

²⁹¹ Amauri Gutiérrez Coto, *El grupo Orígenes de Lezama Lima o el infierno de la trascendencia*, Legados, Madrid, 2012, p.

meridianamente claro en su artículo „Experiencia de la poesía“ que el poeta debía era alguien, a su juicio, más cercano al hombre místico que al hombre popular.²⁹²

La polémica entre una concepción poética aparentemente tradicionalista, „regresiva“ (el propio nombre del grupo daba pie a ello) frente a otra concepción más comprometida social y políticamente estructurada en torno a la revista *Avance* alimentaría en Cuba como en otras latitudes por aquella época una disputa que quedó en el caso cubano personalizada en Gastón Baquero por parte origenista y en Juan Marinello por la otra parte, con varios artículos cruzados en prensa.²⁹³ En *Espuela de Plata* y en ese contexto aparece en el número 6, de agosto de 1941 (junto a un artículo de Zambrano, „Franz Kafka, mártir de la miseria humana“), el artículo de un Ferrater Mora prácticamente desconocido para el público cubano: „Razón y verdad“.

Zambrano otorgaba en su artículo a Kafka la condición de mártir, la condición de quien está llamado a dar testimonio de la terrible oscuridad de su tiempo, crónica de una destrucción siniestra por parte de alguien a quien le tocó descubrir la sordidez humana, el desamparo y la humillación. *El Proceso* es, a juicio de Zambrano, „pura actualidad“. La novela de Kafka sumerge al lector en otro abismo de la Europa de ese momento. En ella, el implacable terror de la burocracia aplasta al hombre aislado. No hay quien responda de nada ni nadie a quién dirigirse. No hay ni siquiera personajes, sino tan solo máscaras tras la extirpación completa del libre albedrío. ¿Basta con ser supervivientes?

Por su parte, dos páginas después, Ferrater Mora abordaba en su artículo la definición de verdad y su función. Frente a la concepción aristotélico-tomista clásica, según la cual la verdad es la realidad misma, Ferrater Mora optaba por una concepción de la verdad que él identificaba con el consuelo, la seguridad y la fecundidad: con una respuesta discursiva a las necesidades humanas.²⁹⁴ Si bien religión y filosofía buscan por caminos distintos la verdad, evocando a Zubiri, Ferrater Mora constata que verdad filosófica y verdad religiosa coinciden en el reino de lo verdadero. El filósofo busca la verdad en la razón y el religioso lo hace en el corazón. Y „ambos modos de buscar son igualmente justificados“. Toda la doctrina filosófica puede ser entendida, en cierto modo, como una voluntad de salvar al mundo. Por eso pueden encontrarse el filósofo y el cristiano. Sin embargo, combinar filosofía y cristianismo, a juicio de Ferrater, no es sencillo. Es casi desgarrante. Razón y Fe avanzan por rutas diferentes hacia una misma meta, pero el encuentro no está garantizado de antemano. La poesía puede ser un punto de partida para la reflexión filosófica, diluyendo los límites entre ambas. Y aquí se percibe claramente un punto de encuentro con la razón poética de Zambrano y con el ideario del grupo origenista.

En „Razón y verdad“, Ferrater Mora analizaba las relaciones entre estoicismo y cristianismo siguiendo el hilo argumental de Zambrano en *Pensamiento y poesía en la vida española* y en sus reflexiones sobre Unamuno. Ahora bien, si para Zambrano el estoicismo constituye una especie de „religión íntima“, precristiana y profundamente consustancial al modo de ser hispánico, Ferrater Mora contraponía estoicismo y cristianismo como „diferentes modos de vivir“, como diferentes actitudes frente al conflicto, soluciones diferentes ante la injusticia de la vida.

²⁹² *Ibidem.* p. 72

²⁹³ Amauri Gutiérrez Coto, *Polémica literaria entre Gastón Baquero y Juan Marinello*, Renacimiento, Ediciones Espuela de Plata, Sevilla, 2005

²⁹⁴ Amauri Gutiérrez Coto (2012), *op. cit.* p.148

Ferrater Mora retomaba la contraposición de Zambrano pero estableciendo diferencias. Para él, lo que separa sustancialmente al estoico del cristiano es que para el primero existe un orden fundamental en el mundo hacia el que cabe orientarse, mientras que para el segundo lo que existe en el mundo es un desorden producido por el pecado y que Dios se encarga de subsanar mediante el sacrificio de su Hijo. En última instancia, se trata de dos caminos diferenciados para el hombre europeo en pos de su aspiración a una existencia plena.

2.5- Unamuno. Hacia las Categorías y las Formas

Unamuno va a construir un puente entre Ferrater Mora y Zambrano. Así, Ferrater Mora publica en junio de 1940 en la revista *Sur*, de Buenos Aires, un artículo titulado „Miguel de Unamuno: bosquejo de una filosofía“, concebido en La Habana y claro precedente del libro que aparecería después. Zambrano, por su parte, no vería plasmado su libro sobre Unamuno en vida; de hecho, no aparecería hasta dos años después de su fallecimiento.²⁹⁵ Pero en 1940, el tratamiento de la figura de Unamuno era una de las preocupaciones fundamentales de Zambrano en La Habana. De hecho, desde 1939 Zambrano trabajaba en un libro sobre él. Unamuno era uno de los temas que Zambrano había sugerido a Alfonso Reyes a mediados de 1939 para una publicación en México por La Casa de España (Reyes prefirió *Pensamiento y poesía en la vida española*). Y ya antes, desde Madrid en 1933, había aparecido en *Hoja Literaria* un artículo de Zambrano sobre el pensador vasco que sería el primero de un total de ocho artículos dedicados a su figura.

Unamuno era, por su parte, uno de los tres autores sugeridos por Xirau a Ferrater Mora en la Universidad de Barcelona como encargo para poder acelerar su licenciatura en Filosofía. Era, pues, un autor bien conocido y trabajado por él, así que el intercambio de opiniones y materiales en torno al pensamiento de Unamuno entre Ferrater Mora y Zambrano durante 1940 en La Habana es altamente probable.

Pronto se establecería un flujo epistolar continuo y prolongado entre ambos.²⁹⁶ Tres años después de su partida de La Habana, Ferrater Mora recibía carta de María Zambrano.²⁹⁷ Fechada el 18 de septiembre de 1944, Zambrano acusaba recibo de los libros enviados por éste y muy especialmente de su *Unamuno*²⁹⁸: „*Me lancé de inmediato sobre él...*“ Al leerlo, Zambrano se lamenta de que su propósito, similar al de Ferrater, de tratar como se merece la figura de Unamuno siga „*en no sé qué cruce del alma, retenido (aunque no inhibido)*“

En su carta, Zambrano le confiesa que²⁹⁹

„me ha alegrado el libro porque me ha hecho revivir algunas de aquellas conversaciones, cuando usted estaba por esta isla, y los pensamientos que me atormentaban –consumían- entonces“

Zambrano informa a Ferrater Mora en la misma carta que:

²⁹⁵ María Zambrano, *Unamuno*. La edición empleada en este trabajo corresponde a la llevada a cabo por Mercedes Gómez Blesa para Debate en 2003

²⁹⁶ Sobre el intercambio epistolar entre Ferrater Mora y Zambrano puede consultarse de María I. Elizalde Frez “Epistolario entre María Zambrano Alarcón y José Ferrater Mora: 25 años de crítica filosófica”, *Aurora*, nº 18, 2017, pp. 26-35

²⁹⁷ Nota anterior. Véase Carta fechada el 18 de septiembre de 1944

²⁹⁸ J. Ferrater Mora, *Unamuno, bosquejo de una filosofía*, Losada, Buenos Aires, 1944

²⁹⁹ Véase la carta fechada el 18 de septiembre de 1944

„no le he enviado (...) dos números de la Revista de la Universidad de La Habana en que salió el año pasado el primer capítulo de mi libro sobre Unamuno, sobre cuya continuación nada sé... Se llama „Unamuno y su tiempo“ y es inmensamente largo“

Sin duda, Zambrano hacía referencia al texto que había sido ofrecido a Alfonso Reyes para su publicación en La Casa de España en 1939 y que ella había seguido trabajando, retocando, a la espera de un momento definitivo que nunca llegó en vida. De hecho, en 1940 Zambrano imparte un ciclo de conferencias en el Ateneo de Puerto Rico titulado „Don Miguel de Unamuno y su Obra“. Es decir, en 1940 Zambrano disponía de suficiente material para un libro sobre Unamuno, pero que ella nunca daba por definitivo. Tan solo entregó posteriormente, en 1943, un fragmento en dos entregas para la revista de la Universidad de La Habana: el núcleo no completado de sus reflexiones sobre Unamuno.³⁰⁰

Los Unamunos de Zambrano y de Ferrater, leídos ahora con la mirada puesta en 1940, comparten algo más que interesantes analogías. Hay elementos de coincidencia que bien pueden dar a entender una cierta coincidencia de planteamientos en un mismo momento y lugar históricos.

Unamuno era una referencia imprescindible en la vida de María Zambrano. Habiendo sido amigo desde los años de Segovia de su padre, Blas Zambrano, fue éste quien la había acercado a la obra del pensador vasco. El padre de María, Blas José Zambrano García de Carabantes (1874-1939), había sido maestro nacional superior y procedía de una familia de la baja Extremadura. De tendencias anarquistas, fue trasladado a Vélez-Málaga, donde conocería a la que después sería su esposa, Araceli Alarcón, también maestra, y futura madre de María y Araceli Zambrano. Solicitó el traslado a Segovia, donde ejercería el cargo de Director de la Escuela Superior, fundaría la revista *Castilla* y el periódico *Segovia*, de orientación socialista, y presidiría la Agrupación Socialista Obrera. En Segovia coincidiría con Antonio Machado, con el que le uniría una estrecha amistad hasta su muerte, y hasta Segovia haría venir a León Felipe y a Miguel de Unamuno para dictar conferencias, por lo que se le conocería después como „arquitecto del acueducto“).³⁰¹ María Zambrano recordaba siendo niña la figura imponente de Unamuno en tertulia con su padre y con Antonio Machado, y la admiración intelectual por ambos se mezclaba en su caso con el cariño derivado de un trato personal.

Unamuno y Zambrano coincidían en muchos aspectos de su concepción filosófica. Coincidían, por ejemplo, en la preponderancia concedida por ambos a la emoción sobre el entendimiento, en el rechazo a toda sistemática racional y a todo abstraccionismo. Coincidían en su preocupación religiosa y en la defensa de la dimensión práctica del pensamiento.³⁰² El Unamuno de Zambrano es, en propiedad, „su“ Unamuno concreto, pues pone a este en relación directa con los problemas que en ese momento angustiaban a Zambrano. Ambos participaron activamente, además, en la vida pública de sus épocas respectivas desde presupuestos ideológicos cercanos.

³⁰⁰ María Zambrano, „Unamuno y su tiempo (I)“ *Revista de la Universidad de La Habana*, La Habana, 1943, Vol. 15, nº 46-47-48 (Enero-Junio), pp. 52-82; y „Unamuno y su tiempo (II)“ *Revista de la Universidad de La Habana*, La Habana, 1943, nº 49, pp. 7-22.

³⁰¹ Para una retrospectiva de la figura de Blas Zambrano puede consultarse por ejemplo la edición de sus *Obras completas* realizada por José Luis Mora para la Diputación provincial de Badajoz en 1998: *Blas J. Zambrano. Artículos, relatos y otros escritos*.

³⁰² Mercedes Gómez Blesa, „El Unamuno de María Zambrano“, B.I.L.E. nº 48, 2002, p. 144

Unamuno polemizó en su momento con los grandes pensadores europeos de su tiempo desde una hispánica razón vital opuesta al cálculo racional e idealista. En particular, en su concepción de la Filosofía como Poesía, de la palabra como *poiesis*, se halla una influencia directa sobre Zambrano.³⁰³ En palabras de Unamuno:³⁰⁴

„la filosofía se acuesta más a la poesía que no a la ciencia. Cuantos sistemas filosóficos se han fraguado como suprema concienciación de los resultados finales de las ciencias particulares, en un período cualquiera, han tenido mucha menos consistencia y menos vida que aquellos otros que representaban el anhelo integral del espíritu de su autor“

Zambrano destacaba en Unamuno su característica actitud de „*estar en polémica con todo*“³⁰⁵, de estar inserto plenamente en el conflicto de su tiempo. Hasta el punto de poderse afirmar que „*todo en Unamuno es conflicto*“.

Zambrano identificaba como Guía para aprehender a Unamuno el libro de éste *Vida de Don Quijote y Sancho*. Guía como „*forma de pensamiento paternal*“ en que se desea conducir a un pueblo a través del laberinto de su destino y lograr así la consustancialidad con su pueblo. Y hacerlo dándose uno cuenta de que la voluntad de ser de España está presente en una novela, y no en un libro de Metafísica o en un sistema filosófico racional.³⁰⁶ El drama de Don Quijote sería el drama de la Historia de España. El Reino de la Justicia de Don Quijote, el Reino de la Bondad y el Reino de la Simplicidad de Sancho quieren bajarse a la Tierra („*venga a nosotros tu Reino*“).³⁰⁷ Pero lo cierto es que, pese a intenciones tan magnánimas, quien ha gobernado realmente en España es el espíritu de la sobrina de Don Quijote, Antonia Quijana; medrosa, cooperante necesaria en la quema de libros, disuasiva de veleidades y enemiga de Dulcinea: una trampa doméstica. He ahí la contradicción esencial: un rechazo a ideales gigantescos. Contradicción mayúscula, que hace de España un laberinto difícil de descifrar.

Zambrano y Unamuno reivindican una misma capacidad cognoscitiva de la metáfora como mecanismo y herramienta para aprehender lo real. Ambos oponen la capacidad sugestiva de la metáfora a la sequedad del concepto racional, contraponiendo así verdad lógica a verdad poética. Logos y mito (capacidad primitiva e imaginativa de interpretar la realidad) pueden, pues, convivir; o, lo que es casi igual, pueden convivir Filosofía y Poesía, y contribuir así a lo que identifican como crisis de la razón moderna.³⁰⁸ Antes que el pensar está el sentir, por lo que puede invertirse el „*cogito ergo sum*“ cartesiano por un „*sum ergo cogito*“ unamuniano: conciencia como fruto de un íntimo sentimiento del propio ser, del cual la existencia humana supone un desgajamiento.³⁰⁹ Puede entonces llegar a afirmarse que la Razón (cartesiana) deviene enemiga de la Vida (auténtica).³¹⁰

³⁰³ Carmine Luigi Ferraro, “María Zambrano, intérprete de Miguel de Unamuno” *Cuad. Cát. M. de Unamuno*, 34, 1999, pp-13-28

³⁰⁴ Miguel de Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, Escelier, Madrid, 1966, Vol. VII, p. 110

³⁰⁵ Ver nota nº 295, p. 81

³⁰⁶ *Ibidem*. p. 109

³⁰⁷ *Ibidem*. p. 116

³⁰⁸ *Ibidem*. p. 13

³⁰⁹ *Ibidem*. p. 16

³¹⁰ *Ibidem*. p. 20

Ambos coinciden también en identificar lo español con rasgos típicamente realistas, materialistas y vitalistas y entienden que una filosofía entendida como „apego amoroso“ en línea con la mística tradicional, es una poderosa hermenéutica de lo español.³¹¹

Pese a que Ferrater Mora ya albergaba la intención de divulgar la figura del pensador vasco desde hacía años, la interacción con Zambrano resultó ser catalizadora, y aceleró probablemente lo ya previsto en su programa de publicaciones. Ferrater Mora había reseñado el libro de Zambrano *Filosofía y Poesía*, fruto de su actividad en México, en la revista bonaerense *Sur*, a finales de 1940: „Miguel de Unamuno: bosquejo de una filosofía“³¹², pero en 1941, en la *Revista cubana*, aparece un segundo artículo suyo sobre el mismo tema: „Unamuno: voz y obra literaria“.³¹³ Ambos constituyen la base de su libro dedicado al pensamiento del pensador vasco.³¹⁴

En el Prólogo a su *Unamuno*, Ferrater Mora indicaba cuál era una de sus intenciones a la hora de dar a conocer a Unamuno mediante su libro:³¹⁵

„el libro pretende ser también, con otros escritos convergentes sobre el tema, una contribución a la historia espiritual de España“

Afinidad de intenciones, pues, con Zambrano a la hora de bucear en los aspectos fundamentales de la Hispanidad. Pero si bien Zambrano insistía en desligar a Unamuno del resto de miembros de la Generación del 98 situándolo mejor junto a Ángel Ganivet en un escalón previo, también temporal, Ferrater Mora lo mantenía en el mismo grupo generacional del 98 en el bien entendido de que ésta se trataría de una especie de „generación prolongada“ que Unamuno atraviesa de principio a fin con un objetivo compartido, casi programático: la búsqueda de la verdad moral, la verdad de lo que cada uno es.³¹⁶ La generación previa a la del 98, también amplia y en la que se integran desde Pi i Margall hasta Joaquim Costa pasando por Castelar, Salmerón, Alarcos, Valera, Pereda o Giner de los Ríos, también expresaba un „ardor“ de renovación en España, previo y quizá más explícito que el de la generación posterior. Unamuno atravesaría ambas generaciones impregnándolas con su Obra.

De la primera novela publicada por Unamuno, *Paz en la guerra*, ambientada en el sitio de Bilbao, Ferrater Mora destacaba que se trata „menos de un acontecimiento histórico que la esencia de un pueblo“. Y „es menos un hecho que un alma“³¹⁷ En la novela, según Ferrater, se hallaría el germen de toda la producción posterior de Unamuno, que no sería más que un desarrollo, una explicación y una interpretación de ese alma y de ese modo de vivir en particular.³¹⁸

De Unamuno Ferrater Mora destacaba especialmente el carácter agónico de su pensamiento, en perpetua lucha y contradicción. Para Unamuno, Razón y Fe conviven en lucha, necesitándose

³¹¹ *Ibidem*. p.14

³¹² J. Ferrater Mora, „Miguel de Unamuno: bosquejo de una filosofía“, *Sur*, nº 69, junio 1941, pp. 29-45

³¹³ J. Ferrater Mora, „Unamuno: voz y obra literaria“, *Revista cubana*, 1941, nº 15 enero-junio, pp. 137-159

³¹⁴ J. Ferrater Mora, *Unamuno. Bosquejo de una filosofía*, Losada, Buenos Aires, 1944

³¹⁵ *Ibidem*. p.

³¹⁶ *Ibidem*. p. 16

³¹⁷ *Ibidem*. p. 18

³¹⁸ *Ibidem*.

mutuamente y sin esperanza posible de resolución dialéctica. No existe Unidad posible ni absoluta armonía capaz de imponer la paz a los contendientes.³¹⁹ Sólo hay paz en la guerra. El Hombre de carne y hueso es un conjunto de contradicciones que no pueden reconciliarse más que en la muerte.³²⁰ En esta guerra eterna, la Razón existe junto a la vida de un modo tan necesario como lo es para la Fe la duda. Mientras hay vida, no hay descanso posible.³²¹

En su entrada dedicada a Unamuno en la edición de 1941 del *Diccionario de Filosofía* (y mantenida prácticamente inalterada a lo largo de ediciones posteriores) Ferrater Mora destacaba en él su lucha contra la Filosofía profesional (Zambrano consideraba que Unamuno no era propiamente un filósofo, aunque se sirviese de la Filosofía para sus propósitos) y contra el imperio de la lógica. Junto a un Hombre en abstracto, pura veleidad racionalista, defendía un Hombre de carne y hueso. El cientifismo racionalista no era capaz de confirmar o refutar el verdadero ser de ese Hombre de carne y hueso: ni su hambre de supervivencia ni su afán de inmortalidad. El afán de inmortalidad no es demostrable, se hallaría simplemente en el ejercicio de la esperanza, en una especie de mezcla entre duda y convicción.

Según Unamuno, a juicio de Ferrater Mora, (y entroncando plenamente con las intuiciones de María Zambrano, repetidamente expuestas en textos y conferencias durante esos años) el senequismo constituye la esencia del pensamiento español. La Filosofía española no se hallaría en los textos de los escolásticos sino en la Obra de los poetas místicos, atravesada de senequismo.

Partiendo entonces de Unamuno, Ferrater Mora se incorpora de este modo al sempiterno debate acerca del „ser“ de España. El unamuniano „*hispanizar Europa*“ significaba para España estar simultáneamente abierta y cerrada a Europa: vivir desviviéndose, entregándose continuamente a aquello que se sabe que tiene que fracasar.³²²

Desde el descubrimiento de la Razón en la Antigua Grecia y su uso prudente entonces como medio de explicar la vida, la Europa moderna habría elevado la Razón hasta su máxima expresión. Sin ironía ni armonía originales. El Hombre de su tiempo ha extendido por todas partes el poder de la Razón con la finalidad de dominar el mundo a su través.

Ferrater Mora reivindica que es precisamente en España donde, paradójicamente, se anticipan de modo fragmentario pero enérgico todas las posibilidades de la vida moderna.³²³ Se da una anticipación, por ejemplo, durante el Renacimiento en las figuras de Francisco Sánchez, Luis Vives, los erasmistas españoles y los heterodoxos de los siglos XVI y XVII que Menéndez y Pelayo pretendía haber identificado. Una semilla sin fruto, pues el impacto en Europa fue limitado y la Contrarreforma pronto vio resurgir una escolástica opuesta al pensamiento moderno.

El fracaso es (a juicio de Ferrater, interpretando a Unamuno), si no el principal, sí uno de los ingredientes más importantes en la vida española.³²⁴ España anticipa la modernidad y después se enfrenta a ella. Una actitud quijotista, esforzándose por conservar todo cuanto se abandona. Al *Discurso del Método* cartesiano se oponía el Quijote, puro discurso sin método. España pasa entonces

³¹⁹ *Ibidem.* p. 59

³²⁰ *Ibidem.*

³²¹ *Ibidem.* p. 69

³²² *Ibidem.* p. 127

³²³ *Ibidem.* p. 131

³²⁴ *Ibidem.* p. 133

a liderar frente a Europa toda forma de rechazo a la Razón, a la Ciencia, y al progreso, y opone a todo ello la catolización de la Contrarreforma.

Según Ferrater Mora, España también anticipó a Europa el concepto de Estado, pero lo cierto es que ni siquiera en su época de mayor organización oficial España ha sabido ni podido gozar de un Estado en el auténtico y completo sentido de la palabra. La decadencia de España no sería más que el retorno a una posición primitiva y antiestatal, a una tradición que se remonta a lo que Unamuno denominaba la „*España celestial y eterna*“.³²⁵

Y llegamos al meollo de la cuestión: si en España la Guerra Civil es la forma genuina del vivir español, ello es debido sobre todo al afán que el español siente de defender por encima de todo sus ideales.³²⁶ Una lectura quijotesca que deviene religión natural de España. El quijotismo es mística individualista y voluntad de servir a un ideal.

O dicho de otro modo:³²⁷

„España es el único país donde los experimentos pueden llevarse a sus últimas consecuencias, porque se toman, no como experimentos sino como ideales auténticos“

Ferrater Mora incorporó en el capítulo final de su libro dedicado a Unamuno el texto previamente publicado en el número de Enero-Junio de 1941 en la *Revista Cubana*: „Unamuno: Voz, y obra literaria“.³²⁸ En él, Ferrater Mora definía el ejercicio de la palabra en Unamuno como „*sangre del espíritu*“ e „*inmersión en la vida*“. La palabra, según Unamuno, es „*lo que conoce y, por consiguiente, lo que engendra*“, lo único que puede conducir a la verdad. Las palabras son para el espíritu lo que la carne y el hueso son para el Hombre. El carácter vivo de la palabra, el poder creador del lenguaje reside en su capacidad de dialogar incluso consigo mismo y ser así „*hombre de contradicciones*“

De la Obra literaria de Unamuno, Ferrater Mora afirmaba que, independientemente del género al que pueda adscribirse, es siempre „poética“; es decir, creadora, pues el poema „crea“ las cosas mismas al expresarlas y „*toda literatura debe ser siempre reducida a la poesía*“³²⁹ Citando a Séneca, Ferrater Mora recordaba al lector que la originalidad consiste siempre en el acento y el tono. La poética unamuniana impregna sus novelas, su teatro y sus ensayos además de su poesía. Todo es, en el fondo, y etimológicamente hablando, poesía: acción creadora. Y por todo ello, Ferrater Mora destacaba en Unamuno su condición radical de poeta-filósofo, muy en la línea del Unamuno zambraniano, elaborado y reelaborado a lo largo de los años.

De hecho, el intercambio epistolar entre Ferrater Mora y Zambrano teniendo a Unamuno como eje argumental prosiguió durante mucho tiempo. Unamuno fue uno de los temas recurrentes en su diálogo desde la distancia. Más de veinte años después de producido el primer contacto al respecto, y

³²⁵ *Ibidem*. pp.136-7

³²⁶ *Ibidem*. p. 141

³²⁷ *Ibidem*.

³²⁸ J. Ferrater Mora, «Unamuno: voz y obra literaria», *Revista cubana*, 15 (enero-junio), pp. 137-159.

³²⁹ J. Ferrater Mora (ed. Amauri Gutiérrez Coto), *Razón y Verdad*, Renacimiento, Ediciones Espuela de Plata, Sevilla, 2007, p. 111

con motivo de una publicación de Zambrano en la revista „La Torre“ de Puerto Rico³³⁰, dirigida por Francisco Ayala, Ferrater Mora le recordará con afecto:³³¹

„Recuerdo que hacia 1941, en Cuba -¡Cuba precisamente!, hablaba usted ya de esa „religión poética“ de Unamuno que tan a fondo describe y analiza en su artículo. El cual contiene, además, lo que puede ser la mejor clave para entender a Unamuno: la tentación de la filosofía.“

Unamuno incentivaba a ambos pensadores, además, para la reflexión acerca del problema de las categorías y las formas que Ferrater Mora conocía bien a partir de la obra de Spranger que sus compañeros universitarios habían divulgado desde Barcelona. Como bien resume Gómez Blesa en su prólogo a la reedición de 2004 a *Pensamiento y poesía en la vida española*³³² lo que María Zambrano pretendía en las conferencias que impartió durante el mes de junio de 1939 en México DF (pese a las diferencias identificadas entre el texto original y el texto definitivo publicado poco después) era rastrear a lo largo de la tradición literaria hispánica las „categorías“ de la vida española: aquellos sentimientos o pasiones inconscientes que subyacen y persisten a lo largo del tiempo en el pueblo español y que son capaces de actuar como motores decisivos de su Historia. Así lo defendía la propia Zambrano:³³³

„La vida, hemos dicho, toda vida tiene una forma, posee una cierta estructura y es la que previamente hay que diseñar. Esto equivale a decir que la vida tiene sus categorías“

Se trataba, pues, de identificar aquellas „características del sustrato original y oculto del alma hispana“.³³⁴ En su bucear inicial a través de la Historia, Zambrano señalaba al estoicismo de Séneca como la corriente filosófica más identificable con el ser español. Una corriente que se ejerce como forma de resistencia frente a las adversidades; una actividad práctica, no teórica, para orientarse en la vida. „En un mundo feliz, no sería menester ser filósofo“, afirmaba Zambrano.³³⁵ La Filosofía es entonces „un saber resistir los azarosos vaivenes de la vida; es una forma serena, sabia, de acción“³³⁶ Una sabiduría asequible a cualquiera: educación para la vida y para la muerte, adquisición de la serenidad del alma plena de fortaleza.

El personaje de San Manuel Bueno, el cura sin fe de Unamuno, es paradigmático: fe sin esperanza, su religión es la de Séneca: „Antes que fe, caridad“³³⁷ Siguiendo la estela de Unamuno, Zambrano acomete su taxonomía del ser español a partir de una concepción de nación no política, sino

³³⁰ María Zambrano, „La religión poética de Unamuno.“ *La Torre*. Revista General de la Universidad de Puerto Rico, San Juan de Puerto Rico, IX.35-36 (julio-diciembre de 1961), pp. 213-237

³³¹ Carta de J. Ferrater Mora a María Zambrano de 28 de octubre de 1962

³³² Introducción de Mercedes Gómez Blesa en su edición a: María Zambrano, *Pensamiento y poesía en la vida española*, Biblioteca Nueva, Clásicos del pensamiento, Madrid, 2004, p. 29

³³³ *Ibidem*. p. 115

³³⁴ *Ibidem*.

³³⁵ *Ibidem*. p. 70

³³⁶ *Ibidem*.

³³⁷ *Ibidem*. p. 85

cultural o metafísica, con estructura ontológica propia y que tiene una clara impronta romántica característica de la tradición alemana (procedente de Humboldt y de Herder, especialmente, y del *Volksgeist*). Un concepto que impregnaría intensamente toda la reflexión sobre la identidad de España a lo largo de varias generaciones: la generación del 98, del 14 y del 31.³³⁸

El vínculo con Unamuno es nítido. Ya en 1895 Unamuno había expuesto en su *En torno al casticismo* el concepto de „intrahistoria“:³³⁹

„la sustancia del progreso, la verdadera tradición, la tradición eterna, no la tradición mentida que se suele ir a buscar al pasado enterrado en libros y papeles y monumentos y piedras“

Como decimos, el tema de la identidad nacional, desde finales del siglo XIX, era cuestión permanente de reflexión. Tal vez pueda considerarse a éste „el tema“ fundamental. Lo fue en pensadores como Ramiro de Maeztu, Joaquín Costa, Luis Morote, Rafael Altamira, Lucas Mallada, etc... y es sello identificativo de los denominados miembros de la Generación del 98. Iman Fox, por su parte, había hecho su aportación personal al tema y había intentado resumir a partir de su obra *La invención de España* en cuatro puntos el carácter español: individualismo espontáneo, carácter democrático enemigo del absolutismo, espiritualismo, y espíritu popular y realista.³⁴⁰

Zambrano se siente impelida en 1939 a hallar respuestas a la sinrazón de la Guerra Civil, al caos, al delirio de su tiempo. Y la indagación psicológica deviene tarea ilustradora y también terapéutica. El conocimiento del pasado, a su juicio, deshace errores y despeja el camino.³⁴¹ Para ello es preciso „pensar con el corazón“, ejercitar una forma de meditación imaginativa y asistemática que no huya del carácter confesional y emotivo: algo ya de por sí definitorio de la verdadera tradición del pensamiento español, en franca oposición a la sistemática idealista de un Hegel, un Fichte o un Schelling.³⁴² Busca orientarse a sí misma, a España y a Europa.

Gómez Blesa resume la forma de conocimiento típicamente hispana de María Zambrano. En concordancia parcial con Iman Fox, destaca:

- 1.- El predominio de lo espontáneo, de lo inmediato a partir de una exultante fuerza vital.
- 2.- Un apego amoroso al mundo. El español ama la realidad y no desea desvincularse de ella.
- 3.- Un saber popular asistemático. Se prescinde de sistemas y de abstracciones, se rehúye toda forma de academicismo o elitismo: saber del pueblo para el pueblo.
- 4.- Una actitud poética ante la realidad. Para Zambrano el característico realismo español es en realidad una forma de conocimiento poético y una apertura total a la realidad, dejando que lo exterior invada la identidad.
- 5.- Una aceptación del carácter temporal de la existencia. El factor tiempo es fundamental, opuesto a abstracciones atemporales. Se desea apresar eternamente cualquier momento fugaz de felicidad.

³³⁸ *Ibidem.* p. 32 y p. 35

³³⁹ Miguel de Unamuno, *En torno al casticismo*, Alianza, Madrid, 1986, pp. 33-34

³⁴⁰ Iman Fox, *La invención de España*, Madrid, Cátedra, 1998

³⁴¹ Ver nota nº 327 p. 43

³⁴² *Ibidem.* p. 46

En *La agonía de Europa* (obra concebida en 1940 en La Habana y publicada en 1945) Zambrano cambia de escala y acomete el problema de las categorías de la vida europea, una vez abordadas en *Pensamiento y poesía en la vida española* las categorías de la vida española. En su libro, Zambrano identifica la construcción de „mitologías profanas“ como mecanismo de ocultación de una nostalgia de la divinidad y cubrir así el hueco dejado por la religión. Humanidad, Naturaleza, Ciencia, etc... serían, a juicio de Zambrano, sustitutos, credos profanos sin llegar a cumplir plenamente su cometido.³⁴³

La inhibición religiosa constituiría el verdadero problema de Europa, causa fundamental del nihilismo occidental y de una asfixia del espacio interior.³⁴⁴ También en su *Unamuno* sin publicar como libro autónomo (aunque sí parcialmente en artículos), Zambrano señalaba el carácter sustitutivo con que ciertas ideologías en el siglo XX reemplazaban la genuina necesidad religiosa. Tales sustitutos no se dan a conocer formalmente como religiones. Ya se trate de la Humanidad, la Naturaleza, el Arte, el Progreso, o la Ciencia, proliferan todas ellas junto a la más recóndita pero también más firme y asentada religión: la religión del yo.³⁴⁵

Todos estos sustitutos serían en realidad espejismos de la religión, intentos vanos de compensación, „como si el espacio vacío en el alma del europeo no fuese, sin más, un espacio vacío, sino exactamente el espacio que sólo la religión puede llenar“³⁴⁶ En la crisis de Europa el padecimiento más hondo que el Hombre sufre es la asfixia por falta de espacio vital, manifestación de una carencia profunda que estimula, por contra, formas expresivas, por ejemplo, en literatura, de gran fuerza. Y la Filosofía se ve forzada a ocupar el lugar de algo que la dejaba cesante.³⁴⁷

³⁴³ Mercedes Gómez Blesa, “El Unamuno de María Zambrano”, B.I.L.E. nº 48, 2002, p. 148

³⁴⁴ *Ibidem.* p. 149

³⁴⁵ Véase nota nº 295, p. 64

³⁴⁶ *Ibidem.* p. 65

³⁴⁷ *Ibidem.* p. 83

2.6.- San Agustín. La crisis de la civilización

La agonía de Europa (1945), texto anterior a la orteguiana *Meditación de Europa* (que apareció en 1949) es el resultado de la agrupación de cuatro artículos escritos por María Zambrano y publicados durante su estancia en La Habana: „La agonía de Europa“ (escrito durante el verano de 1940), „La violencia europea“ (1941), „La esperanza europea“ (1942) y „La destrucción de las formas“ (1944).

Los textos que configuran el libro nacen, pues, al hilo del transcurso de la II Guerra Mundial y en unas circunstancias personales especialmente difíciles pues su madre y su hermana Araceli han quedado atrapadas en el París ocupado por los nazis, sin posibilidad de escapatoria y reencuentro. La pérdida, además, del „estilo“ de vida europeo y las derrotas de las democracias y libertades europeas durante la primera etapa de la guerra causan una profunda desazón en Zambrano que se evidencia claramente en los artículos publicados durante esos años (1940-1944).

Zambrano deja a un lado temporalmente sus reflexiones acerca de España para centrarse en la escena del gran drama que se está desarrollando en suelo europeo. El punto de partida a la hora de explicar el por qué en ese momento histórico Europa vuelve a hundirse en los horrores del totalitarismo y la guerra es a su juicio el exceso de confianza experimentado en Europa tras la I Guerra Mundial como mecanismo para enmascarar los horrores de esa conflagración. Zambrano bucea en sus escritos de esos años en las razones profundas de la violencia europea, en el por qué del horror: en „*la noche oscura de lo humano*“³⁴⁸

La decadencia de Europa está en marcha, pero ni el resentimiento acumulado tras la guerra ni el culto al éxito fácil lo explican todo. Zambrano está en ese momento convencida de que lo fundamental en la identidad europea radica en su cultura compartida, pero la ciencia habría llenado al hombre de fatuidad, de excesiva confianza en el mundo y de vanidad.³⁴⁹ Europa habría traicionado a su propia esencia y sus creaciones más recientes en pintura, literatura o filosofía, que serían más bien obras de destrucción y ya no de creación.³⁵⁰

La gran crisis europea le sirve para incorporar precisamente ese concepto, el de „crisis“, a la vida misma del hombre como parte inseparable de su esencia. „*Si el hombre no estuviera permanentemente en crisis no sería hombre. Las crisis surgen en virtud de la trascendencia*“ dirá en „Una forma de pensamiento: la Guía“.³⁵¹

Para Zambrano la gran tradición europea ahora desvirtuada había nacido propiamente con San Agustín y, más específicamente, con el género literario de la confesión. Si las tradiciones orientales habían apostado mayoritariamente por un alejamiento del mundo, por un apartarse en la penumbra estética, lo característico por contra en Europa sería la creación, la *poiesis*:³⁵²

³⁴⁸ M^a Josep Balsach „María Zambrano: el rostro d' Europa i la noche oscura de lo humano“, *Lectora*, 24: 83-92

³⁴⁹ M^a Xosé Agra Romero, „Sobre La agonía de Europa“ *Laguna: Revista de Filosofía*, nº 7, 2000, p. 249

³⁵⁰ *Ibidem*

³⁵¹ María Zambrano, *Obras Completas*, Vol. II, Fundación María Zambrano, Galaxia Gutenberg, 2016, p. 720

³⁵² *Ibidem*. p. 250

„debajo de ese culto a la creación, está la idea de que el hombre se ha hecho acerca de sí mismo como criatura que puede crear y, bajo la idea, su soledad lanzada hacia la creación; la creación de su mundo, desde la soledad en que cayó a la salida del Paraíso“

En el segundo artículo que conforma *La agonía de Europa*, el titulado „La violencia europea“, Zambrano bucea en la naturaleza del „Dios europeo“: el Dios semita creador por excelencia que engendra, a través de su Hijo, un cristianismo que será capaz de triunfar en los albores de algo nuevo que acabará siendo Europa.

Y en el tercer artículo, „La esperanza europea“, el concepto de „esperanza“, que ya había sido empleado como „categoría de vida“ desde el inicio de sus escritos, y que se halla también en su artículo „La vida en crisis“, se deja traslucir la influencia de Paul-Louis Landsberg, profesor suyo en el Madrid republicano y que había publicado previamente en *Cruz y Raya* „La libertad y la gracia en San Agustín“, entre otros artículos.³⁵³

Durante los años cuarenta, Zambrano reemprende, pues, e intensifica sus lecturas de las obras de San Agustín. Su rastro es detectable no sólo en las numerosas conferencias dictadas por ella en La Habana y en Puerto Rico esos años, sino especialmente en *La Confesión: género literario y método* (1943) y en *La agonía de Europa* (1945). San Agustín cimenta el tránsito que va desde la cultura antigua hasta la nueva cultura: la síntesis entre filosofía griega y cristianismo. Zambrano personifica en él la salida de la crisis del mundo antiguo para poder pervivir éste de otra forma y dar a luz a una nueva cultura por primera vez plenamente „europea“. ³⁵⁴ A través de San Agustín, lo „antiguo“ es asimilado y puesto al servicio de una nueva esperanza. San Agustín es, a ojos de Zambrano, „el padre de Europa“³⁵⁵

Si para los griegos la esperanza radicaba en la razón, la esperanza cristiana es una respuesta a la desesperación, al hambre de vivir.³⁵⁶ A partir de San Agustín, el hombre nuevo es el hombre interior, la verdad radica en su interior y en él fundamenta su libertad, prácticamente ilimitada:³⁵⁷

„La persona cristiana (...) no tiene límite, ni para sus fuerzas ni para su vida, ni para su muerte. Hay algo en el hombre que todo lo traspone y trasciende; ser hombre es poseer esta interioridad que lo trasciende todo, esta interioridad inabarcable. Por eso una persona, un cristiano, es como una perspectiva infinita que no se agota en ninguno de sus actos ni en todos ellos juntos“

Esa „hambre“ le lleva a la persecución de la utopía. La revolución como anhelo es hija del afán por construir en la Tierra la „Ciudad de Dios“, pero esa esperanza es, a juicio de Zambrano, irrealizable pues la auténtica „Ciudad de Dios“ es la ciudad eterna que se opone a la ciudad de los hombres.³⁵⁸ No es factible como nostalgia de un paraíso perdido ni como esperanza:³⁵⁹

³⁵³ *Ibidem*

³⁵⁴ *Ibidem*, p. 372

³⁵⁵ *Ibidem*, p. 364

³⁵⁶ *Ibidem*

³⁵⁷ *Ibidem*, p. 372

³⁵⁸ *Ibidem*, p. 377

³⁵⁹ *Ibidem*, p. 378

„en la terrible tensión entre los dos mundos se encuentra vivo todavía el anhelo del reino de Dios en la tierra, por cuya sola imagen Europa se ha incendiado de nostalgia y de esperanza, en busca de su permanente utopía, de su resurrección última y definitiva, de su transfiguración. Y por eso la más grave enfermedad europea será la caricatura de su íntima esperanza, la que envuelve la traición a su utopismo revolucionario de resurrección“

El género de la confesión, más que cualquier otro género literario, mostraría el tránsito entre aquel que somos y aquel que seremos.³⁶⁰ En la interpretación de Zambrano, como hemos dicho, es a partir de San Agustín cuando el hombre europeo percibe su interioridad y llega a sentirse plenamente independiente. Ser hombre consiste a partir de ese momento en poseer esa interioridad que lo trasciende todo, y que resulta ser inabarcable. San Agustín dota así de corazón a la frialdad de la Razón, y la revelación en forma de confesión, adquiere entonces pleno sentido.

El hombre nuevo que surge con San Agustín precisa regresar a su interior porque allí reside la verdad de su ser. La importancia de ese descubrimiento deviene entonces fundamento del conocimiento y de la moral en libertad, típicamente europeas. La confesión puede ser entendida así como el acto de nacimiento del sujeto, del yo, que encuentra su centro unificador en su propio interior.

Por contra, la enfermedad que padece Europa en ese momento crítico de su Historia (1940) radica en gran medida en una angustia creciente provocada por una necesidad inmediata de éxito que destruye todo horizonte abarcable³⁶¹, que se convierte en „*pavorosidad de lo inmediato*“³⁶² y que no puede remitir al cristianismo como solución pues la religión cristiana ha sufrido a lo largo de los siglos un proceso de desprestigio en Europa. El hombre europeo, como alternativa a la religión cristiana, habría ido en busca de un nuevo humanismo, diferente al anterior, que exigiría la negación de la religión para poder afirmarse a sí mismo. El hombre moderno, entonces, se ve libre a partir de ese nuevo humanismo de todo condicionamiento, de todo vínculo natural. Se siente señor y creador, libre de todo lazo capaz de restringir su libertad y no admite más ley que la que él puede imponerse a sí mismo.³⁶³

Para Zambrano, la Razón se „*ensoberbeció*“ a partir del triunfo del racionalismo europeo en su forma idealista, muy especialmente a partir de la Obra de Hegel (aunque sus orígenes pueden rastrearse hasta los textos de Parménides), poniendo en funcionamiento una especie de „*robinsonismo metódico*“. La Razón se atribuyó entonces el derecho de un saber sobre la realidad, como si ella fuese su única creadora. Pero la Razón, dejada a sí misma, construye monstruos. Desde Hegel, Kierkegaard, Comte, Marx, Nietzsche y otros maestros de la sospecha se aboga más bien por una tarea de destrucción de la filosofía, eso sí, hecha filosóficamente.³⁶⁴ El racionalismo occidental habría configurado un mundo, un horizonte de expectativas, que la guerra mundial venía a destruir pero, afortunadamente, este hundimiento hallaba a España al margen, separado del cuerpo racionalista europeo y, por tanto, en condiciones de erigirse en alternativa, en una „*interrogación sobre el*

³⁶⁰ *Ibidem*, p. 253

³⁶¹ M^a Xosé Agra Romero (2000) *op. cit.* p. 253

³⁶² J. Ferrater Mora, *Ortega y Gasset*, Seix Barral, Barcelona, 1958, p. 7

³⁶³ *Ibidem*. p. 6

³⁶⁴ *Ibidem*. p. 8

porvenir". El desarrapado goyesco, realista, atento a las cosas y que ni en el ejercicio místico es capaz de alejarse de la materialidad, es paradójicamente, posible esperanza para una Europa diferente.

En su artículo habanero „Más sobre la ciudad de Dios"³⁶⁵ Zambrano defendía que la unidad de una cultura procede del sistema de esperanzas que esa cultura es capaz de generar.³⁶⁶ En una Europa a las puertas del cataclismo bélico urge entonces recuperar la esperanza cristiana en la República platónica: la gran utopía donde se comparten fe y esperanza. Una esperanza no racionalizada, sino „desnuda“, „pura“ que se adquiere no a través de la razón sino de la fe.

En otro artículo habanero datado en 1941, „Las dos metáforas del conocimiento"³⁶⁷, Zambrano recordará la metáfora empleada por el obispo de Hipona a la hora de purificarse mediante el ejercicio de la confesión: „He aquí mi corazón, Señor, como es de transparente"³⁶⁸ Y en su libro ideado casi enteramente a partir de la interpretación de San Agustín (*La Confesión: género literario y método*³⁶⁹), Zambrano recordará también que la vida según San Agustín, como lo era ya para los platónicos, consiste siempre en recordar, y toda ignorancia aparece en forma de olvido.³⁷⁰ Pero el „alma“ no puede ensimismarse en la vida; debe salir de sí misma, no bastarse a sí misma y configurar el „ser trascendente"³⁷¹: „su manera de dirigirse a la realidad soberana es ofreciéndose a ella, con hambre de ser visto“.³⁷²

Lo importante en la confesión no es ser visto sino ofrecerse a la vista, hacerse transparente a los demás seres humanos. Solamente a partir de la comunidad es posible la acción, una acción hacia el prójimo y recibida por él, „que salía también a buscarla“: llamada de los prójimos, „nuestros hermanos“ Solo entonces la vida se hace posible.

Zambrano vincula el auge del totalitarismo en esos años con el temor del hombre a su soledad:³⁷³ „¿Qué buscas fuera? En ti mismo vuelve; en el interior del hombre habita la verdad,, se preguntaba San Agustín. Vacío de dentro y de afuera, el ser humano experimenta un ansia irrefrenable de dominación destruyendo el sentido profundo del eco de las palabras en San Agustín. Zambrano reivindica volver la mirada de nuevo hacia nuestro interior, ahondar en él a fin de dar continuidad, conservación y crecimiento de la integridad humana.³⁷⁴

La „tremenda enfermedad“ que aqueja a la Europa totalitaria consistiría en consecuencia en un radical hermetismo de la vida profunda del sentir, que habría ido a esconderse a lugares cada vez menos accesibles para el ser humano. En su artículo „Las catacumbas“, Zambrano llega a comparar la

³⁶⁵ publicado en 1941 e integrado posteriormente en *Hacia un saber del alma*

³⁶⁶ María Zambrano *Hacia un saber del alma*. La edición empleada en este trabajo es la publicada en Alianza en su séptima reimpresión en 2008, p. 149

³⁶⁷ Incluido en *Islas*, Verbum, Madrid, 2007

³⁶⁸ *Ibidem*. p. 45

³⁶⁹ María Zambrano, *La Confesión: género literario y método*. Incluido en el Volumen II de sus *Obras completas*, pp. 55-129

³⁷⁰ *Ibidem*, p. 89

³⁷¹ *Ibidem*. p. 91

³⁷² *Ibidem*.

³⁷³ María Zambrano, *Isla de Puerto Rico*. Incluido en el Volumen II de sus *Obras completas*, p. 39. Existe edición reciente de la editorial Vaso Roto, de 2017

³⁷⁴ *Ibidem*. p. 45

situación en que se hallan en ese momento los europeos con la situación de los cristianos durante el Imperio Romano en las catacumbas: tiempo de desprecios.³⁷⁵

Desde el fracaso colectivo e individual de su tiempo, Zambrano reivindica la esperanza; esperanza de recuperar un pasado mejor y convertirlo de nuevo en porvenir. La razón no basta pues „la realidad –histórica, social, política- no es cosa racional“³⁷⁶ La guerra lo desmiente, pero ello no quiere decir que la realidad sea arbitraria. Necesitamos emplear la imaginación, no tan solo para evitar suicidarnos, sino para abarcar la realidad en toda su plenitud. Al menos hasta que no se disponga de las „*altas matemáticas de la Historia*“ que reclamaba Ortega.

Por ello, gran parte de la solución a la crisis europea pasa, según Zambrano, por la recuperación de una filosofía hecha a partir de intuiciones, y no de conceptos.³⁷⁷ Frente a conceptos abstractos y universales, Zambrano propone contraponer intuiciones inmediatas e individuales. Recupera para ello el estilo y la ambición de Aristóteles y construye su particular filosofía de la „razón poética“. En ésta, la Razón no es puro conocimiento sino también „*poiesis*“ a partir de intuiciones intelectuales capaces de fundamentar la conducta del „hombre interior“ y que lo vinculen con la Naturaleza en su totalidad.³⁷⁸

La „razón poética“ posee ecos y paralelismos con la razón vital orteguiana, pero con matices importantes. La interpretación que Ferrater Mora hizo de la razón vital en su estudio sobre Ortega situaba a ésta dentro de un primer estadio de pensamiento clasificado por Ferrater Mora como „objetivista“. La „razón poética“ zambraniana, por su parte, comportaría una cierta superación del idealismo con el desprendimiento de la denominada „*creencia racionalista*“.³⁷⁹

„La creencia racionalista en que el mundo está compuesto de cosas, no de acontecimientos; de sustancias y no de sucesos; en que el mundo es estático, fundamentalmente idéntico a sí mismo. Mundo tan dócil que permite el saber a qué atenerse y da a la razón humana, al par que un definitivo rango, una seguridad que excluye casi la aventura“

La particularidad de la propuesta de Zambrano frente a la de Ortega consiste en una valoración diferente de la experiencia que cuenta con la radical alteridad de un mundo que ofrece una resistencia esencial a su conceptualización.³⁸⁰ El „logos de las cosas“ ha de fecundar a la Razón para que ésta sea „poética“. Es ese „logos“ de lo cotidiano lo que hace posible el saber de la experiencia, lo que genera un apego natural a lo concreto, al hombre real y no a la abstracción del mismo.³⁸¹

San Agustín fue también objeto de especial atención por parte de Ferrater Mora en las sucesivas ediciones de su *Diccionario de Filosofía*. A diferencia del tratamiento dispensado por Heinrich Schmidt a San Agustín en su *Philosophisches Wörterbuch* (apenas media página), Ferrater Mora dedicó ya en

³⁷⁵ María Zambrano, *La Cuba secreta y otros ensayos*, Edición de José Luis Arcos, Endymion, 1996, pp. 56-58

³⁷⁶ María Zambrano, *Isla de Puerto Rico*. Incluido en el Volumen II de sus *Obras Completas*, p. 42

³⁷⁷ J. Ferrater Mora (1958), *op. cit.* p 9

³⁷⁸ *Ibidem.* p. 10

³⁷⁹ María Zambrano, *Los intelectuales en el drama de España*. La edición empleada en este trabajo es la presentada por Jesús Moreno Sanz para Trotta en 1998, p.89

³⁸⁰ Carmen Revilla “De la razón vital a la razón poética: el logos de las cosas”, p.88

<file:///C:/Users/miguel.osset/Downloads/73454-99025-1-PB.pdf>

³⁸¹ *Ibidem.* p. 90

la primera edición de 1941, completada en La Habana, tres páginas completas al filósofo que acabarían duplicándose en ediciones posteriores, además de añadir una prolongada entrada al concepto de „agustinismo“, sucesivamente ampliada.

En la edición del *Diccionario* de 1941 Ferrater Mora destacaba en San Agustín su contribución a la tensión entre Cristianismo y Filosofía a través de la incorporación de la tradición griega: unidad de pensamiento religioso y pensamiento filosófico, „*enlazadas por la misma inquietud y la misma busca*“³⁸² A ojos de Ferrater, San Agustín fue capaz de provocar una fusión que caracterizaría a partir de entonces la evolución del cristianismo. En el obispo de Hipona se daría según Ferrater, además, la máxima expresión del conflicto entre libertad y predestinación. En él alcanzaría el conflicto su punto culminante, pues perdición y salvación constituyen el eje alrededor del cual rota la teología agustiniana, que culmina en una interpretación de la Historia concebida como drama de la salvación.

El interés genuino de Ferrater Mora por San Agustín nace en sus años habaneros y se extiende en el tiempo, sirviéndole de fermento a no pocas de sus contribuciones de años posteriores. Así por ejemplo, en 1946, poco después de aparecer su libro sobre Unamuno, Ferrater Mora publicaba en la editorial chilena Cruz del Sur un librito titulado *La ironía, la muerte y la admiración*.³⁸³ El texto se incrustaría posteriormente entre las páginas de *El sentido de la muerte* y también en *El ser y la muerte*.³⁸⁴ En sus páginas, Ferrater Mora abordaba las causas que le habían impulsado a preocuparse por el tema de la muerte (y que habría de configurar esos años su proyecto filosófico de mayor enjundia), y que no eran otras que su propia experiencia personal como soldado en la Guerra Civil. Explicaba cómo en el curso de una jornada sangrienta de contienda había visto caer por impacto de una bala el cuerpo de un hombre.³⁸⁵ La muerte aparecía de repente, brutalmente, ante sus ojos como una injusticia, vaciando el mundo de sentido, reduciéndolo todo a polvo y llenándole de perplejidad. Poco después, las víctimas de un bombardeo aparecían de nuevo frente a él como algo extraño, siniestro, sin previo aviso, y provocando en su ánimo la sensación de terror ante una muerte colectiva y anónima que ni avisa ni distingue.³⁸⁶ Terror frente a la aniquilación pura y simple, terror ejercido por parte de una potencia sin rostro, vengativa y anónima.

La muerte apareció en la guerra ante él en toda su cruda realidad como algo injustificable. Y ello le hacía reflexionar, y había de permitirle concluir que la única forma de dotar de algún sentido a la muerte es concibiéndola como algo que la vida „contiene“ en su interior. Que así entendida, la muerte otorga entonces dignidad a la vida. Para cimentar su argumentación, Ferrater Mora recurre a San Agustín, a un pasaje en concreto de sus *Confesiones*: a aquel en que describía su estado de ánimo ante la muerte de un amigo próximo.³⁸⁷ San Agustín, nos dice Ferrater, vive esa experiencia como un misterio pero también como algo supremamente injusto y que sin lo cual, paradójicamente, no es posible explicarse la vida.³⁸⁸

³⁸² J. Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía* (1ª edición), Atlante, México, 1941, p. 9

³⁸³ J. Ferrater Mora, *La ironía, la muerte y la admiración*, Cruz del Sur, Santiago de Chile, 1946

³⁸⁴ J. Ferrater Mora, *El ser y la muerte*, Aguilar, Madrid, 1962

³⁸⁵ J. Ferrater Mora, *El ser y el sentido* Revista de Occidente, Madrid, 1967, p. 203

³⁸⁶ *Ibidem*, p. 205

³⁸⁷ *Ibidem*

³⁸⁸ *Ibidem*, p. 210

La enseñanza que se desprende de la experiencia de la muerte ajena es que la muerte es, a la vez, algo absolutamente personal y algo enteramente universal: un hecho y un símbolo simultáneamente.³⁸⁹ Se trata de algo, además, directamente vinculado a la existencia de expectativas, pues cuando a un ser humano se le cierran todas sus posibilidades de futuro, sólo le queda su existir orgánico como miembro de una especie biológica, pero deja de ser humano. Quien ve su horizonte personal cerrado, sin sentido para su vida, está ya muerto antes de perecer.³⁹⁰

Ferrater Mora desarrolla su reflexión acerca de la muerte partiendo de San Agustín y lo entronca después con lo expuesto previamente por Zubiri („*los seres vivientes están viviendo; el hombre, en cambio, está haciendo su vida*“³⁹¹). Lo inorgánico „*es*“, pero lo orgánico „*va a ser*“. El universo se halla en creación continua y en él, cada ser humano ha de irse apropiando de su propia vida. El hombre es „*el ser que se hace y que se deshace*“. Es el ser que tiene posibilidad de ser sí mismo y también de dejar de serlo; que puede existir y dejar de existir con independencia de que sea o no sea. La vida humana así entendida puede definirse entonces como una marcha incesante „*hacia*“ sí misma que puede convertirse también en una marcha „*contra*“ sí misma.

Ferrater Mora regresa a San Agustín cuando necesita aproximarse a las conclusiones („*uno de los autores que más ha insistido en la experiencia de una intimidad personal que trascienda el ser natural del hombre*“³⁹²). Siguiendo su estela, constata que en el ser humano es consustancial un „*tender hacia*“ (*intendere*): recuerdo del pasado, percepción del presente y espera de futuro. Es un ser que consiste esencialmente en trascenderse de continuo a sí mismo.³⁹³ Y esa concepción agustiniana es aprovechada por Ferrater Mora para fundamentar a modo de emulación lo que constituirá la base de su próxima filosofía integracionista. Opera como referente implícito de un mecanismo de interconexiones que le servirá como esquema básico en su propuesta integracionista.

La reflexión partiendo de San Agustín, no obstante, no nace en Ferrater Mora con motivo de la escritura de *La ironía, la muerte y la admiración*. Formaba parte del núcleo duro de sus reflexiones a inicios de la década de los años cuarenta y tenía precedentes. En 1943 había publicado en la revista „*Cuadernos Americanos*“ el embrión de lo que constituiría en 1945 su libro *Cuatro visiones de la Historia universal*.^{394,395} En ese artículo Ferrater Mora establecía un vínculo estrecho entre Historia y Filosofía. Esa íntima conexión quedaba singularizada a partir de cuatro pensadores que ejemplarizaban cuatro „*itinerarios insoslayables*“ de la Historia revelando en sus visiones las fuerzas motoras de la misma. Según explicaba en él, la Historia ha de poseer siempre siempre un sentido, y ese sentido podía ser ejemplarizado por cada una de las visiones seleccionadas y que él intentaba desentrañar. Entre los cuatro itinerarios escogidos por Ferrater Mora para ejemplarizar esos itinerarios históricos, antes de Vico (visión renacentista), de Voltaire (visión racionalista) y de Hegel (visión absolutista), Ferrater Mora situaba a San Agustín y su visión cristiana: el primer gran visionario.

³⁸⁹ *Ibidem*, p. 211

³⁹⁰ *Ibidem*, p. 230

³⁹¹ *Ibidem*, p. 175

³⁹² J. Ferrater Mora, (1967) *op. cit.* p. 271

³⁹³ *Ibidem*

³⁹⁴ J. Ferrater Mora, „Vico y la historia renaciente“, *Cuadernos americanos*, 2:5 (septiembre-octubre, volumen 11), pp. 165-180

³⁹⁵ J. Ferrater Mora, *Cuatro visiones de la Historia universal*, Sudamericana, Buenos Aire, 1955

Para San Agustín, según Ferrater Mora, la Historia es siempre un drama irreversible concebido en la mente de Dios y en el que todos los seres humanos desempeñamos un papel asignado en libertad y con plena responsabilidad por nuestras decisiones individuales. Según San Agustín, desde el principio de la Historia estamos todos condenados por la justicia divina y tan sólo una minoría puede, gracias a la misericordia divina, aspirar a salvarse. San Agustín teologiza la Historia e historiza la Teología. En la visión cristiana que él encarna, la Historia es una tragedia desesperante plena de „*angustioso sentido*“.

Algunos años más, tarde, en 1955, y con motivo de la reedición de su libro, Ferrater Mora explicitaba las razones que le habían motivado a realizar la selección de los cuatro pensadores y, en particular, la elección en primer lugar de San Agustín. Este, según Ferrater, había planteado una serie de problemas ignorados hasta la fecha por parte de filósofos anteriores: la necesidad del ejercicio de la Razón para la plena comprensión del Cristianismo y el carácter decisivo del Tiempo en la concepción de la Historia. Los cuatro pensadores coincidían en que la Historia constituye un itinerario indispensable en busca de una supuesta (y diferente en cada caso) „*tierra de promisión*“³⁹⁶

Para Ferrater Mora, con la Filosofía comienza propiamente a poderse hablar de Europa y se abandona el papel preponderante que habían ejercido hasta entonces los dioses. Filosofía y Cristianismo avanzan inicialmente por caminos diferentes hacia un fin compartido y devienen así pilares espirituales fundamentales de la civilización occidental.³⁹⁷ Y ese cruce de caminos nacería con San Agustín al situar éste en la llegada del Mesías el acontecimiento clave que divide los tiempos, separando un antes y un después y „creando“ de este modo nuestra idea actual de Historia. Antes de San Agustín, el mundo griego anterior no había tenido una noción clara de la Historia, primando un vivir al día sin tener demasiado en cuenta el ayer o el mañana. El Hombre era para el griego una parte de la Naturaleza, mientras que para el cristiano, en cambio, es la Naturaleza la que forma parte del Hombre. El griego creían en la existencia de una eternidad precedente, de un caos sin forma precisa ni finalidad clara. A partir de San Agustín, por contra, la Historia pasa a ser historia del gran drama de la salvación. Para el cristiano, Dios es el arquitecto que da orden y forma, con un comienzo concreto en el tiempo y con un final anunciado a todos los seres humanos. El drama de la Historia para el cristiano consiste, por otro lado, en que tan solo ocurre una vez, y no puede haber sosiego hasta su final.

Lo cierto es que la tesis desarrollada por Ferrater Mora sobre San Agustín en su artículo de „Cuadernos Americanos“ en 1943 y que serviría de base para su libro de 1945 tenía antecedentes. En concreto, el 8 de noviembre de 1940 Ferrater Mora impartía una conferencia en la Institución Hispanocubana de Cultura de La Habana titulada „San Agustín o la visión cristiana“. Y era la primera de un conjunto de cuatro conferencias que constituían, en conjunto, un cursillo completo. Las otras tres conferencias, impartidas posteriormente en el mismo foro fueron: „Vico o la visión renacentista“ (22 de noviembre de 1940), „Voltaire o la visión racionalista“ (6 de diciembre de 1940) y „Hegel o la visión absoluta“ (20 de diciembre de 1940).³⁹⁸ Ese cursillo impartido en 1940 en La Habana es el auténtico origen del libro publicado en 1945, late en el interior del libro posterior en 1946, y es el referente fundamental para las reflexiones acerca de la muerte que han de proporcionarle a partir de la

³⁹⁶ J. Ferrater Mora (1955), *op. cit.* p. 26

³⁹⁷ *Ibidem* p. 50

³⁹⁸ Recogidas en forma de resumen en la revista *Ultra*

publicación de *El ser y la muerte* del espesor suficiente para dar el salto al reconocimiento como filósofo.

Resulta algo más que plausible que María Zambrano asistiese a las conferencias impartidas esos días por Ferrater Mora en la Institución Hispanocubana de Cultura de La Habana y que San Agustín fuese también tema de debate entre ambos durante 1940. Máxime cuando sabemos que durante esos años, Zambrano había hecho de la lectura de San Agustín una prioridad, que bien se refleja en su obra publicada y ya mencionada. Así por ejemplo, *Hacia un saber sobre el alma* contiene el capítulo redactado en 1941 „Más sobre la ciudad de Dios“³⁹⁹; *La Confesión: género literario y método* data de 1943⁴⁰⁰; así como las diversas referencias a San Agustín incluidas en *La agonía de Europa*. Además, durante el curso académico 1943-1944, al hilo del contenido de *La agonía de Europa*, Zambrano dictaría un Seminario en la Universidad de La Habana titulado „La idea del hombre y la idea del tiempo en San Agustín“, y un curso completo titulado „Filosofía y Cristianismo“. María Zambrano había publicado en la revista *Luminar* de México en 1941 un primer artículo (complementado posteriormente, en 1943, con otro artículo) que sería el germen de su libro *La Confesión: género literario y método*. Zambrano se planteaba en él una pregunta que ya Ortega se había hecho con anterioridad: ¿Por qué son tan escasas en España las obras memorialísticas? Zambrano indagaba en posibles respuestas al reto lanzado por su maestro y proponía una posible interpretación. El solipsismo en que había caído, a su juicio, la filosofía occidental, exigía un regreso a sus fuentes, a una „confesión del siglo“ retomando una expresión ya formulada durante sus años en Madrid.⁴⁰¹

La crisis de la civilización occidental reclamaba una revalorización del pasado, un retorno a la mirada interior, a la sabiduría del corazón. Freud, la incipiente psicología y su reduccionismo del interior humano como mera psico-física, eran criticados por Zambrano. Ella los consideraba meros „testigos“ del desamparo en que se hallaba el hombre moderno. A ello se remitía en su artículo „El freudismo, testimonio del hombre actual“, publicado en La Habana en 1940.⁴⁰² Y la respuesta a ese necesario viaje de regreso a los orígenes se la proporcionaba de nuevo San Agustín. Casualmente o no, en septiembre de 1939, pocos meses antes de producirse el primer encuentro entre Zambrano y Ferrater Mora en Cuba, éste publica en la revista *La Escuela activa* su primer artículo en el exilio: „Nota sobre Sigmund Freud“⁴⁰³, que Zambrano citará como referencia por su parte en su artículo.

Freud y San Agustín estaban muy presentes en la reflexión filosófica del primer tercio del siglo XX. Autores como Heidegger, Hannah Arendt, Hans Jonas o Simone Weil habían dedicado obras al obispo de Hipona. Y también Max Scheler, que ejercería una gran influencia sobre Ortega y sobre Zambrano. San Agustín defendía firmemente que sólo puede llegarse realmente a la Verdad a través del conocimiento de uno mismo, en la oscuridad de un corazón que se moviliza por amor.⁴⁰⁴ Y esa exigencia era plenamente recogida y compartida por Zambrano. En San Agustín, Zambrano hallaba el argumento fundamental para reivindicar el alma, abandonada por filosofías sucesivas, como „centro

³⁹⁹ publicado originalmente en La Habana: María Zambrano, «Más sobre La Ciudad de Dios», en *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza, 1993, p. 126

⁴⁰⁰ María Zambrano, *La Confesión: género literario y método*, Luminar, México, 1943

⁴⁰¹ María Zambrano, „Tres cartas de juventud a Ortega y Gasset“, *Revista de Occidente*, nº 120, Mayo 1991, p. 21

⁴⁰² María Zambrano, *El freudismo: testimonio del hombre actual*, La Verónica, La Habana, 1940

⁴⁰³ J. Ferrater Mora, „Nota sobre Sigmund Freud“, *La Escuela activa*, nº 1, 1939, La Habana, Setiembre 1939, pp. 5-14

⁴⁰⁴ María Zambrano, *Obras completas*, Volumen II *op. cit.* p. 64

interior“. La deriva del hombre contemporáneo, hijo del racionalismo y del idealismo, omitía lo esencial: la divinidad. Y la necesidad de Dios genera máscaras y, tras ella, monstruos.

En *La agonía de Europa* se repiten varias de las tesis apuntadas en *La Confesión....*. En el nuevo libro, compuesto por los cuatro artículos mencionados publicados entre 1940 y 1944, Zambrano pasaba de reflexionar acerca de los problemas de España a reflexionar sobre los problemas de Europa en sus horas más críticas. Partiendo de nuevo de San Agustín, Zambrano apuntaba en *La agonía...* una posible salida para la crisis europea. El conflicto, a su juicio, era de naturaleza religiosa y no bastaba con la filosofía para resolverlo. Según Zambrano, el hombre europeo debía llevar a cabo una confesión capaz de rescatar su corazón „*turbio y oscuro*“ y hacer reaparecer así el sujeto, „*el hombre genérico, esencial*“. ⁴⁰⁵ El hombre debía recuperar su alma, el espacio interior perdido y que nada tiene que ver con la psique freudiana ni con el estéril culto a los hechos característicos del positivismo. La excesiva confianza en el conocimiento científico y en la bondad natural (rousseauiana) del ser humano dejaron, según Zambrano, inerte al hombre.

Casualmente o no, la reflexión acerca de la crisis de la civilización europea que tanto ocupó a Zambrano durante su estancia esos años en La Habana, será uno de los temas fundamentales de reflexión de Ferrater Mora no solo durante sus años habaneros sino, muy especialmente, en los años inmediatamente posteriores. Las sucesivas encrucijadas históricas que el ser humano ha debido resolver a lo largo de los siglos alimentaron en Ferrater Mora una inquietud específica acerca de la naturaleza de esas encrucijadas y pronto esa reflexión emergería en su segunda etapa del exilio, en su etapa chilena.

No es inverosímil suponer que, además de San Agustín, Unamuno o Spranger, se estableciese entre ambos, entre Ferrater Mora y Zambrano, un diálogo con la literatura de fondo. Al intenso contacto de Zambrano con el círculo de los poetas originistas cubanos cabe añadir que ella había sentido desde muy joven una especial fascinación por la figura de Benito Pérez Galdós. A un primer ensayo aparecido en 1938, en el número XVIII de *Hora de España*, hacia el final de la Guerra Civil, Zambrano añadió un segundo texto acerca de *Misericordia* y otros posteriores para un edición agrupada aparecida en 1960 en la Editorial Taurus, que ampliaría y corregiría después. ⁴⁰⁶ Para Zambrano, en las novelas de Galdós se manifiesta de modo especialmente ejemplar cómo los personajes hacen de su estar en la vida una prisión de la historia, como si el argumento entre todos fuese un conflicto entre vida personal e historia aspirando a trascender ésta. Novela y tragedia son, para Zambrano, dos polos de la condición humana: infierno la vida e historia como novela: ⁴⁰⁷

⁴⁰⁵ *Ibidem*, p. 318

⁴⁰⁶ María Zambrano, *La España de Galdós* Madrid, Taurus (Cuadernos Taurus nº 30), 1960; en Barcelona, aparecerá posteriormente una edición en La Gaya Ciencia, 1982; y una tercera edición aumentada y corregida en Madrid, en Endymión, en 1989. Las citas aquí corresponden a la edición realizada por Círculo de Lectores con Introducción de Lola Ferreira en 1991.

⁴⁰⁷ *Ibidem* p. 18

„Porque el hombre es el ser que padece su propia trascendencia. La padece actualizándola, extrayéndola de la ambigüedad, y aun de la realidad, en un activo padecer. Lo que hace del hombre criatura de experiencia y no sólo de Historia; de verdad y no solo de realidad“

Cuando el hecho histórico se presenta aplastante, deja sin tiempo, como en una pesadilla, al que lo sufre haciéndole sentir la condenación de la historia sobre la vida y en búsqueda angustiada de un lugar de promisión incierto: el lugar de la vida.⁴⁰⁸ Pero la realidad de la criatura humana, la que experimentan los personajes en las novelas de Galdós, ofrece un punto de resistencia desde el que afianzar la verdad, su verdad, hasta el punto de que, aun reducida al ámbito de lo doméstico, bien puede parecer entonces que verdad y realidad no pueden llegar coincidir en una misma vida humana.⁴⁰⁹

En la novela galdosiana, Zambrano percibe además el „protoplasma hispánico“ impreso de mil huellas e hirviente de gérmenes: el delirio de grandezas pasadas de una remota España reducida a mero desvarío⁴¹⁰ y la dimensión de sus heridas, sus decadencias y sus esperanzas.⁴¹¹ A través de las novelas de Galdós (y muy especialmente en *Misericordia*), Zambrano detecta el que a su juicio, es problema clave:⁴¹²

„Porque de todos los problemas que a un español le acongojan, ninguno tan grave como éste de la cohesión, de la unidad del pueblo español. Ninguno más empapado en sangre y sales de amargura“

Y en esas mismas novelas puede auscultarse también la causa del problema:⁴¹³

„La sospecha estriba en que esa dualidad trágica está motivada por una deficiente asimilación del pasado, especie de falta de vivificación de todo nuestro ayer. Pues hay un hecho que la historia al uso acepta (...) Y es la gran riqueza de ingredientes raciales, religiosos y culturales contenidos en el pueblo español“

La dimensión historicista emerge de un modo indirecto pero decisivo. Reflexión ésta que Zambrano desarrollaría también en otros textos y circunstancias: el intento de acercar verdad y realidad en un contexto histórico que hace sentirse prisionero a quien lo padece, pero sin renunciar nunca a la necesidad radical de intentar vivificar presente y futuro en base a un pasado tan diverso como mal integrado. Muy especialmente durante el periodo crítico de los años 1940-1941, en la etapa más oscura imaginable de la Historia conocida hasta ese momento, por fuerza reflexiones como éstas debían ser compartidas entre la reducida colonia de exiliados republicanos de entonces en La Habana.

⁴⁰⁸ *Ibidem* pp. 36-37

⁴⁰⁹ *Ibidem* p. 99

⁴¹⁰ *Ibidem* pp. 128-9

⁴¹¹ *Ibidem* p. 138

⁴¹² *Ibidem* p. 139

⁴¹³ *Ibidem* pp. 140-1

Y muy especialmente entre un Ferrater Mora bien predispuesto y que empezará a dar muestras de ello muy pronto, en cuanto abandone Cuba.

3.- Chile 1941-1946: els Cavallers Sapients y el virus de la literatura

3.0.- Introducció

Cuando Ferrater Mora llega a Chile se encuentra con un país en el que la colonia de exiliados catalanes goza de una presencia mucho más arraigada que en Cuba, en parte por razones históricas, y en parte por una política gubernamental mucho más abierta y generosa con los exiliados en ese momento histórico. Su integración será rápida, allí desarrollará una actividad no menos febril que en La Habana, plena de clases, conferencias, artículos y traducciones, pero con un reconocimiento académico y público mucho más consistente que el obtenido hasta entonces.

El Ferrater Mora que desembarca en Chile procedente de Cuba es un joven ambicioso que ha quedado „tocado“ por el influjo temático de una María Zambrano en pleno proceso de afirmación de su propuesta filosófica. En Chile desarrollará los temas que trae consigo en forma de artículos primero y libros después: temas que se han debatido durante la estancia en La Habana, y agradecerá en alguno de sus trabajos de modo explícito la influencia de Zambrano.

En Chile Ferrater Mora estará rodeado de *lletraferits* nostálgicos que mantendrán viva la llama de la tentación por la creación literaria, pero siempre en un plano casi subterráneo, invisible, sin apenas llegar a manifestarse a pesar del contexto sumamente favorable para ello. En Chile Ferrater Mora cimentará amistades profundas para el resto de su vida, como las de Joan Oliver y Xavier Benguerel, muy vinculadas a la creación literaria. En Chile verá nacer a su hijo y se empezará a ganar un reconocimiento también en España que, aunque muy incipiente, empezará a tomar forma lentamente gracias a los libros concebidos y publicados durante ese periodo.

En ninguna otra etapa como en la chilena se pondrá más claramente de manifiesto la importancia superlativa que la red de contactos personales de toda índole tiene para él y, en general, para toda la colonia de exiliados. La etapa chilena será todavía escasa en medios materiales, bordeando a veces de nuevo la pobreza, pero se ponen los cimientos para dejar de serlo. La red de complicidades es, en esas circunstancias, clave. Es una etapa, por tanto, y a diferencia de la cubana, grupal, solidaria, en absoluto solitaria. Las ayudas mutuas entre amigos son constantes e imprescindibles. Es la etapa humanamente más intensa, probablemente, de toda su trayectoria: un eslabón fuerte situado a mitad de camino entre el arranque cubano y la plenitud norteamericana: el engarce imprescindible que definirá los rasgos fundamentales de toda su trayectoria posterior.

El objetivo de este tercer capítulo es doble:

- poner de manifiesto la influencia del contexto literario en lengua catalana sobre Ferrater Mora durante esos años chilenos, muy especialmente la ejercida por los escritores Xavier Benguerel y Joan Oliver. Para ello se han seleccionado de los datos disponibles aquellos que más claramente demuestran la existencia de un fuerte vínculo biográfico entre los protagonistas, que se extenderá en influencia literaria durante muchos años después.

- reconstruir los elementos fundamentales del contexto biográfico e ideológico del momento que ayudaron a configurar la visión que sobre Catalunya, España y Europa Ferrater Mora desarrolló durante esos años en forma de alguna de sus publicaciones más señaladas.

3.1.- El Grupo Andino

El 9 de enero de 1940, a las 2. a.m., y tras un mes de viaje, un grupo de cuatro familias de exiliados llega tras un largo trayecto en el barco „Florida“ procedente de Marsella, seguido de una ruta ferroviaria a la estación Mapocho de Santiago de Chile. Se trata de cinco miembros de la familia Trabal, cuatro miembros de la familia Jordana, Joan Oliver y su mujer⁴¹⁴, y cuatro miembros de la familia Benguerel (Xavier Benguerel, su esposa Rosa Godó, y sus hijos, Xavier y Leopold).⁴¹⁵ Dieciséis personas en total, cinco de las cuales son escritores, llegan a Santiago de Chile. Nada más llegar, son acompañados a la sede del Centre Català de la calle Huérfanos III, donde su presidente, Mas i Parera, les da la bienvenida a tierras andinas y hace los honores a la llegada del grupo de refugiados.

El grupo había estado refugiado durante varios meses en Roissy-en-Brie (cerca de París) al final de la Guerra Civil, esperando asignación definitiva en el exilio. Con ellos había compartido su tiempo, por ejemplo, Mercè Rodoreda, que resumía muy bien cómo fueron allí aquellos tensos meses de espera, con la II Guerra Mundial ya en marcha:⁴¹⁶

„Tots, ningú que tingui un mínim de sensibilitat, no es lliura d’aquesta marca de tragèdia que dos anys i mig de guerra ens han inflingit. Ja mirem de reaccionar, ja ens esforcem a sostreure’ns dels records llunyans o pròxims més punyents, ja ho aconseguim una estona, un dia; però és inútil (...) en els nostres desigs impera una tristor....“

Gracias a las gestiones llevadas a cabo por Francesc Trabal, Secretario entonces de la Institució de les Lletres Catalanes y con poderes del PEN Club Internacional, se había recibido invitación de acogida por parte del Centre Català de Santiago de Chile para el pago del viaje de traslado y apoyo económico hasta su plena inserción laboral en Chile:⁴¹⁷

„Tinc una carta dels amics de Xile, que és molt esperançadora (...) Creuen que que podran fer anar a Xile un grup d’escriptors nostres, per etapes o per expedicions, millor dit. Ens buscarien

⁴¹⁴ Para un repaso de la vida de Joan Oliver son especialmente recomendables las semblanzas de su sobrino Ignasi Riera (*El meu oncle Pere Quart*, La Campana, Barcelona, 1992 y *Joan Oliver/Pere Quart o l’inventor de jocs*, Proa, Barcelona, 2000), la biografía de Antoni Turull (*Pere Quart, poeta del nostre temps*, Edicions 62, 1984) o el epistolario entre Joan Oliver y su esposa Conxita Riera entre 1947 y 1948, antes de su regreso a Barcelona y publicado en 2000 por la Fundació La Mirada de Sabadell.

⁴¹⁵ Para un repaso de la vida de Xavier Benguerel son especialmente recomendables sus propios textios autobiográficos (*Memòries (1905-1940)* inicialmente publicado por Alfaguara en 1971 y reeditado en 2008 por *L’Avenç*; y *Memòria d’un exili. Xile 1040-1952* Edicions 62, Barcelona, 1982), así como los estudios realizados por Lluís Busquets i Grabulosa (*Xavier Benguerel, la màscara i el mirall*, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, Barcelona, 1995, o su edición del epistolario entre Benguerel y Oliver: *Xavier Benguerel – Joan Oliver. Epistolari*, Proa, Barcelona, 1999)

⁴¹⁶ Mercè Rodoreda Carta a Carles Pi i Sunyer 29 març 1940 en *Cartes de guerra i d’exili (1934-1960)* Ed. Carme Arnau Fundació Mercè Rodoreda Institut d’Estudis Catalans, Barcelona, 2017, p. 60

⁴¹⁷ Francesc Trabal *Els contracops de l’enyorança. Escrits de l’exili*. Edición y Prólogo de María Campillo. Fundació La Mirada, Sabadell, 2011, p. 11

feina. Són molt amables. És l'oferta més concreta que ens ha vingut de fora i comença a ésser hora que potser resolguem què fem de la gent"

El 8 de diciembre de 1939 el grupo embarca con los visados expedidos por Pablo Neruda en Marsella y, tras hacer escalas en Casablanca, Dakar, Río de Janeiro y Montevideo, llega a Buenos Aires. Nada más desembarcar, son trasladados desde la capital argentina hasta Mendoza, y atravesando los Andes, el grupo halla finalmente refugio en Santiago y recibe una acogida cordialísima que Trabal relataría al poco de llegar:⁴¹⁸

„El somriure de Xile a través dels primers ciutadans xilens que trobàvem, ens arribà a l'ànima, i les muntanyes, els rius, els arbres, la gent del camp saludant amb la mà el tren no eren sinó prometedores de la gran alegria, de la gran impressió que havíem de rebre en sortir a la finestra, aturat el tren a l'estació de Santiago, i descobrir una multitud de gent cridant-nos en català y afanyant-se per ofegar-nos entre els seus braços"

Poco después de su llegada, el diario *La Nación* (de talante liberal y simpatizante con la causa republicana española) recoge en sus páginas la llegada del grupo de exiliados catalanes. El 20 de febrero de 1940 aparece la noticia junto a una fotografía de Francesc Trabal acompañando al director del diario, Joaquín Edwards Bello: „Escritor catalán visitó *La Nación*“. Y unas semanas más tarde, el 3 de marzo, Trabal verá publicado una versión de su artículo „Tres apunts. Barcelona-Buenos Aires-Santiago“ aparecido previamente en la revista *Catalunya* de Buenos Aires dando cuenta del trayecto realizado:⁴¹⁹

„Venimos de un mundo donde se vive y se muere a obscuras. Donde todo está a obscuras. Donde el futuro y el presente son oscuros. Venimos de la obscuridad. Y no podíamos acallar dentro de nosotros una voz muy mansa: ¿es que aquí no se dan cuenta de la belleza, de lo que significa, del escalofrío que dan estas noches claras, resplandecientes?"

Durante varios meses, el Centre Català de Santiago sería casi el principal punto de apoyo económico para el grupo en su tierra de acogida. No obstante, no estaban ni mucho menos solos pues en Chile, a su llegada, vivían ya previamente muchos catalanes que habían desertado de la guerra de Marruecos. Se trataba de una comunidad importante, relativamente numerosa, y que disponía de peso específico propio en la sociedad de la capital.

La vida en el Centre era una reproducción bastante fidedigna de la que tenía lugar en otros *Casals* latinoamericanos de la época: se celebraban las fiestas tradicionales catalanas, se comían platos típicos, se cantaban canciones tradicionales por parte del orfeón local, se representaban piezas de teatro, se bailaban sardanas los días festivos y se practicaba el juego (domino, ajedrez, etc...), además de catalizar futuros enlaces matrimoniales. Tal y como recordaba Cristian Aiguadé (hijo de Jaume

⁴¹⁸ Francesc Trabal (2011), *op. cit.* p. 42

⁴¹⁹ Francesc Trabal „Luces de Santiago“, *La Nación*, 3 marzo 1940, p. 5

Aiguader, fundador del partido Esquerra Republicana de Catalunya, ex-alcalde de Barcelona, ministro durante la guerra y delegado del Gobierno republicano en el SERE) en sus memorias lo principal era „*poder fer aquella vida en comú, en català, prescindint de la nacionalitat que ens havia estat imposada*“⁴²⁰ y describía el lugar:⁴²¹

„Estava en un principal, al centre de la ciutat. S’hi accedia per una àmplia escalinata de marbre que feia un mig revolt. Al rebedor hi havia unes butaques de cuir fastuoses, ja una mica desgastades. En un dels costats hi havia la secretaria. Pel centre s’arribava al saló més important, envoltat d’enormes miralls i il·luminat per imponents làmpades de llàgrimes, on se celebraven els balls i les assemblees anuals per escollir directori i deixar que els assistents es manifestessin en interminables discursos en els quals deixaven anar la seva continguda oratòria,

Aiguadé describía en sus memorias el local situado en la calle Huérfaos nº 1111, muy cercano a la Plaza de Armas de la capital y al céntrico al Paseo Ahumada. El inmueble se conserva en la actualidad, pero el Centre Català se trasladó posteriormente a la que es su ubicación presente, muy alejada de la original: una casa situada en la Avenida de Suecia 414 del barrio de Providencia, y el restaurante sigue funcionando como dependencia anexa a este edificio.

Los encuentros en el Centre servían como fuerte red de conexión y ayudas mútuas, así como de puntos de reencuentro. Así, por ejemplo, los miembros de la familia Jordana habían coincidido con Cristian Aiguadé en el Institut Escola de Barcelona, junto a Oriol Bohigas, M^a Aurèlia Capmany o el dibujante Cesc, entre muchos otros. Jordana era ingeniero de formación y se separó de su esposa al poco tiempo de llegar a Chile. Fumador empedernido y muy metódico, era de carácter irónico, más bien solitario, aunque fue el único miembro del Grupo Andino que se integró hasta cierto punto en los ambientes culturales chilenos (Ricardo Latcham, Mariano Latorre, Hernán del Solar, etc...). Jordana andaba siempre escaso de dinero, por lo que las conexiones en el Centre le ayudaban con frecuencia a sobrevivir.⁴²²

Por otra parte, la actitud del gobierno español y, en especial, del embajador franquista acreditado en Santiago, Rodríguez Soriano, era extremadamente agresiva contra la acogida a refugiados catalanes, y realizaba presiones constantes sobre el Gobierno chileno a fin de revertir la política de acogida promovida por el Presidente Pedro Aguirre Cerda y que expulsara a los recién llegados al país.

Otro lugar de encuentro social por excelencia era el Café Miraflores, situado en la calle del mismo nombre nº 461, entre las calles Monjitos y Merced. En la actualidad, es un restaurante especializado en parrilladas, „El Cordobés“, que mantiene parte de la estructura original. En los años chilenos de Ferrater, era el más emblemático punto de encuentro y „tapeo“ de los españoles. Fue creado por el escritor Pablo de la Fuente y su mujer, la chilena Mina Yáñez, llegados en 1942 tras haber

⁴²⁰ Cristian Aiguadé, *Memòries d’un Català de Xile*, La Magrana, Barcelona, 2009, p. 72

⁴²¹ *Ibidem*

⁴²² Al cabo de un tiempo, Jordana marcharía a la Argentina para trabajar en Editorial Sudamericana junto a López-Llausàs. Su hija Núria regresaría a España y se casaría allí con Juan Benet.

sido previamente acogidos en la Embajada de Chile en Madrid. Era una casa de fachada casi anónima, de un solo piso. Benguerel describía en sus memorias el lugar:⁴²³

„No hi havia ningú que vingués a Xile i que no anés al Miraflores. Els seients eren com aquelles cadiretes d'Eivissa, no molt altes, amb uns bancs que rodejaven la paret. Hi havia unes lleixes, com de tramvia, per deixar les jaquetes i els barrets. Hi havia diaris penjats, que no n'hi havia enlloc més (...) Hi havia tot de caricatures penjades a la paret. D'en Romera, un refugiat que es va fer crític d'art“

Antonio Rodríguez Romera (1908-1975), alias „Critilo“, „Federico Disraeli“, „Contertulio“, etc... vivía en Santiago con los Tarragó. Nacido en Cartagena, tras realizar estudios humanísticos y ejercer como profesor en Lyon y París, llegaría a Chile al finalizar la Guerra Civil en el buque „Formosa“ procedente de Buenos Aires. Romera colaboraba asiduamente en los diarios *La Nación* (con varios seudónimos), *El Sur* y *El Mercurio*, además de en las revistas *Atenea* y *Pro Arte*. Fue el primer crítico de arte en redactar una Historia de la pintura chilena.⁴²⁴ Crítico de arte, cine y teatro además de gran dibujante y caricaturista muy galardonado, incluyó a Ferrater Mora entre sus „víctimas“. ⁴²⁵ Seguidor de Grosz y Bagaría, Andrés Sabella recordaba a Romera con motivo de su fallecimiento:⁴²⁶

„Cazador afortunado, cogía el gesto cabal de sus modelos, aquella ave tan difícil de reducir. Y con el gesto, los ademanes: sus figuras nos quedaban enguantadas por el escamoteo del oficio. Romera combatía con su verdad, hasta abatirla. Trabajaba, limpiamente, como el médico que nos abre, rápido“

Además de su contribución a la sistematización del arte chileno a través de la Historia, destacaba especialmente en él su vocación pedagógica y, sobre todo, sus dotes como caricaturista: sus caricaturas se hallan hoy conservadas en el Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile.

La relación de amistad entre Romera y Ferrater Mora durante los años chilenos fue sincera y significativa. Puede incluso especularse con cierto fundamento que la influencia de Romera algo tuvo que ver en la consolidación de uno de los rasgos más característicos de Ferrater Mora, tanto en su personalidad como en su forma de afrontar los retos de la vida: la ironía. La ironía ya había sido tratada como uno de sus temas preferidos en obras anteriores (como rasgo de la defensa del individualismo mediterráneo, por ejemplo, en sus artículos habaneros), lo incluiría en 1946 como uno de los temas centrales en su obra *La ironía, la muerte y la admiración* y como uno de los rasgos definitorios de la personalidad catalana en *Les formes de la vida catalana*. Pero al poco de llegar a Chile, Ferrater Mora

⁴²³ Testimonio recopilado por Julià Guillamon en *op. cit.* pp. 242-3

⁴²⁴ *Historia de la pintura chilena (1849-1950)* es un texto clásico sobre el tema, ineludible incluso a fecha de hoy

⁴²⁵ <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3300.html>

⁴²⁶ Julio Gálvez Barraza, *Winnipeg* p. 259. En general, para una revisión de las salidas de barcos hacia América al finalizar la Guerra Civil, puede consultarse, por ejemplo, a: J.M. Naharro-Calderón *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas*, Anthropos, Barcelona, 1991

publica un artículo significativo sobre el tema, dedicado a Romera: „Nota sobre la caricatura“⁴²⁷ Con motivo de la publicación de un libro en el que se agrupaban muchas caricaturas de Romera aparecidas en la prensa chilena y dedicadas a personalidades internacionales y nacionales del momento (y en el que aparecía, por cierto, una caricatura del buen amigo y mentor de Ferrater, Alexandre Tarragó)⁴²⁸ Ferrater Mora publicaría en *Atenea* una reivindicación del arte de la caricatura y del caricaturista. Defendía Ferrater Mora aquel lóbrego año de 1942, con la II Guerra Mundial en marcha y con el ejército nazi aún en expansión, que caricaturizar, ironizar, era absolutamente necesario en los tiempos que corrían. Según Ferrater Mora, la ironía es una forma de revelación que, en el ejercicio del buen caricaturista, permite dar a conocer la entraña del personaje y permite hacer „emerger sensiblemente el alma.“⁴²⁹

Insistiría Ferrater Mora posteriormente en ello mediante su libro fechado en 1946 *La ironía, la muerte y la admiración*, en el que dedicaba el primero de los tres bloques temáticos al tema de la ironía. A la hora de aproximarse a una posible definición de ironía, Ferrater Mora echaba mano inicialmente de su ex-compañero de exilio en La Habana, Gustavo Pittaluga, citándole al afirmar que la ironía es básicamente una „actitud primaria del espíritu“⁴³⁰ Bergson en su obra *Le rire* facilitaba a Ferrater Mora una cierta fundamentación teórica de la cuestión y también en 1946 Ferrater Mora incorporaría un Prólogo al libro de Bergson *Las dos fuentes de la moral y de la religión*⁴³¹ en el que se intuía su aproximación al tema. Tras introducir la contribución de Bergson desde la búsqueda del „ser escondido de las cosas“ hasta la necesidad de la acción para el ser humano haciendo de este un „ser para la acción“⁴³², Ferrater Mora constataba en Bergson un radical empirismo frente al mundo capaz de espantar el riesgo de cualquier tentación de fanatismo. La originalidad de su planteamiento sobre la ironía radicaba precisamente en hacer equivaler funcionalmente ironía y fanatismo: ambos serían a su juicio mecanismos psicológicos que emplea el ser humano para „encubrir el abismo“ existencial⁴³³ con una diferencia fundamental en favor de la ironía: el ejercicio de ésta desarticula creencias, humaniza la existencia y, en consecuencia, liquida en última instancia la tentación del fanatismo. La ironía deviene entonces una moral, una actitud que configura una aspiración: „el mundo que deseamos es un mundo de entusiasmos templados por la ironía“.⁴³⁴

En su defensa de la ironía como actitud vital, Ferrater Mora se apoyaría también en su admirado Eugeni D´Ors. El trabajo dedicado a D´Ors y que no pudo llevarse a cabo durante sus años formativos en Barcelona sí se concretará durante su etapa en Chile⁴³⁵ y conducirá a una conclusión integradora típicamente ferretariana: el „seny“ debe ser corregido mediante el ejercicio de la ironía. En una feliz coincidencia, en 1947, aparecería en la Editorial Iberia de Barcelona *El secreto de la filosofía*, de Eugeni

⁴²⁷ J. Ferrater Mora „Nota sobre la caricatura“, *Atenea*, Año XIX Tomo LXLX N° 205 Julio 1942, pp. 79-89

⁴²⁸ *Caricaturas de Romera* Ediciones Orbe Santiago de Chile 1942

⁴²⁹ *Ibidem*

⁴³⁰ Gustavo Pittaluga, *Seis ensayos sobre la conducta*, 1939 p. 170. Reeditado en Buenos Aires en 1944.

⁴³¹ Henri Bergson *Las dos fuentes de la moral y de la religión*, Sudamericana, Buenos Aires, 1946, con Prólogo de J. Ferrater Mora.

⁴³² *Ibidem*, 7-61

⁴³³ J. Ferrater Mora, *La ironía, la muerte y la admiración*, Cruz del Sur, Santiago de Chile, 1946, pp. 38-39

⁴³⁴ *Ibidem*, p. 40

⁴³⁵ J. Ferrater Mora „Eugeni D´Ors: sentit d´una filosofia“, *El Pi de les Tres Branques*, Santiago de Chile, 1946, previamente aparecido en los números 503 y 504 de *Germanor* y que sería posteriormente traducido al español y revisado para ser incorporado como Prólogo a la edición de 1997 en Editorial Tecnos de *El secreto de la filosofía*.

d'Ors,⁴³⁶ con su defensa del ensanchamiento del campo semántico de la Filosofía y con su reivindicación de una Inteligencia más amplia que la Razón y de una vida más enérgica que cualquier vida individual. La ironía era, pues, para Ferrater, actitud del espíritu, rasgo característico de la personalidad catalana y deber moral.

Puede afirmarse que la amistad de Ferrater Mora con el caricaturista Romera tuvo más impacto que lo sospechado inicialmente ya que, de algún modo, ayudó a conformar o a confirmar una actitud vital de resistencia vital mediante el ejercicio terapéutico de la ironía. De esa buena amistad de Romera con Ferrater Mora dan buena cuenta las veinte cartas compartidas tras la marcha de Ferrater Mora de Chile a lo largo de más de veinte años (1949-1970) y consultables a fecha de hoy en los archivos de la Universitat de Girona. En ellas, comprobamos que, ya una vez Ferrater Mora fuera de Chile, Romera le enviaba ejemplares de revistas que éste le solicitaba, le ponía al día de chismes en la capital y de curiosidades varias (como por ejemplo, la visita en 1949 de una delegación de los Coros y Danzas de España a Santiago de Chile).⁴³⁷ En esos años oscuros y compartidos de exilio y de totalitarismo rampante en la guerra mundial, Ferrater Mora supo reivindicar el ejercicio de la ironía como ética, como deber moral.

⁴³⁶ Eugeni D'Ors, *El secreto de la Filosofía*, Iberia, Barcelona, 1947

⁴³⁷ Carta de Antonio Romera a Ferrater Mora el 10 de diciembre de 1949, consultable en el archivo digitalizado de la Biblioteca de la Universitat de Girona

3.2.- „Que cadascú ocupi el seu lloc“

La actividad del Grupo Andino en Chile puede decirse que tuvo una acogida más que amable en el conjunto de la sociedad chilena. Además de los lazos afectivos obtenidos y mantenidos a lo largo de los años por parte de algunos de sus miembros, su actividad fue a menudo recogida en los medios de comunicación mayoritarios chilenos con reconocimiento y empatía.⁴³⁸ Las reseñas, por ejemplo, a las publicaciones en catalán de los escritores exiliados no fueron anecdóticas sino frecuentes y relevantes, aparecidas a menudo en los principales medios de comunicación del país.⁴³⁹ Y se desarrollaron también proyectos compartidos de diversa índole: periodística, artística, editorial, etc... Un ejemplo significativo de esta colaboración chileno-catalana es la creación de las Ediciones de La Semana Literaria del PEN Club de Chile⁴⁴⁰, liderado por un grupo de escritores chilenos y catalanes con un enfoque solidario, para „no solo ayudar al autor con los máximos beneficios de su propia obra, sino además al lector“⁴⁴¹ Son el Organo del PEN Club de Chile en un país donde los escritores han gozado tradicionalmente de una excelente acogida social. Los miembros del Grupo Andino, en este entorno favorable, se pusieron desde su llegada manos a la obra y desarrollaron una frenética actividad. Pronto se iniciaron, por ejemplo, las retransmisiones radiofónicas de la gaceta radiada „La semana literaria“ de acuerdo con la dirección de la emisora del diario *El Mercurio* y en abril de 1940 ya se hallaba totalmente operativa. En Barcelona había existido un proyecto radiofónico parecido, „La vida literaria a Catalunya“, pero en Chile tendrá un éxito más que notable. Se emitía los domingos en castellano a las nueve y media de la noche, pudiéndose escuchar, además de en Santiago, en Concepción, Valdivia, Viña del Mar, Antofagasta, Puerto Montt, Temuco, Osorno, Rancagua y Coquimbo.⁴⁴² Con motivo del programa nº 200, el escritor Ricardo A. Latcham le dedicará en su „Crónica literaria“ de cada domingo en *La Nación* un artículo laudatorio.⁴⁴³

Francesc Trabal pone en marcha junto al chileno Hernán del Solar la editorial de libros infantiles Rapa Nui, una innovación educativa en el panorama editorial hispanoamericano de la época y que publicaría un total de 61 títulos. El grupo también redefine a su llegada el formato de la revista *Germanor*, la revista de los catalanes de Chile fundada en 1912, que incluía un boletín de noticias de la comunidad catalana y que pasa a ser dirigida a partir de ese momento por Joan Oliver. Se potencia la „Agrupació Patriòtica Catalana“, creándose además el Instituto Chileno-Catalán de Cultura, presidido

⁴³⁸ Moisés Llopis Alarcón „La recepción de las letras catalanas en la prensa chilena entre 1940 y 1947. Repercusión política difusión literaria“ *Anales de Literatura Chilena*, Año 18 nº 28, Diciembre 2017, pp. 63-77

⁴³⁹ Las novelas de Trabal, *Vals* y *Judita*, fueron objeto de atención en diversos medios, especializados y no especializados

⁴⁴⁰ El 10 de diciembre de 1944

⁴⁴¹ Moisés Llopis Alarcón (2017), *op. cit.* p. 69

⁴⁴² Moisés Llopis Alarcón (2017), *op. cit.* p. 66

⁴⁴³ El crítico Ricardo A. Latcham había residido en Barcelona durante el periodo de la dictadura de Primo de Rivera y cursó estudios de literatura catalana medieval en la Universidad de Barcelona, especializándose en Ramon Llull. Publicaría en 1930 en catalán *L'ànima catalana*. A partir de esta experiencia se convertiría en un gran difusor de la literatura catalana en toda Hispanoamérica, divulgando en diversos artículos aparecidos por ejemplo en la revista *Atenea* a figuras como: Maragall, Rovira i Virgili, Pi i Margall, Víctor Català, Carner, etc....

por Margarita Xirgu y con una dirección colegiada que incluirá a Ferrater Mora, a partir de una conferencia de Ricardo A. Latcham titulada „Semblanza de Ramon Llull“ impartida en la Biblioteca Nacional de Santiago con la intervención del Orfeo Català.⁴⁴⁴ Y el 19 de julio de 1947 se inician las actividades editoriales de *El Pi de les tres branques*, que habría de ser editorial de referencia en el exilio poco después. En *El Pi de les tres branques* aparecería en primer lugar *Saló de tardor*, de Joan Oliver (un volumen de 116 páginas con 35 poemas, impreso en la Imprenta Mediterrània y con ilustraciones de Roser Bru) y a éste le seguirían *Les elegies de Bierville*, de Carles Riba; *La màscara*, de Xavier Benguerel; *El ruso i el pelao*, de Cèsar August Jordana; etc...

Para Francesc Trabal, la tarea que tenían encomendada los escritores catalanes exiliados era la del „*redreçament patriòtic*“ de forma que:⁴⁴⁵

„cadascú ocupi el seu lloc, que cadascú, en l'exili, procuri fer allò que és la seva feina, allò que sàpiga fer millor, provant de normalitzar-se individualment per a retrobar la pròpia personalitat, conservant sempre el caràcter de ciutadà d'una Catalunya ideal“

Sin perder nunca la esperanza de regresar algún día al hogar. Trabal simbolizaría muy bien esa voluntad férrea de retorno en el exilio, plena de nostalgia impregnando el ambiente, manteniendo siempre visibles en casa las llaves del hogar abandonado precipitadamente y explicando siempre la actitud provisional a mantener durante el paréntesis forzoso:⁴⁴⁶

„entre els catalans radicats actualment a Xile un gran nombre tenim l'esperança de reincorporar-nos al nostre lloc, així que s'assereni el cel de Catalunya, i continuar el nostre treball de tota la vida, sense que ningú pugui estranyar-se que pensem abandonar les activitats circunstancials que mentrestant puguem desplegar“

Un primer alivio económico a las penurias económicas llegaría algunos meses después de la llegada. Gracias a la concesión a Xavier Benguerel del Premio Fastenrath con motivo de la edición de los Jocs Florals de 1940 en Argentina a la novela *Fira de desengany*s (añadida con urgencia a su maleta a la hora de salir de Barcelona a finales de enero de 1939, con las tropas franquistas entrando ya en la ciudad), Benguerel recibirá la suma de 500 pesos argentinos. Y gracias al premio concedido⁴⁴⁷

„vam poder disposar d'una quantitat suficient que ens va permetre de reaprovisionar-nos de camises, calces, calçotets i samarretes“

⁴⁴⁴ El diario *La Nación* publica la noticia de la creación del Instituto el 8 de agosto de 1942: „entidad que se asigna la misión de divulgar entre los catalanes los valores de las letras y el arte chileno y, a la vez, dar a conocer la cultura catalana en esta República“

⁴⁴⁵ *Ibidem*, p. 47

⁴⁴⁶ *Ibidem*, p. 91

⁴⁴⁷ Xavier Benguerel, *Memòria d'un exili. Xile 1940-1952* Edicions 62, Barcelona, 1982, p. 16

Pero las penurias pronto acabarían, no temporal sino definitivamente para la familia Benguerel. Xavier Benguerel, que había llegado a Chile como „perito agrícola“ según los papeles proporcionados por Neruda para la partida, decide pronto poner en marcha un laboratorio farmacéutico en la capital de Chile con la ayuda de Pere Llorens, radicado con anterioridad en Santiago, y de Antonio Pi (que se retiraría pronto). La iniciativa empresarial, tras unos inicios complicados, administrativamente más que problemáticos, y que entroncaba con la actividad laboral de Benguerel antes de la guerra (*Raurich Benguerel & co.*, en el Passeig Sant Joan nº 45), resultará ser con el tiempo un triunfo empresarial notable que estabilizará a la familia, especialmente, gracias al éxito de un fármaco que se hace extremadamente popular entre la población chilena: el Cenestol, un antiespasmolítico. En Buenos Aires, Benguerel obtendría, además, la representación comercial de productos opoterápicos procedentes de ganado bovino (hipófisis y extractos mamarios), con un más que considerable éxito en ventas.

El primer laboratorio se instalaría en el nº 310 de la calle Lucrecia Valdés de Barros Borgoño, en el mismo edificio de residencia familiar, cerca del nº 102 de la Avenida Brasil, donde los Trabal y los Oliver compartían casa. Previamente, los Benguerel habían vivido en la Avenida Francia nº 998, hasta su traslado en 1941. La empresa de Benguerel, que empezaría realmente a funcionar bien a partir de 1944, se ampliaría y cambiaría nuevamente de ubicación para establecerse en la Avenida Vikuña Mackenna, junto a la actual parada del metro Carlos Baldovines, y se mantendría activa hasta los años 80 del siglo XX, con Benguerel ya de regreso del exilio. El 21 de junio de 1951, el diario chileno *El Mercurio* dedicaba un comentario a la exitosa empresa, destacando en el edificio detalles como, por ejemplo, la instalación a la entrada del Laboratorio de una gran persiana *brise-soleil* móvil para regular la entrada de luz y de una terraza-jardín a partir de una losa impermeabilizada de la cubierta.⁴⁴⁸

La amistad de Xavier Benguerel y Joan Oliver se remontaba hasta el año 1933, con motivo de la candidatura de Benguerel al Premi Creixells mediante su novela *El teu secret*, y que acabó siendo finalista. Benguerel pensaba que Oliver había formado parte del Jurado y, confundiéndolo con otra persona, se dirigió a él agradeciéndole el apoyo concedido.

De este equívoco nacería pronto una excelente relación con una pasión inicialmente compartida por el teatro como telón de fondo. Ambos diseñaron, por ejemplo, una obra de teatro escrita a cuatro manos, inacabada, y a cooperar intensamente en las tareas y locales de la Institució de les Lletres Catalanes (creada en 1937 por el propio Oliver, junto a Francesc Trabal y a Armand Obiols), y donde el propio Oliver era director de las publicaciones y Benguerel ejercía un cargo administrativo. Sendos matrimonios realizaban salidas conjuntas en coche frecuentemente. Y llegado el momento, ambas familias atravesaron también conjuntamente el Coll de Manrella a finales de enero de 1939 hacia el exilio. Juntos compartieron meses de espera en Toulouse y en Roissy-en-Brie, y juntos partieron hacia Buenos Aires para acabar recalando definitivamente en Chile.

De Joan Oliver decía Benguerel en sus memorias:⁴⁴⁹

⁴⁴⁸ Julià Guillaumon (2008), *op. cit.* p. 225

⁴⁴⁹ *Ibidem*, p. 50

„Des del primer dia que el vaig conèixer a fons, vaig considerar en Joan Oliver el meu germà gran en literatura; això, sí, gelós, jo, de la meva independència“

Ambas familias alquilaron para reducir gastos una misma vivienda en la Avenida de Francia y ambos se convertirían poco después de su llegada en „*pal de paller*“ de la pequeña comunidad de exiliados catalanes de Santiago manteniendo su amistad, ahora aún más intensamente que antes. Juntos celebraban las fiestas navideñas, carnavales y onomásticas. Y a finales de 1941, mediante la intermediación del Centre Català, se comprometieron a organizar los Jocs Florals de 1942, recogiendo el relevo de Buenos Aires en 1941. Para ello contaron con la complicidad de Margarita Xirgu, presidenta. Finalmente, se celebrarían en la capital chilena no en 1942 sino en 1943.

Margarita Xirgu se había instalado en Santiago de Chile en octubre de 1939, después de una gira iniciada a inicios de 1936 que la había llevado a varios países latinoamericanos (Argentina, Uruguay, Cuba, México...) y a la que inicialmente estaba previsto que se incorporase Federico García Lorca. El final de la Guerra Civil la había sumido en una depresión durante la que contempló seriamente la posibilidad de abandonar su carrera teatral. Poco después, en 1940, fue condenada en España por el Tribunal de Responsabilidades Políticas a la confiscación de todos sus bienes y al extrañamiento a perpetuidad.⁴⁵⁰

No obstante, Xirgu se recuperó del golpe, contraería matrimonio en Santiago con Miguel Ortín, actor y administrador de su compañía teatral, y abriría su casa como antes a intelectuales y artistas chilenos y españoles de toda condición (entre ellos, a Ferrater, que asistiría a algunas lecturas dramatizadas, como la de *El embustero en su enredo*, de Arturo Soria⁴⁵¹). Xirgu fundaría en 1941 una Escuela de Arte Dramático en Santiago y poco después regresaría a los escenarios con parte del repertorio clásico español y con las obras de su querido Lorca y de Alberti.

El 16 de mayo de 1943 Margarita Xirgu presidió el acto de entrega de galardones de los Jocs Florals en el Teatro Municipal de Santiago de Chile. Como moderadores del acontecimiento actuarían Cèsar August Jordana y Xavier Benguerel. Ferrater Mora obtuvo del Jurado el Premi Concepció Rabell por su obra *Les formes de la vida catalana*; Doménec Guansé el Premi Extraordinari de Prosa por *Ruta d'Amèrica*; y Joan Oliver la Flor Natural por *Infinita fortuna de la sang*. Xirgu leyó durante la ceremonia el poema *Al Crist vora el mar*, de Josep Carner (Premio Fastenrath), merecedor de la Viola d'Or i Argent. El acto se cerró con el canto de *Els segadors* y la *Cançó nacional de Xile*, interpretada por el Orfeo Catalán, y la cena y fiesta con los premiados se trasladó al Hotel Reina.

La endogamia de la comunidad de exiliados catalanes (el autodenominado „grupo andino“) era muy elevada. Celebraciones, encuentros, e incluso matrimonios se gestaban dentro de la misma comunidad. En la práctica, la coexistencia con autores chilenos coetáneos era mínima, casi inexistente. De ello se sorprendía el propio Benguerel en sus memorias, reconociendo que, además de ceder a una cierta „tendencia natural“ a la reclusión:⁴⁵²

⁴⁵⁰ Antonina Rodrigo *Margarita Xirgu. Una biografia*, Flor del Viento, Barcelona, 2005, p. 324

⁴⁵¹ *Ibidem*, p. 334

⁴⁵² *Ibidem*, pp. 104-5

„Si descompto alguns àpats obligats d’homenatge, algun festival escadusser, les meves relacions amb els col·legues xilens van ser magres, magríssimes“

Alexandre Tarragó i Borràs, nacido en Villalba dels Arcs (Tarragona), había cursado estudios de Magisterio y pronto se incorporaría a la dinámica en tierras de Lleida del grupo *Batec*, convirtiéndose en colaborador asiduo del boletín „Escola“. Tal y como ya se ha indicado anteriormente, coincidiría en 1932 en la Misión Pedagógica llevada a cabo en el Valle de Arán, junto a Casona, Almendros, José de Tapia, Dolors Piera, etc.... y sería ese mismo año destinado como profesor de español a Aubervilliers, cerca de París.

Al inicio de la Guerra Civil, Tarragó regresa a España y se hace cargo de una colonia de niños refugiados e hijos de combatientes republicanos. Muy probablemente en ese momento establece contacto con el joven Ferrater Mora. Al finalizar la guerra, Tarragó regresa de nuevo a París y le acoge allí, recién llegado también desde la frontera, y ambos esperarán la llegada de Herminio Almendros.⁴⁵³ Tarragó duda acerca de cuál debe ser su destino definitivo en el exilio. Buen amigo y compañero de Almendros y de Ferrater Mora desde los tiempos de *Batec*, él decide partir finalmente hacia Chile en el *Winnipeg* tras haber contemplado seriamente la opción de Cuba (las cartas de Almendros al respecto son bastante claras y las gestiones llegaron a estar bastante avanzadas, pero no fructificaron).

Entre 1940 y 1942, ya instalado en Santiago de Chile, Tarragó imparte clases de español en la escuela „The Cambridge School“ y tiene allí como alumno, entre otros, al futuro escritor Carlos Fuentes, quien, al recordar sus años de formación en Chile y a su maestro decía:⁴⁵⁴

„Mucho le debo a Chile, mi segunda patria. Allí viví entre los once y los quince años, estudié en una magnífica escuela al pie de los Andes, hice amigos para toda la vida, recibí espléndidas enseñanzas de literatura castellana de los profesores Julio Durán Cerda (chileno) y Alejandro Tarragó (español republicano)“

Xavier, el primogénito de Benguerel, también conservaba recuerdos de su paso por „The Cambridge School“:⁴⁵⁵

„L’ensenyament era mig en castellà i mig en anglès i en Tarragó imposava una disciplina molt severa. A l’hivern no hi havia calefacció, i només d’arribar ens preguntava: teniu fred? Americanes fora: féiem una volta corrents al col·legi i cap a classe. Cada dia hissaven la bandera. Ens feien cantar l’himne xilè i el God Save The Queen. En Tarragó ens feia formar i començava: „Antonio Torres Heredia, hijo y nieto de Camborios, con una vara de mimbre va a Sevilla a ver los toros...“ García Lorca: cada dia“

Algunos años más tarde, en 1950, junto a Vicente Mengod, Antonio Romera y Alejandro Salvador (compañero también destinado entre 1927 y 1932 al Valle de Arán) Tarragó inicia su proyecto

⁴⁵³ Julià Guillamon (2008), *op. cit.*

⁴⁵⁴ <https://www.cbllleida.cat/wp-content/uploads/2009/09/07-01-09-09-SEGRE-Article-25-anys.pdf>

⁴⁵⁵ Julià Guillamon (2008), *op. cit.* p. 229

educativo propio, la Kent School. La escuela, situada en una casona gigante, con piscina y árboles frutales, estaba conectada con la casa del propio Tarragó. Su esposa („Provi“) preparaba los sandwiches para los alumnos y ejercía casi de mamá para ellos.

Algunos ex-alumnos del Kent recordaban con cariño la experiencia de su paso por la escuela de Tarragó:⁴⁵⁶

„En especial el triunvirato Salvador, Mengod y Tarragó, que venían de la Guerra Civil española. Ejercieron gran ascendencia en toda esa generación que pasó por el Kent y nos inculcó mucho el interés por la cultura en general, ya sea por la poesía y literatura, pero no solo española, sino que también francesa. Cuando faltaba un profesor, don Alejandro Tarragó aprovechaba el tiempo y nos ponía arriba del pizarrón las fotos de Flaubert, Balzac, Hugo, Baudelaire, Verlaine, Stendhal y otros, y nosotros teníamos que conocerlos por sus retratos y sus obras“

Y además:⁴⁵⁷

„También había una tolerancia y un respeto en la formación del Kent. Eso es inigualable. El colegio funcionaba muy ordenado, yo te diría que era una especie de familia, convivíamos con los judíos, con los árabes, sin problemas, y los árabes convivían con los judíos sin inconvenientes“

El „Kent“ de Tarragó llegaría a convertirse en un centro educativo de alta reputación entre la sociedad chilena, con una enseñanza de calidad, y que sigue vigente aún a fecha de hoy.

Por su parte, el hermano de Alexandre, el escultor Claudi Tarragó, había estudiado escultura en Madrid pero se había dedicado a la ornamentación de fachadas. En el garaje de su casa de Santiago puso en marcha junto a Cristian Aiguadé un taller de muebles que sería el embrión de lo que se convertiría después en la exitosa empresa *Muebles Sur*, muy valorada entre otros, por ejemplo, por Pablo Neruda a la hora de decorar sus diferentes residencias.

⁴⁵⁶ <http://www.kentschool.cl/articles/%E2%80%9Cser-kentiano-te-marca%E2%80%9D>

⁴⁵⁷ *Ibidem*

3.3.- Ferrater Moralleja a Chile

Sea cierto o no, el calor de Cuba resultó ser, según Ferrater, una de las razones para abandonar el país a finales de 1941.⁴⁵⁸ Alfonso Rodríguez Aldave, marido de María Zambrano, gestionó la salida de Ferrater Mora hacia Chile a petición de éste. Dado el anterior puesto diplomático ejercido por Rodríguez Aldave en la embajada española de Santiago de Chile, los trámites resultaron ser sencillos y fructíferos, y pronto el matrimonio Ferrater pudo emprender viaje hacia Chile.

A su llegada a Santiago, Ferrater Mora se encuentra con una colonia compacta y bastante endogámica de exiliados catalanes en la que sobresale su excelencia artística. Se trata de un grupo notable de escritores, periodistas, escultores y pintores que se reúne con frecuencia, que comparte espacios propios de encuentro y órganos propios de expresión. Pese a las rencillas políticas y artísticas, la colonia poseía plena conciencia de su identidad diferenciada y se aferraba a ella con intensidad. Se trataba, pues, de un entorno muy diferente al experimentado en La Habana durante sus primeros años de exilio.

En Chile Ferrater Mora se encontrará, entre otros, con un Francesc Trabal en difícil proceso de reconstrucción personal, con un Doménech Guansé que ejerce de cronista en *Germanor*, con el narrador César August Jordana, con el poeta y dramaturgo Joan Oliver, con el novelista Xavier Benguerel y con la pintora Roser Bru, hija de Lluís Bru i Jardí, fundador de Esquerra Republicana de Catalunya. Bru, que comenzó estudiando acuarela y croquis como alumna libre en la Escuela de Bellas Artes, trabajaba por las mañanas dibujando anuncios publicitarios para ayudar al sostenimiento familiar y las tardes las dedicaba al aprendizaje de la plástica.⁴⁵⁹ Pronto desarrollará Ferrater Mora con algunos de ellos una amistad que se mantendrá incólume a lo largo de los años y de las sucesivas separaciones y traslados de sus miembros. Muy especialmente, la amistad con Xavier Benguerel y con Joan Oliver serán dos de las relaciones más intensas de su vida a partir de ese momento.

La revista *Germanor* saluda la llegada de Ferrater Mora al país. S. Sarrà Vinyals hacía los honores al personaje, al cual había conocido en sus años de aprendizaje en Barcelona:⁴⁶⁰

„Heus ací un altre català de mèrit arribat a Xile. I com tots els catalans de preparació humanística i d'humanisme fervent, exiliat. (...) Ferrater Mora és un dels nostres savis joves –té 29 anys. A Catalunya vivia en una passió d'aprenentatge de tipus socràtic. Una selecció de professors universitaris i un reduït grup d'amics conversadors eren els únics que tenien esment d'aquest xicot esprimatxat i d'aire senyorívol que deia, com aquell que res, les coses més agudes i mesurades.“

⁴⁵⁸ http://www.ferratermora.org/biog_interviews_cambio.html

⁴⁵⁹ Consúltese la edición de Julio Gálvez Barraza sobre los viajeros del *Winnipeg* pp. 259, 263, 264

⁴⁶⁰ *Germanor*, Santiago de Chile, Agosto 1941, pp. 29-30

Ferrater Mora, que se instala en su primera etapa chilena junto a Renée al inicio de la calle Vitacura, se integra con facilidad en este entorno, mucho menos caluroso que el de La Habana, pero más cálido en su entorno inmediato. Alexandre Tarragó hace de nuevo de protector en sus primeros pasos chilenos pero la integración en Chile resulta mucho menos dura que las difíciles circunstancias de su llegada a Cuba, y pronto resultará ser sumamente agradable. Allí se reencontrará también con su amiga Dolors Piera.

Al poco de llegar, Ferrater Mora imparte una conferencia en el Paraninfo de la Universidad de Chile sobre Voltaire y pronto será contratado como profesor de Filosofía en el Instituto Pedagógico. Su amiga de los años barceloneses y freinestistas, Dolors Piera, que también se encuentra en Chile exiliada, recordaba con claridad esa primera conferencia impartida por Ferrater Mora en Santiago:⁴⁶¹

„Sempre m’enrecordaré de la classe magistral que va haver de fer. L’havien de fer tots els mestres que eren contractats per la Universitat de Xile i eren estrangers. Va parlar sobre el ser o el no ser. La sala d’honor de la Universitat de Xile estava plena, va ser rebut amb veritable afecte i expectació. Tot l’auditori va quedar sorprès per la saviesa de les seves paraules“

Y añadía algún detalle más:

„Hi havia un 90% d’auditori femení, ja que era un home físicament atractiu. Tenia un front ample com el d’Ortega, una mirada profunda i penetrant i una mitja rialla permanent. També tenia uns ulls molt bonics i despertava atracció. A primera vista ja es veia que era excepcional“

Poco después de su conferencia, Ferrater Mora será contratado como profesor de Filosofía en el Instituto Pedagógico. Por su parte, su esposa Renée es contratada como profesora en la Aliance Française. Su *Diccionario de Filosofía* ya es una realidad editorial, es bien acogido en una colonia ávida de catalanes relevantes y pronto recibirá reconocimiento privado y público. Xavier Benguerel dirá a su llegada que se ha incorporado al grupo „un sabio con todo el rigor etimológico del término“⁴⁶²

La acogida a Ferrater Mora en el grupo, según reconoce Benguerel en sus Memorias, forzó inicialmente algunos cambios en el comportamiento de sus miembros pues se sentían observados y juzgados por una inteligencia extraordinaria pese a tratarse del benjamín del grupo. Resulta especialmente significativa la impresión que Ferrater Mora causa en Benguerel, y de la cual éste deja constancia escrita.⁴⁶³ Para Benguerel, ese joven brillante recién llegado de Cuba entiende el mundo como un fenómeno que exige ser analizado y reducido a formas y categorías, y en el que los sentimientos es algo reservado para poetas y místicos. En particular:⁴⁶⁴

⁴⁶¹ Entrevista concedida por Dolors Piera a Amèlia Tarragó:

<http://dugifonsspecials.udg.edu/bitstream/handle/10256.2/13635/DolorsPiera-FerraterMora.pdf?sequence=3>

⁴⁶² Xavier Benguerel (1982), *op. cit.* p. 134

⁴⁶³ *Ibidem*, pp. 134-142

⁴⁶⁴ *Ibidem*, pp. 137

„No li calen ni el suport dels gestos, ni alterar el to de veu, ni dramatitzar, vull dir representar un paper; en té prou de dir allò que té per dir i sap dir amb peculiar precisió, o que sap callar limitant-se a acolorir els seus silencis amb enigmàtics somriures“

No obstante, cuando llegaba el momento adecuado, destacaba también su ironía, cuando no sarcasmo:⁴⁶⁵

„És, aquest, l'aspecte de la seva personalitat que ben pocs deuen conèixer: el mordaç, el càustic i, per extensió, l'humorista que no s'amaga de manifestar-se més que en la conversa –que Déu n'hi do!- en la seva correspondència“

Ferrater Mora acarició durante esos años la idea de escribir un libro centrado en la ironía como tema único. Así lo había dado entender a varios interlocutores, Romera entre otros. De hecho, en mayo de 1943 José Bianco, secretario de redacción de la revista *Sur*, le preguntaba en carta dirigida a Ferrater, tras acusar recibo de *Les formes de la vida catalana*: „¿Y su ensayo sobre la ironía? Espero poder publicarlo en *Sur*“⁴⁶⁶

Ferrater Mora se adhirió inmediatamente al Grupo Andino, que además de los ya mencionados, incluía a los Tarragó, a Roser Bru, a Doménec Guansé y al arquitecto Germán Rodríguez-Arias. Con ellos se organizó una pequeña academia (la „Microacademia“, que reunía en cenas mensuales a los miembros del Grupo Andino y a asistentes circunstanciales) y se constituyó la *Lliga dels Cavallers Sapients*: un divertimento creativo para sus tertulias que se mantendría años más tarde en el epistolario, empleando cultismos filológicos y medievalistas en un lenguaje críptico-lúdico solo interpretable por sus integrantes.⁴⁶⁷ La *Lliga dels Cavallers Sapients* celebraría tan solo dos actos „oficiales“: una cena inaugural y la cena de despedida a Ferrater Mora con motivo de su marcha a EEUU el 18 de noviembre de 1947. Y también se integró en la no menos lúdica „Penya Batibull“, para los amantes de la gresca, y de la cual Montserrat Abelló, también exiliada entonces en Chile, recordaba en sus memorias que disponía de un himno escrito por Joan Oliver:⁴⁶⁸

*„Som una colla de gent catalana
que la tempesta endugué riu avall
Tot ho hem perdut menys la set i la gana,
el bon humor i el delit pel treball
Amb gràcia catalana
si el cor no tens de ferro
t'endolcirà el desterro
La penya Batibull
Batibull, batibull, batibull“*

⁴⁶⁵ *Ibidem*, pp. 136

⁴⁶⁶ Carta de Ferrater Mora a José Bianco, 24 de mayo de 1943, consultable en el fondo digitalizado de la Universitat de Girona

⁴⁶⁷ Xavier Benguerel / Joan Oliver *Epistolari* Ed. Lluís Busquets i Grabulosa, Proa, Barcelona, 1999, p. 26

⁴⁶⁸ Montserrat Abelló, *El miracle és viure*, Ara Llibres, Barcelona, 2015, p. 276

Ferrater Mora empleaba la bicicleta para sus desplazamientos por Santiago, fumaba tabaco mentolado e, incluso, tuvo algún devaneo sentimental que por poco arruina su matrimonio. Pero, pese a lo confortable de la situación humana, a punto estuvo durante su estancia en Santiago de morir como resultado de hemorragias pulmonares, herederas de sus dolencias ya manifestadas durante la Guerra Civil. Al menos dos son los episodios de los que se guarda referencia. Uno, al poco de su llegada y que es narrado por Pompeu Pasqual en el *Homenot* que Josep Pla le dedicó a Ferrater⁴⁶⁹, y en el que Alexandre Tarragó tuvo una influencia decisiva al donar su sangre inmediatamente para reanimarlo.

Y un segundo episodio, posterior, después de haber estado trabajando intensamente en su libro *El sentido de la muerte*, que aparecería más adelante, en 1947, en Editorial Sudamericana. Según narra Benguerel en sus memorias⁴⁷⁰ Renée llamó telefónicamente a Benguerel pidiendo ayuda al ver a Ferrater Mora vomitando sangre y éste, rápidamente se trasladó en plena tormenta de truenos y relámpagos al domicilio de los Ferrater no sin antes pedir ayuda al doctor Elorriaga, médico también exiliado. Una vez restablecido, achacó irónicamente el problema al tema del libro en el que se hallaba trabajando entonces...

Ferrater Mora impartió durante los años de estancia en Santiago clases en la universidades de Chile, Técnica de Santa María, de Concepción y en la Técnica de Santiago. En la primera fue responsable de la asignatura de Metafísica, y también de las asignaturas de Filosofía Medieval, Moderna y Contemporánea, además de dirigir el Departamento de Filosofía Moderna. Dictó numerosas conferencias: en la Sociedad de Amigos del Arte, Sociedad de Escritores de Chile, Sociedad Arte y Cultura de Viña del Mar, Centro Republicano, Centre Català, Biblioteca Nacional, Auditorium de la Radio Sociedad de Minería, etc...⁴⁷¹

Además de su actividad docente durante el curso académico, Ferrater Mora impartía también cursos de verano („Introducción histórica a la filosofía“, en 1942; „Filosofías de la vida“, en 1943; etc...) Él mismo, en una entrevista concedida a *Germanor* en 1949, indicaba:⁴⁷²

„donar una llista dels cursos seria potser inútil; em limitaré a indicar, si algú es pogués interessar per aquests temes, que he consagrat seminaris i cursos especials a „La idea de causa en Descartes y Leibniz“; „La teoría del signo y la significación según Husserl“; „El argumento ontológica y la idea de infinitud actual“; etc...“

Ferrater Mora tampoco dejó de lado su actividad como traductor, iniciada en Barcelona y continuada en La Habana. Así por ejemplo, para Fondo de Cultura Económica, tradujo *Economía y sociedad*, de Max Weber, y *La República de las abejas*, de Bernard Mandeville; para Editorial Sudamericana *Kierkegaard y la filosofía existencial*; para la editorial Losada, en Buenos Aires, *Ucronia*.

⁴⁶⁹ Josep Pla (2001), *op. cit.*

⁴⁷⁰ Xavier Benguerel (1982), *op. cit.* pp. 137-139

⁴⁷¹ Julio Ortega Villalobos, “José Ferrater Mora en Chile: Filosofía y Exilio”, *El Basilisco* nº 21, Ovido, 1996, pp. 86-9

⁴⁷² *Germanor*, Santiago de Chile: Centre Català, 1949 nº 541, p. 8

La utopía en la historia, que iba a tener una cierta influencia en algunos rasgos de su obra narrativa posterior: las distopías históricas en un contexto de uniformización totalitaria.

Además de su actividad docente „convencional“, y según cuenta Julio Ortega Villalobos, Ferrater Mora empleaba su propia casa (Avenida del Bosque 0512), que mantiene actualmente una apariencia externa similar a la de aquellos años, para impartir clases a sus alumnos más destacados durante las tardes, de 16.00 a 20.00 h como muy temprano, té y pastas incluidas.⁴⁷³ Imposible no evocar en esta práctica el ejemplo de Xirau, conocido y vivido por Ferrater Mora en primera línea durante los años de su formación universitaria en Barcelona, y que quiso trasplantar a su experiencia en Chile.

⁴⁷³ Julio Ortega Villalobos, „José Ferrater Mora en Chile: filosofía y exilio“, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, nº 31, 1998, pp. 39-50

3.4.- Filosofía, poesía, razón y razón poética: la sombra de Zambrano

Al poco llegar a Chile, Ferrater Mora publica en la revista *Germanor*, un primer artículo. Está fechado en agosto de 1941 y lleva por título „Filosofía i poesia en el Cant Espiritual de Joan Maragall“.⁴⁷⁴ Con motivo del 30º aniversario de la muerte del poeta, Ferrater Mora hacía acto de presencia y publicaba en el órgano oficial de la comunidad de catalanes exiliados de Chile un texto que dos años después, en 1943, aparecería también, ahora en español, en la revista *Sur*⁴⁷⁵ y que quedará también recogido bajo el título „De la verdad última de la filosofía y la poesía“ en su libro *Variaciones sobre el espíritu* de 1945. La versión en español publicada en *Sur* iba significativamente encabezada por una cita de María Zambrano procedente de su libro *Filosofía y Poesía*.⁴⁷⁶

„¿No será posible que algún día afortunado la poesía recoja todo lo que la filosofía sabe, todo lo que aprendió en su alejamiento y en su duda, para fijar lúcidamente y para todos su sueño?“

En la versión del artículo publicado en *Sur* en español, Ferrater Mora añadía una segunda referencia a Zambrano:⁴⁷⁷

„el camino que sigue el poeta, siempre que sea un poeta auténtico, es como María Zambrano ha señalado penetrantemente, el camino de la dispersión“

La tesis del artículo de Ferrater Mora consistía en poner de manifiesto las similitudes de finalidad que Poesía y Filosofía comparten, asumiendo para ello plenamente las tesis de Zambrano. Para Ferrater, poeta y filósofo son „*aquells que obren ben bé els ulls davant de l'univers sencer, són aquells per als qui cap cosa és aliena*“⁴⁷⁸ Si bien el poeta suele optar por el camino de la dispersión y el filósofo por el de la unidad, ambos buscan una misma cosa: la eternidad: „*existeix una unitat radical entre el poeta i el filòsof com una profunda divergència*“.⁴⁷⁹ Hasta el punto de que Ferrater Mora llega a emplear una metáfora religiosa para constatar la unidad de objetivos primigenia entre Poesía y Filosofía: la „salvación“.⁴⁸⁰ Posteriormente, también en *Germanor*, Ferrater Mora publicaría „El Comte Arnau, sentit d'una llegenda“⁴⁸¹: una reivindicación de la importancia de las leyendas a la hora de

⁴⁷⁴ J. Ferrater Mora, „Filosofía i poesia en el Cant Espiritual de Joan Maragall“, *Germanor*, nº 462-463 Novembre-Desembre 1941, pp. 9-13

⁴⁷⁵ J. Ferrater Mora, „Filosofía y poesía en el Canto Espiritual de Maragall“, *Sur*, nº 100 enero 1943, pp. 26-40

⁴⁷⁶ J. Ferrater Mora, *Variaciones sobre el espíritu*, Sudamericana, Buenos Aires, 1945, p. 123

⁴⁷⁷ *Ibidem*, p. 132

⁴⁷⁸ J. Ferrater Mora (1941), *op. cit.*, p. 10

⁴⁷⁹ *Ibidem*, p. 12

⁴⁸⁰ *Ibidem*, p. 36

⁴⁸¹ J. Ferrater Mora, „El Comte Arnau, sentit d'una llegenda“, *Germanor*, nº 491 Gener 1945, pp. 13-15 (1ª parte) y nº 493, Març 1945, pp. 17-20 (2ª parte)

entender la realidad humana, y en este caso concreto, un paradigma de la combinación entre pensamiento y acción, entre la actitud fáustica y la romántica.

Poesía, Razón, Filosofía, eternidad.... resulta inevitable constatar en el artículo de Ferrater Mora que las conexiones que él establece entre todos estos conceptos tienen eco de otras conexiones establecidas con los mismos conceptos: especialmente, la „razón poética“ zambrana, cociéndose a fuego lento en La Habana durante esa primera época habanera.

Esa sed de eternidad que Ferrater Mora atribuye conjuntamente a poetas y a filósofos se hallaba ya presente en el libro de María Zambrano en *Filosofía y poesía* pero también en *Hacia un saber sobre el alma*, que recoge los artículos publicados por la autora entre 1934 y 1945, y que conectaban en gran medida con su libro anterior. En *Hacia un saber sobre el alma* Zambrano abordaba prácticamente todas las temáticas esenciales de su Obra, desde sus distinciones entre alma y psique hasta la sed de trascendencia genuinamente humana, pasando por las concomitancias entre elementos poéticos, filosóficos y religiosos.⁴⁸²

En esta línea de pensamiento, en noviembre de 1942 Zambrano había publicado en la revista habanera *Poeta* su artículo „Apuntes sobre el tiempo y la poesía“, incluido también posteriormente en *Hacia un saber sobre el alma*. En el artículo, Zambrano establecía de nuevo un vínculo estrecho entre Razón y Poesía, pero con un matiz fundamental a añadir en su aportación más personal posterior. Evocando el nacimiento de la épica como género, Zambrano constataba en él que la poesía es esencialmente memoria, memoria de una Edad de Oro, de un Paraíso perdido, y que cuando posteriormente aparece la lírica, lo hace porque el ser humano se siente perecedero y también siente como algo perecedero todo aquello que le pertoca.⁴⁸³ Es, pues, el problema del tiempo, la sed humana de eternidad, lo que dotaría de sentido al nacimiento de la lírica. Y sería la Razón, por contra, la que debería conformar, construir el porvenir.

Algo más tarde, en 1944, Zambrano publicaba en „El hijo pródigo“ de México su artículo „Poema y sistema“, que sería posteriormente reelaborado y reeditado en 1971, en la primera entrega de sus *Obras reunidas* publicadas por Aguilar en España.⁴⁸⁴ En su primera versión, el artículo empezaba proclamando la inaccesible condición de la Filosofía: hacer visibles todas las cosas permaneciendo ella misma casi invisible.⁴⁸⁵ Anhelos de transparencia como misión de la Filosofía es una definición que ya se encontraba presente en su *Filosofía y poesía*, concebido y escrito durante el otoño de 1939.

También en 1944 publicaba Zambrano en La Habana, en la revista *Orígenes*, „La metáfora del corazón“⁴⁸⁶ (posteriormente incorporado a *Hacia un saber sobre el alma*), claramente emparentado con los artículos ya mencionados anteriormente. La Filosofía nacería, nos recuerda e insiste Zambrano en él, a partir de ese anhelo de transparencia. Por su parte, en el artículo de homenaje a Joan Maragall, recién llegado de La Habana, Ferrater Mora invitaba al lector a tener en cuenta que:⁴⁸⁷

⁴⁸² María Zambrano, *Obras Completas* Vol II, *op.cit.* p. 393

⁴⁸³ *Ibidem*, pp. 451-4

⁴⁸⁴ María Zambrano, *Obras reunidas*, Aguilar, Madrid, 1971

⁴⁸⁵ María Zambrano, *Obras Completas II*, pp. 455-9

⁴⁸⁶ María Zambrano, „La metáfora del corazón“, *Orígenes* nº 3, pp. 3-10, 1944

⁴⁸⁷ J. Ferrater Mora (1941), *op. cit.* p. 11

„el que és filosòfic en el poema de Maragall és el seu afany de traspasar les coses, de veure el que són les coses nues, per arribar fins a llur veritat“

Siendo la más alta gracia, según Maragall:⁴⁸⁸

„la possibilitat de contemplar aquest món tal com se'ns presenta, d'escotar tal com són els seus sons i d'olorar tal com són els seus perfums“

Filosofía y Poesía surgen, casi unidas, de la *poiesis*: de la unidad que reside en todo lo que el hombre crea mediante la palabra. Y aunque pronto se separaron (en el trayecto que va desde Parménides hasta Aristóteles), Zambrano sostiene que la Filosofía es capaz de crear en sus momentos de madurez unas formas en que aquella antigua unidad reaparece, aunque resulte en ocasiones difícilmente reconocible y nos pase desapercibida.⁴⁸⁹ El Sistema, por ejemplo, sería la forma más pura de la Filosofía en la moderna cultura occidental, pero es también Poesía. Spinoza y su *Ética* sería un buen ejemplo de ello: las „matemáticas razones“ se habrían deslizado poéticamente en ella. Filosofía y Poesía poseen entre ellas una unidad esencial: unidad que procede de una identidad originaria. Cuando alma e intelecto se fusionan, la vida „*encuentra su adecuado espejo*“⁴⁹⁰ El pensamiento, cuanto más puro, posee su música propia y su medida. Existe una „música del pensamiento“, con su ritmo propio y perceptible.

Las cartas conservadas de esa época entre Ferrater Mora y Zambrano nos demuestran que esa especie de „fertilización cruzada“ intelectual se mantuvo durante varios años más allá de la coincidencia física habanera. Las sugerencias temáticas están presentes en el diálogo epistolar conservado entre ambos, y las reflexiones sobre los temas debatidos se prolongan en el tiempo. Así por ejemplo, en carta fechada a finales de 1945 y desde Chile, Ferrater Mora daba cuenta de la lectura de los artículos de Zambrano aparecidos ese año en prensa en *El Hijo Pródigo* y en *Sur*. Y en relación especialmente con este último⁴⁹¹ Ferrater Mora reconocía su afinidad con lo expresado por Zambrano en él.⁴⁹²

„yo también he pensado mucho en que hay un cierto tipo de existir -que usted ejemplifica en la mujer- y que consiste en no participar de la historia (...) Pero yo ampliaba esto -o pretendía ampliarlo- hasta dos formas radicales de existir -de las que el hombre, tanto como la mujer, podía participar-: una forma de vivir „según el alma“, que se encontraría sobre todo en Oriente, en la mujer occidental y, desde luego, en España, y una forma de vivir „según la conciencia“, es decir, según esa historicidad y temporalidad de que ahora tanto -y no por casualidad- se habla“

Alma frente a Historia, un binomio opositor que late en el interior de buena parte de las publicaciones de ambos durante esos años, tengan a Unamuno, a San Agustín o a Ortega como palanca.

⁴⁸⁸ J. Ferrater Mora (1941), *op. cit.* p. 11

⁴⁸⁹ María Zambrano, *Obras completas*, Vol II, *op.cit.* p. 457

⁴⁹⁰ María Zambrano, *Obras completas*, Vol II, *op. cit.* p. 458

⁴⁹¹ María Zambrano „Eloísa o la existencia de la mujer“, *Sur* nº 124, 1945, pp. 35-38

⁴⁹² Carta a María Zambrano de 7 de noviembre de 1945

Ferrater Mora sigue en 1945 (cuatro años después de su salida de Cuba) reflexionando agradecidamente sobre las sugerencias zambranianas, y reconoce de algún modo su deuda con ella. ¿Por qué si no decidió Ferrater Mora incluir en la versión „definitiva“ de su artículo sobre Maragall (la publicada como capítulo en *Variaciones sobre el espíritu*) dos referencias explícitas a María Zambrano que no se hallaban en el artículo original en catalán publicado en *Germanor*, concebido al poco de llegar procedente de Cuba? Puede suponerse que la colonia de catalanes radicados en Chile desconociera en 1941 totalmente la existencia de una filósofa española llamada María Zambrano. Y es posible, por contra, que el público lector latinoamericano especializado en Filosofía ya hubiese tenido ocasión en 1945 de llegar a conocer algunos textos de Zambrano. Es posible que así sea. Lo único seguro es que, en su relectura, revisión y traducción del texto para ponerlo disponible a un público más amplio, Ferrater Mora quiso rendir homenaje a quien había inspirado el trasfondo del texto a partir de un más que probable intercambio de ideas en La Habana.

El legado filosófico dejado por Ferrater Mora en Chile es constatable. Mantuvo durante su estancia en el país relaciones profesionales con los más importantes filósofos chilenos del momento que, además, garantizaban el acceso a algunas de las plazas y publicaciones más importantes en ese ámbito. Tal es el caso de Pedro León Loyola, Catedrático de Pedagogía y Filosofía en el Instituto Pedagógico, donde Ferrater Mora fue Catedrático, y Director del Centro de Estudios Filosóficos. León Loyola fue, además, Catedrático de Metafísica en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, donde Ferrater Mora impartió clases, y co-fundador de la Sociedad Chilena de Filosofía, que acogería también a Ferrater Mora.

Más evidente y más constatable que el caso de León Loyola es el de Enrique Molina Garmendia, la figura de más prestigio en el ámbito filosófico chileno de la primera mitad del siglo XX. Fue el primer Rector de la Universidad de Concepción (1919-1956), Ministro de Educación en el periodo 1947-1948, primer Presidente de la Sociedad Chilena de Filosofía y Director de la revista *Atenea*, donde Ferrater Mora veía algunos de sus mejores artículos publicados. Enrique Molina publicó en 1951 un libro, *La filosofía en Chile en la primera mitad del siglo XX*,⁴⁹³ donde incluiría a Ferrater Mora entre los autores a destacar. Decía Molina, citando el caso de Ferrater Mora, que „*algunos extranjeros distinguidos han actuado con provecho para nuestra cultura*“⁴⁹⁴ y destacaba su *Diccionario de Filosofía* como „*uno de los mejores dentro del género en todo el mundo*“⁴⁹⁵ Molina dejaba constancia en su libro de la actividad académica más destacada de Ferrater Mora durante sus años en Chile: había ejercido como profesor de cursos de temporada en la Universidad de Chile, había sido Catedrático de Filosofía en el Instituto Pedagógico y había dictado conferencias en la Universidad de Concepción (de la que Molina era Rector) en el periodo 1944-1947.

Molina reseñó el libro de contenido filosófico de Ferrater Mora que, a su juicio, resultaba ser más relevante como fruto de su estancia en Chile: *El sentido de la muerte*. Como parte del programa de inicio de actividades en 1949 de la Sociedad Chilena de Filosofía, Molina dictó una conferencia

⁴⁹³ Enrique Molina, *La filosofía en Chile en la primera mitad del siglo XX*, Separado de la revista *Atenea*, Universidad de Concepción Tomo CIII, Septiembre-Octubre 1951, pp. 109-110

⁴⁹⁴ *Ibidem*

⁴⁹⁵ *Ibidem*

dedicada al sentido de la muerte en la que glosaba su texto. Esa conferencia fue recogida en uno de los primeros números de la revista semestral asociada a la Sociedad Chilena de Filosofía, *Revista de Filosofía*, y posteriormente fue parte de un libro monográfico sobre el tema.⁴⁹⁶ Para Molina, *El sentido de la muerte* era „un enjuicioso libro“, una ontología general en la que Ferrater Mora „ataca denodadamente por todos sus flancos el espectro de la muerte“ y Molina lo ejemplificaba gráficamente: „Me lo imagino corriendo de un lado para otro, antorcha en mano, empeñado en desvanecer las tinieblas del negro espacio del limbo“⁴⁹⁷ Molina, no obstante, lamentaba que Ferrater Mora cayese en algunas exageraciones, especialmente en defender que la muerte fuese capaz por sí sola de dar sentido completo a la vida. Molina contraponía a la tesis de Ferrater Mora la fórmula de Stuart Mill: nuestro proposito en la vida es „dejar el mundo un poco mejor de como nos lo hemos encontrado“⁴⁹⁸ y también un libro coetáneo de P. Lecomte de Noüy, *The human destiny*, en el que éste proponía un ejercicio de elevación permanente y de creación de formas nuevas para la vida.

Incluido en el mismo número de la *Revista de Filosofía* en que apareció el artículo de Molina destacaba otro artículo relacionable también con Ferrater Mora. El profesor Agustín Martínez glosaba en él la Filosofía del Espíritu de San Agustín: uno de los temas de trabajo de Ferrater Mora durante sus años en La Habana y en Santiago.⁴⁹⁹ Y un segundo artículo importante había aparecido previamente, en el primer número de la *Revista de Filosofía*, en agosto de 1949. Lo firmaba Jorge Millas y llevaba por título „El problema del método en la investigación filosófica“⁵⁰⁰ En él, Millas defendía el principio de integración universal de la experiencia y la necesidad metodológica de la exposición previa de todos los enfoques en cualquier disertación: una característica metodológica muy ferrateriana, constatable en muchas de sus obras.

Jorge Millas es considerado uno de los filósofos chilenos más directamente influidos por la impronta ferrateriana. Alumno suyo, supo impregnar a su discurso de rasgos muy característicos del Ferrater Mora más identificable. El texto tal vez más paradigmático de Millas al respecto es *Idea de la individualidad*.⁵⁰¹ En él, siguiendo la tendencia de la época, Millas rastrea las características „esenciales“ de la idiosincracia chilena abogando por la línea apolínea y sobria que, a su juicio, es constatable en la tradición poética de su patria. Defiende una teoría de la individualidad en construcción permanente que debe contraponerse a unos „poderes sociales“ ejercidos por el Estado, rastrea el sentido de la muerte como una categoría que condiciona toda nuestra imagen de la vida y del tiempo, aboga por la libertad como condición y medio de la realidad de su tiempo y, sobre todo, construye una visión de la vida humana siempre en proyección hacia el futuro.

Unamuno y Ortega están presentes en el argumentario de Millas, especialmente el *Sentimiento trágico de la vida* del primero y *Vida de Don Quijote y Sancho* del segundo, así como el pragmatismo de William James. La angustia consustancial en el ser humano (estamos en 1942) ocupa buena parte

⁴⁹⁶ Enrique Molina, „Del sentido de la muerte y del sentido de la vida“, *Revista de Filosofía* Vol. I nº 3 Agosto 1950, pp. 345-360; Enrique Molina „Del sentido de la muerte y del sentido de la vida“ en *Tragedia y realización del espíritu. Del sentido de la muerte y del sentido de la vida*, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1952

⁴⁹⁷ *Ibidem*, p. 28

⁴⁹⁸ *Ibidem*, p. 30

⁴⁹⁹ Agustín Martínez, „Introducción a la Filosofía del Espíritu de San Agustín“, *Revista de Filosofía*, Vol. I Nº 3, Agosto 1950, pp. 315-326

⁵⁰⁰ Jorge Millas, „El problema del método en la investigación filosófica“, *Revista de Filosofía* Vol. I Nº 1, Agosto 1949

⁵⁰¹ Jorge Millas, *Idea de la individualidad*, Prensas de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1943

de su libro. Angustia provocada por „*fuerzas impersonales*“ que generan un riesgo de gregarización y de automatización humana desde una concepción totalitaria del Estado que derrota al individuo provocando un peso de angustia, de miedo y de miseria psicológica: un adormecimiento de la conciencia. Ecos y estímulos, en suma, muy presentes y compartidos por el Ferrater Morade esos años todos ellos.

3.5.- Hacia *Les formes de la vida catalana*: categorías y formas

Al poco tiempo de llegar a Chile, en plena efervescencia creativa y rodeado de un entorno en el que la catalanidad está fuertemente presente, Ferrater Mora decide poner en marcha el que, con el tiempo, será su libro más leído: *Les formes de la vida catalana*. En el momento y lugar adecuados, adquirido el instrumental teórico suficiente y experimentada la distancia física y temporal suficientes, Ferrater Mora se pone manos a la obra. No es aventurado afirmar que lo hace gracias a dos impulsos fundamentales: la reflexión teórica que emanaba desde sus años en Barcelona de Flitner y de Spranger con sus „ciencias del espíritu“, y el influjo que a través de Unamuno y María Zambrano llega a Ferrater Mora sobre la esencia y las categorías del ser nacional. Ferrater Mora se propone aplicar el modelo a un terreno bien conocido por él.

En la entrada dedicada a Eduard Spranger en la edición habanera fechada en 1941 del *Diccionario de Filosofía*, Ferrater Mora ampliaba notablemente la información aparecida en el texto original de la 8ª edición del *Diccionario de Filosofía* de Heinrich Schmidt. Las formas de la vida estudiadas por Spranger eran desarrolladas detalladamente, explicadas y no tan solo enunciadas, como sucedía en la edición original en alemán. El sistema de valores objetivos ideado por Spranger era argumentado por Ferrater Mora en lo que parecía ser un eco de la voz de Roura-Parella, cuya traducción de *Educación y Ciencia* había sido publicada en España en 1940, y era conocida por Ferrater Mora, pues aparecía citada por éste en la bibliografía de consulta. El redactado de la entrada dedicada a Spranger permaneció prácticamente inalterado en ediciones posteriores del *Diccionario de Filosofía*, ampliando y actualizando tan solo bibliografía al respecto, pero respetando escrupulosamente su contenido. .

Ferrater Mora ponía énfasis en el *Diccionario* a la hora de interpretar a Spranger especialmente en la noción de „comprensión“: comprender sería para éste „descubrir el sentido de las formas del espíritu objetivo“. La comprensión es posible, según Spranger, porque lo comprendido tiene un sentido, una dirección hacia una totalidad estructural cuya suprema expresión reside en el sistema de los valores objetivos. La Psicología entonces deviene una especie de hermenéutica del espíritu que intenta "encajar" al individuo en un conjunto de tipologías, en las „formas de vida“.

Tal y como sistematizaba Ferrater Mora en su *Diccionario de Filosofía*, Spranger resumía en seis esas formas de vida humana humana: el hombre teórico, el hombre económico, el hombre estético, el hombre social, el hombre político y el hombre religioso. Estos seis tipos serían a su juicio, las formas de vida representativas „extremas“ y no excluyentes que actúan en un sentido predominante de actos espirituales vinculables a un valor. Sin negar la absoluta objetividad de los valores, se construye una tipología capaz de explicar las diferentes concepciones del mundo del ser humano. Pueden, además, entenderse esas formas como „límites“ y hallar también aquí un precedente referencial de lo que será después el „integracionismo“ ferrateriano. Spranger, además, era divulgado esos años en México y Argentina gracias a los trabajos de su ex compañero universitario, Roura-Parella. Una vez instalado en

Chile, tan solo un año después de su llegada, en 1942 había aparecido en las Publicaciones de la *Revista de Pedagogía*, dirigida por Lorenzo Luzuriaga, gracias a la Editorial Losada en Buenos Aires *Las ciencias del espíritu y la escuela*, de Eduard Spranger, con traducción nuevamente de Roura-Parella. Eduard Spranger era presentado por Roura-Parella al lector de su libro como el investigador más influyente en el pensamiento pedagógico de su tiempo. A diferencia, por ejemplo, de Kerschensteiner (que basaba su teoría en el ejercicio de la práctica diaria), la pedagogía de Spranger fluía según Roura-Parella a partir de su mirada filosófica, y la cimentaba desde una teoría filosófica primigenia.

Spranger lamentaba el estado de pobreza conceptual en que se hallaba por entonces la Psicología e ideó una nueva concepción de ésta que permitiese formular una teoría adecuada para la educación y que pudiese iluminar simultáneamente el problema de la personalidad. La Psicología, para Spranger, debía aspirar a ser el resultado de la creencia de individuos particulares sin separarse de sus relaciones objetivas. Psicología y Ciencias del Espíritu eran, para Spranger, dos vertientes de un mismo todo, algo muy alejado del cientifismo, del biologismo imperante en ese momento en el pensamiento filosófico europeo. En palabras de Roura-Parella incluidas en el prólogo a su traducción⁵⁰², *„la misión principal de la psicología es, para Spranger, la de investigar las direcciones fundamentales en que se diversifica la vida del espíritu.“*

El problema se planteaba así: ¿cómo comprendemos la conducta del prójimo? ¿cómo comprendemos el carácter de un hombre, su esencia, su ser? Esa comprensión, además, ha de darse íntimamente en conexión con la vida de los pueblos. Dado que cada creación cultural aspira a ser comunicada y que cada nuevo conocimiento tiende a ser propagado, la función de la educación entonces en la totalidad de la cultura ha de consistir también en transmitirlo, en propagarlo, de igual modo a como ya lo hace la Ciencia.⁵⁰³

Spranger estaba convencido de que, en su tiempo, el ideal de la personalidad debía subordinarse a un ideal capaz de poner al individuo al servicio del pueblo. La educación debe estar completamente al servicio de la cultura, de la que es su expresión, y en la escuela la juventud ha de vivir los valores ideales que son los hilos conductores del *„genio del pueblo“*.⁵⁰⁴ El educador ha de conocer en profundidad la vida, la cultura de su tiempo, y dentro de ella, a la juventud del mundo en el que vive.

No es arriesgado suponer que las tipologías que en diversas ocasiones aparecen en las obras de Ferrater Mora sean un eco metodológico de las tipologías de Spranger, bien conocido y estudiado en el entorno de Joaquim Xirau. Las tipologías que hallamos en las ferraterianas *Cuatro visiones de la Historia universal* y, sobre todo, en *Les formes de la vida catalana* tienen una clara inspiración en las formas que Spranger había enunciado en su respectiva *Formas de vida*.⁵⁰⁵ En ediciones posteriores del *Diccionario de Filosofía*, Ferrater Mora defenderá además la utilidad metodológica del concepto de *„forma“* (al que dedica una entrada autónoma) basándose, además de en Spranger, también en la

⁵⁰² Eduard Spranger *Las ciencias del espíritu y la escuela*, Losada, Buenos Aires, 1942, Traducción y prólogo J. Roura-Parella, p. 13

⁵⁰³ *Ibidem*, p. 22

⁵⁰⁴ *Ibidem*, p. 31

⁵⁰⁵ Eduard Spranger *Formas de vida*, Biblioteca de la Revista de Occidente, Madrid, 1935

propuesta de Ernst Cassirer y su *Filosofía de las formas simbólicas*⁵⁰⁶. Cassirer había incluido en 1942 su texto *Formproblem und Kausalproblem* en el trabajo *Zur Logik der Wissenschaft* (traducida al español en 1951: *Las ciencias de la cultura*⁵⁰⁷) y dos años más tarde, en inglés, su *An Essay on Man (Was ist der Mensch?)*.

En concreto Ferrater Mora defiende la utilidad de la metodología⁵⁰⁸:

„las ciencias culturales son aquellas en las cuales el empleo del método de la forma permite alcanzar más efectivos resultados. Las formas en las ciencias culturales (o ciencias del espíritu) remiten a los „Urphänomene“ goethianos. El origen de la función simbólica no es aprehensible mediante métodos científicos, causales. En lo cultural, todo devenir permanece dentro de un determinado ser“

Por otra parte, la reflexión sobre la esencia de España y sobre los rasgos definitorios de la personalidad hispánica, tal y como ya se ha apuntado, fue una constante en las publicaciones de los exiliados. La aportación de Ferrater Mora en *Les formes de la vida catalana* para definir los rasgos esenciales del ser catalán tiene lugar en un contexto bien abonado, no solo por parte de Unamuno y de Zambrano, sino de toda una generación de pensadores en ese momento histórico. La contribución de María Zambrano a la reflexión resulta canónica, tal y como ya se ha comentado con anterioridad. El „problema de España“ era entonces „el“ problema por antonomasia.⁵⁰⁹ La pugna entre un nacionalismo liberal fomentado, entre otras fuentes, desde el Centro de Estudios Históricos, y un tradicionalismo bien entendido sirvió de marco de referencia para numerosísimas aportaciones a la cuestión ya desde el siglo XIX.⁵¹⁰

La existencia o no de una tradición hispánica bien diferenciada del conjunto europeo y las razones de esta separación del rumbo histórico ilustrado alimentaron las reflexiones de todo pensador que se preciase aportando las razones más diversas como posible explicación. La pérdida de la realidad material española por parte de los exiliados tuvo en cierto modo como reacción una cierta hipertrofia de valoración de elementos inmateriales, esencialistas.⁵¹¹ Paulino Masip, por ejemplo, defendía haberse traído al exilio consigo su alma, su espíritu, ante el abandono del cuerpo físico en España.⁵¹² Una España muerta, procedente de un cuerpo exhausto y doliente (otro elemento permanente en la reflexión coetánea, el de la muerte), frente a una España posible, espiritualmente renovada (o renovable...), pendiente de una resurrección. Juan Larrea llevaría esta metáfora hasta un cierto

⁵⁰⁶ Ernst Cassirer *Filosofía de las formas simbólicas*. La edición consultada es la de Fondo de Cultura Económica, México, 2008

⁵⁰⁷ Ernst Cassirer, *Las ciencias de la cultura*. La edición consultada es la de Fondo de Cultura Económica, México, 2014

⁵⁰⁸ Véase la entrada a “Forma” en el *Diccionario de Filosofía*

⁵⁰⁹ Para una revisión nunca exhaustiva pero sí amplia y detallada sobre el tema, puede consultarse por ejemplo, de Mario Martín Gijón „La patria imaginada. La reflexión sobre España desde el exilio“, incluido en *El ensayo del exilio republicano de 1939* Biblioteca del Exilio Renacimiento Sevilla 2018 pp. 13-109

⁵¹⁰ José Álvarez Junco, *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Taurus, Madrid, 2001

⁵¹¹ Christian Boix „La notion de patrie dans le discours des réfugiés espagnols des camps d’Argelès et de Saint-Cyprien“ en: Jean-Claude Villegas, ed. *Plages d’exil. Les camps de réfugiés espagnols en France – 1939* Hispanística XX-BDIC Dijon pp. 125-132

⁵¹² Paulino Masip, *Cartas a un español emigrado* El Nigromante, México, 1999

paroxismo espiritual. Según él, el pueblo español habría reproducido la pasión de Cristo durante la Guerra Civil, y su sacrificio sería la puerta dolorosa pero imprescindible para lograr una renovada conciencia universal.⁵¹³ La propia Zambrano no sería ajena a esta forma de martirio hispánico, a esta delirante forma española de entregarse al suicidio colectivo que tantas veces se habría contemplado a lo largo de la Historia pero que contendría en su seno la semilla de una regeneración.

El madrileño Antonio Sánchez Barbudo también hizo su aportación a la reflexión sobre el ser hispánico. En junio de 1940, mientras Ferrater Mora residía en la capital cubana, aparece en la revista habanera *Nuestra España* un artículo de Sánchez Barbudo que configurará el embrión de un libro suyo posterior, aparecido en 1945: *Una pregunta sobre España*. Para Sánchez Barbudo, el español es un ser individualista que se cree único, especial, capaz de un proselitismo profundo, poseedor de un „*hambre insaciable de corazón, de substancialidad, de eternidad*“, desdeñoso del progreso, con una predisposición innata para una derrota de la que hace deleite, con tics dogmáticos e impregnado de irracionalismo.⁵¹⁴ La conquista imperial de América sería, a juicio de Sánchez Barbudo, más un intento de salvar almas y de transmitir „calor humano“ que una empresa económica como las de otras potencias europeas del momento.

Individualismo como rasgo hispánico detectarían también García Bacca y Álvaro de Albornoz en sus estudios al respecto. Un individualismo capaz de entroncar cómodamente con un Humanismo antigregario según el primero y con un „espíritu liberal“ el segundo. El quijotismo, la mística, el teatro barroco serían también, como en Zambrano, pruebas de este „genio de España“.⁵¹⁵

Álvaro de Albornoz desarrolló su punto de vista en 1939 en La Habana mediante una conferencia auspiciada por la Institución Hispano Cubana de Cultura a la que muy probablemente asistirían Ferrater Mora y Zambrano. Álvaro de Albornoz defendió en ella el espíritu liberal innato del ser español:⁵¹⁶

„El día que pueda tener libre expansión el espíritu político del pueblo español, maestro de Europa cuando esta pugna por desprenderse del caos feudal, se realizará en una forma de Estado que será precisamente la antítesis del Estado totalitario nacionalista o fascista. El genio de España, el alma de todos sus pueblos (...) es la libertad“

A este debate sobre las esencias hispánicas cabe añadir las diferentes posiciones de Américo Castro, Claudio Sánchez Albornoz o Luis Araquistáin acerca del peso de judíos, moros y cristianos en la configuración del carácter nacional. Si para Castro, la expulsión de judíos y árabes era la razón última de la adhesión hispánica a formas de creencias antipragmáticas o antirracionales („ser“ frente a „hacer“) que lastraron nuestra incorporación a las corrientes europeas,⁵¹⁷ Araquistáin achacaba a la influencia árabe y a la estructura feudal de los reinos de taifas nuestra dificultad (islamizada) para

⁵¹³ Juan Larrea, *Rendición de espíritu (Introducción a un mundo nuevo)*, 2 vols. Ediciones Cuadernos Americanos, México DF, 1943

⁵¹⁴ Antonio Sánchez Barbudo „Una pregunta sobre España“ *Nuestra España* nº 9, La Habana, Junio 1940

⁵¹⁵ Juan David García-Bacca „El humanismo español“ en *Retablo hispánico*, 1946, pp. 83-91

⁵¹⁶ Álvaro de Albornoz „El liberalismo“ Conferencia pronunciada en La Habana Institución Hispano-Cubana de Cultura en 1939

⁵¹⁷ Américo Castro, *España en su Historia. Cristianos, moros y judíos*, Losada, Buenos Aires, 1948

acceder a un nivel aceptable de civilización europea, de la que la guardia mora de Franco sería un ejemplo bien plástico.⁵¹⁸

No faltaron en este debate sobre las esencias hispánicas, además de las de Zambrano, categorías formales o supuestas formas consustanciales del español. Iman Fox, por ejemplo, resumía en cuatro puntos los rasgos que a su juicio mejor representaban al carácter español: su individualismo, su talante democrático, su espiritualidad y su realismo.⁵¹⁹

En definitiva, y dicho en palabras de Jordi Gracia y Domingo Ródenas:⁵²⁰

„durante algunos años, el pensamiento de los ensayistas de la diáspora estuvo irremediamente hipotecado por dos temas que eran haz y envés de una única circunstancia vital, la del exiliado. De un lado, la reflexión sobre la esencia y la historia de España, sobre el ser y el existir de los españoles; de otro, la atención a la tierra de acogida“

Una reflexión tan omnipresente en el debate intelectual de la diáspora que un ex compañero de Ferrater Mora en los años de la Escuela de Barcelona, Eduardo Nicol, acabaría mostrando su hartazgo por tanta energía desperdiciada. Para Nicol, la diversidad del sustrato español era tan acentuada que resultaba absurdo cuestionarse acerca de esencias colectivas. Ese pensamiento español ensimismado, deudor de la Generación del 98, lastraba la apertura al mundo, hasta el punto de que, según Nicol, la auténtica singularidad de España en la primera mitad del siglo XX consistiría en ese esfuerzo permanente en encontrarse a sí misma. Ese ensimismamiento impedía acometer reflexiones de otra índole y no interesaba a nadie fuera de España. La autocomplacencia, además, resultaba estéril pues no generaba propuestas claras de mejora:⁵²¹

„Quedaron a salvo las esencias; éramos la patria del Cid Campeador y del Quijote de la Mancha, de Cortés y de Pizarro, del Greco y de San Juan de la Cruz. Pero la miseria española, la suciedad y la injusticia, la desnudez, la sequedad de los campos, la tristeza de los hombres, su vana altanería, la picaresca nacional, nuestra incapacidad de hablar sin disputa, de comprender lo distinto, de convivir en armonía, de coordinar los esfuerzos; esa tendencia a poner la obra al servicio de uno mismo, y no uno mismo al servicio de la obra; a todo eso, ¿qué remedios se aplicaron? Todo esto no figuraba entre las esencias, ni era objeto de loas, ni cabía en el concepto de España“

Para Nicol, España no tiene esencia. Ninguna nación la tiene y España, dada su diversidad, menos que ninguna, y ha perdido a su juicio soberanamente el tiempo debatiendo al respecto:⁵²²

⁵¹⁸ Luis Araquistáin, *España ante la idea sociológica del Estado* UGT-PSOE París 1953

⁵¹⁹ Inman Fox, *La invención de España* Cátedra Barcelona 1998 pp. 201-203

⁵²⁰ Jordi Gracia y Domingo Ródenas (ed.) *El ensayo español. Siglo XX*, Crítica, Barcelona, 2008, p. 96

⁵²¹ Eduardo Nicol, *La vocación humana*, El Colegio de México, México DF, 1953, p. 207

⁵²² *Ibidem*, p. 217

„¿Cómo íbamos a realizar la paz en el mundo (...) cuando en el seno mismo de España no acertábamos a armonizar las diversas naciones que empezaban a convivir bajo la misma corona? España no ha sido nunca una comunidad, porque empezamos los españoles por no tolerar la discrepancia. Todos queremos ser diferentes, nos repugna lo común, pero a la vez nos repugna la diferencia ajena“

3.6.- *Les formes de la vida catalana. Cataluña, España y Europa*

Les formes de la vida catalana sigue siendo considerado a fecha de hoy una referencia clásica en la reflexión sobre la idiosincrasia catalana. Publicado inicialmente en 1944, fue objeto de reediciones posteriores ya en Cataluña (1955, 1960, 1972) que incorporaron textos complementarios sobre la misma cuestión. En *Les formes de la vida catalana* Ferrater Mora resumía en cuatro los rasgos distintivos que, a su juicio, configuran y resumen la personalidad catalana: la continuidad, el „seny“, la prudencia („mesura“) y la ironía. Sin deseo de ser con ello exhaustivo ni de evitar la polémica acerca de la oportunidad de estos cuatro rasgos y no de otros, Ferrater Mora complementaba su reflexión desde el exilio temprano con aportaciones no menos significativas que los cuatro rasgos. Para él, por ejemplo, el vivir catalán es un equilibrio permanente entre una existencia que aspira a cerrarse sobre sí misma y otra que se abre al mundo⁵²³:

„El viure català és, com la sardana ens simbolitza, aquella forma d'ésser que s'obre i es clou contínuament, com si no pogués deturar-se un sol instant en qualsevol d'aquestes dues formes fonamentals de l'existència“

Y ese mundo, en el caso de Cataluña, ha sido objeto de influencia por parte de tres formas de vida especialmente: la hispánica, la mediterránea y la europea, que en el caso de Cataluña, se acentúan para recrearse en nuevas formas originales.

La aparición del libro en Chile es saludada por el mayor y mejor especialista en cultura catalana disponible en el país: Ricardo A. Latcham. Latcham publica el 25 de junio de 1944 una reseña al libro de Ferrater Mora en su sección semanal „Crónica literaria“ del diario *La Nación* y destaca, de entre las formas, a la ironía, „necesidad de la razón“ especificando en su artículo que „la ironía catalana es menos amarga y trascendental que la española y concuerda con la intelectual, de tipo francés, en que no hiere ni lacera, pero coincide con la castellana en que transforma y modifica“.⁵²⁴

En relación a la influencia hispánica, ya con anterioridad Ferrater Mora había publicado también en Chile *España y Europa*. En el libro atribuía al mundo hispánico una vivencia atemporal obsesionada con una raíz pura excluyente de toda contingencia histórica a cambio de „salvar“ lo esencial: el alma. Conectando directamente con Unamuno y con Zambrano, Ferrater Mora reconocía la existencia en España de una actitud alternativa al racionalismo europeo que se caracterizaría por un „extraño vivir“ siempre al borde del abismo, siempre suspendido sobre la profundidad insatisfactoria de su propia inquietud. Ese „extraño vivir“, a su juicio, era una actitud de raíz más religiosa o moral que histórica o cultural. No en vano, recordaba, Unamuno calificaba a España de patria „celestial y eterna“.⁵²⁵

⁵²³ J. Ferrater Mora, *Les formes de la vida catalana*, Agrupació Patriòtica Catalana, Santiago de Chile, 1944, p. 21

⁵¹⁹ Ricardo A. Latcham *La Nación*, 25 junio 1944

⁵²⁵ J. Ferrater Mora, *España y Europa*, Cruz del Sur, Santiago de Chile, 1942, pp. 32-3

„España es así el país que consiste esencialmente no en su historia, sino en su vida; no en su cuerpo, sino en su alma; no en su tronco ni en sus ramas, sino en su raíz (...) España es el país sin tradiciones en el sentido europeo de la palabra porque la tradición a la cual se remonta es esa misma tradición que Unamuno ha llamado la tradición eterna“

El vivir hispánico se asentaría de este modo sobre una forma peculiar de continuidad de naturaleza espiritual, diferente sustancialmente de la continuidad catalana, que sería una continuidad constituida básicamente por actitudes de naturaleza moral. La Historia, en este modo de vivir, nunca parece tampoco indispensable⁵²⁶:

„La permanència del món hispànic és la permanència d'una ànima, que és cosa molt diferent d'una consciència, perquè si aquesta darrera sembla consistir exclusivament en experiències, la primera sembla ser anterior a tota experiència“

A pesar de ese supuesto ahistoricismo, y paradójicamente, España en los tiempos tenebrosos del irracionalismo y del totalitarismo se habría visto forzada por las circunstancias, a defender el legado europeo del que se había mantenido al margen, desangrándose en la lucha. La España quijotesca, defensora de causas perdidas, había tenido que involucrarse hasta el fondo en la lucha por la defensa de los valores europeos y salió derrotada en el empeño. Esa misma paradoja era señalada también por el que sería buen amigo de Ferrater Mora a partir de la década de los cincuenta, Francisco Ayala, en su libro *Razón del mundo*. Para Ayala, mientras los tradicionalistas europeos habían servido de hecho durante la conflagración mundial a los intereses de las potencias oscuras del Occidente anticatólico, los que renegaban de la tradición católica se veían obligados a luchar por principios espirituales del alcance universal.⁵²⁷ Ayala, no obstante, creía como Ferrater Mora que, de las cenizas de la conflagración, surgirían nuevas oportunidades para una España capaz de desempeñar un papel destacado y diferente en el tablero mundial.

A diferencia del español, el europeo sí confía en la Historia porque el suyo es un relato que ha bebido en las fuentes históricas de las que extrae toda su energía. España, enlazando de nuevo con Unamuno y Zambrano, se habría mantenido siempre al margen del río europeo de la Historia, mientras que Cataluña sería, por contra, sustancialmente tradicionalista, pero de un tipo de tradicionalismo que no es doctrina sino forma de vida: una manera de respetar el pasado como tal y de desear que perdure sin llegar a convertirse en obstáculo. No llega a serlo porque la continuidad (el más importante de los rasgos entre las formas de vida catalana, según Ferrater) lo impide. Pero se trata de un tradicionalismo filtrado por la continuidad que, en este caso, sí es capaz de reforzarlo y de vivificarlo:

„Però l'amor de Catalunya per la Història, el respecte envers la tradició i la voluntat de preservar-la no són ni arqueologia ni ressentiment; no són ni curiositat morbosa ni implícita protesta: són senzillament la manera d'ésser un poble per al qual és fonamental la continuïtat del seu existir“

⁵²⁶ *Ibidem*, p. 37

⁵²⁷ Francisco Ayala *Razón del mundo. Un examen de conciencia intelectual*, Losada, Buenos Aires, 1944, pp. 152-153

Más contundente resulta Ferrater Mora cuando califica de locura („*follia*“) una tendencia, a su juicio, típicamente catalana también: la tendencia a quedarse mentalmente detenido en un momento dado de la Historia como una especie de funambulismo intelectual.⁵²⁸ Según esta manera enfermiza de ver las cosas, Cataluña „*ha pogut ser*“ pero „*no ha estat*“, y con ello se da pie a especular acerca de lo que hubiese podido ocurrir si las cosas no hubiesen sucedido como sí sucedieron. Ferrater Mora abomina de esa actitud⁵²⁹:

„Perquè la veritat és justament aquesta: allò que hauria pogut succeir no ha succeït; allò que hauria pogut passar ha quedat com una mera possibilitat de la qual cap realitat no ha emergit, perfecta i esplendent, amb tots els atributs que la realitat implica. Ara bé, és precisament en la Història on el fet, una vegada esdevingut, assoleix una importància decisiva“

Persistir en esa actitud es, a su juicio, „*caer enfermos de pasado*“ y correr el riesgo de quedar atrapados en una „*enfermedad traidora*“. Lo cierto es que las oportunidades históricas perdidas (la formación de una potencia mediterránea, la edificación de una nación pirenaica o la asimilación castellana) no han sucedido, y ello es la razón última de por qué los diferentes pueblos de España no acaban de encajar: una diferencia de ritmo en el pulso vital de los mismos:

„Espanya pateix des de fa molt de temps d'una curiosa inquietud, que no és deguda a la manca de precisió de la seva maquinària estatal, sino al fet que aquesta maquinària funcioni sobre un cos orgànic on els polsos han bategat amb ritmes molt diferents“

Falta sincronía, adecuación de ritmos y, sobre todo, ambición compartida para proyectarse hacia el futuro de un modo armónico. Ferrater Mora lo constata y rechaza tanto el ensimismamiento como la pérdida de la capacidad de resistencia. La suya es una apelación con ecos de Ortega: vertebración con proyección europea, proyectos ambiciosos y determinación colectiva.

En 1963, aparecería en la editorial Edhasa *Tres mundos: Catalunya, España, Europa*. El libro era el resultado del proceso de corrección y ampliación del libro anterior, publicado en Cruz del Sur en 1942: *España y Europa*. El texto original, concebido por Ferrater Mora en la Habana y publicado en Chile durante la primera fase de la II Guerra Mundial, recogía el sentir de muchos exiliados en aquellos años nefastos en que Europa parecía sumergirse en el abismo. En él Ferrater Mora contraponía el que había sido a lo largo de los siglos el proyecto europeo („*vivir desde la razón*“, desligado de Dios y del mundo) al proyecto típicamente español (pasión e idealismo, lejos de la razón y del pragmatismo). Frente a ideas, ideales. Y una tempestuosa manera de hacerlos realidad a cualquier precio. España, más que una nación o un Estado, era para Ferrater Mora una actitud. Ello conduce inevitablemente a un permanente vivir „*sobre el abismo*“, a una crisis permanente y, en consecuencia, a un cierto desapego: ¿quién puede sentirse ligado a una continua Historia de fracasos y tragedias?

⁵²⁸ *Ibidem*, p. 107

⁵²⁹ *Ibidem*, p. 108

En él Ferrater Mora aporta en 1942 su visión a un tema recurrente y que a partir de ese momento cobrará especial protagonismo en las publicaciones a uno y otro lado del océano. Pedro Laín con su *España como problema* (1949)⁵³⁰ y desde su influencia en *Cuadernos hispanoamericanos* „abrirá“ de algún modo el debate interior mediante el binomio entre „excluyentes“ y „comprensivos“ acerca de la necesidad de un relato compartido entre las dos Españas. En su texto de 1942, Ferrater Mora realiza en primer lugar un recorrido histórico para adquirir fuerza en su empuje y señala un punto de inflexión temporal importante en la Historia de Europa: la aparición como protagonista de la Razón con Descartes, paralelamente a la ciencia de Galileo. Para Ferrater Mora, el vivir desde la Razón constituye la sustancia del vivir europeo. Una razón que, a diferencia del racionalismo „contemplativo“ de los clásicos, podía catalogarse de „experimental“. Europa sería, pues, desde entonces racionalista, „ha vivido de la razón“.⁵³¹ Pese a la influencia innegable del idealismo alemán en la tradición occidental, Ferrater Mora matizaba que ese idealismo se incardinaba cómodamente con el racionalismo porque „la razón segrega ideas con el fin de ordenar la realidad –y cuando es de veras idealista, con el fin de construirla“⁵³² Se complementan. Tomando como punto de partida la distinción algo arquetípica de Salvador de Madariaga (el español sería „hombre de pasión“, el francés „hombre de razón“ y el inglés „hombre de acción“) Ferrater Mora entiende que el español no es ni ha sido racionalista, pero tampoco idealista, como algunos pretenden. A lo sumo, un „idealista de los ideales“.⁵³³ El español quiere „profunda eternidad“, es el ser que convierte toda idea en ideal y que hace de todo ideal una actividad humana.⁵³⁴ El español, a diferencia del europeo, solo atiende a sus deseos, sin reservas, piensa en términos de éxito o fracaso solo a posteriori y persiste en lo que fracasa. El europeo procura no desangrarse ni despilfarrar, mientras que el español muere y se desangra víctima de su quijotismo: „el fracaso es la sustancia de la vida española“.⁵³⁵

Juan Luis Vives y Francisco Suárez sí habrían intentado incorporarse a la corriente europea y enriquecer el flujo mayoritario, „europeizando“, pero lo cierto es que en la mayor parte de los casos esas ideas defendidas fueron expuestas „con poco más que balbuceos“⁵³⁶ y, a juicio de Ferrater Mora, a menudo también „a destiempo“, fuera de la „justeza histórica“ adecuada.⁵³⁷ Durante siglos, los carriles transcurrieron en direcciones diferentes. No obstante, Ferrater Mora detectaba una reciente confluencia, larvada en el Romanticismo, entre tendencias „europeizantes“ e „hispanizantes“. Los europeos se habrían „hispanizado“ al intentar buscar las raíces del pensamiento en la „vida“, acercándose así a un rasgo netamente hispánico: el irracionalismo. Evicando a Unamuno para poderle contradecir, Ferrater Mora rechaza la „intrahistoria“ y el falso tradicionalismo hispánico de las esencias universales para reivindicar, por contra, la confrontación histórica de la realidad. Se involucra así con intensidad en la discusión plenamente vigente entonces (tras una Guerra Civil, un exilio y en mitad de una II Guerra Mundial de proporciones apocalípticas) sobre la esencia del ser de España.

⁵³⁰ Pedro Laín Entralgo, *España como problema*, Escelicer, Madrid, 1949

⁵³¹ J. Ferrater Mora, *Tres mundos: Cataluña, España, Europa*, Edhasa, Colección EL Puente, Barcelona, 1963, p. 20

⁵³² *Ibidem*, p. 22

⁵³³ *Ibidem*, p. 24

⁵³⁴ *Ibidem*, p. 41

⁵³⁵ *Ibidem*, p. 16

⁵³⁶ *Ibidem*, p. 27

⁵³⁷ *Ibidem*, p. 29

La cuestión se hace incluso más compleja cuando Ferrater Mora compara el carácter „nacional“ de otros Estados europeos con el de España. Ésta, que se adelantó a otros en su configuración como Estado, con una burocracia estatal y una diplomacia internacional pioneras de su tiempo, ha desarrollado por contra una histórica voluntad contradictoria entre expulsión e integración. Si bien los españoles (a diferencia, por ejemplo, de los ingleses) han tendido a fundirse con la población indígena sin dejar de ser o sentirse por ello hispánicos, el „*racismo de las creencias*“ ha dificultado no pocos encajes.⁵³⁸

„Los españoles han manifestado idéntico entusiasmo por acoger a otros pueblos y por repelerlos. Igual ha sido el entusiasmo manifestado por asimilarlos o por expulsarlos“

Para Ferrater Mora, el problema de las dos Españas se explica en gran medida por la ausencia de un relato compartido sobre el pasado. España es el „*el país al cual su Historia le es, por así decirlo, ajena*“.⁵³⁹ El español no cree aleccionadora su Historia mientras que Europa se sirve de ella para afirmarse. El sentido compartido del pasado cohesiona a la sociedad y la dota de una personalidad propia. El pasado no es indiscutible, es siempre revisable y, sobre todo, „*asumible*“. Cuando se trata de la historia propia, por contra, predomina el „*mantenella*“ y no el „*enmendalla*“. El gran proyecto necesario (y pendiente) para España consistiría entonces en superar la irracionalidad, en „*tocar de peus a terra*“, abrazar la realidad y hacerse contingente. Solo así podría aspirar a superarse la situación en la que se (in)define:⁵⁴⁰

„España no es una nación, ni un Estado, ni una raza, ni una cultura, ni una lengua, ni una profesión de fe positiva, ni una historia, porque es algo a mi entender superior a todo esto: una actitud“

España y Europa enlazaba con otra aportación de Ferrater Mora muy relevante y coetánea al tema: *Cuestiones españolas*⁵⁴¹ En esta larga disertación de Ferrater Mora publicada en México que había empezado a redactar en La Habana en 1941 y que él mismo reconocía ser embrión de varios estudios posteriores, Ferrater Moravse marcaba un objetivo para nada menor: „*orientar a los contemporáneos (...) hacia una mayor claridad sobre sí mismos, por lo pronto en el terreno de la acción política*“⁵⁴² Ferrater Mora hacía recaer el problema de las dos Españas en la gravedad del ideal de cada bando de un modo que el „problema de España“ tenía evidentes similitudes con el „problema del cristianismo“: cómo compatibilizar lo celestial con lo contingente. La ausencia de un relato compartido por los dos bandos provoca que la Historia común sea motivo de discordia y que el abismo moral se abra frente a dos Españas que conviven de espaldas. Esa era también la tesis que defendería después José Luis Abellán: „*mientras no desaparezcan las bases que hacen posible esa interpretación dualista de nuestro país, el terreno abonado para las discordias civiles no habrá desaparecido*

⁵³⁸ *Ibidem*, p. 38

⁵³⁹ *Ibidem*, p. 28

⁵⁴⁰ *Ibidem*, p. 56

⁵⁴¹ J. Ferrater Mora, *Cuestiones españolas* El Colegio de México, Centro de Estudios Sociales, Jornadas nº 53, 1945

⁵⁴² *Ibidem*, p. 7

definitivamente".⁵⁴³ Ausencia de relato compartido que constatarían, por ejemplo, también Juan Goytisolo y Américo Castro en su epistolario (*„ausencia de cemento entre nacionalidades“*) y que sería causa también de las pulsiones separatistas.⁵⁴⁴

La izquierda política, según el análisis de Ferrater, habría abdicado tradicionalmente de la Historia de España porque el español de izquierdas considera a la Historia algo inferior a la Justicia. Para Ferrater Mora se hace imprescindible una mínima concordia, una reconciliación de la Historia con la Justicia que permita un relato compartido entre ambos bandos.⁵⁴⁵ Debe superarse la tentación de la soberbia, la hidalguía, el orgullo típicamente hispánicos: el *„mantenella y no emmendalla“* criticado por Claudio Sánchez Albornoz.⁵⁴⁶ Debía el español medio alegrarse, por ejemplo, del florecimiento de la literatura catalana y sentir a ésta como algo también suyo.

La Tercera España, la de Jovellanos, sería un intento de aplicar la razón vital a la realidad hispánica y de superar de algún modo la *„bronca insolidaridad“* de los españoles.⁵⁴⁷ Las expectativas que se abrían tras la II Guerra Mundial hacían abrigar a Ferrater Mora esperanzas en línea con lo expresado por otros pensadores (Francisco Ayala, por ejemplo) acerca de la configuración de un Mundo Hispánico, con posible capitalidad en Barcelona, capaz de complementar y enriquecer la idea de Occidente. Este enfoque panibérico enlazaría con la propuesta que, por ejemplo, Joan Maragall lanzaría a Ortega en su famosa carta fechada en 1910 y que comentaremos después.

Josep Pla, en su retrato al „homenot“ Ferrater Mora constataba que⁵⁴⁸:

„Ferrater, que no és separatista, ni tan sols nacionalista català, el que tira en cara a Madrid és el seu fracàs total per a aprofitar les riquíssimes forces peninsulars de sentit no estatal. Per exemple: d'aprofitatr Catalunya i la seva mentalitat pràctica. Aquest és un poder real“

Y constataba también que el „seny“ según la concepción ferrateriana tiene puntos de contacto con un quijotismo bien entendido, o al menos entendido como Unamuno lo entendía: como locura por madurez del espíritu. Así entendido, el quijotismo catalán está lleno de pasión, aunque sea esta una *„passió assenyada“*, que hace converger las intenciones y la motivación por la justicia. Y es precisamente esa combinación de quijotismo y „seny“ lo que debía, a juicio de Ferrater Mora, configurar una Tercera España que hiciese posible la *„funesta manía de pensar“*.

Ferrater Mora fue sensible a las malas lecturas o a la utilización potencialmente interesada de sus *Formes* por parte de ciertos sectores del nacionalismo catalán. Al respecto, la última edición del texto publicado por Edicions 62 en su colección de la *„Millors obres de la Literatura Catalana“* nº 35 alertaba en prólogo explícito y contundente del riesgo de un cierto narcisismo y complejo de superioridad por parte del catalanismo más militante, y que él rechazaba de plano.⁵⁴⁹ La suya era una

⁵⁴³ Jose Luis Abellán (1978), *op. cit.* p. 63

⁵⁴⁴ *El epistolario. Cartas de Américo Castro a Juan Goytisolo (1968-1972)* Pre-Textos, Valencia, 1997, p. 136

⁵⁴⁵ *Ibidem*, p. 42

⁵⁴⁶ *Ibidem*, pp. 48-51

⁵⁴⁷ *Ibidem*, p. 28

⁵⁴⁸ J. Pla (2001) *op.cit.*, p. 163

⁵⁴⁹ J. Ferrater Mora *Les formes de la vida catalana*, Edicions 62 Colección „Millors obres de la Literatura Catalana“ nº 35 Prólogo.

aportación sin adscripciones ni finalidades políticas, concebida y plasmada en unos tiempos especialmente críticos para la supervivencia de la lengua y de la cultura catalanas. Su postura, no obstante, no dejaba lugar a dudas: „*el nacionalismo, neo o paleo, me parece no solo malsano, sino también funesto*“⁵⁵⁰

Los textos que acompañaron a la publicación de las *Formes* en 1980 incidían en la misma idea („Reflexiones sobre Catalunya“, „Reflexions sobre la filosofia a Catalunya“ y „Catalanització de Catalunya“). En ellos empleaba el bagaje teórico absorbido durante sus años de formación en Barcelona para dejar constancia escrita de una idiosincrasia, de una especificidad colectiva relevante con vocación universal que no se vinculaba nítidamente con un proyecto político concreto pero que sí exigía de su toma en consideración para generaciones posteriores.

La realidad auténtica de España, siguiendo el hilo argumental de Bosch Gimpera, debería buscarse por debajo de una estructura que la ha ahogado secularmente: lo que Bosch Gimpera denominaba „*superestructura del Imperio romano-visigodo-leonés-trastámara-habsburgo-borbónico-falangista*“.⁵⁵¹ Y que sería a principal causante de lo que Vicens Vives constataba en sus análisis historiográficos: la desincronización de ritmos entre Cataluña y el resto de España. Tal desincronización se hallaría en la raíz de esa autocomplacencia tan criticada por Ferrater Mora y que se complementaba, como reacción, con una fantasía centralizadora y agresiva. La tarea pedagógica pendiente, y en la que tanto insistiría Dionisio Ridruejo, por ejemplo, consistía en mostrar a Cataluña no como amenaza sino como vía de enriquecimiento.⁵⁵² Cuando Vicens Vives y Ferrater Mora tuvieron la oportunidad de conocerse mutuamente, en el verano de 1954 y oficiando Josep Pla de anfitrión, constataron sus coincidencias, especialmente en el propósito de Vicens Vives expresado en *Aproximación a la Historia de España* y en *Noticia de Catalunya* y que también le expondría personalmente a Ferrater Mora por carta: „*redirigir a la burguesía hacia sus posiciones tradicionales del siglo XIX, sacándole de la cabeza el tinglado de los mitos actuales y del corazón ese miedo que no le deja actuar ni vivir*“.⁵⁵³ Ese era el núcleo fundamental de la *Aliança pel redreç de Catalunya*, proyecto de Vicens Vives: estado federal, democracia social directa, no al intervencionismo eclesial, introducción de la lengua catalana en los planes educativos, etc... formando élites de la minoría burguesa capaces de llegar a convertirse en „*una nova burguesia*“.⁵⁵⁴

Vicens Vives, además, hallaría una perfecta complementariedad entre su *Noticia de Catalunya* y *Les formes de la vida catalana*, una „*ressó harmònic del que s’anomena consciència de generació*“.⁵⁵⁵

„*lo que en mi tesis es construcción empírica de tipo primordialmente histórico, en la suya es edificación abstracta, en que lo particular se ha ido desgajando de lo general según las normas más reputadas del raciocinio lógico. Lo más notable del caso es, sin duda, la proximidad de los resultados alcanzados partiendo de hipótesis de trabajo diametralmente opuestas*“

⁵⁵⁰ J. Ferrater Mora *Modos de hacer filosofía*, Editorial Crítica, Barcelona, 1985, p. 31

⁵⁵¹ Angel Duarte, *El otoño de un ideal*, Alianza Editorial, 2009, p. 276

⁵⁵² Jordi Amat, *Las voces del diálogo*, Península, Barcelona, 2007, pp. 177-8

⁵⁵³ Josep M. Muñoz i Lloret *Jaume Vicens i Vives. Una biografia intel.lectual*, Edicions 62, Barcelona, 1997, p. 243; Carta de J. Vicens Vives a J. Ferrater Mora 23 abril 1956

⁵⁵⁴ *Ibidem*, 334-9

⁵⁵⁵ Artículo publicado en *Destino* incluido en OD I, pp. 460-462

El 15 de junio de 1954, poco antes de la publicación de su *Notícia de Catalunya*, Vicens Vives dictó una conferencia sobre el tema „*Com som els catalans*“ que causó una cierta polémica. A fin de obtener conclusiones compatibles, Vicens Vives le propone entonces a Ferrater Mora, de cara a la edición de las *Formes* en 1955 en Barcelona, que, una vez publicadas, puedan introducirse los conceptos de Ferrater Mora en una segunda edición de *Notícia* para poderse comparar mejor ambos por parte de un lector interesado:⁵⁵⁶

„Espero que el llibre sigui publicat per a introduir els vostres conceptes en un capítol de la segona edició de Notícia i comparar-los amb els assolits en la meva recerca. Cal anar fent saltar espumes als ulls de la gent perquè s'acostumin a veure-hi, i en aquesta tasca cal que tots dos ens anem passant gentilment la pilota“

Vicens Vives apostaba por unos puntos cardinales del temperamento catalán algo diferentes de los identificados por Ferrater Mora. En su caso, optaba por el „*seny, l'embadaliment, rebentada i tot o res*“ en busca de un „*just capteniment*“. Y simplificaba la cuestión hasta reducirla a su mínima expresión esencial:⁵⁵⁷

„La vida dels catalans és un acte d'afirmació continuada: és el sí, no el si. Per això el primer ressort de la psicologia catalana no és la raó, com en els francesos; la metafísica, com en els alemanys; la intel.ligència, com en els italians; o la mística, com en els castellans. A Catalunya el mòbil primari és la voluntat d'ésser“

Una misma fuerza de voluntad que Carles Pi i Sunyer identificaría en su exilio londinense como la razón última del éxito en la resistencia inglesa durante la II Guerra Mundial.⁵⁵⁸

En 1968 Rodolf Llorens, militante primero de ERC y después del PSUC, publicaba en su *Com han estat i com són els catalans* otra visión, diferente a la „noucentista“ de D'Ors y de Ferrater Mora e identificaba otros rasgos distintivos del ser catalán: austeridad, liberalismo, realismo, „*xaroneria*“, soberbia y voluntad de ser (siendo éste último la columna vertebral del resto).⁵⁵⁹ En cualquier caso, fuese el que fuese el grupo fundamental de rasgos elementales del temperamento catalán, el deseo de Vicens Vives con obras como las de Ferrater Mora y la suya era el de „*arribar a ser una Suïssa, activa, progressista i neta, tolerant i conductiva*“⁵⁶⁰ Se trataba de una visión pragmática en relación al catalanismo, plenamente compartida por Ferrater, pero que no siempre fue plenamente comprendida por sus contemporáneos. Tal vez se echase en falta por parte de Ferrater Morala suficiente emoción patriótica, así como el patetismo „exigible“ ante una experiencia tan dramática como la del exilio. Nada

⁵⁵⁶ Carta de J. Vicens Vives a J. Ferrater Mora 8 de febrero de 1955

⁵⁵⁷ *Ibidem*

⁵⁵⁸ Carles Pi i Sunyer *Memòries de Londres*, Edicions 62 Fundació Carles Pi i Sunyer, Barcelona, 2010, p. 153

⁵⁵⁹ Joan Cuscó i Clarsó, *Com han estat i com som els catalans. Una visió diferent des de l'exili*, L'Avenç nº 308 XII/2005 pp. 4-5

⁵⁶⁰ Carta de J. Vicens Vives a J. Ferrater Mora 18 de abril de 1960

más alejado de Ferrater Mora que el patetismo.⁵⁶¹ Más bien cabría hablar en su caso de „*Fernweh*“, del concepto alemán que comunica la necesidad íntima de partir, de romper amarras. Y podría también ser que, explícita o implícitamente, Ferrater Mora reivindicase para sí el programa de Voltaire que bien había resumido durante sus años chilenos en las *Cuatro visiones de la Historia universal*. Un programa basado en el desprendimiento, en la liberación de ataduras. Según Voltaire (y Ferrater Mora hará suyo este programa) la salvación del Hombre se adquiere mediante la absolución, la liberación de la Naturaleza y de la Historia. En última instancia, se trata de „*liberarse de la Naturaleza vengativa y de la Historia tumultuosa*“.⁵⁶²

Ferrater Mora defendía que el verdadero intelectual sabe que toda idea implica siempre su contraria y que su misión no es imponerlas sino descubrirlas y averiguar sus límites. El intelectual, no obstante y a pesar de ello, debe implicarse en política, es „*el hombre que encuentra constantemente límites porque es incapaz de casarse con una sola idea*“⁵⁶³ y en su involucración en política, la propuesta de Ferrater Mora para Cataluña, España y Europa era de matriz claramente federalista. Para Ferrater Mora, „*España ya va siendo cada vez menos una esencia platónica, o un sueño literario, y cada vez más un complejo de problemas que, además, no son siempre específicamente españoles*“⁵⁶⁴ Su propuesta entroncaba directamente con la visión de una España federal defendida por Bosch Gimpera y desarrollada por éste desde el exilio durante la década de los años cuarenta.⁵⁶⁵ Se diferenciaba claramente, por contra, de la defendida por su admirado Ortega. La postura de Ortega estaba clara desde el intercambio epistolar con Joan Maragall en 1910 sobre el tema catalán. En 1910 Maragall alertaba a Ortega acerca de la importancia de la cuestión catalana, y sugería un enfoque panibérico como solución posible:⁵⁶⁶

„mientras la unidad peninsular no se constituya conforme a la naturaleza de la península no habrá sino miseria nacional para Lusitania, convulsiones o postración para Cataluña y vanos esfuerzos por parte del Estado español para ser algo en el mundo“

Ortega nunca creyó en soluciones federales para España y así se lo transmitió a Maragall:⁵⁶⁷

⁵⁶¹ Jordi Gracia (2005) *op. cit.* p. 45

⁵⁶² J. Ferrater Mora (1945) *op. cit.* 120-123

⁵⁶³ J. Ferrater Mora, *Variaciones sobre el espíritu*, Sudamericana, Buenos Aires, 1945, p. 33

⁵⁶⁴ J. Ferrater Mora (1963) *Tres mundos...*, *op. cit.* p. 54

⁵⁶⁵ La propuesta de un España federal por parte de Bosch Gimpera quedó plasmada durante los años inmediatamente posteriores a la Guerra Civil en numerosos artículos y libros. Para una revisión completa y referencias de los mismos, cabe consultarse, por ejemplo: F. Gracia Alonso „Pere Bosch Gimpera. L'exili britànic (1939-1940)“ *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics* 2013 XXIV pp. 457-535. Entre los textos de Bosch Gimpera pueden citarse, por ejemplo: „Dos Españas“ *El Tiempo* 1941; „Dos interpretaciones de la Historia de España“ *España* 1; „Convivencia y tolerancia en la Historia de España“ *América* 12, pp. 19-21; „Para la comprensión de España“ *Cuadernos Americanos* II, 1, pp. 153-174; etc...

Entre algunos de los textos más relevantes al respecto cabe citar, por ejemplo: „Dos Españas“

⁵⁶⁶ Carta de Joan Maragall a José Ortega y Gasset 29 de junio de 1910, recogida en: Andreu Navarra *Ortega y Gasset y los catalanes*, Fórcola, Madrid, 2019 pp. 35-41

⁵⁶⁷ *Ibidem*

„Yo no veo clara la fecundidad de las afirmaciones catalanas -lo expreso lealmente- y por eso no puedo hacer más que lo que hago: ir hasta el Ebro que está a mitad del camino y esperar a que Uds, como ahora Ud., desciendan hacia la otra orilla y nos pongamos al habla con ese mismo deseo de entendernos mutuamente.“

Ortega identificaba a la Nación con el Estado, por lo que no existía más nación que la española, de raíz castellana, y Cataluña era un pueblo vivificante („*potencia de hispanidad*“) de la nación española, pero nada más. Para Ortega el federalismo tenía sentido cuando se trataba de articular pueblos encaminados hacia su unidad, pero tal solución no se aplicaba en el caso español, ya unificado. En este caso, Ortega entendía que la ruta federal se trataba más bien de un camino que corría el riesgo de encaminarse hacia la regresión y la dispersión.⁵⁶⁸ La descentralización del Estado no debía servir a juicio de Ortega para ceder soberanía sino para la mejora de los servicios públicos y las infraestructuras lejos de Madrid, restaurando el prestigio central a través del regionalismo. Ortega criticaba duramente el particularismo madrileño en *España invertebrada*, causa fundamental a su juicio de la decadencia de España, y ofrecía un modelo alternativo para encauzar la cuestión. Así, Ortega detallaba en sus artículos de 1927 y 1928 agrupados en *La redención de las provincias* qué diez „comarcas“ debían quedar definidas en la estructura del Estado: Galicia, Asturias, Castilla la Vieja, País Vasconavarro, Aragón, Cataluña, Levante, Andalucía, Extremadura y Castilla la Nueva. Proponía un modelo posibilista y pragmático para la vida local basado en la existencia de una Asamblea comarcana con competencias legislativas y fiscales, emparentado con el modelo que acabaría configurando el Estado de las Autonomías de 1978.

Cabe reconocer que desde *El Sol*, Ortega alentó el debate sobre Cataluña dando cabida en él a todas las sensibilidades y convirtiendo al diario en una auténtica tribuna abierta desde la que confrontar modelos y soluciones a la „*susceptibilidad defensiva*“ catalana. La suya fue siempre, en todo momento, una actitud abierta al diálogo aunque sin apearse en ningún momento de su visión eminentemente radial de España, de leal „conllevancia“, y que motivaría su rechazo al Estatuto de Autonomía de Cataluña en las Cortes. Una actitud, en cualquier caso, capaz de desactivar la diabólica dinámica acción-reacción que, por ejemplo, Luis Araquistáin (nada complaciente con Ortega, por otra parte) resumía bien:⁵⁶⁹

„El arcaísmo de los nacionalismos españoles es la contrapartida y la réplica al arcaísmo del Estado español. La tendencia centrífuga, desintegradora, separatista de esos nacionalismos es la reacción humana a la política constante de querer unificar por la fuerza bruta del Estado central, incapaz de toda integración sociológica. Son hermanos siameses que nacieron juntos y no pueden vivir unidos ni separados“

⁵⁶⁸ Discurso de Ortega y Gasset en las Cortes durante la noche del 25 al 26 de septiembre de 1931 en discusión del Estatuto de Autonomía de Cataluña.

⁵⁶⁹ Luis Araquistáin, *El pensamiento español contemporáneo*, Losada, Buenos Aires, 1962, p. 134

Julián Marías, en su *Consideración de Cataluña*, publicada en 1966, seguiría la senda de Ortega, su maestro, y esbozaría en él lo que Ortega había esbozado y que la transición política en España estructuraría años después.⁵⁷⁰

Bosch Gimpera, por su parte, no abogaba en sus propuestas por la vía de la plena independencia política sino por una estrecha vinculación con el resto de pueblos de España mediante un poder político y económico sustanciales. Los postulados de Bosch Gimpera entroncaban con la visión de Salvador de Madariaga expresada en 1931 en su *España: ensayo de Historia contemporánea*. Relacionando su propuesta con su especialidad en estudios arqueológicos y etnológicos, Bosch Gimpera le decía en carta fechada en enero de 1940 a Carles Pi i Sunyer:⁵⁷¹

„Ni racial ni históricamente puede decirse que no seamos españoles. Desgraciadamente tenemos también todos los defectos de los españoles. La unidad de España está mal hecha, o mejor, no está hecha todavía sino por la fuerza y sin soldar las partes. Pero ni será nunca posible romperla (y los catalanes no somos capaces de hacerlo por muchas razones), ni nos dejarían hacerlo las potencias occidentales“

Frente a la visión ortodoxa, unitaria, de la Historia de España, como un ente único y metafísicamente cohesionado para el ejercicio de las más altas misiones, Bosch Gimpera buceaba en la etnología ibérica en busca de las razones de su diversidad.⁵⁷² La España, según Ortega, vertebrada por Castilla era diversa para él, plurinacional, y sufridora de lacras como el caciquismo que podían explicarse a partir de la noche de los tiempos prerromana (la antigua *devotio* ibérica). La supraestructura política (término después duramente criticado por Menéndez Pidal por sus resonancias marxistas) no lograba ahogar la idiosincracia compartida pero diversa de unos pueblos forjados a partir de sustratos y orígenes diferenciados. Ningún pueblo en el tejido español debía o tenía derecho a erigirse en representante exclusivo de la cultura española y a atribuir patentes de heterodoxia al resto.⁵⁷³

Bosch Gimpera participó activamente en la redacción de un texto presentado al Royal Institute for International Affairs en el que se detallaban los cimientos de una estructura federal para España de modo que quedasen salvaguardados los rasgos esenciales de los elementos identitarios de sus pueblos. En concreto se proponía, por ejemplo, lo siguiente:⁵⁷⁴

„Respeto a la personalidad y a la libertad de los individuos y de los pueblos; gradación de autonomía. A) plena para los pueblos con caracteres de nación y conscientes de ello (Galicia-Portugal, Euskadi, Cataluña, Castilla); B) en un grado de relación con las circunstancias para los

⁵⁷⁰ Julián Marías, *Consideración de Cataluña*, Aymà, Barcelona, 1966

⁵⁷¹ AFCPS s/t Carta de Bosch Gimpera a Carles Pi i Sunyer 25 enero 1940

⁵⁷² P. Bosch Gimpera *Etnología de la Península Ibérica* (1932), disponible en reedición de 2003 por Urgoiti Editores

⁵⁷³ Para el curso inaugural 1937-1938 de la Universidad de Valencia (sede provisional del gobierno de la República), Bosch Gimpera dictó un texto en el que, amparándose en la Prehistoria y la etnología, se esbozaban las líneas maestras de un federalismo bien enraizado en la Historia y que elaboraría posteriormente en publicaciones diversas. Ese texto inaugural, que sufrió en su momento de escasa difusión y que fue destruido por las autoridades franquistas poco después de entrar en la ciudad, fue recuperado y publicado en 1978 con prólogo de Miquel Tarradell: *Espanya*, Edicions 62, Barcelona.

⁵⁷⁴ Fondo Bosch Gimpera 66. 3.07 *Informe presentado a Chatham House (Royal Institute for International Affairs)*

pueblos que no han llegado a su madurez (...) C) autonomía interior administrativa para las regiones con personalidad marcada (...) evitando el predominio o la hegemonía de uno de los pueblos peninsulares (...) fortificación de la solidaridad económica entre los pueblos“

Para ello se sugería la creación de organismos confederales como, por ejemplo, un Consejo Confederal (integrado por los presidentes de los estados autónomos, los gobernadores generales del territorio y un número de representantes de los gobiernos del estado, y con funciones como por ejemplo, comercio exterior, banca federal, moneda, comunicaciones, legislación del trabajo, etc...); un Senado Federal (formado por los expresidentes de los estados); un Tribunal Federal con competencias para decidir conflictos jurisdiccionales entre estados), etc...

Se trataba de la formalización, en suma, de una propuesta federal y federalizante detallada que encajaba bien con la visión que al respecto defendía Ferrater Mora durante esos mismos años en sus textos coetáneos publicados mayoritariamente durante su estancia en Chile y que desarrollaría de nuevo, posteriormente, por ejemplo, en el libro colectivo de 1965 *Esa gente de España*⁵⁷⁵: una fórmula capaz de ordenar un „pluralismo razonable“ y de excluir tentaciones tanto separatistas como unitaristas. Un ordenamiento estructuralmente federal y no „abierto“ mediante Estatutos de Autonomía con grados de imprecisión deliberadamente ambiguos, al albur de continuas reclamaciones y preso de „obsesiones inútiles“.⁵⁷⁶

⁵⁷⁵ VVAA, *Esa gente de España*, Costa-Amic, México DF, 1965 p. 100

⁵⁷⁶ Jordi Gracia, *A la intemperie. Exilio y cultura en España*, Anagrama, Barcelona, 2010, pp. 92-93

3.7.- Hacia la Literatura: La Editorial Cruz del Sur y Xavier Benguerel

La Editorial Cruz del Sur en Chile fue creada en noviembre de 1941 por el impulso del editor exiliado Arturo Soria Espinosa. El propósito inicial de la editorial incluía en su ideario establecer vínculos entre autores españoles desterrados y escritores chilenos. Se compuso de catorce colecciones⁵⁷⁷ y contaba entre sus directores de colección con Manuel Rojas, Mariano Latorre, Juvencio Valle, José Santos y Ricardo A. Latcham. El primer libro publicado fue el titulado *Alhvé*, de González Vera.

La editorial estaba complementada por una red de librerías por todo el país donde los libros editados se ofrecían a precios muy asequibles, a fin de facilitar su adquisición. El apoyo económico inicial para la puesta en marcha de la Editorial Cruz del Sur llegaría gracias a los ahorros proporcionados por exiliados llegados en el *Winnipeg*, Jesús del Prado muy especialmente entre ellos.

En sus memorias, Jordi Maragall recordaba con cariño y gran respeto („*No conec ningú que s'hagi mantingut com ell tan fidel a una posició liberal, republicana, antitotalitària*“) al Arturo Soria que había conocido durante los años de la II República, e incluso de la pre-República, durante la dictadura de Primo de Rivera. Soria organizó entonces la denominada „Universidad Libre“, cuando las autoridades cerraron el recinto universitario y Ortega cedió los locales de la *Revista de Occidente* para poder impartir algunas clases. En palabras de Maragall:⁵⁷⁸

„Estrenyia llaços entre uns i altres i prodigava una imaginació pariona de la seva intel·ligència. Contava històries i esdeveniments amb una velocitat increïble. De vegades les històries adquirien el caràcter de vertaderes fantasies. Però tot conduïa al desplegament d'una activitat frenètica“

Actividad frenética que, según cuenta Maragall, hizo que Ortega en una ocasión le dijese „*A usted, Soria, golpeándole ligeramente las gafas, le saltan las ideas*“⁵⁷⁹ y que llegase a convertirse en personaje de novela: el Evaristo Segovia de la novela de Esteban Salazar Chapela *En aquella Valencia*. De conversación erudita y amistad fácil, Soria vería a su hermano menor, Carmelo Soria, ser asesinado por los servicios secretos de Pinochet tras el golpe de Estado de 1973, tras haber sufrido previamente la muerte de su hermano mayor durante la batalla de Teruel en la Guerra Civil. Previamente, Arturo Soria había participado antes de la guerra en la creación de los Comités de Cooperación Intelectual (1932), en la fundación junto a Antoni M^a Sbert de la Federación Universitaria de Madrid y en la puesta en marcha del periódico *Luz* (1934) y del semanario *Diablo Mundo* (1934). A modo de anécdota, Soria consta también como uno de los inventores del fútbolín.

Durante la Guerra Civil, Soria pasaría largas temporadas con su esposa Concha y su hija María en Barcelona, formando parte de los Servicios de Información al servicio del Gobierno de la II República.

⁵⁷⁷ “Autores chilenos”, “Bío-bío”, “Raíz y Estrella”, “La fuente escondida”, “Divinas palabras”, “Autores argentinos”, “Autores colombianos”, “Autores bolivianos”, “Autores peruanos”, “Itinerarios”, “Eldorado”, “Razón de vida” y “Residencia en la tierra” (dedicada íntegramente a Pablo Neruda).

⁵⁷⁸ Jordi Maragall, *El que passa i els qui han passat*, Edicions 62, Barcelona, 1985, p. 201

⁵⁷⁹ *Ibidem*, p. 202

De regreso a Madrid, acompañaría a Julián Besteiro en la capitulación y acabaría refugiándose en la embajada de Chile, donde ayudaría a poner en marcha la edición de la revista *Luna* junto a, entre otros, Antonio Aparicio, Pablo de la Fuente y Santiago Ontañón. A su regreso a Madrid muchos años después del exilio chileno, Soria se autodefiniría como „*superviviente inalterable*“ y para Bergamín, amigo entrañable suyo, como „*cadáver inminente*“. Soria pondría en marcha a su regreso a Madrid un nuevo proyecto editorial, „Renuevos de Cruz y Raya“, de la refundada Cruz del Sur, con éxito limitado.

Fundamental en la personalidad gráfica de la editorial Cruz del Sur en Chile fue la participación del polaco españolizado Mauricio Amster Catz (1907-1980), conocido como el „Toesca de los libros“ por sus creaciones como tipógrafo.⁵⁸⁰ Tras un primer trabajo en la revista *Qué hubo*, José M^a Sovirán le nombró director artístico de la Editorial Zig Zag. Amster ejerció como profesor de Técnica Gráfica en el Departamento de Ciencias y Técnicas de la Comunicación de la Universidad de Chile, y fue también autor de diversos textos relacionados con las técnicas de impresión. Se había estrenado previamente en España como ilustrador con la portada del *Poema del cante hondo*, de Federico García Lorca, y en las editoriales *Cenit*, *Fénix*, *Renacimiento*, *Ulises*, *Dédalo*, etc... además de ser maquetista en *Revista de Occidente*. Soria y Amster habían coincidido en Madrid en *Diablo Mundo* y en *Luz*. Hasta su muerte en 1980 ejerció del puesto de diseñador de la Editorial Universitaria. Además de Amster, Roser Bru, el pintor Jaime del Valle-Inclán y el escenógrafo Santiago Ontañón participaban también en el diseño y en la concepción tipográfica de los libros y las colecciones que configuraban la editorial de Soria.

Ferrater Mora fue encargado por Soria en Cruz del Sur de dirigir las colecciones „Tierra firme“, „Razón de vida“ y „Raíz y Estrella“. La colección „Tierra firme“ se definía en su ideario como „*colección destinada a rescatar del pensamiento universal de todas las épocas aquellas obras en las que se defienden esas cosas frágiles que están siempre zozobrando, y que en nuestros días bracean desesperadamente para no hundirse: el respeto a la verdad, la tolerancia y la libertad de la persona.*“

En „Tierra firme“ se publicarían: *Escritos políticos*, de Jovellanos; *De la pena de muerte en materia política*, de Guizot; *Discursos*, de Soller Collard; *Ensayo sobre los límites de la acción del Estado*, de Wilhelm von Humboldt; *Tratado político*, de Spinoza; *Ensayo sobre el gobierno representativo*, de J. Stuart Mill; etc... Y en la colección „Razón de vida“ aparecieron: *Arte de contemplación*, de Ramon Llull; *Del alma y de la vida*, de Joan Lluís Vives; *Algunas disputaciones*, de Francisco Suárez; *El no sé qué y otros escritos*, de P. Benito Feijóo; *La filosofía española*, de Marcelino Menéndez y Pelayo; etc...⁵⁸¹

Ferrater Mora publicaría, por su parte, dos obras propias en la colección „Raíz y Estrella“ de Cruz del Sur: uno nada más llegar procedente de La Habana, *España y Europa* (1942), y posteriormente *La ironía, la muerte y la admiración* (1946). Paralelamente a su labor en Cruz del Sur, Ferrater Mora profundizaba sus lazos de amistad con algunos de los miembros del Grupo Andino, con Xavier Benguerel en particular. Esa relación durante esos años chilenos contribuirá decisivamente a profundizar a través de la literatura en su conciencia del lenguaje.

⁵⁸⁰ Joaquín Toesca y Ricci (originalmente Gioacchino Toesca; 1745 - 1799) fue un arquitecto italiano que trabajó al servicio del Imperio español, fundamentalmente en Chile.

⁵⁸¹ VVAA *La filosofía de Ferrater Mora*, op.cit. p. 55-6

Cuando en 1955 Domènec Guansé publica en la revista *Pont Blau* su semblanza de Xavier Benguerel, no puede dejar de lado una característica que considera, cuando menos, sorprendente para cualquier lector de su narrativa:⁵⁸²

„Però el que sobta és un rar fenomen: tot i que Xavier Benguerel hagi madurat a Xile, ningú, en llegir les seves novel·les i narracions, no sospitaria que han estat pensades i escrites fora de Catalunya. Personatges i escenaris són de contextura ben catalana (...) el fet de l'exili sembla – sembla- que no l'hagi influït“

La conexión entre Benguerel y su barrio en Barcelona se mantuvo firme durante los años de exilio. El recuerdo intacto del paisaje del Poble Nou le acompañó en todo momento. El „*mar de l'aigua blava*“, el Passeig del Triomf, la rambla, el paisaje nocturno del suburbio, los baños en la Marbella... Pero también el barrio de las huelgas y de las luchas sindicales fueron un compañero de viaje ineludible. El propio Benguerel lo reconocía mucho después, en 1982, al recordar su primer viaje a Barcelona tras trece años de separación provocada por el exilio⁵⁸³

Pero la impresión de Guansé no es del todo exacta. No lo es porque la nostalgia que impregna algunas de sus obras no sería comprensible sin haber pasado por la experiencia del exilio. Las analogías, por ejemplo, entre el personaje central del *La família Rouquier* y Benguerel son ilustrativas de ello. El autor aparece oculto en la novela bajo varias máscaras con los denominadores comunes de la nostalgia y de la ironía en todas ellas. Una ironía que, a juicio de Guansé, le emparentaría con Pitarra, Rusiñol, Pla, etc...: una ironía que es „*flor deleitosa d'un poble que sofreix i que esdevé irònic per a no ésser rebel*“⁵⁸⁴

Nostalgia plenamente compartida con Francesc Trabal, por ejemplo. Trabal, habiendo sido en Barcelona en su día Secretario General de la Institució de les Lletres Catalanes en Barcelona, se incorporó rápidamente a su llegada a Chile a la Agrupació Patriòtica Catalana de Xile, fue uno de los promotores del Instituto Chileno-Catalán de Cultura, director del PEN Club de Chile (con sección catalana propia), fundador de la editorial Rapa-Nui de libros para niños junto al escritor chileno Hernán del Solar (Premio Nacional de Literatura), y movilizaría a través del PEN Club recursos de escritores chilenos hacia escritores europeos atrapados en Europa durante la II Guerra Mundial: arroz, judías, zapatos, etc...

Pero Trabal no volvería a publicar nada después de *Temperatura*, dedicada a su sobrina Anna M^a Prat, hija de Armand Obiols (de seudónimo, Joan Prat). Trabal esbozaría varias obras en varios intentos, como novelas policíacas, comedias, novelas para niños o la continuación de *Vals* pero nada de ello acabaría llegando a puerto.⁵⁸⁵ Su hiperactividad, en parte fallida, no puede entenderse hoy bien si no es interpretada como estrategia de lucha permanente contra la nostalgia. Actitud que, por

⁵⁸² Domènec Guansé, *Retrats de l'exili*, Edición e Introducció Montserrat Corretger y Francesc Foguet, Adesiara, Martorell, 2015 (procedente de “Xavier Benguerel, novel·lista”, *Pont Blau* nº 33 julio 1955, Santiago de Chile, pp. 242-5) p. 76

⁵⁸³ Xavier Benguerel “La platja ultratjada”, *L'Avenç* nº 51, 1982, pp. 106-7

⁵⁸⁴ *Ibidem*, p. 82

⁵⁸⁵ Julià Guillamon (2008) *op. cit.*

ejemplo, lo enfrentaría agriamente a Joan Oliver cuando este decide en un determinado momento regresar y poner punto final a su exilio.⁵⁸⁶

Benguereel, por su parte, tuvo que enfrentarse pronto al dilema de todo exiliado: echar raíces o no, acomodarse a las nuevas circunstancias y profundizar en ellas o no. En definitiva: regresar o no. El dilema se prolongó superpuesto a la duración de toda la II Guerra Mundial y le hizo pagar un cierto peaje en productividad creativa. En sus casi catorce años de exilio completo, Benguerel escribe sólo dos novelas (*El fugitiu* y *L'home dels prismàtics*), una novela breve (*L'home dins el mirall*), un libro de cuentos (*La màscara*), algunas traducciones (de Poe y de Valéry) y un breve conjunto de artículos periodísticos. *La família Rouquier* se inicia en 1944, pero no es finalizada hasta su regreso a Barcelona, cuando logra con ella el Premi Joanot Martorell en 1952. Un bagaje que era considerado por el propio Benguerel como más bien escaso para lo que fue la duración de su exilio.

Todos los libros que Benguerel concibe sobre la Guerra Civil son escritos a su regreso definitivo a Catalunya, no en Santiago de Chile. En cambio, los cuentos de guerra fueron escritos y publicados durante la contienda en la *Revista de Catalunya*. El relato *El fugitiu* fue escrito en Chile en 1944. En él Benguerel rememoraba un hecho biográfico (su estancia entre los siete y diez años en el pensionado de los Mermanos de Manlleu) pero el propio Benguerel reconocía al hablar de él paralelismos con las sensaciones experimentadas durante su exilio:⁵⁸⁷

„Déu, i com m'enyorava! Fins i tot al llit, somiant! Tant que vaig anar planejant la meva fugida cap a casa. També des de l'altra banda dels Andes, vaig tenir temps de somiar de tornar a casa; no, de planejar la meva manera d'escapar-me“

Ese deseo de huída, acompañado de una sensación de profunda orfandad, se encuentra presente en otras narraciones de la época, como por ejemplo en „Paraules d'infant“ o en „Vestit de mariner“. Al abandono al que son condenados sus protagonistas provoca una inquietud que exige la modificación radical del *status quo* en que se hallan. Y no deja de ser curioso o premonitorio que el título del primer libro publicado a su llegada a América fuese *Sense retorn* (publicado en noviembre de 1939 en las ediciones de la *Revista de Catalunya* en Buenos Aires). La pulsión por la huída ante el abandono es uno de los rasgos más característicos de la narrativa de Benguerel es esos años. Es significativo que para su amigo y comañero de exilio, Domènec Guansé, „l'enyor és la llei dels humans“⁵⁸⁸

Su primer cuento, publicado con 19 años en *Poble Nou* (1924) es „El pobre suïcida“: la crónica de un ex-comunista con vocación suicida frustrada. Difícilmente cabe concebir una huída más radical que el suicidio, y es sintomático que en su caso el cuento tenga carácter definitorio de rasgos futuros. Posteriormente, aparecerán, entre otros, „Un home sol“ (1930) o „L'absent“ (1935). Allí están ya rasgos que permanecerán hasta la fase más avanzada y reconocida de su carrera literaria. Rasgos que volveremos a encontrar, por ejemplo, en su novela *Icaria, Icaria*, ganadora del Premio Planeta en 1974, veinte años después de su regreso definitivo a Catalunya, Benguerel seguía aferrado todavía entonces

⁵⁸⁶ Jordi Gracia, *Burguesos imperfectes*, Anagrama, Barcelona, 2012

⁵⁸⁷ Xavier Benguerel, *L'absent i altres narracions de la guerra i de l'exili*, Empúries, Barcelona, 1986

⁵⁸⁸ Domènec Guansé, *La pluja d'or*, El Pi de les Tres Branques, Santiago de Chile, 1950, pp. 155

a la memoria de la Barcelona republicana, a la crónica urbana precisa de sus años de juventud. La Barcelona pre- y republicana es el escenario principal en el que Benguerel teje su relato de llegadas y huídas, de idealismo y de pragmatismo.

El sueño de Icaria, con el trasfondo delirante de la utopía de Étienne Cabet, acaba mal. Esa forma de exilio voluntario que reniega de toda nostalgia y apuesta por un futuro nuevo por la Humanidad es un fracaso sin paliativos. Quienes logran regresar, sobreviven; sin brillo, pero sobreviven. El resto, simplemente desaparece. Las utopías que vertebran el texto a través de sus protagonistas acaban trágicamente, y el regreso es siempre la opción triunfante. Un regreso sin épica, casi humillante pero realista. A quienes, por contra, persisten en el sueño idealista, como es el caso del protagonista, Clemente Rovira, que se empeña en el sueño imposible de la revolución (de cualquier revolución...) les aguarda el desastre definitivo. La huida de Claudia, la amante de Clemente, tiene un sentido pragmático: huir de un futuro previsiblemente ensangrentado.

Su novela *Suburbi* data de 1936, pero fue revisada y reescrita en 1967 para una nueva edición en 1985. En ella la acción se inicia en el barrio barcelonés del Poble Nou a inicios del siglo XX de la mano de un adolescente, Quimet, huérfano de madre y abandonado primero por su padre y después también por su tía Lola al huír ésta a Francia con su amante. Quimet es recogido en casa de su tío Bernat y allí se enamorará de su prima María, diez años mayor que él.

La pasión que Quimet desarrollará por María no logra vencer del todo la resistencia de ésta, atemorizada por las críticas y por un posible abandono futuro de Quimet, por lo que siempre considerará esta relación un error. La muerte del tío Bernat fuerza inicialmente la separación de ambos primos, pero la insistencia apasionada de Quimet y sus constantes propuestas de vida conjunta con María logrará finalmente un cierto período de convivencia entre ambos haciéndose pasar por hermanos en el barrio del Raval. No obstante, María, presionada por la necesidad, acaba aceptando la oferta de matrimonio de un rico empresario treinta años mayor, Don Narcís. Quimet, tras golpearle y huir, entra en contacto con los círculos anarquistas de acción directa en la Barcelona de la época. Algún tiempo después, tras un fugaz reencuentro con María y rechazar cualquier componenda, decide marcharse definitivamente a Francia para evitar tener que actuar como pistolero a las órdenes de un nuevo jefe.

Suburbi se estructura alrededor, pues, de huídas y reencuentros. Cada huída o reencuentro redefine las condiciones del entorno y resitúa a los personajes ante un nuevo desafío. El Poble Nou, el pueblo, el Raval, Francia... son escenarios hacia los que parte y desde donde regresa como en pequeños exilios cada uno de los personajes. El regreso puntual de Quimet al paisaje de su infancia, su suburbio del Poble Nou, es un amable viaje en el tiempo a su lugar en el mundo. Allí empieza todo, pero el regreso, por más que lo intente, es imposible. El suyo es un destino de partida permanente, de huída constante por imposibilidad de conseguir a su amor de barrio, a María.

El vençuts, inicialmente publicada en 1955 bajo el título *Els fugitius*, y reescrita para reaparecer en 1984 con su nuevo título, es la crónica más o menos biográfica de la huída del *alter ego* de Benguerel (Joan Pineda) el veinticinco de enero de 1939 desde la Barcelona a punto de caer en manos de Franco, hacia el exilio. La huída es descrita detalladamente en todas sus fases: salida accidentada de Barcelona, ruta hacia Girona y Figueres, estancia lúgubre en el Mas Perxers, cruce de la frontera, llegada al Voló, paso por los improvisados campos de acogida en Francia, etc...

Ciertos rasgos físicos y similitudes permiten identificar a algunos de los personajes que protagonizan la huída junto a Benguerel. La crónica es casi periodística, sin más concesiones literarias que las estrictamente necesarias: casi una extensión de sus *Memòries*. El propio Benguerel así reconocía en el prólogo a la edición de 1984:⁵⁸⁹ „Per la manera de ser escrit, aquest llibre es deu assemblar bastant a una novel·la; en el fons no ho és“.

Es una crónica o, como evoca Benguerel, tal vez una novela al estilo de las que reclamaba su amigo Jaume Vicens i Vives: intuición al servicio de la Historia. En el caso de Benguerel, es crónica de un éxodo y de un exilio que „no acaba mai, ni quan un aconsegueix una situació aproximadament estable, i menys encara si un torna“.⁵⁹⁰ El exilio se transforma en éxodo permanente y el exiliado, tarde o temprano, descubre la sustancia del tiempo: diferente „allí“ de „aquí“. El exiliado, como bien lo experimentó Max Aub y resumió en *La gallina ciega* nunca regresa en realidad, porque su casa y sus calles ya no son su casa ni sus calles: han seguido viviendo sin él. Ha perdido su identidad y su herencia, todo ha cambiado: amigos, parientes y la materialidad de lo transformado. Se conforma entonces una oposición trágica, dolorosa, nuevamente entre dos Españas: entre una España soñada y una España real. En sus *Diarios* Aub reflexionaba frecuentemente sobre la cuestión y dejaba constancia clara del dolor. En agosto de 1945 se lamentaba: „Qué daño no me ha hecho no ser de ninguna parte...“⁵⁹¹ , „escribo por no olvidarme“⁵⁹² y aún más claramente si cabe: „el problema de volver (...) no es Franco, sino el tiempo: uno mismo. El exiliado murió“⁵⁹³

Cuando el exilio tiene lugar en un país de lengua extraña, uno puede sentirse „dos veces desterrado“, como constataba Pedro Salinas, por ejemplo.⁵⁹⁴ Para los escritores, además según Benguerel y coincidiendo de nuevo con Aub, el problema es aún superior pues a lo anterior cabe añadir la separación de las generaciones de lectores que permanecieron, que no marcharon al exilio. El exilio, en definitiva, se convierte en „una situació perdurable“, nunca se acaba, nunca puede acabar. La tenue consolación del autor es, en el caso de Benguerel, poder dejar en su momento constancia escrita de „un dels capítols més impressionants de la nostra història contemporània, i que jo, pel simple fet d’haver-ne estat protagonista i testimoni, era cridat a publicar-los“⁵⁹⁵

A finales de 1947, en la revista *Germanor*, publicaba Doménec Guansé su artículo „L’obra de Ferrater Mora a Xile“.⁵⁹⁶ Guansé glosaba la huella dejada durante seis años en aquellas tierras. Además de la admiración por la obra ciclópea del *Diccionario de Filosofía* (su segunda edición, elaborada en Chile), Guansé destacaba en el filósofo „la seva impecable dialèctica, la seva lucidesa (...) la precisió i l’exactitud“. Guansé se hacía eco en *Germanor* del *Unamuno* ferrateriano (aunque especificaba de él que se trataba de un „estudi escrit amb anterioritat, a Barcelona“, tal vez confundiendo el redactado

⁵⁸⁹ Prólogo a la edición de 1984 de *Els vençuts*

⁵⁹⁰ *Ibidem*

⁵⁹¹ Max Aub, *Diarios 1939-1972*, Alba, Barcelona, 1998, p. 128

⁵⁹² *Ibidem*, p. 196

⁵⁹³ *Ibidem*, p. 413

⁵⁹⁴ Pedro Salinas, *Dos prosas inéditas (entre la ironía y la sátira)*, Devenir, Madrid, 2011, p. 12

⁵⁹⁵ Xavier Benguerel (1984) *op. cit.*

⁵⁹⁶ Artículo incorporado a su obra de recopilación periodística: *Retrats de l’exili* (2015), *op. cit.* pp. 155-60

con el encargo recibido para obtener su grado de licenciatura). Y le dedicaba especial atención, no tan sólo por ser el primer ejemplar de la trilogía prometida (el libro sobre Ortega tardaría aún diez años en aparecer, y de Eugeni d'Ors nunca llegó a ver la luz), sino porque se trataba de la primera contribución a lo que Ferrater Mora mismo había designado en el libro como „*historia espiritual de España*“, inspirada por una misma inquietud y angustia: „*salvar el món hispànic de la ruïna i de la dissolució que l'amença des de tantes bandes i, en especial, del seu mateix centre intern*“⁵⁹⁷

A pesar de la plena integración, personal y profesional, de Ferrater Mora en Chile y a pesar del reconocimiento creciente a su Obra en 1947 se le confirma la concesión de una beca de la Simon Guggenheim Memorial Foundation para realizar estudios en los Estados Unidos, y decide partir. Las expectativas que se le ofrecen allí son suficientemente atractivas para decidir su marcha pese a la precariedad temporal de la beca ofrecida. Ferrater Mora confía (como así sucederá) en que su trabajo allí y la red de contactos epistolar establecida con exiliados ya consolidados en Estados Unidos (Américo Castro y Pedro Salinas especialmente) puedan ofrecerle una estabilización definitiva y una amplitud profesional de miras mucho más ambiciosa.

La crónica del banquete de despedida ofrecido por sus amigos de la colonia catalana de Chile no tiene desperdicio. Es, además de una crónica, la descripción de los años de vida intelectual e íntima del personaje transcurridos, y apareció en el número 522 de *Germanor*, correspondiente a diciembre de 1947.⁵⁹⁸ Puede consultarse en el Anexo II. En él se pone claramente de manifiesto la huella dejada por Ferrater Mora durante su estancia en tierras chilenas y el aprecio que cosechó. El tono lúdico, festivo e irreverente, pero estéticamente exigente fue, como en el banquete, una constante de sus años en Santiago.

⁵⁹⁷ *Ibidem*. 158

⁵⁹⁸ *Germanor* nº 522, Santiago de Chile, 1947

4.- Estados Unidos: el virus de la literatura.

4.0.- Introducción

Cuando Ferrater Mora se instala en Estados Unidos, primero de forma provisional y después definitiva, es ya un intelectual que empieza a despuntar y a ser reconocido en algunos ámbitos especializados gracias a su *Diccionario de Filosofía*, pero que aspira todavía a consolidar su lugar en el mundo y su voz propia en el contexto académico. Esa lucha por la voz propia en el lugar adecuado irá subterráneamente acompañada de sus (casi inconfesados) intereses artísticos, sepultados conscientemente bajo el peso de las sucesivas ediciones del *Diccionario* y de libros destinados a dejar impronta de sus aportaciones singulares en la práctica de la Filosofía y de su divulgación en el sentido más amplio del término.

Ferrater Mora se integra así en la comunidad de exiliados españoles en Estados Unidos. Aunque mucho menor en términos cuantitativos que otras (México, especialmente), la comunidad de exiliados fue una pequeña pero activa comunidad de alto nivel académico. Jorge Guillén, Pedro Salinas, Américo Castro y Rafael Montesinos, por ejemplo, se incorporaron a los departamentos de español de del Wesley College, de las Universidades John Hopkins y Princeton. Victoria Kent, por su parte, pondría en marcha la revista *Ibérica*. Y el sistema universitario norteamericano permitió, además, la proliferación de estancias temporales en sus centros académicos facilitando de manera efectiva el establecimiento de relaciones y de lazos afectivos.

La colaboración frecuente de Ferrater Mora durante esos años en revistas de corte literario (como por ejemplo en la *Realidad* de Francisco Ayala) se acompaña a la llegada a Estados Unidos de nuevas amistades (Pedro Salinas, por ejemplo), además de las conservadas durante su etapa chilena (Benguerel, Oliver, etc...). Sin duda esas compañías ejercieron influencia sobre él a la hora de dar forma a sus preocupaciones en torno a la conciencia lingüística o a la hora de reconocer su preocupación por el lenguaje como una de sus prioridades metodológicas. En artículos más o menos dispersos („Mea culpa“ será uno de los más relevantes al respecto, significativamente mantenido en la posterior edición de sus *Obras Escogidas en Revista de Occidente*) dejará constancia explícita de su voluntad de estilo.

Ferrater Mora será sensible a las exigencias de claridad expositiva que le formula Américo Castro, por ejemplo, y pulirá „al modo de Ortega“ su voz hasta hacerla sintética, más y más denotativa. A medida que avancen los años, su vocación literaria encontrará cauce expresivo, y la cercanía con Néstor Almendros, amigo e hijo de su mentor Herminio Almendros, logrará que la vocación cinematográfica se añada a su ya larga lista de variados intereses.

El objetivo de este capítulo es poner de manifiesto cómo la consolidación nacional e internacional de su figura, „libera“ al Ferrater Mora de su papel como filósofo y divulgador filosófico de múltiples intereses para abrirle el cauce de la expresión artística. De los divertimentos epistolares y juegos más o menos lúdicos se pasará en la etapa final a un serio compromiso

4.1.- (Re)inicio de los diálogos literarios

En noviembre de 1947, nada más llegar a los Estados Unidos procedente de Chile, Ferrater Mora publicaba en la revista *Atenea* un artículo titulado „Divagación sobre la novela“.⁵⁹⁹ En él, Ferrater Mora se planteaba definir la „esencia“ de la novela partiendo inicialmente de sus relaciones con la Filosofía. Al inicio del artículo, Ferrater Mora parecía lamentarse de haber orillado en su quehacer la práctica literaria. Parafraseando al pensador uruguayo Carlos Vaz Ferreira, Ferrater Mora declaraba en él que „*la vida no me ha dejado*“ pero que, como afirmaba Hamlet, él es perfectamente consciente de que „*hay más cosas en la tierra y en el cielo de las que sospecha la filosofía*“.

Aun siendo cierto, según Ferrater, que la novela puede ser una de las maneras de que disponga la Filosofía para expresarse (y claros ejemplos hay de ello, coetáneos y bien conocidos por Ferrater, como el de Jean Paul Sartre) la novela parece ser un género más difícilmente definible que otros dadas las posibilidades inconmensurables que contiene. La intertextualidad es una de sus características y todo parece caber, en expresión literaria, dentro de ella. No es entonces exagerado considerarla el „*género de los géneros*“, una síntesis original de formas que hace de ella la menos „formal“ posible. No obstante, y en última instancia, sí hay algo que la identifica inequívocamente: la voluntad de narrar algo que ha sucedido. Puede entonces aventurarse una definición: „*narración de lo acontecido con un determinado ritmo y sin excluir en principio nada de lo que real o posiblemente acontezca*“⁶⁰⁰ La novela sería de este modo el resultado de una actitud eminentemente narrativa frente al universo.

La preocupación literaria de Ferrater, siempre más o menos presente en sus primeras obras, se incuba con fuerza durante sus primeros años de exilio y emerge claramente tras su salida de Chile, en gran medida catalizada por sus amigos Joan Oliver y Xavier Benguerel. El intercambio epistolar con Xavier Benguerel, en concreto, se inicia inmediatamente, nada más abandonar Santiago. La primera carta conservada data del 27 de diciembre de 1947 seguida de otra, pocos días después. En ellas, Ferrater Mora da cuenta a su amigo de las primeras impresiones que le producen Nueva York y el „american way of life“. Le informa también de su primera dirección allí: calle 113, esquina Broadway, a dos esquinas de la Columbia University. Fundamental este dato porque „*la meva proximitat a la famosa Columbia Library em permet navegar en un oceà de volums*“⁶⁰¹.

Ferrater Mora se pone ya en esa primera carta al servicio de Benguerel para proporcionarle su opinión acerca de los tres cuentos que componen el volumen previsto de *La màscara*, publicado el año anterior en las ediciones de *El Pi de les Tres Branques*. Ferrater Mora le da instrucciones también para la composición de la portada de su libro *El llibre del sentit*, con salida prevista de imprenta el 7 de febrero de 1948 (400 ejemplares) e ilustraciones de Albert Junyent en la misma editorial. El libro de

⁵⁹⁹ J. Ferrater Mora, „Divagación sobre la novela“, *Atenea* año XXIV, tomo LXXXVIII, nº 269-270, noviembre-diciembre 1947

⁶⁰⁰ *Ibidem*

⁶⁰¹ Todas las cartas entre Xavier Benguerel y Ferrater Mora incluidas en esta tesis proceden de la recopilación realizada por Lluís Busquets i Grabulosa e incluidas en su tesis doctoral *Epistolari entre Xavier Benguerel i Josep Ferrater Mora (1947-1955)*

Ferrater Mora prestará especial interés a la literatura y se estructurará en torno a cinco sentidos: el sentido de la leyenda del Comte Arnau, el sentido de Sant Jordi, el sentido del *Cant espiritual*, el sentido de la filosofía de D'Ors y el sentido de la efemérides del 14 de abril: frutos de sus artículos publicados en *Germanor* durante los años anteriores.

En el epistolario entre Xavier Benguerel y Ferrater Mora, comparten numerosas lecturas, a menudo estrictamente literarias (Thomas Mann, Jules Romains, Carles Riba, el teatro de Sartre, etc...). Las peticiones de opinión mútuas acerca de los libros que van preparándose a lo largo de los años, son frecuentes y, en ocasiones, vehementes. Recién aparecida, por ejemplo, la edición de *El sentido de la muerte*⁶⁰², y habiéndole enviado un ejemplar a Benguerel, Ferrater Mora „exigía“ a su amigo pseudoirónicamente:⁶⁰³

„En tot cas, m'agradaria que no fugissis d'estudi amparat en una suposada incompetència: no tindràs, doncs, més remei que forjar uns quants mots si és que no vols que ens barallem d'una manera definitiva“

Y estima en gran medida su opinión:⁶⁰⁴

„Puc dir-te sincerament que fins ara ets la única persona que m'ha parlat amb l'exacta visió d'allò que el llibre pot ser, en el cas que sigui alguna cosa que valgui la pena“

Ferrater Mora se extiende ampliamente en sus argumentos y comentarios, rebatiendo algunas de las observaciones críticas realizadas por Benguerel. Le hace partícipe, además, de su plan de libros proyectados a largo plazo.⁶⁰⁵

„Un llibre sobre el sentit de la història, un altre sobre el sentit de la creació i, com a darrera fita, un altre sobre l'ésser i el sentit“

Por su parte, dos días después de recibir en su casa *La màscara*, Ferrater Mora se apresura a darle su opinión mediante carta fechada el 2 de junio de 1948. El cuento que da pie al título del libro, dice Ferrater Mora que „l'he re-rellegit i em sembla que hi haurà encara una re-re-relectura“ y afirma: „és un dels millors contes que he llegit mai“ Más aún: „el considero, de fet, com un dels millors contes escrits ara en qualsevol llengua“

Por su parte, Benguerel hace saber a Ferrater Mora en más de una ocasión que detecta un fondo literario en algunas de sus obras. Con motivo, por ejemplo, de la publicación de *El sentido de la muerte*, Benguerel publica la reseña al libro en la revista *Germanor*⁶⁰⁶ En el artículo, Benguerel alerta al lector acerca de la existencia de un cierto ritmo interno en el libro y de una poetización conceptual

⁶⁰² J. Ferrater Mora, *El sentido de la muerte*, Sudamericana, Buenos Aires, 1947

⁶⁰³ Carta a Xavier Benguerel de 16 de marzo de 1948

⁶⁰⁴ Carta a Xavier Benguerel de 11 de abril de 1948

⁶⁰⁵ *Ibidem*

⁶⁰⁶ Xavier Benguerel “La poesía en l'obra de Josep Ferrater Morai Mora. A propòsit del seu llibre *El sentit de la mort*” *Germanor* 528 (juny 1948), pp. 27-30

que recibe pronta respuesta por parte de Ferrater:⁶⁰⁷ „No necessito dir-te, naturalment, que estic molt i molt content del teu article“

⁶⁰⁷ Carta a Xavier Benguerel de 5 de julio de 1948

4.2.- Ferrater Mora crítico y agente literario

En el verano de 1948, la familia Ferrater Mora se traslada a vivir a Baltimore (315 West Madison Street 3rd floor en primera instancia, y 2016 Lindon Avenue después) dado que la calidad de vida y los precios de los alquileres son mucho más favorables que en Nueva York. Además, Baltimore se halla a media hora en tren de Washington D.C., donde Ferrater Mora consulta intensamente la Biblioteca del Congreso, con sus 8 millones de volúmenes en aquella época. Poco después de llegar, Ferrater Mora recibe en su nuevo domicilio carta de Benguerel en la que se incluye un borrador de su próxima novela, *La família Rouquier*.

Ferrater Mora hace una minuciosa lectura del borrador y, aunque dice y repite en carta fechada el 1 de octubre que „*la novel.la m'ha agradat de debó*“ no le oculta que, a su juicio, „*les pàgines que m'envies em semblen ser susceptibles de certes modificacions*“ Y acto seguido, extendiéndose a lo largo de varios folios mecanografiados, detalla a qué se refiere: aspectos de construcción de los personajes, „*pinzellades sobrerres*“, baja tensión narrativa, poca contextualización, etc....

La carta de Ferrater Mora recibe inmediata respuesta por parte de Benguerel:⁶⁰⁸ „*penso que he llegit quatre o cinc vegades la teva carta*“ Y afirma: „*tota la teva carta té un interès extraordinari i les teves observacions em són, i sobretot em seran, molt útils*“ Y en varios folios también, Benguerel da respuesta no menos detallada a cada una de las sugerencias.

Unos meses después, Ferrater Mora recibe el borrador revisado de *La família Rouquier*, y tras una nueva lectura, contesta inmediatamente a Benguerel dando cumplida y detallada respuesta a su nueva petición de opinión. Las recomendaciones de Ferrater Mora serán tenidas en cuenta cumplidamente y Benguerel hará también caso de la recomendación recibida de parte de Joan Oliver de presentarse al Premi Joanot Martorell de novela, cosa que Benguerel hará y, efectivamente ganará. Con carácter de urgencia, Benguerel solicita también en la misma carta a Ferrater Mora que contribuya con un artículo suyo a un nuevo número de *Germanor* (el nº 545-6) y en el que han de colaborar, entre otros, el propio Benguerel, Joan Triadú, Serra Moret, etc.. Ferrater Mora se lo hace llegar inmediatamente.⁶⁰⁹

El proceso se repite con la siguiente novela, *L'home dins el mirall*, a finales de 1949: Benguerel le remite un borrador para conocer su opinión. El dictamen de Ferrater Moraes altamente favorable pero le indica algunas incorrecciones a subsanar. Benguerel solicita en su carta a Ferrater Mora un prólogo para la novela, que éste acepta encantado enviarle y que le hará llegar a inicios de febrero de 1950 desatando con él el entusiasmo de Benguerel.⁶¹⁰ El prólogo que Ferrater Moraredacta para su amigo es un texto en que asume plenamente un papel de crítico literario avezado. En el prólogo al libro, Ferrater Mora glosa y explica al lector el que, a su juicio, es el principal logro de Benguerel: la plasmación de un nuevo género literario que bien puede denominarse „ensayo novelístico“ cargado

⁶⁰⁸ Carta a Xavier Benguerel de 8 de octubre de 1948

⁶⁰⁹ *Ibidem*

⁶¹⁰ Xavier Benguerel, *L'home dins el mirall*. Proa, Penpinyà, 1951. Prólogo de J. Ferrater Mora

de sobriedad. Destaca en Benguerel una cierta obstinación a la hora de superar obstáculos y a la hora de mimar el lenguaje. Dice Ferrater:

„la palabra es -ha de ser- como la piel, ceñida y elástica, de un cuerpo vivo y siempre móvil: la significación. (...) Y si se supone que la idea es la luz que nos permite ver la cosa, se puede afirmar que la pura delicia y el tacto con los cuales el escritor trata las palabras no son sino un delicado modo de habérselas con la realidad“

Ferrater Mora accede, además, a gestionar la traducción al español y la publicación del libro en Editorial Sudamericana, la editorial con la que mantiene una ya larga relación, o, en caso de negativa, en Editorial Losada. Editorial Sudamericana aceptará la recomendación de Ferrater Mora y publicará la edición traducida de la novela en 1950, incluyendo el prólogo.⁶¹¹

Benguerel, durante esos meses de 1949, pone en contacto a Ferrater Mora directamente con Carles Riba, por quien sentía una profunda admiración. De hecho, cuando Riba publique sus *Elegies de Bierville* en *El Pi de les tres branques* en 1949, Ferrater Mora declarará que ese no es el punto más alto de la poesía catalana hasta ese momento (según afirmaba Joan Oliver) sino uno de los puntos más altos alcanzados por toda la poesía moderna, y no tan solo de la escrita en lengua catalana. Apoyará Ferrater Mora su afirmación en un análisis pormenorizado del libro destacando sus virtudes poéticas, capaces a su juicio de combinar emoción y pureza de un modo inigualable.⁶¹²

En 1948 los destinos de Ferrater Mora y de Joan Oliver se separan geográficamente. Ambos abandonan Chile, pero mientras Oliver decide regresar del exilio a Barcelona, con costes personales inicialmente muy elevados (enviudará, será detenido, encarcelado y atravesará estrecheces económicas severas), Ferrater Mora parte hacia Estados Unidos. El intercambio epistolar entre ambos se mantuvo constante en todo momento como fruto de una amistad inquebrantable, incluso después de que Ferrater Mora empezase años después de iniciado el intercambio a pasar algunas semanas en Barcelona cada verano.⁶¹³

Se mantuvo entre ambos (fechado entre 1948 y 1984) siempre un tono, además de irónico e íntimo, altamente literario. Como en un juego de esgrima, ambos contendientes aspiraban a sorprender al contrario y rendirlo a través de la seducción estética. Podría decirse que Ferrater Mora abandonaba en sus cartas a su amigo Oliver el tono expositivo y didáctico de sus obras en curso para liberar una energía contenida que se expresaba a veces irónicamente, mediante meandros, florilegios y lúdica erudición, y en otras con una sincera complicidad. Nada más alejado del tono con que se expresaba en otras cartas coetáneas. Ferrater Mora servirá, por ejemplo, de enlace entre Benguerel y Oliver cuando las relaciones entre ambos se deterioren, intentará mitigar el pesimismo crónico de Oliver, o éste le servirá de confesor cuando Ferrater Mora le comunique su decisión de divorciarse de Renée.

⁶¹¹ Xavier Benguerel *El hombre en el espejo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1950

⁶¹² Carta a Xavier Benguerel de 20 de abril de 1950

⁶¹³ El epistolario completo entre ambos fue publicado en 1988 por Edicions 62 en Barcelona con el título *Joc de cartes (1948-1984)*

Puntualmente, Oliver informa por su parte a Ferrater Mora en sus cartas de todas las novedades creativas en que se halla inmerso: poemas, traducciones, cuentos, montajes teatrales, premios, etc... así como disputas también diversas con sus editores (Aymà, Cruset). Y es igualmente correspondido por Ferrater, que le informa detalladamente de todos sus proyectos en marcha y de todas las novedades de las que tiene conocimiento a través de terceros acerca de los miembros del Grupo Andino (Guansé, Jordana, etc...).

Al cabo de los años, Oliver admiraba entre otras cosas de Ferrater Mora, y en oposición a su crónico pesimismo, un „optimismo escéptico“ que éste aceptaba de buen grado:⁶¹⁴

„Procuraré adoptar l’actitud que em sospites d’optimisme escèptic, que, de fet, és la que em correspon, per temperament i per tradició filosòfica: l’escepticisme és inevitable, però l’optimisme és desitjable“

Entre las confesiones compartidas entre ambos y ya desde un inicio del epistolario, cuando acaba de ser publicado en 1947 su libro *El sentido de la muerte*, Ferrater Mora le confiesa a Oliver que „mentre, penso en un segon llibre important sobre la noció de creació“⁶¹⁵ La reflexión sobre la tarea creativa estaba pues entonces muy presente en él, pero la ciclópea tarea en marcha, una nueva edición del *Diccionario de Filosofía*, apenas le dejaba margen para la realización del proyecto. Oliver, por su parte, le incita sutilmente en varias ocasiones durante el epistolario a adentrarse en la creación literaria o, al menos, a empezar suavemente en ella mediante „un llibre de pensaments“:⁶¹⁶

„Escolta, Ferrater, crec que hauries d’escriure un llibre de pensaments. Pots fer-ho, i és l’única manera de passar a la posteritat sense la feina d’escriure un Quixot o un Hamlet (...) Prepara aquest llibre amb paciència i humilitat i publica’l en complir els quaranta. És a més una manera digna de servir l’època de les síntesis i de la comoditat ràpida. Promet-me que ho faràs“

Pero la inmensidad oceánica del *Diccionario* imposibilita la empresa:⁶¹⁷

„Pensa, oh car amic!, que em manquen escriure encara, fins al mes de febrer, unes duescentes mil paraules més del meu infinit Diccionari de filosofia, i que navego enmig d’un mar, sense horitzó, de llibres que encara he de llegir per tal de donar un to de seguretat...“

Pese a las dificultades, Ferrater Mora hace caso a su amigo e inicia el libro sugerido por él. El 1 de febrero de 1950 le comunica que ha empezado el libro y le muestra algunos ejemplos de pensamientos breves, de aforismos, generados durante esos primeros meses que sirven de arranque, pero Ferrater Mora es crítico consigo mismo („La meva prosa és contínua i de vegades àdhuc lleugerament proustiana. Procuraré corregir aquesta tendència“) y algo pesimista („Sospito que el meu

⁶¹⁴ Carta de Ferrater Mora a Joan Oliver de 21 de febrero de 1975

⁶¹⁵ Carta de Joan Oliver a Ferrater Mora de 14 de julio de 1948

⁶¹⁶ Carta de Joan Oliver a Ferrater Mora de 30 de agosto de 1948

⁶¹⁷ Carta de Ferrater Mora a Joan Oliver de 1 de octubre de 1948

llibre de pensaments restarà inèdit). Pero lo cierto es que el ejercicio prosigue su avance, se convierte en *Dietari filosòfic*, y acabará desembocando más adelante en su pequeño libro *Una mica de tot*.⁶¹⁸

Joan Oliver trabajó intensamente en tres traducciones de obras de Molière al inicio de su exilio y a su regreso a Barcelona: *Sganarelle ou le cocu imaginaire*; *Le Misanthrope*; y *Le Tartuffe ou l'imposteur*. Las tres obras eran ejemplos excelentes de buena realización teatral, ejemplos del teatro antorretórico que interesaba a Oliver y herramientas que Oliver conseraba muy útiles con la finalidad de elevar el tono de la dramaturgia catalana.⁶¹⁹

Los epistolarios de Oliver con Ferrater Mora y con Benguerel fueron testigo del lento proceso de traducción de las obras, muy especialmente de *Le Misanthrope*.⁶²⁰ Así, por ejemplo, a su reciente llegada de regreso a Barcelona, Oliver le comunicaba en su primera carta a Ferrater Mora que se hallaba traducéndolo e incluía un largo fragmento de la traducción como demostración. El choque con la Barcelona gris del franquismo agravaba el estado de ánimo del poeta, estableciendo un claro paralelismo con el estado de ánimo del protagonista de la obra de Molière.⁶²¹

„La meva misantropia m'aconsella amagar-me entremig dels homes i creure, com diu un filòsof antic, que l'harmonia amagada val més que l'harmonia visible“

Un año después el proyecto de traducción de *Le Misanthrope* sigue estancado: *„Estic tractant de publicar el meu Misanthrop, el qual durant aquests mesos ha estat sotmès implacablement a redreçaments i depuracions múltiples“*⁶²² Un año y medio después parece verse la luz: *„he començat la formació del llibre El Misanthrop (sense accent)“*⁶²³, previsto en la imprenta Pal.las AG propiedad de su primo y cuñado Ignasi Riera Sallarès. Pero aún tendrá que esperar un año más para el libro vea finalmente la luz: *„Estic acabant d'imprimir El Misanthrop, que ha resultat l'obra de la Seu. En sóc l'autor (vull dir, traductor), l'editor, l'impressor, el corrector de proves, i a vegades el caixista“*⁶²⁴

Por su parte, Joan Oliver y Xavier Benguerel también hacen de su amistad tema prolongado para un epistolario no menos interesante. La correspondencia conservada y editada entre ambos es copiosa y se inicia con el regreso de Oliver a Barcelona en 1948 y finaliza en 1984. De hecho, la primera carta está fechada en el *Vinland*, el carguero noruego que le llevará tras dos meses de travesía de regreso a España. En el carguero, Oliver tendrá tiempo más que suficiente para componer su „Epístola d'alta mar“: un larguísimo poema dedicado a Benguerel.

Oliver mantendrá tanto a Ferrater Mora como a Benguerel puntualmente informados de todas las novedades de la comunidad literaria local: de las actividades de Carles Riba, de las traducciones de Gaziell, de la situación en que se halla el teatro catalán („*una misèria*“), de las iniciativas en la Editorial

⁶¹⁸ J. Ferrater Mora *Una mica de tot*, Palma de Mallorca, Editorial Moll, 1960

⁶¹⁹ Miquel M. Gibert, *Quaderns: Revista de traducció*, nº 16, 2009, pp. 43-53

⁶²⁰ *Ibidem* p. 46

⁶²¹ Carta de Joan Oliver a J. Ferrater Mora de 30 d'agost de 1948

⁶²² Carta de Joan Oliver a J. Ferrater Mora de 30 d'agost de 1949

⁶²³ Carta de Joan Oliver a J. Ferrater Mora de 21 de febrero de 1950

⁶²⁴ Carta de Joan Oliver a J. Ferrater Mora de 22 de marzo de 1951

Selecta, etc.... Toda la correspondencia está llena, además, de confidencias y peticiones diversas de contenido literario. Encarecidas opiniones de obras respectivas en curso, ya se trate de obras de teatro, novelas, poemas, traducciones, artículos o antologías; de comentarios sobre chafardeos literarios, maledicencias, ofertas de edición, lecturas a comentar... salpicadas con referencias episódicas a la actualidad política (la huelga de tranvías en Barcelona a inicios de 1951, por ejemplo).

A menudo, los tres amigos incluyen en sus epistolarios cruzados fragmentos de sus obras respectivas para obtener las (casi siempre complacientes) opiniones no menos respectivas. Y los tres son confidentes en las dudas que, a veces, les asaltan, especialmente a Xavier Benguerel. En un determinado momento, Benguerel no duda en expresar su inquietud acerca del sentido de su quehacer:⁶²⁵

„Quan escric la novel·la, a vegades aixeco el cap –tal com he fet fa un moment-i em pregunto per a qui escric, o millor encara, per què? Tinc la sensació d’assemblar-me al senyor que s’envia cartes a si mateix per a donar-se importància. Tot això de l’exili s’ha tornat encara més tronat que abans“

Ecos, pues, del „*Para quién escribimos nosotros*“, el artículo que Francisco Ayala publicó en 1949⁶²⁶ y que daría qué pensar a más de un autor exiliado tras la aceptación de la derrota y del mantenimiento del franquismo en España.⁶²⁷

El tono del intercambio epistolar a tres bandas a menudo adquiere un tono lúdico expresado en un catalán artificiosa, irónicamente erudito y medievalizante (rememorando los días chilenos de la *Lliga dels cavallers sapient*s). Abundan términos de nueva creación o ya olvidados y citas bibliográficas, reales o inventadas, que dan pie a juegos verborreicos de finas complicidades. La cuestión central, no obstante, además de la amistad sincera es que tanto Benguerel como Oliver aspiran intensamente a ser reconocidos públicamente por su valor literario, a ganarse su lugar en la literatura catalana, y para ambos la opinión de Ferrater Mora les resulta sumamente valiosa. Ferrater Mora participa con mucho gusto, activamente, a la hora de dar su opinión sobre los borradores de las obras que Oliver crea o traduce, y al igual que con Benguerel, se pone a su disposición para comentarios y sugerencias. Benguerel, por su parte, solicita en ocasiones a Oliver confirmación de las sugerencias que Ferrater Mora hace, por ejemplo, a la hora de modificar aspectos de su novela *La família Rouquier*. Los tres actúan como interlocutores y confidentes en los momentos cruciales de sus respectivas encrucijadas vitales y profesionales.

Además de la íntima amistad con Benguerel y Oliver, la relación de amistad mantenida por Ferrater Mora con José Ricardo Morales durante su etapa chilena es una más de las que entronca directamente con la preocupación literaria que tanto se le agudizó en tierras australes. A modo de ejemplo, en carta fechada el cuatro de junio de 1949, José Ricardo Morales agradecía a Ferrater Mora el informe favorable emitido por éste a fin de lograr para Morales una beca Guggenheim. En su carta

⁶²⁵ Xavier Benguerel – Joan Oliver. *Epistolari*, ed. Lluís Busquets i Grabulosa, Proa, Barcelona, 1999

⁶²⁶ Francisco Ayala, „Para quién escribimos nosotros“ en *El escritor y su siglo*, Madrid, Alianza Tres, 1990, pp. 197-223.

⁶²⁷ Como por ejemplo, es el caso de Pedro Salinas y Jorge Guillén, que comentarían el artículo en su epistolario compartido

Morales aprovechaba además la ocasión para informar a su amigo de la reciente traducción de dos obras suyas (*La vida imposible* y *Barbara fidele*) al francés para poder ser representadas en París, así como de los trabajos en que se hallaba enfrascado entonces para finalizar dos obras nuevas: *El gran Tamerlán* y *Yocasta*.

Algunos años más tarde, en 1969, Ferrater Mora escribiría un texto elogioso de su amigo: „Sobre la forma“.⁶²⁸ En él, Ferrater Mora se preguntaba el por qué no acceden a menudo a la fama personalidades con méritos más que sobrados, para acabar concluyendo que, pese a razones o argumentos, „*la fama sigue siendo un misterio*“⁶²⁹. Todo ello a colación del „desequilibrio“ provocado en el caso de Morales, pues a éste, según Ferrater Mora, la fama nunca había hecho justicia por sus méritos. Pese a la capacidad de penetración de su lenguaje y a la calidad coetánea y anticipativa de, por ejemplo, un Sartre, un Beckett o un Ionesco, Morales estaba demasiado lejos de ver reconocidos sus méritos. Las suyas eran obras atemporales en una época „comprometida“ y que, a juicio de Ferrater Mora, „*solo pueden ser utilizadas para entender el misterio del hombre y del lenguaje*“ por parte de un autor que „*como promotion y public relations es un completo desastre*“⁶³⁰ Y quizá radicase ahí precisamente la explicación a todo ello.

José Ricardo Morales, por su parte, en un texto fechado en 1995 y titulado „Desde el destierro. El saber del regreso“⁶³¹ diseccionaba la anatomía del destierro en sus diferentes etapas y acepciones, destacando tres de sus heridas más dolorosas: la inadaptabilidad debida a la evocación permanente de lo vivido, la provisionalidad permanente y la imposibilidad de auténtico regreso (como ya constatará Max Aub en *La gallina ciega*), dado el desfase temporal creciente entre dos realidades divergentes.

⁶²⁸ Recogido y consultable en: J. Ferrater Mora “Sobre la forma” *Mapocho. Revista de Humanidades*, nº 74, Segundo Semestre 2013, Santiago de Chile, 2013, pp. 101-5

⁶²⁹ *Ibidem*

⁶³⁰ *Ibidem*

⁶³¹ José Ricardo Morales “Desde el destierro. El saber del regreso”, *Renacimiento*, 1995, pp. 146-150

4.3.- Dónde habitar el mundo

Durante el verano de 1948, Ferrater Mora acaricia por primera vez la posibilidad de regresar puntualmente a Barcelona. Su hermana le hace saber que la situación de su madre, inmersa en un proceso degenerativo neurológico, se deteriora rápidamente. Así se lo hace saber a su amigo Benguerel:⁶³²

„La meva germana m’ha escrit diverses vegades dient-me que convindria que anés a Barcelona un mes o dos mesos per tal de veure la meva mare, que perd ràpidament la memòria i que em demana contínuament. Tem que si tardo massa ja no em pugui reconèixer“

Pero la beca Guggenheim acaba, su situación laboral en Estados Unidos aún no está consolidada y los gastos, además, de un traslado familiar a Europa resultan onerosos en ese preciso momento. Con la finalización de la nueva edición del *Diccionario de Filosofía*, Ferrater Mora duda, además, a inicios de 1949 acerca de la dirección que ha de emprender su futuro profesional. Muchas opciones aparecen factibles: Buenos Aires (López-Llausàs, fundador de Editorial Sudamericana, le ofrecía hacerse cargo de la dirección de una enciclopedia), regresar a Chile, conseguir una plaza de profesor en alguna universidad norteamericana o en una república sudamericana...

Su ideal está bastante claro y así se lo describe a su amigo:⁶³³

„Aspiro a viure en una ciutat no massa populosa, on els homes no siguin ni massa formals ni massa tropicals, on les dones no siguin ni massa honestes ni massa p....; on existeixi una societat reduïda (però no massa) a la qual ni la filosofia ni les arts belles siguin alienes i en el si de la qual pugui exercir discretament, mitjançant una adequada remuneració, una discreta felicitat socràtica que em doni lleure per a escriure....“

Pese a la precaria situación económica del momento (Ferrater Mora ha de utilizar dólares inicialmente enviados por Benguerel con la finalidad de comprarle y enviarle pilas para poderse pagar él un dentista), el regreso definitivo a Barcelona está descartado. Ferrater Mora despacha la opción del regreso sin invertir demasiado tiempo en argumentarla:⁶³⁴

„Barcelona hauria pogut (potser) aproximar-se a aquest ideal si la inversemblant combinació de la caserna i de la fai no hagués trastornat al delicat equilibri mediterrani“

Ferrater Mora hace uso de la ironía para conllevar la situación. A Benguerel le dirá que *„comprenc que escriure per a un català equivalgui aproximadament a arreglar rellotges per una*

⁶³² Carta a Xavier Benguerel de 11 de agosto de 1948

⁶³³ Carta a Xavier Benguerel de 30 de enero de 1949

⁶³⁴ *Ibidem*

*cabra*⁶³⁵ Y, en medio de múltiples dificultades económicas y domésticas, decide escribir un poema irónico que se inicia así:⁶³⁶

*„El món? Una immensa esquerra
per on s'escola la merda.
L'Univers? Una deixalla,
quincalla, palla, xavalla.
I la Terra? Una desferra:
tot el que toca ho esguerra.
La Humanitat? Mala raça!
Dipositem-la a la bassa
i, tot girant-nos d'esquena,
tirem ben fort la cadena. (...)“*

Y que finaliza con sabios consejos:

*„DEIXAR D'USAR L'AQUA VELVA
I REGRESAR A LA SELVA“*

Finalmente, Ferrater Mora se decantará por la opción de Bryn Mawr animado por el impulso de otros exiliados españoles en Estados Unidos, como Pedro Salinas, Américo Castro o Jorge Guillén.⁶³⁷ La relación epistolar con Guillén se remontaba por iniciativa de Ferrater Mora a 1946, en que el poeta elogiaba su *Unamuno* además del inevitable *Diccionario de Filosofía*. El contacto con Salinas, también a iniciativa de Ferrater Mora, se producía también por entonces con un mismo motivo: pedir opinión (e intermediación) acerca de las opciones de establecerse en Estados Unidos. La respuesta de Salinas a mediados de 1948 a la pregunta de Ferrater Mora era medirianamente clara.⁶³⁸

„Yo creo que podría V. trabajar aquí mejor que en Chile, por las Bibliotecas, si bien estaría V. menos acompañado de amigos (...) me pongo a su disposición para ayudarle en todo lo que pueda si V. decide quedarse en EEUU, y me dará verdadera alegría contribuir a facilitárselo“

⁶³⁵ *Ibidem*

⁶³⁶ Carta a Xavier Benguerel de 16 de marzo de 1949

⁶³⁷ J. Gracia “Una mica més que un Diccionari” en *Burguesos imperfectes. L'ètica de l'heterodòxia a les lletres catalanes del segle XX*, pp. 127-160, La Magrana, Barcelona, 2012

⁶³⁸ Carta de Pedro Salinas a J. Ferrater Mora de 18 de julio de 1948

Américo Castro, por su parte, se ofrecía a ayudarlo certificando el *Unamuno* como obra propia de doctorado para facilitar a Ferrater Mora su reconocimiento como PhD y permitirle optar así a alguna plaza docente en Estados Unidos.⁶³⁹ Finalmente, la opción escogida fue la de Bryn Mawr.

Bryn Mawr era por entonces una de las instituciones educativas más elegantes del país. Pese a comprometerse inicialmente tan sólo con un año de contrato (tal vez prorrogable) y con una dotación económica inferior a la de otras opciones examinadas, Bryn Mawr le permitía a cambio disponer de más tiempo libre para preparar sus libros en ciernes. Se hallaba, además, cerca de Philadelphia (a veinte minutos en tren), y, entre otras ventajas, „és un dels llocs més agradables que he descobert en la meua ja llarga existència“ y „conté una gran biblioteca“⁶⁴⁰

En septiembre de 1949, cuando Ferrater Mora se incorpora a la docencia en Bryn Mawr, muere su madre. El reencuentro entre ambos antes de fallecer no ha sido posible pero el primer viaje a Barcelona aún tendrá que esperar dos años, hasta el verano de 1952. Antes, en el verano de 1950, Ferrater Mora viajará hasta París, donde se reunirá con la pareja compuesta por Armand Obiols (las opiniones del cual Benguerel apreciaba mucho, especialmente para *La màscara*) y Mercè Rodoreda, que vivían entonces en un miniapartamento, „una cambra inverosimil“ donde „a penes es poden moure“.

Rodoreda había enviado carta meses antes a Chile, a la atención de Doménec Guansé. En ella, además de agradecer la traducción que Guansé había realizado de poemas suyos, le confesaba a su amigo que la situación seguía siendo muy precaria.⁶⁴¹

„he hagut de maldar per sobreviure; només hem mig reeixit. Pràcticament estem com quan érem hostes del Castell, amb més experiència, és clar, que ja és molt“

Rodoreda, que puede considerarse otro caso de escritora „crecida en el exilio“,⁶⁴² se encuentra con Ferrater Mora y éste constata durante la cita un cierto tono „pontifical“ y excesivamente orgulloso de sí mismo por parte de su pareja, de Obiols, que le dirá estar en ese momento sumamente ocupado trabajando en una Cosmogonía. Ferrater Mora aprovechará la visita a París para conocer en persona a Jean Paul Sartre gracias a la intermediación de su amigo chileno, José Ricardo Morales. Durante el encuentro, algo frío, Sartre le ofrecerá publicar algo en *Les Temps Modernes* pero Ferrater, por pudor (había publicado previamente textos nada complacientes con el existencialismo) rechazará la oferta.

Una vez finalizado el periplo parisino, Ferrater Mora se acerca hasta la frontera franco-española en Bourg Madame para reencontrarse brevemente con su padre y con su hermana Mercè. El hecho apenas aparece mencionado en sus intercambios epistolares, pero es sabido por Benguerel, que le afeará su silencio al respecto:⁶⁴³

⁶³⁹ Carta de Américo Castro a J. Ferrater Mora de 4 de marzo de 1949

⁶⁴⁰ Carta a Xavier Benguerel de 16 de marzo de 1949

⁶⁴¹ Mercè Rodoreda Carta a Doménec Guansé 31 de enero de 1940 en *Cartes de guerra i d'exili (1934-1960)* Ed. Carme Arnau, Fundació Mercè Rodoreda Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 2017, pp. 183

⁶⁴² Mercè Ibarz, *Mercè Rodoreda* Omega, Barcelona, 2004, pág. 66

⁶⁴³ Carta de Xavier Benguerel a Ferrater Mora el 7 de septiembre de 1950

„No em dius quina impressió et va fer, si senties parlar en català a distància, si algú et va saludar de l'altra banda estant... Hauré d'anar-hi un dia o altre i fer com tu, veure els meus familiars i constatar que cada dia ens fem més vells i que han passat molts anys“

4.3.1.- Regreso a Cuba

Un mes antes de reincorporarse a la docencia en Bryn Mawr, en agosto de 1949, Ferrater Mora regresa a Cuba para impartir un conjunto de conferencias que puedan aliviar algo la penuria económica. Entre ellas, se encontraba un curso de una semana sobre filosofía contemporánea en la flamante Universidad de Oriente, en Santiago. Por una extraña exigencia administrativa, a fin de poder aceptar la invitación para impartir docencia en Bryn Mawr, Ferrater Mora se vió obligado a solicitar un visado de residencia desde fuera de los Estados Unidos con unos costes elevadísimos. Treinta conferencias apalabradas en Cuba le permitieron afrontar los gastos necesarios y asegurarse así el visado. En carta dirigida a su amigo Joan Oliver, Ferrater Mora le explicaba la situación:⁶⁴⁴

„trenta conferències que he donat a l'Havana i probablement tres que donaré a la Universitat de Puerto Rico el mes vinent. Uns mil cinc-cents dòlars que han estat immediatament engolits per l'hotel, els avions i els metges (el petit Jaume és implacable en aquest respecte)“

Durante su estancia estival en La Habana, la familia Ferrater Mora se instala en casa de Herminio Almendros: en la calle nº 11 y J, en el barrio de El Vedado. Benguerel, que recibe carta de Ferrater Morades de Cuba, le pide a este que salude a Almendros de su parte:⁶⁴⁵

„Primer oblit imperdonable: que em recordis a l'Almendros i el saludis de part meva. Suposo que és l'Almendros que havia conegut amb el Xuriguera i el Casona. Sembla que el vegi encara. Vivía a un carrer pròxim a la Plaça de la Universitat, molt simpàtic, amb gran fervor pedagog“

El 31 de julio de 1949, en el programa radial educativo, muy importante en su época, "La Universidad del Aire", Ferrater Mora dictó la conferencia titulada "La filosofía y el idioma" y ese texto saldría publicado posteriormente en el número de los cuadernos de ese programa correspondiente al mes de septiembre de 1949. Durante esa estancia, Ferrater Mora dictó también conferencias en la Sociedad Cubana de Filosofía y en el Lyceum y Lawn Tennis Club. Entre las disertaciones que dio allí consta "El sabio griego o de los límites del helenismo", así como otras sobre pensamiento en la edad antigua. También impartió en la Universidad de Oriente el cursillo titulado "Neopositivismo y existencialismo".⁶⁴⁶

⁶⁴⁴ Joan Oliver i Josep Ferrater Mora *Joc de cartes 1948-1984* Edicions 62 Barcelona pág. 35

⁶⁴⁵ Carta de Xavier Benguerel a Ferrater Mora el 21 de julio de 1949

⁶⁴⁶ Jorge Domingo Cuadriello (2009) *op. cit.*, Entrada: J. Ferrater Mora

Esa estancia veraniega en Cuba tiene, además de refuerzos económicos, como consecuencia que Ferrater Mora revise los textos e ideas que había elaborado durante su primera estancia en La Habana y le sirva nuevamente de acicate para generar nuevos textos que agrupen lo experimentado en Cuba. Así, pocos meses después de su regreso a Estados Unidos, en carta dirigida a María Zambrano, Ferrater Mora le dirá que:⁶⁴⁷

„He intentado bosquejar un pequeño libro cuyo tema es más o menos -más bien menos que más- el mismo que desarrollé en mis conferencias del Lyceum de La Habana, con el título -posiblemente conservado- de „Filosofía, angustia y renovación“. Comencé a escribir algo sobre el cinismo, y de inmediato me enzarqué en los peligros escollos de la información...“

Las intenciones de Ferrater Mora tras esta nueva estancia en Cuba, no obstante, no acabarían concretándose en un nuevo libro tal y como anunciaba a Zambrano, sino que sus conferencias cubanas de 1949 le servirían para enriquecer a la que iba a ser la primera obra de la que se sentiría plenamente satisfecho: *El hombre en la encrucijada*, aparecida en 1952 y que Ferrater Mora ya había empezado a bosquejar por aquel entonces.

Un año después de este primer regreso, en 1950, Ferrater Mora repite visita a Cuba, posiblemente durante el cuarto trimestre académico, e imparte de nuevo conferencias sobre filosofía en diversas instituciones, como por ejemplo en el salón de actos de la Sociedad Económica de Amigos del País, y en el Aula Magna de la Universidad de La Habana.

Sea por ello, o por pura coincidencia, lo cierto es que en su diálogo epistolar con Zambrano durante el año 1950, Ferrater Mora le insiste a su amiga muy especialmente en que dé a conocer de una manera más explícita y estructurada sus opiniones, que no se inhiba de ellas. Frente al tradicional fragmentarismo del pensamiento de Zambrano, carente de una „obra fundamental“ concebida como tal, su amigo Ferrater Mora apela en carta fechada a finales de junio de 1950 a la necesaria „desinhibición“, a la necesaria opinión que le reclama de todo aquello que han compartido sobradamente, especialmente en relación al Cristianismo:⁶⁴⁸

„usted tiene la obligación -interprete esta palabra como quiera- de decirnos en un libro lo que sea el Cristianismo, para que de rebote veamos lo que es la Filosofía. No le pido que escriba un „libro importante“ (...) sino que escriba y termine su libro. Esto es mucho más importante que los libros importantes de los cuales se habla en los periódicos y en las revistas de filosofía.“

Exigencias de amigo, de cómplice.

⁶⁴⁷ Carta a María Zambrano de 22 de diciembre de 1949

⁶⁴⁸ Carta a María Zambrano de 28 de junio de 1950

4.3.2.- Regreso a Barcelona

El verano de 1952, tras pasar antes por París para visita a la madre de Renée, Ferrater Mora regresa a Barcelona. Seis meses antes había comunicado su decisión a sus amigos, una vez aprobada la solicitud de permiso de entrada y salida por un mes.

Nada más llegar a Barcelona, envía carta a Xavier Benguerel. A diferencia de las anteriores, ésta es una carta breve y que tiene un único objetivo: pedirle ayuda para conseguir una suscripción para una revista farmacéutica norteamericana a beneficio de su cuñado, Pau Cartañà. Nada más. Benguerel queda sorprendido de que, trece años después de su partida, eso sea todo:⁶⁴⁹

„On és la carta extensa i bella que em prometies al cap de poc d’haver arribat a Barcelona? Calor? Mandra? Relaxament de les teves facultats intel.lectuals? Misèria narrativa? Falta d’observació? M’enfutisme? No et serà perdonada ni en el teu llit de mort!!“

Ferrater Mora reacciona inmediatamente y poco después detalla en nueva carta a su amigo algunas impresiones „a vuela pluma“ que le ha dejado la visita. Una visita de la que, resume, „estic content“ y que piensa repetir en años sucesivos, que tiene „bitllet de tornada“ pues, como le recuerda a su buen amigo, „tot ben debatut, és la nostra ciutat“⁶⁵⁰

Ferrater Mora se encuentra una ciudad en una situación económica menos deprimida de lo que algunos le habían dado a entender pero de vida intelectual „migrada“, con un panorama poco estimulante en lo científico y en lo filosófico. Detecta que intentan aprovecharse las grietas del régimen (hay permisos para traducciones al catalán) y el tono general oscila más bien entre el de Carles Riba („tot millora“) y el de Joan Oliver („tot empitjora“). Aprovecha la visita para encontrarse con ellos, pero también con Ferran Soldevila, Cruzet⁶⁵¹, con el grupo de la incipiente revista *Ariel*, con Pompeu Pasqual⁶⁵², etc...

También María Zambrano tendrá conocimiento de la visita que Ferrater Mora hace a Barcelona. En octubre de 1952, su amiga le reprochará por carta no haberle dicho ni escrito nada desde allí. En carta fechada el 7 de octubre desde La Habana, Zambrano le confesará a Ferrater Mora que temía enterarse por terceros de que él hubiese decidido abandonar su exilio para reintegrarse a Barcelona. Aunque lo hubiese aceptado, reconocía que enterarse por boca de terceros hubiese sido algo decepcionante. Decía Zambrano:⁶⁵³

„Hay que contar también con que estamos deshabituados a vivir en nuestra Patria, fuese esta cual fuese, y que ya se ha constituido en una especie de categoría y hasta de obsesión que poco

⁶⁴⁹ Carta de Xavier Benguerel a Ferrater Mora de 6 de agosto de 1952

⁶⁵⁰ Carta a Xavier Benguerel de Ferrater Mora de 15 de julio de 1952

⁶⁵¹ Josep M^º Cruzet Santfeliu (1903-1962), fundador de la Librería Catalonia y de la Editorial Selecta, que fue la primera en editar en catalán tras la Guerra Civil.

⁶⁵² Pompeu Pasqual i Carbó, médico exiliado en Chile que trató a Ferrater Mora allí de su enfermedad pulmonar

⁶⁵³ Carta de María Zambrano a J. Ferrater Mora, 7 de octubre 1952

tiene que ver con el modo en que la vivíamos cuando era natural el estar en ella (...) Lo peor para nosotros es eso, creo: el haber perdido la naturalidad, el que se nos haya (hecho) problema no España, sino nuestra vida en ella, pues problema siempre lo fue“

Y pese a que pocos familiares directos le quedan ya a María Zambrano en España, ésta le confesará a Ferrater Mora que:⁶⁵⁴

„Si volvemos a coincidir en Francia quizá me animara a ir con Vd. y con Renee a España. Yo no tengo alma para entrar sola con mi hermana y no encontrar a nadie, a nada, Dios mío, a nada de lo que quise o apenas nada“

En realidad, Ferrater Mora había hecho a María Zambrano confidente de sus primeras impresiones tras la visita a Barcelona. De hecho, a ella había enviado antes a otros sus impresiones de este reencuentro. Apenas finalizado su viaje, el 10 de agosto de 1952, Ferrater Mora le había escrito una carta (tal vez no recibida a tiempo por Zambrano) en la cual la hacía conocedora de las intensas sensaciones contrapuestas experimentadas durante esas semanas⁶⁵⁵:

„Por primera vez en... pues sí, en casi catorce años, estuve en España (...) No le ocultaré mi emoción: todos sabemos lo que pasa y lo que ha pasado (y hasta sospechamos lo que pasará), pero ni los viejos amigos ni las viejas piedras, ni las nubes ni los pájaros parecen tener que ver gran cosa con ello.“

Ferrater Mora le hace a María Zambrano en esta carta una disección sentimental de lo que ha encontrado a su paso durante este primer reencuentro con su tierra:⁶⁵⁶

„España (...) sigue siendo el país que no hace caso de las sirenas diversas que le dicen que se ha „desviado“ (en un sentido o en otro), y que, por lo tanto, continúa haciéndose problema de sí misma. Lo cual, claro está, es una tragedia (o un drama), pero nadie ha demostrado que la tragedia o el drama no sean necesarios para la vida“

Y no elude la pregunta clave⁶⁵⁷:

„Una consecuencia de ello es que la vida allí se hace (¿no lo ha sido casi siempre?) bastante „incómoda“; yo ya me pregunto si nosotros seríamos capaces de vivirla. Pregunta terrible, pues equivale a reconocer que por alguna dimensión estamos „fuera“ -y no sólo espacialmente-. Pero me consuela pensar que esta „extrañeza“ puede proporcionar una cierta lucidez que allí no se

⁶⁵⁴ *Ibidem*

⁶⁵⁵ Carta de J. Ferrater Mora a María Zambrano de 10 de agosto de 1952

⁶⁵⁶ *Ibidem*

⁶⁵⁷ *Ibidem*

encuentra. Y como se necesitan muchas cosas para hacer un mundo (y hasta una actitud frente al mundo), creo que el estar fuera también tiene su justificación“

Resulta, pues, significativo que fuese María Zambrano una de las primeras personas en ser informada de las íntimas impresiones de Ferrater Mora después de una visita a Barcelona tras casi catorce años de exilio. No fueron muchas las personas a quienes desveló las impresiones de esta experiencia, y Zambrano fue una de las escogidas. En sucesivas visitas posteriores, Ferrater Mora seguirá escogiendo a su amiga como confidente de estas impresiones de las visitas así como de sus dudas acerca de un posible retorno a casa. A inicios de 1953, Ferrater Morale le dirá que:⁶⁵⁸

„como usted presume, el pasar otra vez por allá hace a la patria menos aristada y más asequible. Me pregunto, sin embargo, si ello es solo el efecto de un pasar efímero por ella y si el estar de verdad en ella no haría renacer las aristas -u otras aristas-. No se puede saber: el hábito de vivir fuera no es posiblemente algo que se pueda dejar afuera, como una prenda. Es uno de esos conflictos insolubles que no le dejan a uno vivir, pero sin los cuales, al mismo tiempo (otra de las paradojas del ser humano), no se puede vivir...“

Pocas semanas después del primer retorno de Ferrater Mora, Benguerel seguirá su ejemplo y también cursará su primera visita a Barcelona. Tras ella, coincidirá en sus opiniones con las de su amigo: *„Tot hi és una mica baix de sostre“*. Pese a la celebración, por ejemplo, ese año de 1952 del Congreso de Poesía de Segovia con la finalidad de establecer lazos entre poetas castellanos y catalanes *„som a una fabulosa distància del que caldria que fos no ja tan sols (...) una cultura catalana, sinó una cultura espanyola“*⁶⁵⁹

El retraso económico es aún, a ojos de Benguerel, claramente perceptible en la ciudad. Pero pese a todo ello, Benguerel decidirá volver, establecerse en Barcelona sin abandonar totalmente su negocio de Santiago, a fin de dar a conocer activamente sus obras entre las editoriales donde tiene acogida: Aymà y Selecta. Benguerel, como hará también lentamente Ferrater Mora a partir de ese momento, inicia el regreso.

⁶⁵⁸ Carta de J. Ferrater Mora a María Zambrano de 18 de enero de 1953

⁶⁵⁹ Carta de Xavier Benguerel a Ferrater Mora de 4 de enero de 1953

4.4.- Ferrater Mora y el lenguaje

Joaquim Xirau, maestro y referente de Ferrater Mora en el breve período de tiempo formativo antes de la llamada a filas en 1936, se preguntaba al inicio del libro aparecido a su llegada a México (*Amor y mundo*), casi simultáneamente a la llegada de Ferrater Mora a La Habana⁶⁶⁰:

„¿Qué es lo que hay en la realidad cotidiana que nos desespera y nos proyecta constatemente más allá de ella? ¿Por qué trata el hombre de huir de su presencia y trasladarse a un futuro infinito y a una eternidad que oriente el presente y defina el futuro?“

Xirau se respondía a sí mismo: su inasibilidad. La realidad, el mundo que nos rodea, es cambio constante⁶⁶¹:

„En ningún momento nos es posible asir fragmento alguno de ella ni mucho menos su totalidad y mantenerla unida en nuestras manos. Al intentar aprehenderla se escurre como el agua a través de las mallas. Todo cambia, pasa, transcurre“

Si todo es fugaz, transitorio, pasajero, evanescente, ¿cómo orientarse entonces y otorgar un sentido a la existencia? Xirau, recurriendo a Platón y al panteón de ideas inmutables, identificaba al amor como mecanismo de aspiración constante desde lo fugaz hasta lo eterno. Pero Xirau añadía un matiz en su exposición: el camino que nos lleva desde lo fugaz hasta lo eterno es intransitable sin el lenguaje⁶⁶²:

„Y puesto que hablamos y nos entendemos y coincidimos en la unidad de una significación y entramos en comunión mediante el diálogo y sabemos lo que decimos y distinguimos la veracidad de la mentira y la verdad del error, es evidente que en la palabra va implícita la luz y la luz resplandece en las tinieblas“

El lenguaje resulta ser, pues, la herramienta imprescindible para hacer factible el amor y trasladarnos en aspiración permanente desde lo terreno hasta lo ideal. Empleado adecuadamente, hace posible la tarea fundamental del ser humano: llegar a ser uno mismo. El lenguaje, en palabras de Heidegger, es *„la vivienda del ser“*. Siguiendo a Unamuno y a Nietzsche, Ferrater Mora concibe a toda Filosofía, en el fondo, como una Filología y, por tanto, no le está permitido a ningún filósofo que se precie escribir mal.

Tras sus años iniciales de interés por la literatura y tras su período de incubación chilena, Ferrater Mora dedicó dos libros íntegramente a la cuestión del lenguaje: *Las palabras y los hombres*

⁶⁶⁰ Joaquín Xirau, *Amor y mundo*, Fondo de Cultura Económica, México DF, 1940, p. 7

⁶⁶¹ *Ibidem*

⁶⁶² *Ibidem*, p. 9

(editado en 1971 y reeditado con abundante material nuevo en 1991)⁶⁶³ e *Indagaciones sobre el lenguaje* (editado inicialmente en 1970)⁶⁶⁴. En el primero, Ferrater Mora analizaba el uso del lenguaje en diferentes ámbitos, como el de la experiencia religiosa o el de la Historia, poniendo de manifiesto la existencia de diferentes niveles denotativos y connotativos en la práctica historiográfica, así como las diferencias entre significados y referencias. Además, Ferrater Mora dedicaría espacio considerable en diversas publicaciones a la exposición de la filosofía del lenguaje o filosofía analítica, muy relevante influyente durante buena parte del siglo XX.

El tratamiento de la cuestión del lenguaje en Ferrater Mora estaba directamente vinculado a su tarea más estrictamente filosófica y, en especial, a su propia manera de entender la vida. En particular, en su libro *Las palabras y los hombres*, Ferrater Mora incluyó un capítulo significativo titulado „Punto de vista y tolerancia“⁶⁶⁵ en el que reivindicaba la necesaria coexistencia de puntos de vista en un contexto de tolerancia. Dada la diversidad de experiencias humanas forjadas en épocas, culturas o psicologías colectivas diferentes, resulta perfectamente comprensible la coexistencia de distintas opiniones sobre los asuntos humanos, pero esa diversidad de puntos de vista no puede ser en ningún caso infinita. Existen siempre límites: „límites objetivamente justificables en el número y estructura de los puntos de vista posibles sobre asuntos humanos“.⁶⁶⁶ Para Ferrater Mora no existe nada que pueda ser considerado como un valor absoluto y supremo al que deban subordinarse entera y completamente todos los demás.⁶⁶⁷

Ferrater Mora exponía unas „bases“ para el establecimiento de tales límites, entre las cuales se hallaba la propia contingencia de los puntos de vista, su necesaria capacidad para ser modificados o eliminados en contacto dinámico con otros puntos de vista. Y ello solo resultaba posible a partir de la confrontación de ideas en diálogo permanente. El diálogo deviene, por tanto, la herramienta que fija nuestra posición en el mundo. La exigencia de diálogo en Ferrater Mora es consustancial a su visión de la vida.

En la entrada „Diálogo“ de su *Diccionario de Filosofía*, Ferrater Mora destacaba, tras las inevitables referencias a la práctica mayéutica en la tradición primigenia griega, a Martin Buber. Para éste el diálogo es „comunicación existencial“ entre un Yo y un Tú, pero distinguiendo claramente entre diálogo auténtico y diálogo falso. El diálogo auténtico es aquel en el que se establece una relación viva entre personas como tales personas, mientras que en el diálogo falso los hombres, en lugar de acercarse, se alejan entre sí. Citando y exponiendo a Gadamer, puede entonces hablarse de una „dialéctica de la pregunta y la respuesta“. En ella se produce un intercambio entre un sujeto que pregunta y un objeto que se desvela, pero sólo porque el sujeto está dispuesto a escuchar. El diálogo resulta ser por ello un „acontecimiento“.

⁶⁶³ J. Ferrater Mora, *Las palabras y los hombres*, Península, Barcelona, 1971

⁶⁶⁴ J. Ferrater Mora, *Indagaciones sobre el lenguaje*, Alianza, Madrid, 1970

⁶⁶⁵ J. Ferrater Mora (1971) *op. cit.* pp. 77-82

⁶⁶⁶ *Ibidem*, p. 81

⁶⁶⁷ En su obra conjunta con Priscilla Cohn *Ética aplicada. Del aborto a la violencia* Alianza Univ. Madrid 1981 incidía nuevamente en esta necesidad de establecimiento de límites a los valores. Véase, por ejemplo, lo desarrollado en pág. 162 y en la necesidad de extensión y protección de derechos para los seres capaces de sufrimiento.

En *Las palabras y los hombres*, Ferrater Mora retomaba la conocida fórmula de Kant: „*El lenguaje sin pensamiento es vacío; el pensamiento sin lenguaje es ciego*“.⁶⁶⁸ Existe lenguaje más o menos vacío y pensamiento más o menos ciego, pero no lenguaje totalmente vacío o pensamiento completamente ciego.⁶⁶⁹ Pero , ¿puede pensarse averbalmente? ¿Es posible pensar en la *Crítica de la razón pura* o en el *Quijote* sin palabras? Es obvio que no, pero es también obvio que es imposible desligarse del contexto, siempre cambiante, en el que se produce el diálogo, la comunicación.

En las *Indagaciones sobre el lenguaje* Ferrater Mora profundizaba de nuevo en el „laberinto del lenguaje“, exponiendo en él un amplio espectro de cuestiones las teorías vigentes en su momento (estructuralismo, las corrientes generativo-transformacionales) desde el punto de vista de la filosofía lingüística. Una segunda edición posterior, corregida y ampliada, dio cuenta de la relevancia que Ferrater Mora concedía a todas las cuestiones relativas al lenguaje en el conjunto de su Obra.

En uno de sus últimos libros, la recopilación de artículos en prensa titulada *Ventana al mundo*,⁶⁷⁰ Ferrater Mora se ocupaba de nuevo de la que, a su juicio, era „una de las actividades humanas más susceptibles de ser pervertidas: el lenguaje“.⁶⁷¹ Según afirmaba, la auténtica perversión del lenguaje tiene lugar cuando se emplea este para decir cosas que significan otras, generalmente opuestas, y cuando lo que se dice se parece tanto a lo que se quiere decir que nadie se da por engañado. El noelenguaje orwelliano de 1984 es el ejemplo paradigmático escogido por Ferrater Mora para ilustrar esta práctica. Y aunque el ámbito de la política no sea el único en el que tales perversiones se practican, sí es terreno habitual en el que constatarlo.

No cabe duda de que, en el caso de Ferrater Mora cabe hablar de una conciencia muy acusada de escritor.⁶⁷² A Baltasar Porcel le confesaba en 1967 que “*sóc un devorador de novel.les*”⁶⁷³ pero la reflexión en torno al compromiso literario como escritor en Ferrater Mora tiene su punto de inflexión mucho antes, poco después de abandonar Chile. En febrero de 1951, Ferrater Mora informaba por carta a Benguerel de la publicación inminente de en la revista *Sur* de un artículo que llevaría por título „*Mea culpa*“, un artículo que Ferrater Mora consideraba importante, una especie de „acto de contricción“ y digno (irónicamente o no) de constituir el epílogo adecuado para unas futuras *Obras completas*. Su también amigo Joan Oliver también era informado de la noticia y de sus posibles consecuencias.⁶⁷⁴

„He escrit, això sí, un parell, o potser tres articles que algun dia et faré arribar. En un d'ells, titulat „Mea culpa“, proposo, vull dir em proposo, un canvi d'estil. Durant un temps abandonaré l'estil sinuós i assatjaré l'estil tallant. Ignoro el resultat“

⁶⁶⁸ J. Ferrater Mora (1971) *op. cit.* p. 177

⁶⁶⁹ *Ibidem*, p. 177

⁶⁷⁰ J. Ferrater Mora, *Ventana al mundo*, Crítica, Barcelona, 1986

⁶⁷¹ *Ibidem*, p. 192. Es pertinente consultar también el prólogo de *Variaciones de un filósofo* para reconstruir la “conciencia acusada de escritor” en Ferrater Mora

⁶⁷² J. Gracia (ed.) *El ensayo español nº 5. Los contemporáneos*, Crítica, Barcelona, 1996, pp. 121-139

⁶⁷³ Baltasar Porcel, *L'àguila daurada. Grans creadors a la Catalunya del segle XX*, Destino, Barcelona, 2003

⁶⁷⁴ Carta de Ferrater Mora a Joan Oliver el 22 de mayo de 1951

Cuando lo lea, Oliver le felicitará. En el mencionado artículo, Ferrater Mora criticaba el „cantinfleo intelectual“: escribir páginas y páginas ininteligibles sin decir nada de valor. Este defecto era atribuido en el artículo por Ferrater Mora a la carencia de una tradición filosófica hispánica sólida, como por ejemplo lo eran la francesa o la alemana. Pero al parecer, el énfasis de Ferrater Mora en ese aspecto pudo ser también fruto de las recomendaciones recibidas por parte de Pedro Salinas al respecto, o de las apreciaciones formuladas por Américo Castro a raíz de algunas conferencias dictadas por Ferrater Mora en Princeton, no lo suficientemente claras en su exposición de ideas, a juicio de Salinas y Castro.

A su amiga Zambrano también solicitaba Ferrater Mora opinión acerca de lo expuesto en „Mea culpa“. En carta fechada el verano de 1951, Ferrater Mora le confiesa que:⁶⁷⁵

„me interesaría que pudiera verlo (...) Su asunto no es ni siquiera filosófico: es una cuestión de método -de método en el escribir-, pero que me parecía digno de ser tratado por alguien algún día“

Previamente, en su artículo „De la contención literaria“, escrito antes de „Mea culpa“ e incluido en 1945 en *Variaciones sobre el espíritu*, Ferrater Mora ya abogaba por una cierta „aridez“ frente a la abundancia retórica sin freno.⁶⁷⁶ Una contención, no obstante, matizable y selectiva, no necesariamente preferible en sí. La voluntad de contención debía funcionar, a juicio de Ferrater, cuando algo la pusiera en movimiento y no a la inversa: no como voluntad que pone en movimiento la creación literaria.

A juicio de Marta Masergas, la preocupación por el estilo en Ferrater Mora atraviesa dos etapas, antes y después de „Mea culpa“. La necesidad de ser comprendido correctamente es la fuerza motriz de esta preocupación.⁶⁷⁷ Similar preocupación por el estilo se halla también en otro artículo coetáneo, en „De la expresión filosófica“, y también incluido en *Variaciones sobre el espíritu*.⁶⁷⁸ Tomando el ejemplo de Nietzsche Ferrater Mora reivindicaba en él lo fragmentario, citando a Schlegel, como „la verdadera forma de la filosofía universal“.⁶⁷⁹ y no el „sistema“. Si bien es cierto que toda filosofía debe aspirar a un cierto carácter sistemático, pues sin él deja de ser filosofía, lo cierto es que todo pensamiento filosófico se halla estrechamente vinculado a la forma en que se expresa. Se materializa así el deseo de lo que Ortega, otro pensador „fragmentario“, solicitaba de su tiempo:⁶⁸⁰

„una filosofía que entrevé el fin o término de sí misma y preforma ensayos de reacción humana que la sustituirán“

⁶⁷⁵ Carta de Ferrater Mora a María Zambrano el 19 de agosto de 1951

⁶⁷⁶ J. Ferrater Mora (1945) *op.cit.* pp. 103-120

⁶⁷⁷ Marta Masergas “Què s’amaça darrera la preocupació de Ferrater Mora per l’estil?” en VVAA J. M. Terricabras (coord.), *La filosofía de Ferrater Mora*, Documenta Universitaria Girona, 2007, pp. 93-9

⁶⁷⁸ *Ibidem*, pp. 71-101

⁶⁷⁹ *Ibidem*, p. 74

⁶⁸⁰ José Ortega y Gasset “Apuntes sobre el pensamiento. Su teurgia y su demiurgia”, *Logos*, Año I nº 1, Buenos Aires, p. 31 (citado por Ferrater Mora en *Variaciones...* p. 83)

La proximidad entre esfuerzo filosófico y esfuerzo literario se hace patente, pues todo filósofo que se precie, en definitiva, concluye Ferrater Mora, ha de ser un buen escritor. Ha de poseer voluntad de estilo y plena conciencia lingüística. Ninguna palabra cubre exactamente ninguna realidad y ello obliga a un gran esfuerzo expresivo al filósofo:⁶⁸¹

„no sólo „puede“ llegar a ser un excelente escritor, sino que, mientras sea verdadero filósofo y no hombre que cabalga simplemente encima de la filosofía, „tiene que“ ser un escritor incomparable, de tal suerte que en la misma proporción en que su expresión sea inadecuada o vacía será asimismo inadecuada o vacía su filosofía“

Esa voluntad de claridad, ya presente desde temprano, pero que se acentúa a inicios de la década de los 50 y que reivindica claramente en „Mea culpa“, coincide en el tiempo con su interés creciente por la Lógica, una herramienta que Ferrater Mora detectará como muy útil para mejorar la claridad de su expresión escrita. El interés por la Lógica desembocaría más adelante en un libro escrito en colaboración con Hugues Leblanc titulado *Lógica matemática*.⁶⁸² Y también se intensificará la reelaboración de textos anteriores con objeto de someterlos a una depuración crítica para ediciones posteriores. La „voluntad de síntesis y estilo“ que Juan Marichal identificaba como característica de Ferrater Mora, se acentúa a partir de inicios de la década de los años 50, ya en Estados Unidos.

Xavier Benguerel, por su parte, seguía durante 1951 en su epistolario compartido con Ferrater Mora atiendo el fuego literario de éste:⁶⁸³

„fa enys et vaig dir que també eres un literat i si, com per exemple, Sartre, Camus, etc. Haguessis aplicat els teus coneixements a la literatura (ja que estàs magníficament preparat per això (...)) hauries escrit obres admirables. El que passa és que tens por, i por de moltes coses. M'agradaria enormement estar amb tu en aquests moments i dir-te el que penso: una conversa a viva veu em permetria ser més explícit i verídic“

Y deja caer un velado e interesante reproche:⁶⁸⁴

„Per què no em deixes llegir els poemes que, en un rapte de sinceritat vas deixar llegir a Pedro Salinas? No està bé que jo no hagi merescut aquesta particular confiança“

Poco sabemos de esos poemas que Ferrater Mora elaboraba y mostraba tan solo en contadísimas ocasiones a poquísimos interlocutores. Sabemos a través del epistolario con Xavier Benguerel que este conservó y tradujo del inglés un poema de Ferrater Mora sobre el sentido de la vida. En clave intimista pero con el distanciamiento voluntario y natural del idioma ajeno, Ferrater

⁶⁸¹ J. Ferrater Mora (1945) *op. cit.* p. 100

⁶⁸² J. Ferrater Mora y Hugues Leblanc, *Lógica matemática*, Fondo de Cultura Económica, 1962

⁶⁸³ Carta de Xavier Benguerel a Ferrater Mora de 20 de marzo de 1951

⁶⁸⁴ *Ibidem*

Mora consideraba en él a la existencia humana como „*una flama que es consum ella mateixa inútilment*“⁶⁸⁵

La importancia que concedía Ferrater Mora a su artículo „Mea culpa“ se demuestra claramente en la decisión de utilizarlo como prólogo para su libro *Cuestiones disputadas* y en que se incluyese también en el segundo volumen de sus *Obras selectas*, publicadas en 1967, donde reuniría un conjunto de cinco ensayos agrupados bajo un mismo título: „El arte de escribir“. En ellos, y especialmente en „Mea culpa“, Ferrater Mora expresaba un compromiso personal estricto con la voluntad de estilo. Lo hacía al detallar los cuatro enemigos a sortear siempre por parte de todo escritor: la imprecisión, la pesadez, la retórica y el mal gusto. La permanente revisión a que sometía sus textos, objeto de numerosas correcciones y adaptaciones a lo largo de los años, ya daba cuenta fidedigna de esa autoexigencia de estilo.

En el artículo, Ferrater Mora se sentía además totalmente cómodo en su autoadscripción al oficio de escritor:⁶⁸⁶

„Se trata de considerar nuestro oficio de escritores como un ejercicio que nos impone ser responsables tanto en lo que decimos como en el modo de decirlo“

Ferrater, además de ser un consumado políglota, siempre había demostrado en sus publicaciones poseer conciencia lingüística y gran capacidad expresiva de su experiencia como escritor y pensador.⁶⁸⁷ Para él, el estilo debía amoldarse al tema tratado, debía evitarse la falta de simplicidad y exigirse siempre precisión conceptual. Ya en 1955, con motivo de la publicación de *Cuestiones disputadas*, alguno de sus viejos amigos que habían permanecido en Chile, como Alexandre Tarragó, le confesaba al acabar de leerlo que:⁶⁸⁸

*„Estoy impresionado. Esto ya no es solo de un filósofo: es también de un escritor. Tu prólogo „Mea culpa“ es un espaldarazo que te acredita de crítico, de retórico, de preceptista, pero además de escritor (...) Ya sé que a ti nunca te ha fallado la fe en tu calidad de escritor. Pero también sé que sabes que ese es un oficio harto difícil. Con el *Diccionario de Filosofía* has demostrado que eres un excelente escritor didáctico. Con las *Cuestiones...* empiezas a demostrar que eres un escritor „tout court“ (...) Mereces ser lo que te has propuesto: un buenísimo escritor!“*

Y a continuación, Tarragó detallaba (su tarea como profesor no quedaba al margen de su epistolario...) algunas erratas detectadas así como descuidos a subsanar acompañados de sugerencias sintácticas, a petición previa del propio Ferrater. *Cuestiones disputadas* incluía, además de textos dedicados a filósofos (Wittgenstein, Bergson, etc...) otros dedicados a Cervantes o a la poesía.

⁶⁸⁵ Poema aparecido en el Apéndice 5 de las memorias de Benguerel: *Memòries d'un exili. Xile 1940-1952* pp. 289-290

⁶⁸⁶ J. Ferrater Mora, *Obras selectas* 2 volúmenes, *Revista de Occidente*, II, Madrid, 1967, p. 203

⁶⁸⁷ Salvador Giner, *José Ferrater Mora. El hombre y su obra* Universidad de Santiago de Compostela, p. 69

⁶⁸⁸ Carta de Alexandre Tarragó a Ferrater Mora el 3 de febrero de 1959. Los subrayados constan como tales en el texto original.

Un año después, en septiembre de 1960, Tarragó insistía en la misma idea tras la lectura del nuevo libro de Ferrater Mora, *Filosofía en el mundo de hoy*.⁶⁸⁹

„Te veo más y más seguro en el oficio de la expresión literaria. ¡Albricias! Haces muy bien, muy requetebien, en vigilar concienzudamente este aspecto.“

Y de nuevo detallaba un conjunto de erratas identificadas, incluyendo sugerencias de cambios para futuras ediciones.

También su buen amigo de los años chilenos, el crítico Antonio Romera, había leído „Mea culpa“ en su primera aparición escrita y le escribía al poco a Ferrater:⁶⁹⁰

„Vi el „Mea Culpa“ de Sur. Suscribo enteramente tu tesis. Sobre todo habida cuenta de las tonterías que he de escribir y dibujar al cabo del mes para poder vivir“

Años más tarde, en el texto introductorio a las *Obras selectas* de 1967, el titulado „Confesión preliminar“, Ferrater Mora declaraba que:⁶⁹¹

„no me avergüenza confesar que trato de exhibir un estilo de escribir que sea paralelo a un estilo de pensar y del cual pueda decir, más también sin engañarme, „es mío“. No me compete describir y filiar tal estilo, pero sospecho que valga lo que valga, tienden a compaginarse en él la mayor claridad posible con cierto (siempre un tanto refrenado) garbo, y el análisis implacable con un frecuente toque de ironía“

por lo que:⁶⁹²

„De vez en cuando, si bien en fechas algo ya remotas, ha cruzado por mi magín, la quimera de ensayar la novela o, si más no, el relato. No recuerdo siquiera si alguna vez puse manos a la obra, pero si tal ocurrió no debí de pasar de la segunda página. No me hubiera afligido nada ser capaz de novelar, pero he tenido que contentarme con ser lector de novelas. Evidentemente, no he nacido para narrar“

No obstante, a medida que fue transcurriendo el tiempo, la vocación netamente literaria en Ferrater Mora iría intensificándose. En proyectos novelísticos, en proyectos de guiones cinematográficos y en artículos de prensa. Por ejemplo, a partir de 1972, sus artículos aparecidos en el diario *La Vanguardia* irían ocupándose del tema con creciente frecuencia. Baroja, Valle-Inclán, Azorín, Calderón.... eran protagonistas habituales de unos artículos agrupados bajo el título genérico de „El

⁶⁸⁹ Carta de Alexandre Tarragó a Ferrater Mora el 22 de septiembre de 1960

⁶⁹⁰ Carta de Antonio Romera a Ferrater Mora el 20 de septiembre de 1951

⁶⁹¹ J. Ferrater Mora (1967) *op. cit.* p. 16

⁶⁹² *Ibidem*, p. 17

mundo del escritor“. Y Ferrater Mora aventuraba en ellos una teoría acerca del mundo del autor literario según la cual, éste sería artífice de la coordinación de tres mundos diferenciados: el mundo „real“, el mundo „personal“ y el mundo „artístico“, creando el autor literario necesariamente campos semánticos con exigencia de consistencia.⁶⁹³

La intensificación de la preocupación teórica y práctica de Ferrater Mora por la literatura llevaría hasta que, a juicio de Carlos Nieto, el pensamiento „todo“ de Ferrater Mora pueda ser entendido como una oscilación entre el momento „positivo“ que representa su filosofía y el „negativo“ que exhibe su narrativa, „integrando“ de manera complementaria ambas perspectivas.⁶⁹⁴

No son pocas las entradas que en su *Diccionario de Filosofía* Ferrater Mora dedicó a autores literarios. Y resultan, además, significativamente bien escogidas. Se trata, por ejemplo, de Lewis Carroll, el autor de la archiconocida *Alice in Wonderland*, un texto especialmente sugestivo para la lectura filosófica. En ella, por ejemplo, nos encontramos con un personaje como el de Humpty Dumpty que asigna a las palabras sentidos a voluntad, o con el gato de Cheshire, que plantea el problema de un accidente sin sustancia (una sonrisa sin gato), etc...

Se trata también de Dante Alighieri, „uno de los grandes poetas filósofos“, capaz de plasmar en sus obras las ideas de Tomás de Aquino. O del empirista y materialista Diderot. O del semiótico Umberto Eco, destacando su aportación al concepto de „obra abierta“, en la que los lectores contribuyen a alterar y modificar lo producido literariamente. O del „evolucionista“ Goethe. O del diverso Baltasar Gracian. O del místico San Juan de la Cruz, tan querido para María Zambrano. O del panteísta Lessing. O del satírico Luciano de Samosata. O del estoico y epicúreo Quevedo. O del oceánico Tolstoi. O, por supuesto, de Eugeni D´Ors.

Eugeni d´Ors es una de las entradas literarias presentes en todas y cada una de las ediciones del *Diccionario*, desde la primera en 1941. No por casualidad, él fue una de las figuras más influyentes en el joven Ferrater Mora, como bien queda patente en *Cóctel de verdad*. Y si bien, no llegó a dedicarle nunca el estudio monográfico completo que proyectaba y que sí vieron la luz en los casos de Unamuno y Ortega, Ferrater Mora sí dejó en artículos diversos constancia de su respeto por él, sin importarle polémica alguna. Así, en la edición de sus *Obras Selectas* por parte de *Revista de Occidente* en 1967, Ferrater Mora seguía equiparando en la sección „Tres Maestros“ a D´Ors con Ortega y Unamuno.

En los números de enero y febrero de 1946 Ferrater Mora había publicado un largo artículo en *Germanor* dedicado a Eugeni D´Ors.⁶⁹⁵ En su artículo Ferrater Mora reconocía que D´Ors no podía considerarse un filósofo en el sentido clásico del término, pero dado que el propio concepto de „filósofo“ había experimentado una mutación a partir de aportaciones expresivas renovadoras como, por ejemplo, las de Nietzsche, D´Ors sí era merecedor de ser considerado un referente en Filosofía: „la filosofía del hombre que trabaja y que juega“. O argumentado de otro modo:⁶⁹⁶

⁶⁹³ J. Ferrater Mora, *El mundo del escritor*, Crítica, Barcelona, 1983

⁶⁹⁴ Carlos Nieto Blanco, “El escritor y su mundo: narratividad y filosofía en la obra de Ferrater Mora” *Actas I Congreso internacional de la Red española de Filosofía* Vol, XIV (2015), pp. 13-28

⁶⁹⁵ J. Ferrater Mora “Eugeni D´Ors o esquema d´una filosofía”, *Germanor* nº 503 y 504 (1946) pp. 24-27 y 24-27 (el texto aparecería en 1947 incluido en *El llibre del sentit* y sería igualmente conservado, una vez traducido al español, para sus *Obras selectas* de 1967).

⁶⁹⁶ *Ibidem*, nº 503, p. 26

„Que la filosofia hagi estat expressada sobretot literàriament no és, avui dia almenys, cap argument decisiu contra aquesta filosofia“

D'Ors intentaba dar respuesta a las tensiones entre la ciencia positivista y la filosofía idealista salvando ambos extremos y apoyándose en Fichte, y reivindicaba a la inteligencia como acción suprema. Sus tesis „estéticas“ y „arbitrarias“ sólo podían ser entendidas desde este metafísico punto de vista. La cuestión, por otro lado, de la „catalanidad“ del pensamiento de D'Ors estaba plenamente justificada a ojos de Ferrater Mora. Para éste, la catalanidad radicaba en la tenaz inserción de „seny“ y de „harmonia“. „Seny“ entendido no como virtud sino como manera radical de pensar sobre las cosas, como órgano de conocimiento más próximo a la „sapientia“ agustiniana y mediterránea que a la razón cartesiana: una auténtica potencia de mediación que obliga a la vivir la realidad según una estricta disciplina, como vivía la *Ben Plantada*. Según un Orden y una Ley. Y reafirmando en su convicción:⁶⁹⁷

„la catalanitat essencial de la filosofia orsiana està constituïda precisament pel fet que el seu Sistema fos íntegrament teixit amb el fil d'un seny, d'un predomini de la forma que només Catalunya podia proporcionar-li“

Ferrater Mora destacaba en su entrada dedicada a D'Ors en el *Diccionario* más de una contribución filosófica importante. La primera de ellas habría consistido en un intento de superación del pragmatismo a través de un nuevo tipo de intelectualismo que acabaría acuñando el „noucentisme“ y donde el órgano de captación de la realidad sería el „seny“. D'Ors alumbraría después un sistema más amplio, compuesto de Dialéctica, Poética y Patética, siendo la primera el núcleo de esa doctrina. Tal distinción sería empleada por Ferrater Mora para aclarar el concepto de „poiesis“ en las entradas de „Poesía, Poética“ en el *Diccionario*. Y también en la entrada dedicada a „Obra Literaria“.

„Obra literaria“ es una extensa entrada del *Diccionario de Filosofía*: tres páginas en su sexta y última edición en las que Ferrater Mora anuncia desde su inicio que sus consideraciones rigen especialmente más para la poesía que para la narrativa. Tras repasar los trabajos al respecto de Ingarden, Ogden, Richards, Servion y otros, planteaba la diferenciación clásica entre lenguajes: cognoscitivo (propio de la obra científica) y emotivo (propio de la obra literaria), para, a continuación, presentar las limitaciones de tal separación y, por contra, exponer sus puntos en común: estar ambos sometidos a las mismas dimensiones sintácticas, semánticas y pragmáticas. El lenguaje poético sería algo primordialmente implícito, en tanto que el lenguaje científico sería algo necesariamente explícito; el primero, a diferencia del segundo, puede contener multitud de significaciones válidas. Por ello puede decirse que:⁶⁹⁸

„el lenguaje poético es más rico que el científico, si bien esta riqueza está conseguida a base del sacrificio de una virtud que el científico aprecia por encima de muchas otras: la precisión“

⁶⁹⁷ *In idem* nº 504, p. 26

⁶⁹⁸ J. Ferrater Mora *Diccionario de Filosofía* (6ª edición) entrada „Obra Literaria“

Ferrater Mora incluyó en su *Diccionario* a científicos eminentes capaces de transformar nuestra visión filosófica del mundo. Allí encontraron cabida Einstein, Faraday, Galileo, Heisenberg, Lamarck, Maxwell, Newton, Poincaré.... pero las referencias directa o indirectamente literarias son más abundantes. En su entrada, por ejemplo, „Poesía, Poética“, Ferrater Mora se remite a Platón („*la poesía es una locura*“, pero locura divina, que opera como imitación del mundo de las ideas) y a Aristóteles, que en su *Poética* vendría a corroborar el carácter imitativo de la Poesía.

En la cuestión zambraniana que tanto ocupó a Ferrater Mora en sus primeros años acerca de las relaciones entre Filosofía y Poesía, Ferrater Mora contraponía dos posturas extremas, excluyentes entre sí: o bien Filosofía y Poesía no mantienen ninguna relación, o por contra, la Poesía es la forma más elevada y fundamental del „hablar“. En apoyo a esta segunda opción, Ferrater Mora empleaba los argumentos de Heidegger, para quien el „poetizar“ es el fundamento primigenio de todo lenguaje. Sutilmente, deja entreverse que Ferrater Mora se decantaba algo implícitamente por la segunda opción.

4.5.- Ferrater Mora en la encrucijada

4.5.1.- Orígenes de *El hombre en la encrucijada*

A inicios de octubre de 1951 Ferrater Mora informaba a su amigo Xavier Benguerel de la inminente aparición de un nuevo libro: „*l'únic dels publicats per mi que –parlant seriosament- resultarà llegible*“.⁶⁹⁹ *El hombre en la encrucijada* estaba previsto ser entregado a su editor, López-Llausàs, a finales de ese mes de octubre. Aprovechando algunos de los artículos publicados previamente en la revista *Germanor* incluidos en la serie „Helenisme i Cristianisme“ Ferrater Mora rehace y reescribe contenidos adaptando un „*estil sobri i no massa literari*“⁷⁰⁰

Pero el anuncio de Ferrater Mora a su amigo Benguerel no ocupaba más que una pequeña parte de la carta. Ferrater Mora aprovechaba tres cuartas partes de ella para dar a conocer por segunda vez a su amigo sus comentarios acerca de la nueva novela que éste proyectaba, *La veritat del foc*. Y recibirá después como respuesta y agradecimiento a su ayuda, unos poemas satíricos escritos por Benguerel en forma de epístola dedicados a Ferrater.

Los artículos publicados durante su estancia en Chile en la revista *Germanor* y agrupados en torno al título común „Helenisme i Cristianisme“⁷⁰¹ constituyeron la base de lo que constituiría después *El hombre en la encrucijada*. De hecho, esa serie de artículos (aparecida entre septiembre de 1947 y junio de 1949) resultó ser especialmente fecunda para él. Además de su publicación en *Germanor*, de su edición posterior completa y autónoma⁷⁰² y de su aprovechamiento para *El hombre en la encrucijada*, Ferrater Mora incluiría fragmentos también de la misma en su libro de 1961 *Una mica de tot* y la revisaría nuevamente para incluirla parcialmente en la edición de *Las crisis humanas* (1972).

En los artículos aparecidos en *Germanor*, Ferrater Mora establecía marcados paralelismos entre la época final, decadente, del Helenismo y la experimentada directamente por él a mediados del siglo XX: dos épocas en crisis. Ferrater Mora recurría explícitamente a María Zambrano⁷⁰³ al afirmar que, antes de que la Grecia clásica nos pusiese en camino de lograr la plena humanización del Hombre, existía en la „primitiva Grecia“ un mundo sin principios, sin formas y sin expresión: el mundo del hermetismo, el mundo de la máscara.⁷⁰⁴ Es el instrumento de la „idea“ (la idea de realidad y la idea de naturaleza) lo que permite a partir de entonces eliminar la máscara constreñidora. A partir de ese momento, el Hombre no se limita a actuar sino que pretende conocer las razones por las cuales actúa.

El Helenismo supuso el descubrimiento de que el mundo tiene principios y que tales principios pueden ser expresados.⁷⁰⁵ Era posible vivir conforme a la Razón y dejar de „consultar“ a los dioses y a

⁶⁹⁹ Carta de J. Ferrater Mora a Xavier Benguerel, 4 de octubre de 1951

⁷⁰⁰ *Ibidem*

⁷⁰¹ Se trata de una serie de siete artículos aparecidos entre los números 519 (setiembre de 1947) y 525 (marzo de 1948) en la revista *Germanor*

⁷⁰² J. Ferrater Mora *Helenismo y Cristianismo*, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1949

⁷⁰³ *Ibidem*, p. 71

⁷⁰⁴ *Ibidem*

⁷⁰⁵ *Ibidem*, pp. 73-4

sus supuestas señales para entrever el futuro. Toda la filosofía helenística (cínicos, estoicos, epicúreos, etc....) constituiría en el fondo un esfuerzo „*per a veure-hi clar*“⁷⁰⁶, para conocer los principios por los que se rige el universo y para darlos a conocer al resto de seres humanos. Frente a la semítica „*exasperación de la creencia*“ en un Dios único y absoluto que ordena y define lo correcto, comprender se convierte en una exigencia moral. Y la moral es, en última instancia, en el mundo helenístico el camino que conduce a la felicidad, a la *eudemonia*.⁷⁰⁷

Ferrater Mora se detenía a continuación para evaluar el impacto de la figura de Jesús en la Historia. En su muerte, no como hecho histórico sino como „*depositum*“ de la Historia⁷⁰⁸ y como punto de partida de la teología de San Pablo: la salvación. La reflexión de Ferrater Mora sobre el sentido último del cristianismo abarcaba un amplio espectro de temas, entre ellos el de la autenticidad de las fuentes en un sentido histórico y filológico, especialmente en el Evangelio de San Juan.

El equilibrio entre Razón y Fe fue uno de las preocupaciones principales del pensamiento de Ferrater Mora durante el período 1940-1945, y, aunque atenuado con el final de la II Guerra Mundial y posteriormente con su llegada a los Estados Unidos, no desaparece totalmente de sus motivaciones filosóficas. El cristiano es, para el Ferrater Mora de esos años de guerra, un „*home nou*“ en la medida en que es reponsable único de su propia salvación y llega incluso a atribuir al cristiano „*el descobriment de l'home*“ y a constituir así „*el veritable humanisme*“. La cuestión permanecerá después como reflexión sobre las causas de la crisis de la Humanidad en diversas formas de sus obras, como lo está y estará en las de Zambrano y en las de tantos otros pensadores del momento. En particular, por ejemplo, en *Variaciones sobre el espíritu*. En ella, Ferrater Mora examina la aparente fragilidad de la Palabra como instrumento („*tremenda*“ según San Agustín) y apoyándose en Scheler elabora una protoontología que tendrá continuidad en libros posteriores. Por otra parte, la denominada „prueba de San Anselmo“, conocido argumento ontológico en defensa de la existencia de Dios, será motivo de la publicación de un artículo de Ferrater Mora en la revista *Atenea*.⁷⁰⁹

En este como en otros casos ya mencionados las coincidencias temáticas entre Ferrater Mora y Zambrano no son fruto de un „*momentum*“, de una preocupación generacional compartida, sino de algo más: son un ejemplo más de una auténtica fertilización mutua de ideas e intereses tomando un conjunto compartido de referentes como punto de partida. Toda la década de los años cuarenta, con la II Guerra Mundial como trasfondo, alimenta unas preocupaciones compartidas que fructificarán en dos libros que Ferrater Mora consideraba trascendentales para su trayectoria: *El sentido de la vida* y en *El hombre en la encrucijada*. En esta última late una fuerte preocupación típicamente zambranianiana de esos años preliminares: las causas últimas de la(s) crisis de Occidente, acosado por formas diversas de totalitarismo antes y después de la II Guerra Mundial.

La angustia provocada por las derivas totalitarias en Europa durante el primer tercio del siglo XX fue una preocupación compartida no solo por Zambrano y Ferrater, sino por toda una generación de intelectuales. Pero una vez acabada la segunda guerra mundial, tras los impactos nucleares de Hiroshima y Nagasaki y con la reconfiguración del mapa europeo en marcha, una nueva cuestión se

⁷⁰⁶ *Ibidem*, p. 79

⁷⁰⁷ *Ibidem*

⁷⁰⁸ *Ibidem*, p. 99

⁷⁰⁹ J. Ferrater Mora “Notas sobre la prueba ontológica”, *Atenea*, Año XVI Tomo XCII nº 283-284, Enero Febrero, 1949, pp. 4-18

abría a los ojos de todos: cómo sería el nuevo mundo de la Guerra Fría, el mundo de la oposición entre superpotencias. Ferrater Mora publicaría además de la serie „Hel.lenisme i Cristianisme“ diversos artículos sobre el mismo tema y, al acabar la conflagración mundial, durante el año 1946, nada menos que quince artículos aparecidos de nuevo en la revista *Germanor* y agrupados bajo el título „Introducció al mon futur“, en los que daba continuidad a lo ya publicado previamente en Cuba⁷¹⁰ y que prolongaría en 1947 en la revista *Realidad*, bajo la dirección de Francisco Ayala, con „Digresión sobre las grandes potencias“.⁷¹¹

Pese a no ser publicados de forma autónoma posteriormente (algo inusual, dado que Ferrater Mora habitualmente recopilaba y corregía sus artículos antes de convertirlos posteriormente en libro, concediéndoles así una segunda vida) ese otro conjunto de artículos publicados en *Germanor* fue otro de los materiales que emplearía parcialmente para configurar *El hombre en la encrucijada*: en gran medida, una prolongada reflexión sobre los riesgos del totalitarismo. Incluso autores coetáneos, alejados en principio en su práctica artística de reflexiones de esta naturaleza, como por ejemplo el buen amigo de Ferrater, Pedro Salinas, abordaron de modos diversos el tema de la angustia por el mundo futuro que se entreveía tras la II Guerra Mundial.

Pedro Salinas, en su extraña novela *La bomba increíble*, publicada en 1950, presentaba al lector un Estado (el „Estado Técnico Científico“) orwelliano, donde se empleaba un „neolenguaje“ para el cual la guerra es paz, el sufragio es una farsa, las versiones oficiales de la realidad son construidas con total impunidad, la ciencia es religión y la censura es norma. La aparición de una bomba desconocida con capacidad de expeler burbujas-gemidos en todas las direcciones provocaba un exilio de proporciones bíblicas. El Estado de Salinas tiene ecos evidentes de Orwell, pero también se parece significativamente al Estado que años más tarde Ferrater Mora describiría en algunos de sus relatos con vocación de guión cinematográfico⁷¹² o en su novela distópica *Regreso del infierno*.

Algunas de las previsiones hechas por Ferrater Mora en su artículo aparecido en *Realidad* nunca llegarían a materializarse. La unificación del mundo, por ejemplo, tan solo se acercaría vagamente a lo previsto mediante la creación de la Organización de Naciones Unidas. Pero, en cambio, sí resultarían atinadas otras de sus previsiones.⁷¹³

„Desde este punto de vista podemos anunciar sin temor a errar demasiado el tiro, que el eje de los acontecimientos actuales y de los que viviremos probablemente en los próximos años estará constituido por la lucha, silenciosa o armada, entre monstruos con el fin de dominar, más o menos hábilmente, pero siempre más de hecho que por derecho, la cada día más redondeada y nivelada superficie de nuestro planeta.“

Los Estados Unidos y la Unión Soviética eran en 1946 claramente „las dos potencias efectivas“, e Iberoamérica había pronto de convertirse en terreno de luchas políticas e influencias entre ambas que marcarían buena parte de la segunda mitad del siglo XX.

⁷¹⁰ Aparecieron en XV capítulos entre los números comprendidos entre 1945 y 1946

⁷¹¹ J. Ferrater Mora, „Digresión sobre las grandes potencias“, *Realidad*, nº 3 mayo 1947, pp. 358-67

⁷¹² J. Ferrater Mora, *Cine sin filosofías*, Esti-Arte, Madrid, 1974

⁷¹³ J. Ferrater Mora en *Realidad op. cit.* (1947) p. 419

El anhelo de absoluto sería un fenómeno universal, esperanzador y peligroso, pues puede ser fundamento de liberación y causa de esclavización autoritaria. Los absolutos ideológicos, tecnocráticos o religiosos confinan al ser humano, reducen al límite lo específicamente humano. Pero lo absoluto no será nunca auténtico si no es siempre un poco „razonable“ e „irónico“ pues „el entusiasmo debe estar siempre templado por la ironía“.⁷¹⁴ A la pregunta central del libro, Ferrater Mora responde con optimismo moderado, aunque renuncia categóricamente a la formulación de cualquier profecía.

La tensión entre individualismo y colectivismo ya había sido, no obstante, objeto de preocupación para Ferrater Mora en fecha tan temprana y turbulenta como 1940. Un precedente claro a las tesis que se desarrollarían por Ferrater Mora en *El hombre en la encrucijada* se encontraba ya en su primera conferencia dictada en La Habana, y en el artículo asociado a la misma que fue publicado aquel mismo año de 1940 en la *Revista Bimestre Cubana*⁷¹⁵ titulado precisamente así: „Individualismo y colectivismo“. Ferrater Mora trataba de dar en él respuesta a una pregunta fundamental: ¿qué pasa en el mundo? Un mundo en guerra, atezado entre totalitarismos, y en el que la fe en la ciencia no era, a su juicio, tan sólida como anteriormente. Un mundo en el que la política había absorbido toda interpretación de la realidad y que devenía „el factor capital“ capaz de determinar todos nuestros actos.

La tensión entre individualismo y colectivismo tenía su correlato para Ferrater Mora en la tensión entre helenismo y germanismo. Es decir, entre la luminosidad individualista mediterránea y la pulsión comunitarista del Norte: un eco orteguiano desde su primera conferencia en La Habana. Una confrontación entre valores personales tamizados de escepticismo y unos valores colectivos de masas que elevan los principios ideológicos por encima de los principios humanos y morales. Que suprime de su diccionario palabras como „tolerancia“ o „transigencia“ y que deviene así „religión política“ para imponerse por la fuerza. El propio capitalismo financiero (y nos encontramos en 1940...) habría impuesto también, al igual que el socialismo de Estado una producción y un consumo colectivistas, una forma de trabajo que no tiende ya a la morosa perfección de los productos, sino al ritmo cuantitativo e igualitario que no se llama artesanía sino taylorización.⁷¹⁶ Y entonces cabe no olvidar que⁷¹⁷: „el preludio de toda forma colectivista de existencia ha sido siempre la guerra civil“

En un mundo así, el de 1940 y el de 1952, aunque por razones aparentemente diferentes (guerra e hiperindustrialización), el ser humano se halla „perdido en el mundo“ y ante ello cabe la rebelión, la afirmación de los derechos de la persona: una forma de heterodoxia, de herejía higiénica que reivindique la fuerza originaria y auténtica de la condición humana.

La vinculación entre el artículo habanero de 1940 y el libro de 1952 es evidente y habitual en muchos otros trabajos de Ferrater Mora: desarrollar ideas previas, establecer nexos, reelaborar hipótesis y reescribir lo previamente afirmado a la luz de nuevas realidades. Así, el leve pesimismo que supura el artículo de 1940 deviene, ante la misma confrontación fundamental, en *El hombre en la encrucijada* razonablemente optimista: la rebelión no es solo factible, sino imprescindible.

⁷¹⁴ *Ibidem*, p. 294

⁷¹⁵ Incluido en *Razón y verdad* (2007)

⁷¹⁶ Incluido en *Razón y verdad* (2007) *op. cit.* pp. 152-3

⁷¹⁷ *Ibidem*

Diez años después, en la obra más deficiente de su propio pensamiento filosófico, *El ser y la muerte*, Ferrater Mora apelará a Zubiri (y, por tanto, a Ortega) para diferenciar los conceptos de „vida biológica“ y „vida humana“: los seres humanos „están viviendo“ pero el Hombre „está haciendo su vida“⁷¹⁸. Siendo capaz de sacrificar sus posibles conveniencias e intereses, el Hombre se apropia de su vida y experimenta el sentido último de su libertad⁷¹⁹:

„El hombre es, en suma, el ser que se hace y que se deshace: es el ser que tiene la posibilidad de ser sí mismo y de dejar de serlo; que puede apropiarse de sí mismo y de dejar de serlo; que puede apropiarse de sí mismo y enajenarse de sí mismo; que puede existir y dejar de existir con independencia de que sea o no sea, devenga o no devenga, pero sin que su existir pueda jamás cortar enteramente sus amarras con su ser y con su devenir“

4.5.2.- „¿Cómo es posible saber tantas cosas?“

En carta fechada el 29 de diciembre de 1952, Herminio Almendros agradecía desde La Habana a Ferrater Mora el envío de un ejemplar de su último libro, *El hombre en la encrucijada*, y pese a confesar que „no lo he entendido muy bien“, alababa en él su claridad y precisión expresivas, a la vez que confesaba su „espanto“⁷²⁰:

„¿Cómo es posible saber tantas cosas? ¿Cómo es posible que la memoria llegue a todo eso y que el tiempo dé para enterarse de tantas y tan graves cosas y de tantos autores y obras?“

Tras un detallado análisis de la obra, Almendros señalaba por encima de todo en ella algo que deseaba destacar: su optimismo. Ferrater Mora planteaba desde las primeras páginas del libro cuáles eran las preguntas a las que deseaba dar respuesta⁷²¹:

„¿Puede el llamado progreso material ir acompañado de un progreso espiritual o, como a veces se dice también, moral? (...) ¿Puede confiarse en el hombre, en su capacidad de renovación y mejoramiento? ¿O es el hombre pura y simplemente una mala bestia, y su historia un tejido de insensateces y crueldades?“

Ferrater Mora se mostraba optimista en sus conclusiones: la encrucijada podía resolverse positivamente, y las preguntas formuladas, afirmativamente. Se trataba de un optimismo que

⁷¹⁸ J. Ferrater Mora (1962) *El ser y la muerte*, op. cit. p. 161

⁷¹⁹ *Ibidem*, p. 175

⁷²⁰ Carta de Herminio Almendros de 29 de diciembre de 1952

⁷²¹ J. Ferrater Mora, *El hombre en la encrucijada*, Sudamericana, Buenos Aires, 1952, p. 13

transcurría en cierto modo paralelamente a su satisfacción personal por lo logrado. De hecho, en el prólogo a la segunda edición del libro, Ferrater Mora confesaba que⁷²²:

„en rigor, es el primero de mis escritos de los que he logrado sentirme relativamente satisfecho aun después de más de una década desde la fecha de su publicación“

Y situaba a *El hombre en la encrucijada* en un paraíso ya no tan efímero de obras finalmente logradas.

La finalidad del libro había sido explicada por Ferrater Mora con anterioridad a su íntimo amigo Xavier Benguerel en carta fechada el 2 de enero de 1950⁷²³:

„El meu propòsit és modest: descriure l'home de la nostra època, aprofitant la descripció de l'home del passat i la profecia sobre l'home del futur. La història universal és UN dels problemes del llibre“

Juan Marichal le escribía desde Harvard a Ferrater Mora el 15 de diciembre de 1952 agradeciéndole el envío *„que me ha impresionado mucho, y eso que ya nos tiene acostumbrado a cosas muy serias“*.⁷²⁴ Le impresionaba hasta el punto de coincidir con Julián Marías en considerar al grupo de pensadores hispanos de ese momento (*„usted, Ayala, Medina, y claro, los maestros“*) una contribución puntera, difícilmente comparable *„en este planetilla“*.⁷²⁵ Pero lo que, además de impresionar, interesaba en especial a Juan Marichal era que⁷²⁶

„les encuentro a ustedes muy afines, ¿o me equivoco? Me parece que son ustedes optimistas. ¿Me equivoco también?“

El optimismo de la Razón, o el optimismo escéptico que Joan Oliver asignaba como rasgo identificativo de su buen amigo Josep.

Desde Madrid, Aranguren agradecía por carta igualmente a Ferrater Mora el envío de un ejemplar del libro, que ya conocía por habérselo facilitado previamente Pedro Laín. Aranguren, además, conocía bien la obra previa de Ferrater Mora, en parte gracias a que *„Albert Manent, joven a quien aprecio mucho, puso a mi disposición sus últimos libros“*⁷²⁷

Américo Castro, desde Princeton, le escribía en 1952 una larga carta con motivo de la publicación, elogiosa pero también supeditada a algunas ideas que Castro introducía a fin estimular el debate entre amobos. Castro corregía a Ferrater Mora⁷²⁸:

„Los españoles no se han equivocado al considerarse desviados del curso histórico de Francia e Inglaterra“

⁷²² *Ibidem*, p. 7

⁷²³ Carta a Xavier Benguerel de 2 de enero de 1950

⁷²⁴ Carta de Juan Marichal de 15 de diciembre de 1952

⁷²⁵ *Ibidem*

⁷²⁶ *Ibidem*

⁷²⁷ Carta de Jose Luís López Aranguren de 11 de julio de 1952

⁷²⁸ Carta de Américo Castro de 19 de noviembre de 1952

Ese sentirse „sui generis“ Ferrater Mora consideraba en su libro que era más bien una „manía“ con la que Castro no estaba nada de acuerdo. Saberse „sui generis“ era para él algo muy evidente desde el siglo XIII ,y esa separación se arrastraría después durante varios siglos, hasta el punto de que podía decirse que⁷²⁹

„Los españoles se habían hecho completamente incapaces de revisar racionalmente, críticamente, su situación como creyentes, en el siglo XVI lo mismo que en el XIV“

Lamentarse por ser como se es acontecería sobre todo en el siglo XVII, e intentar rectificar el rumbo histórico desviado de Europa sería un fenómeno propio del siglo XVIII, hasta llegar a un „pobre acomodo“ con Europa durante el siglo XIX.

María Zambrano se añadía algo más tarde a los parabienes por la publicación del libro y escribía el 24 de marzo de 1954, desde su „bellísimo“ estudio de la Piazza del Popolo, 3, en Roma, a su amigo agradeciéndole el envío del ejemplar. Zambrano elogiaba en su carta especialmente „el esqueleto de la obra y el desenvolvimiento de los temas“. Estos se hallaban tratados, a su juicio, con una „pasión de claridad“ encomiable.

Francisco Ayala, desde la Universidad de Puerto Rico, había agradecido también en carta fechada el 8 de noviembre de 1952, además de una contribución de Ferrater Mora a la revista „La Torre“, de la que Ayala era fundador y director⁷³⁰, el envío de un ejemplar de *El hombre en la encrucijada*. La lectura del libro, decía Ayala⁷³¹

„me ha apasionado durante algunas horas, llevándome a un orden de problemas y preocupaciones que siempre me están rondando de una u otra manera“

Ayala ya era un figura reconocida en el ámbito hispanoamericano por su tarea al frente de la revista „Realidad“ en Buenos Aires y después en Puerto Rico con la revista „La Torre“, además de por su labor como sociólogo y por sus obras de pensamiento político. Además, acababan de aparecer, tras un largo silencio narrativo voluntario en 1949 y en la misma editorial de Ferrater Mora (Editorial Sudamericana), *La cabeza del cordero* y *Los usurpadores*: dos de sus obras más importantes, rompiendo un silencio de diez años tras la Guerra Civil.

Editorial Sudamericana era entonces la editorial de referencia para Ferrater Mora y Ayala durante aquellos años. Había nacido del impulso de Antonio López Llausás junto al de Julián Urgoiti, procedente de Espasa-Calpe. López Llausás había sido fundador en Barcelona de la librería Catalonia, allí había puesto en marcha la Editorial Selecta y había publicado la primera edición del *Diccionari General de la Llengua Catalana*, de Pompeu Fabra. Una vez ya exiliado en Argentina, López Llausás impulsaría también después, en Edhasa, la colección „El Puente“, en la que tanto Ayala como Ferrater Mora colaborarían en diversas ocasiones.

⁷²⁹ *Ibidem*

⁷³⁰ “El mundo de Cervantes y nuestro mundo” La Torre nº 3 (Julio-Setiembre) pp. 127-133

⁷³¹ Carta de Ayala 8.12.1952, incluida en *Un exilio desde dentro. Ética y Literatura*, Proteus Barcelona, 2015

Para Ayala, López Llausás era⁷³²:

„hombre emprendedor e industrial serio que –para contraste con las desenfadadas alegrías de Gonzalo Losada- estaba muy atento a la ordenada marcha de la empresa y se atenía con invariable puntualidad a sus tratos y compromisos. El negocio estaba para él separado de la amistad; y así, resultaba fácil y grato entenderse con él, tanto en cuanto editor como en cuanto amigo“

Tras unos inicios en ediciones de libro infantil, Editorial Sudamericana había ampliado sus colecciones y pronto llegaría a congregar a lo más granado de la literatura hispanoamericana del momento (Cortázar, Mujica Láinez, Sábato, Onetti, Roa Bastos, García Márquez...) e internacional (Hesse, Yourcenar, Faulkner, Hemingway, etc...), incorporando además a un directorio editorial en el que figuraban Victoria Ocampo, Oliverio Girondo y Andrés Bausili. Ferrater Mora tendría en la Editorial Sudamericana de López Llausás oportunidad de publicar algunas de las obras clave de su primera época: *Variaciones sobre el espíritu* (1945), *El sentido de la muerte* (1947), la tercera, cuarta y quinta ediciones de su *Diccionario de Filosofía* (1951, 1958, 1965), *El hombre en la encrucijada* (1952) y *Unamuno: bosquejo de una filosofía* (1957).

La aparición en 1952 de *El hombre en la encrucijada* coincidió con la aparición el mismo año y también en Argentina de *Teoría del hombre*, de Francisco Romero, buen amigo epistolar en los primeros años de Ferrater Mora en Barcelona, y que Ferrater Mora pronto catalogó de *„contribución mayor a la filosofía contemporánea en cualquier idioma“*. Es significativo que Ferrater Mora destacara en el libro de Romero *„análisis penetrantes“* como por ejemplo la diferencia entre razón e inteligencia, o que discrepase de un modelo de teoría de la intuición propuesta por Romero. En cierta coincidencia con Romero, Ferrater Mora se planteaba desde un inicio en *El hombre en la encrucijada* si era realmente posible acompañar el progreso material con un progreso espiritual o moral; si era posible confiar en la capacidad de mejora del ser humano o si, por contra, este es *„pura y simplemente una mala bestia“* y su historia *„un tejido de insensateces y crueldades“*. Alertaba Ferrater Mora al respecto de que las respuestas que merecían darse a tales cuestiones podían parecer a algunos *„excesivamente optimistas“*. Y alertaba que, aun siendo *„fundadamente optimistas“* no se debía por ello caer en el error de ser *„completamente ilusos“*.

En una época de fuerte desarrollo económico e industrial en las sociedades capitalistas y de un no menor empuje en el área de influencia de la URSS, Ferrater Mora abordaba el problema del ámbito de la libertad en un contexto en el que la planificación a ultranza había sido adoptada, tanto por parte del comunismo como por parte del capitalismo *„fordista“*. Ambos tenían la aspiración de controlar todas las formas de vida que el consumo es capaz de modelar, *„desde las más fútiles y periféricas hasta las más decisivas y profundas“*, difuminando los límites del ser humano. Una alerta muy oportuna y que el tiempo se encargaría de confirmar como visionaria.

La cuestión esencial es que *„sin límite no hay hombre“*. Una sociedad hiperorganizada y controlada deviene una realidad pero ya no un conjunto de posibilidades. Y sin posibilidades abiertas no hay opción de seguir funcionando en el futuro. Se precisa necesariamente de un cierto grado de

⁷³² Francisco Ayala *Recuerdos y olvidos*, Alianza Biblioteca Francisco Ayala, 2006, p. 334

inconformismo, de válvulas de escape que permitan transformar a las masas en grupos, e integrar a estos en un proyecto colectivo de interés compartido⁷³³:

„una comunidad de personas, en la cual cada miembro es a la vez incomunicable y esencialmente comunicativo, está al servicio de la sociedad y a un tiempo reconoce a cada persona como un fin en sí, irreductible e insustituible“

pues

„en último término, sólo la posibilidad de que sea algún día distinta de como es, permite que se hable con todo rigor de una sociedad humana y no de una mera agrupación de funciones sociales“

4.5.3.- Muere Ortega y nace el integracionismo

La encrucijada descrita por Ferrater Mora en *El hombre en la encrucijada* consistía esencialmente en tener que escoger entre „un camino que lleva al bienestar y la creación, y otro a la miseria y esterilidad“. ⁷³⁴ Se trataba de una crisis de la civilización contemporánea y de ofrecer opciones para poder salir de ella. Ferrater Mora repasaba la Historia de la cultura europea identificando en su transcurso aquellas crisis que ya han acaecido a fin de identificar lo que de común tenían ésta con aquéllas y sus diferencias. Tal crisis podía ser considerada como una serie acelerada de „aberturas“ de la sociedad que antes intentaron cerrarse, pero que solo lo hicieron parcialmente. ⁷³⁵

Empieza entonces Ferrater Mora a aplicar en esta revisión histórica el método integracionista, el método que daría carta de naturaleza a su principal contribución a la Historia de la Filosofía y que tras *El hombre en la encrucijada* explicitaría y desarrollaría ampliamente: conciliar o integrar extremos que operan como posiciones opuestas entre „conceptos-límites“. Ferrater Mora proponía una dosificación de ellos para poder aspirar a un equilibrio. Y en particular, indicaba que todos los problemas constitutivos de las crisis podían simplificarse en tres tipos de oposiciones básicas: Naturaleza vs. Técnica, Libertad vs. Planificación y Relativismo vs. Absolutismo. Ferrater Mora era partidario al respecto siempre de elecciones „equilibradas“ en el terreno definido por estos conceptos-límite evitando todo tipo de maximalismos.

Aplicando este método protointegracionista, puede configurarse una Filosofía de la Historia en la que, frente a la supeditación previa a conceptos absolutos (Dios, Naturaleza, Sociedad...) se opta en

⁷³³ J. Ferrater Mora (1952) *op.cit.* p. 279-280

⁷³⁴ Carlos Nieto Blanco, *La filosofía en la encrucijada. Perfiles del pensamiento de José Ferrater Mora*, Universidad Autónoma de Barcelona, 1985, p. 32

⁷³⁵ *Ibidem*, p. 33

cambio por „un equilibrio dinámico, que no fije ninguno de los citados principios en un punto determinado para desgajarlo del cual sea luego necesario subvertir medio mundo“.⁷³⁶

Ferrater Mora abogaba por una nueva fe, una creencia capaz de dotar de seguridad y que sea equilibrio dinámico del peso relativo de cada uno de los conceptos-límite.⁷³⁷ Es decir, una manera de filosofar que, más que un método, fuese una forma de vida filosófica desde la cual pudiese ser posible „ver todas las cosas juntas“⁷³⁸ Dicho en palabras de su alumno Ezequiel de Olano, evocando a Ferrater Mora en la aplicación de su método:⁷³⁹

„Ferrater Mora privilegiaba las opiniones extremas. Pero no lo hacía, como el escéptico, para mostrar la imposibilidad de preferir entre ambas y declarar así la inanidad de todas las opiniones. Tampoco, como el ecléctico, lass agitaba indeterminadamente para ofrecer como resultado una equitativa emulsión doxástica; o, para plagiar el título de su primer libro, un cóctel de verdad. Él establecía los conceptos polares que pretenden acaparar la inteligibilidad del asunto e integraba las diversas soluciones ofrecidas en una más amplia, razonable y elástica“

Ferrater Mora no era escéptico ni relativista. Creía firmemente en la compatibilidad de las diferentes escuelas filosóficas, para lo cual aspiraba a darlas a conocer y a penetrar en sus diferentes puntos de vista. No era estrictamente ecléctico ni dialéctico, pues no elaboraba pastiches. Se inspiraba en las escuelas filosóficas históricamente disponibles para poderlas incorporar después a una teoría original. Partiendo de un cierto „estado de la cuestión“ lo más amplio y equilibrado posible en el que se pusieran de manifiesto las virtudes y limitaciones de cada posición, Ferrater Mora creaba después una posición nueva que mejorase las existentes y que pudiese, a su vez, ser también superada por otra en el futuro. El método era resumido por el propio Ferrater Mora en sus propias palabras.⁷⁴⁰

„Siempre que usted tome noticia de un tema verá que su información se extiende entre las posiciones más extremas. No busque un término medio. Lleve cada posición hasta el límite, aprenda a ver su alcance y sus limitaciones y saque de ella el mayor partido posible“

Cuando Ferrater Mora se proponía por sugerencia de Xirau en sus años universitarios en Barcelona escribir una trilogía centrada en las figuras de Unamuno, Ortega y D'Ors, no era otra en el fondo la finalidad que perseguía ya entonces: complementarlos, pues „cada uno era manco de lo que le faltaba al otro“⁷⁴¹ Dar a conocer el conocimiento complementario de las diversas escuelas y excluir la ignorancia o repulsa entre ellas para ensamblar ideas e integrarlas, esa era la misión que latía desde un inicio y que empieza a tomar cumplida forma en *El hombre en la encrucijada*.

El integracionismo obtiene carta de identidad „oficial“ cuando el propio Ferrater Mora lo incorpora como entrada a su *Diccionario de Filosofía*. Dice en ella:

⁷³⁶ J. Ferrater Mora (1967) en *Obras Selectas I*, op. cit. 567

⁷³⁷ Salvador Giner, *Ferrater Mora. El hombre y su obra*, op. cit. p. 38

⁷³⁸ *Ibidem*, p. 39

⁷³⁹ *Ibidem*, p. 52

⁷⁴⁰ *Ibidem*, p. 59

⁷⁴¹ Carlos Nieto (1985) op. cit. p. 102

„Rasgo característico del integracionismo es tratar de aunar los polos antedichos -y las concepciones correspondientes a ellos- mediante el paso constante del uno al otro. El integracionismo considera, en efecto, que ésta es la única posibilidad ofrecida a un pensamiento que pretenda efectivamente morder sobre lo real en vez de evitarlo o de inventar realidades supuestamente trascendentes sólo expresables por medio de otros tantos conceptos-límites“

Claudio Guillén, en sus *Múltiples moradas*, se hacía eco elogioso del integracionismo ferrateriano y lo vinculaba al Ortega de sus últimas lecciones: una forma de pensar los problemas filosóficos con constante movilidad desde o dentro del campo de opciones conformado y construido por la Historia de la Filosofía, y que abandonaba definitivamente la interpretación de la realidad como sustancia y exigía „integrar“ en ella una dirección, un destino que no se contiene o detiene dentro de sus límites visibles.⁷⁴²

En 1955 fallece Ortega. Poco después, Ferrater Mora publicaba en inglés su libro largamente pospuesto sobre Ortega y él mismo se encargaba también de la traducción correspondiente: *Ortega y Gasset: etapas de una filosofía*.⁷⁴³ Con él formalizaba explícitamente su homenaje personal y hacía visible la influencia que sobre él ejerció pese a no haberse conocido personalmente y pese a no poderse hablar de maestría en su caso propiamente. .

La relación entre Ortega y Ferrater Mora se remontaba a inicios de 1936. En concreto, desde la dirección de la calle Pablo Iglesias nº 6 de Barcelona, el diez de enero de ese año, Ferrater Mora enviaba carta a Ortega con motivo de la preparación de su incipiente *Diccionario de Filosofía*:⁷⁴⁴

„Distinguido señor:

De parte de la Editorial Labor, S.A. me permito adjuntar a la presente un esquema del artículo que, con carácter provisional, he redactado sobre su personalidad filosófica para incluirlo en el „Diccionario de Filosofía“, de Heinrich Schmidt, 9ª edición, que traducido por el que suscribe, está próximo a editar la mencionada casa.

Estando interesados en que los conceptos sean lo más precisos posibles, agradecería a usted tuviera la bondad de devolverme el mencionado artículo indicando las modificaciones que desea se introduzcan en él y las agregaciones que crea usted convenientes para la mejor comprensión de su labor filosófica.

Como la casa Labor piensa editar el mencionado Diccionario con la mayor celeridad posible, me complacería recibir dentro del mes en curso sus noticias sobre los puntos consultados.

Anticipándole gracias, quedo a su disposición muy atto. y s.s.

José Ferrater Mora

⁷⁴² Claudio Guillén, “El sol de los desterrados: literatura y exilio”, incluido en *Múltiples moradas*, Tusquets, Barcelona, 1998, pp. 24-25

⁷⁴³ J. Ferrater Mora *Ortega y Gasset: etapas de una filosofía*, Biblioteca Breve Seix Barral, Barcelona, 1958

⁷⁴⁴ Carta de J. Ferrater Mora a J. Ortega y Gasset de 10 de enero de 1936

Efectivamente, Ferrater Mora incluía en su carta un texto que debía constituir la entrada dedicada a Ortega en el *Diccionario de Filosofía*. En él, además de la semblanza biográfica, Ferrater Mora se detenía especialmente en el raciovitalismo y en el perspectivismo orteguianos. Así resumía Ferrater Mora parte del pensamiento de Ortega en 1936:⁷⁴⁵

„La vida es lo que hacemos en tanto nos damos cuenta de lo que hacemos (...) La vida es quehacer; es lo que hay que hacer. Podemos eludir o no este quehacer y de ello dependerá el que lleguemos o no a ser nosotros mismos, el que logremos la „mismidad“. Esto nos obliga a formarnos un programa general de nuestra existencia y a justificar todos nuestros actos. Toda vida necesita de la justificación de sí misma. Vivir es una operación que se hace hacia adelante. Lo fundamental es el futuro.(...) nuestra época es el comienzo de un nuevo tiempo en que a la razón física vigente desde el Renacimiento debe sustituirla la razón histórica“

La respuesta de Ortega se hizo esperar. Tras dos recordatorios de Ferrater Mora (el tres de febrero y el cinco de marzo) finalmente Ortega da señales de vida y el siete de marzo contesta al colaborador de la Editorial Labor. Tras excusarse inicialmente por cuestiones de salud, Ortega daba por bueno, con matizaciones, el resumen que le ha entregado Ferrater Mora y añadía: *„El espíritu con que está redactada su nota me parece limpio y por eso rompe mi costumbre de no intervenir para nada en lo que los demás digan de mí, sea bueno o sea malo“*⁷⁴⁶

Poco antes, durante el otoño de 1934 Ortega había preparado el texto de lo que debía ser una conferencia solicitada por la Asamblea para el Progreso de las Ciencias y que nunca llegó a celebrarse. El borrador de la conferencia se reconvirtió en una serie de seis artículos en el diario *La Nación* de Buenos Aires bajo el título común „La situación de la ciencia y la razón histórica“ que fueron apareciendo entre finales de 1934 e inicios de 1935 para pasar a ser después parte de *Historia como sistema*, publicado inicialmente en inglés como parte del volumen *Philosophy and History*: un homenaje a Ernst Cassirer, editado en 1935 por la Oxford University Press; finalmente fue editado como libro independiente en 1941 en *Revista de Occidente*.

No es imposible que el joven Ferrater Mora pudiese tener acceso (o a alguna de sus formas de presentación entre 1934 y 1941) al texto de Ortega, un excelente resumen sobre la cuestión de la razón histórica, pero sí es más que probable que tuviese acceso a las ideas que en él se exponían y que se diseminaban por aquel entonces en los ámbitos universitarios y en otros textos de Ortega, como *El tema de nuestro tiempo*.

Empezaba Ortega *Historia como sistema* con una aparente obviedad: el hombre no tiene otro remedio que estar haciendo algo para sostenerse en la existencia: *„la vida es quehacer“*⁷⁴⁷ Pero continuaba con una constatación polémica (al menos para el auditorio al que estaba destinada

⁷⁴⁵ J. Ferrater Mora (1958) *op. cit.*

⁷⁴⁶ Jordi Gracia, *José Ortega y Gasset* (2016) *op.cit.*

⁷⁴⁷ J. Ortega y Gasset, *Historia como sistema*, Revista de Occidente, Madrid, 194. En este trabajo se ha empleado la edición revisada y publicada en 1987 por Alianza, p. 13

originalmente la conferencia): a su juicio la ciencia estaba en peligro (especialmente la Física) porque había pasado de ser fe viva a fe inerte a causa de la creciente „intangibilidad“ de la misma, haciéndola cada vez más y más incomprensible para el profano. La ya anterior pérdida colectiva de fe activa en el cristianismo y la reciente pérdida colectiva también de fe activa en la ciencia no podían ser sustituidas por las denominadas (y en boga) Ciencias del Espíritu: los fenómenos humanos mostraban la misma resistencia, la misma indocilidad a dejarse apresar por los conceptos.⁷⁴⁸

El hombre, para Ortega, no es su cuerpo ni su alma, psique o consciencia, sino „*un drama*“⁷⁴⁹ La vida es un gerundio y no un participio: un *faciendum* y no un *factum*. La sustancia de la vida es el cambio, no una entidad. La vida acontece y el sujeto a quien le acontece no es algo aparte sino que es función de él y la sustancia es su argumento. La vida, nuevamente, es quehacer.

Pero el hombre no sólo tiene que hacerse a sí mismo, sino que lo más grave que tiene que hacer es determinar „*lo que va a ser*“, el personaje que va a ser en su propio drama.⁷⁵⁰ Insistía especialmente Ortega en este punto:⁷⁵¹

„Se olvida demasiado que el hombre es imposible sin imaginación, sin la capacidad de inventarse una figura de vida, de idear el personaje que va a ser. El hombre es novelista de sí mismo, original o plagario“

Hasta el punto de que:⁷⁵²

„la razón consiste en una narración. Frente a la razón pura, físico-matemática, hay, pues, una razón narrativa. Para comprender algo humano, personal o colectivo, hay que contar una historia (...) La vida sólo se vuelve un poco transparente ante la razón histórica“

La vida, para Ortega, es siempre „*experiencia de la vida*“, experiencia narrable, pero esa experiencia no se compone exclusivamente de las experiencias personales en el pasado de cada uno de nosotros, sino que integra también el pasado de los antepasados que la sociedad en que se vive transmiten: un repertorio de usos intelectuales, morales, políticos, técnicos, de juego y de placer. O dicho de otra forma (sin que Ortega así lo recoja en el texto): de la „*circunstancia*“. El hombre es lo que le ha pasado, lo que ha hecho y le han hecho, una inexorable trayectoria de experiencias que lleva a su espalda como el vagabundo su hatillo. El hombre „*no tiene naturaleza, sino que tiene historia*“⁷⁵³. Y citando Ortega a San Agustín: „*Deus cui hoc est natura quod ferecit*“.⁷⁵⁴

⁷⁴⁸ *Ibidem*, p. 28

⁷⁴⁹ *Ibidem*, p. 37

⁷⁵⁰ *Ibidem*, p. 38

⁷⁵¹ *Ibidem*, p. 39

⁷⁵² *Ibidem*, pp. 46-7

⁷⁵³ *Ibidem*, pp. 48

⁷⁵⁴ *Ibidem*

En su „Prólogo para alemanes“, texto previsto por Ortega para la reedición en 1934 de *El tema de nuestro tiempo* (y aplazado con motivo del auge del nazismo en Alemania), Ortega daba cuentas de la cuestión, la principal a su juicio de nuestro tiempo.⁷⁵⁵

„...esa libertad de elección consiste en que el hombre se sienta íntimamente requerido a elegir lo mejor (...) La necesidad humana es el terrible imperativo de autenticidad. Quien libérrimamente no lo cumple, falsifica su vida, la „desvive“, se suicida“

Ese es el auténtico „tema de nuestro tiempo“: someter la razón a la vitalidad. El descubrimiento de la razón socrática fue, a juicio de Ortega y en el fondo, un error pues la razón pura no puede nunca suplantar a la vida. Por contra, ha de nutrirse de ella como cada uno de los miembros del organismo.⁷⁵⁶ Se trata de supeditar la razón a la espontaneidad; la razón pura tiene que ceder su imperio a la razón vital.⁷⁵⁷

La vida es, a juicio de Ortega, esencialmente altruista (*„Perpetua emigración del Yo vital hacia el Otro“*). Y cada vida individual es poseedora de un punto de vista, de una perspectiva única e intransferible. La perspectiva es uno de los componentes de la realidad. Lejos de ser su deformación, es su organización. Todo conocimiento lo es siempre desde un punto de vista determinado. El punto de vista abstracto sólo proporciona abstracciones. La divergencia de conclusiones de dos individualidades no implica falsedad, sino complemento. Cada vida es un punto de vista sobre el universo. Sin dimensión vital ni histórica ni perspectivista, la Filosofía caduca, envejece y deja de ser útil.

Cuando apareció en 1941 la primera edición del *Diccionario de Filosofía*, Ferrater Mora había modificado ligeramente el texto entregado a Ortega en 1936 como propuesta de entrada, pero seguía destacando en ella una contribución a la Filosofía capaz de vincular íntimamente Razón y Vida, racionalismo y vitalismo. La vida, nos dirá Ferrater Mora en el *Diccionario* es para Ortega *„programa“*, *„bosquejo que se forma el hombre en el movimiento de aproximación a su mismidad“*⁷⁵⁸

Y añade:⁷⁵⁹

„la razón es instrumento que la vida maneja para su realización y que, por tanto, hace de la verdad no una mera adecuación del intelecto y de la cosa, sino una coincidencia del hombre consigo mismo. De ahí la necesidad de elaboración de una razón vital.“

En ediciones posteriores del *Diccionario de Filosofía*, Ferrater Mora desarrolla el pensamiento de Ortega colocando el raciovitalismo en una segunda época de su Obra, siendo precedida por una primera etapa perspectivista y cuyo desarrollo llevaría de modo natural hasta la segunda.

⁷⁵⁵ J. Ortega y Gasset, *El tema de nuestro tiempo*, Calpe, Madrid, 1923. En este trabajo se ha empleado la edición correspondiente a la cuarta reimpresión publicada por Alianza en 2006, p. 30

⁷⁵⁶ *Ibidem*, p. 117

⁷⁵⁷ *Ibidem*, p. 118

⁷⁵⁸ J. Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía* (1ª edición), Atlante, México DF, 1941, Entrada: „Ortega“

⁷⁵⁹ J. Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía* (6ª edición), Alianza, Madrid, 1979, Entrada: “Ortega y Gasset”

La etapa perspectivista de Ortega estaría marcada por un gran interés en no dejar ninguna realidad al margen de la consideración atenta del filósofo y ponernos así en comunicación con el universo. A esa época corresponden, entre otras, *Meditaciones del Quijote* o *El tema de nuestro tiempo*. Y de ella se alimenta la tercera etapa, decisiva para Ferrater Mora: el raciovitalismo.

La Filosofía según Ortega no es un pensamiento „acerca de“ la vida, sino un partir del hecho de que toda razón es viviente, „*vida como razón*“. El hombre es para Ortega una realidad que ha de usar la razón para vivir plenamente. El propio concepto „raciovitalismo“ como caracterización del pensamiento de Ortega aparecerá posteriormente en el *Diccionario* como entrada autónoma, plenamente deudora de Ortega. En esta nueva entrada, e interpretando a Ortega, Ferrater Mora afirmaba:⁷⁶⁰

„Puesto que la vida consiste (...) en saber o, mejor dicho, consiste primordialmente en saber a qué atenerse, la vida misma exige la razón“

El raciovitalismo será, a juicio de Ferrater Mora, el estadio superior del pensamiento de Ortega y su más lograda contribución al pensamiento filosófico de su tiempo. Cuando muchos años después, en 1958, Ferrater Mora publique su postergado estudio sobre Ortega⁷⁶¹, previamente hará saber al lector que la diversidad de temas que han ocupado el interés de Ortega, el incontable número de fuentes de curiosidad que han alimentado su quehacer a lo largo de los años, dificultan la asignación de un „sistema“ que, a lo sumo, cabría entender como „abierto“, en diálogo permanente y nunca cerrado.

No resulta en absoluto casual que el amplio terreno de intereses abordados en el caso de Ortega sea también una de las características más definitorias de la Obra de Ferrater: sistema abierto también, sumamente abierto a su circunstancia e inconcebible sin el diálogo como instrumento. Pero Ferrater Mora dedicará al raciovitalismo la mayor parte de su trabajo sobre Ortega. Y lo articulará en torno a cinco temas fundamentales: el concepto de razón vital, la doctrina del hombre, la doctrina de la sociedad, la idea de la Filosofía y la idea del ser.

La vida humana no es una entidad dotada de razón, sino más bien una entidad que emplea necesariamente la razón, incluso cuando parece comportarse irrazonablemente. El ser humano no tiene más remedio que justificar (racionalizar) su actuación: „*la vida humana no puede existir sin justificarse de continuo a sí misma*“. ⁷⁶² El ser humano no puede jamás dejar de dar cuenta a sí mismo del modo como vive. La razón emerge de la vida humana, y así, del „*pienso luego existo*“ cartesiano se pasa al „*pienso porque vivo*“. La doctrina acerca de la vida humana e, a juicio de Ferrater Mora, la cuestión central en la filosofía de Ortega: la vida humana es la realidad radical.

Ferrater Mora incide en el aspecto capital ya antes mencionado en su interpretación de Ortega: la vida humana „ocurre“, se hace continuamente, es un devenir.⁷⁶³ Vivir es tratar con el mundo y actuar en él. Vivir es, en suma, salir de uno mismo para habérselas con „lo otro“, hasta el punto que „*vivir es*

⁷⁶⁰ JFM *Diccionario de Filosofía*

⁷⁶¹ J. Ferrater Mora, *Ortega y Gasset: etapas de una filosofía*, Seix Barral, Barcelona, 1958

⁷⁶² *Ibidem*, p. 81

⁷⁶³ *Ibidem*, p. 98

convivir“.⁷⁶⁴ Debemos, no obstante, hacer nuestra propia vida y permanecer fieles a nuestro yo íntimo, a nuestro „destino estrictamente individual“⁷⁶⁵

El ser humano se encuentra con un cuerpo, con un alma y con un carácter psicológico en un sentido parecido a como se encuentra uno con una herencia, con un país en el cual ha nacido, con una tradición histórica⁷⁶⁶, pero ha de hacer su propia vida, y hacerla auténticamente. Debemos obrar como debemos obrar y hacer lo que tenemos que hacer⁷⁶⁷, lo cual equivale a un „sé lo que eres“. Nuestros actos concretos han de surgir de nuestro yo auténtico (y a menudo, oculto) sin ser desviados por reglas sobrepuestas.⁷⁶⁸

La libertad no es algo que tenemos, sino algo que somos; estamos obligados, como bien aceptaría el existencialismo, a ser libres. Debemos comprometernos incesantemente porque, sencillamente, no podemos escapar de esa condición enexorable de la vida humana.⁷⁶⁹ Las decisiones últimas, por estrecho que parezca el marco histórico, personal y colectivo, son siempre nuestras, personales. El significado primario de la vida humana no es biológico, sino biográfico.⁷⁷⁰

Bajo la presión del tiempo limitado de nuestra existencia, el ser humano debe esforzarse continuamente en llevar a puerto su proyecto vital, desbrozando de su vida todo aquello que sea accesorio o no auténtico. Lo „trascendente“ entonces es la vida misma, la realidad.⁷⁷¹

Carlos Nieto ha dejado claro el impacto causado por la filosofía de Ortega en Ferrater Mora:⁷⁷²

„Tal impacto es perceptible en la integración raciovitalista orteguiana (natural-existencial en Ferrater), en el apoyo en las cosas más que en las ideas, en la aspiración a la claridad por encima de todo, en un cierto historicismo, en la actitud antiabsolutista y, sobre todo, en la prosecución de un programa filosófico en lengua castellana que ha sido el legado intelectual de Ortega y Gasset“

Ferrater Morano hizo explícita su opinión sobre la actitud adoptada por Ortega en 1936, pero en abril de 1940, Zambrano daba cuenta desde La Habana de la aparición de un libro de Ortega en Argentina (*Ensimismamiento y alteración. Meditación sobre la técnica*⁷⁷³) y sí aprovechaba la ocasión para lamentar el silencio de Ortega antes y durante la Guerra Civil.⁷⁷⁴ De hecho, tal silencio no había realmente existido: Ortega había optado por ponerse de lado del bando sublevado, tal y como podía deducirse de una lectura atenta de su „Epílogo para ingleses“ en la edición de 1938 de *La rebelión de las masas*, pero la mayoría de exiliados no llegó a saberlo a tiempo.

⁷⁶⁴ *Ibidem*, p. 100

⁷⁶⁵ *Ibidem*, p. 101

⁷⁶⁶ *Ibidem*, p. 102

⁷⁶⁷ *Ibidem*, p. 103

⁷⁶⁸ *Ibidem*, p. 104

⁷⁶⁹ *Ibidem*, p. 108

⁷⁷⁰ *Ibidem*, p. 111

⁷⁷¹ *Ibidem*, p. 112

⁷⁷² Carlos Nieto (1985), *op. cit.* p. 79

⁷⁷³ Incluido en *Obras Completas*; Revista de Occidente, Madrid, 1964 (6a. ed.). Vol. V. p. 304

⁷⁷⁴ María Zambrano, *Obras completas*, Vol. II, *op. cit.*, pp. 256-272

Si bien Zambrano intentaba aplicar una „razón misericordiosa“ capaz de justificar al maestro, la decepción y el dolor estaban muy presentes.⁷⁷⁵

„Duele, sí, no ha dejado de doler este silencio de Ortega. Lo hemos sentido como una losa fría en los días de la guerra, en la soledad de Barcelona. Y lo hemos sentido más que nadie, quienes hemos confiado en su palabra, quienes hemos creído en ella con una ingenua y radical confianza“

El silencio del maestro precedió a la catástrofe, anunciándola. Y devino después ya parte constitutiva de la misma:

„Allí, en Barcelona en silencio de muerte, de verdadera muerte cuando templos y casas caían por tierra y el helado asfalto era inhóspita sepultura incesante, sentíamos el silencio del pensador como parte, la más terrible, de ese silencio al que el mundo nos había condenado“

Años más tarde, con motivo del fallecimiento de Ortega en 1955, Zambrano evocaría de nuevo ese silencio doloroso.⁷⁷⁶ Pero sin rencor alguno entonces hacia quien formaba parte de „lo más esencial de la vida“, cuya presencia sentía siempre cerca, alguien que hacía del silencio fuerza meditativa intrínseca a su persona. Zambrano prefería recordarlo entonces, no en las aulas, sino al aire libre, en el campo que rodeaba a Madrid. Como una figura de granito, como manantial inagotable de pensamiento, como „campeón de la europeización de España“. Nada, pues, que reprochar en el momento de su muerte.

⁷⁷⁵ *Ibidem*, p. 270

⁷⁷⁶ *Ibidem*, pp. 388-392

4.6.- Francisco Ayala y Ferrater Mora

En 1949 se inicia el intercambio epistolar conservado entre Francisco Ayala y Ferrater Mora. El arranque ha de ser anterior, dado el encabezamiento de la primera carta conservada enviada por Ayala (“*cada vez que recibo una carta suya lamento de nuevo.....*”).⁷⁷⁷ De hecho, Ferrater Mora había establecido contacto con la familia de Ayala, en concreto con su hermano José Luis, en Santiago de Chile. El primer contacto directo entre ambos se había producido en Buenos Aires, con ocasión de un viaje de Ferrater Mora a Argentina⁷⁷⁸.

El intercambio epistolar estuvo directamente relacionado en su origen con las colaboraciones de Ferrater Mora para la revista *Realidad*, radicada en Buenos Aires⁷⁷⁹ y en cuyo Consejo Editorial figuraba Ayala⁷⁸⁰. En 1947 Ferrater Mora había publicado en *Realidad* “Digresión sobre las grandes potencias”, versión en español de un artículo anteriormente publicado en *Germanor*⁷⁸¹ y también otro titulado “Sobre la sociedad contemporánea: Técnica y Civilización”⁷⁸². En 1948 Ferrater Mora aportaría dos “Cartas de Nueva York”⁷⁸³ y, en 1949, dos artículos más⁷⁸⁴. Bien pronto, no obstante, lo que se iniciaría como un intercambio epistolar entre ambos de carácter profesional adquiriría tonos más personales y, con frecuencia, íntimos. Era el inicio de un epistolario que se prolongaría durante treinta y cinco años.....

1949 era un año especialmente significativo en la historia del exilio español posterior a la Guerra Civil. El número 50 de *Les Temps Modernes*, de diciembre de 1949, incluía entre sus páginas 1040-1088 un largo artículo titulado “La fin de l’espoir” (“El fin de la esperanza”)⁷⁸⁵. Su autor, un desconocido oculto bajo el seudónimo de Juan Hermanos, hacía un contraguño trágico a André Malraux⁷⁸⁶, y certificaba diez años después del final de la Guerra Civil (1936-1939) la imposibilidad de toda expectativa razonable de cambio inmediato de régimen en España. Aún a fecha de hoy sigue sin poder establecerse con total certeza la autoría del largo artículo.

⁷⁷⁷ Para una revisión y estudio del epistolario entre J. Ferrater Mora y Francisco Ayala, puede consultarse la edición crítica en Editorial Proteus: *Un exilio desde dentro. Ética y Literatura*, Proteus Barcelona, 2015. Prólogo de Jordi Gracia.

⁷⁷⁸ así lo recuerda Ayala en su libro de memorias *Recuerdos y olvidos*, editada inicialmente en 1982 en Alianza Editorial. En la reedición de 2001 la referencia se halla en la página 443.

⁷⁷⁹ La dirección de la revista en Buenos Aires era: Defensa 119, 1º nº 1

⁷⁸⁰ Bajo la dirección de Francisco Romero, el Consejo Editorial lo componían, además, de Ayala, gente como Amado Alonso, Carlos Alberto Erro, Carmen Gándara, Lorenzo Luzuriaga, Eduardo Mallea, Guillermo de Torre, etc...

⁷⁸¹ “Digresión sobre las grandes potencias”, *Realidad* v. 1 (nº 3, Mayo-Junio 1947) pp. 358-367. En *Germanor* y en catalán había aparecido un año antes, en 1946: “Introducció al món futur, XIII-XIV: Digressió sobre les grans potències”, *Germanor*, nº 510-511 (Agosto-Septiembre 1946) pp. 25-27 y nº 512 (Octubre 1946) pp. 24-6

⁷⁸² “Sobre la sociedad contemporánea: Técnica y Civilización” *Realidad*, v. 2 nº 6 (Noviembre-Diciembre 1947) pp. 366-376

⁷⁸³ “Carta de Nueva York: sobre lo que se lee”, *Realidad* v. 3 nº 8 (Marzo-Abril 1948), pp. 234-240 (Este segundo artículo ha sido reeditado en varias ocasiones y consta en antologías de textos de Ferrater Mora, como por ejemplo, en: *Variaciones de un filósofo. Antología* (ed. Jordi Gracia) Edicions do Castro. Biblioteca del Exilio, A Coruña, 2005, pp. 101-8); y “Carta de Nueva York: Una reunión científica”, *Realidad* v. 3 nº 9 (Mayo-Junio 1948) pp. 377-382

⁷⁸⁴ “Dos digresiones sarcásticas” *Realidad* v. 16 nº 17-18 (Septiembre-Diciembre 1949) pp. 205-214; y “Wittgenstein o la destrucción”, *Realidad* v. 5 nº 14 (Marzo-Abril 1949) pp. 129-140. Este segundo artículo ha sido también reeditado en varias ocasiones y consta en la misma antología ya mencionada de Jordi Gracia en pp. 133-147

⁷⁸⁵ Juan Hermanos, “La fin de l’espoir”, *Les Temps Modernes*, nº 50, diciembre de 1949, pp. 1040-1088. Apareció la primera edición en español en 1953, en la Editorial Espartacus de México, y en 1956 en Oberón, Buenos Aires, 1956. En 1955 apareció una edición en italiano, en la editorial Feltrinelli. Más recientemente, en 1998, el libro ha sido reeditado en España por la Editorial Tecnos: *El fin de la esperanza. Testimonio*. Introducción de Francisco Caudet y Prefacio de Jean-Paul Sartre, Tecnos, Madrid, 1998

⁷⁸⁶ *L’Espoir*, una de las obras más conocidas de André Malraux y fruto de su experiencia en España durante la Guerra Civil

Jean Paul Sartre escribió el prólogo al texto, y recordaba en él al incentivar su lectura que:

*“esos españoles son hermanos nuestros, esperaban apasionadamente nuestra liberación, porque acarreaba también la suya. La nuestra llegó, pero no era su liberación. Lo que nosotros vivimos embriagados de alegría, ellos lo vivieron sumidos en la angustia, la decepción, el estupor; al volver cada hoja, nuestros recuerdos se transforman en remordimientos: hemos entregado a nuestros hermanos”*⁷⁸⁷

Tres años antes, en 1946, Naciones Unidas había condenado al régimen franquista, y éste había reaccionado con una exaltación hipernacionalista, movilizándolo a las masas y convocando en 1947 al pueblo en plebiscito para refrendar al régimen mediante la denominada Ley de Sucesión: de diecisiete millones de electores, quince participaron en la convocatoria y catorce votaron a favor de la propuesta⁷⁸⁸. El plebiscito obtuvo con seguridad el impacto deseado, pues al año siguiente, en 1948, se reabrieron las fronteras con Francia, se firmaron acuerdos comerciales con Argentina e Inglaterra y se restablecieron relaciones diplomáticas con los Estados Unidos. En el verano de 1948, en San Juan de Luz, monárquicos y socialistas habían sellado un pacto a fin de diseñar una oposición alternativa al régimen que fuera homologable a la de otras democracias europeas y del agrado de Washington. No obstante, la opción de la administración norteamericana era clara: Franco había de servir de dique de contención contra el comunismo en el sur de Europa, y cedería bases a los norteamericanos a cambio del sustento del régimen. Don Juan de Borbón acabaría desautorizando a quienes sellaron el pacto en su nombre, y acordó con Franco ceder a éste la responsabilidad de educar a su hijo Juan Carlos en España.

La consolidación de la dictadura era un hecho incontestable. Para muchos suponía el doloroso final de camino después de haber mantenido la esperanza de forzar el cambio tras la caída de los regímenes fascistas europeos en 1945 y de un aislamiento diplomático internacional acompañado de bolsas de resistencia interior. De alguna manera, en 1949 se certificó definitivamente esa imposibilidad. Muchos exiliados de 1939 que aún mantenían la esperanza en un posible pronto retorno a España se enfrentaron a una nueva derrota, la de la esperanza en el cambio, y se vieron forzados a escoger entre un regreso humillante o una adaptación prácticamente definitiva a sus países de acogida. Otros, no obstante, no sufrieron con especial rudeza la nueva decepción pues ya mucho antes habían optado claramente por su permanencia definitiva fuera de España y evitaban la melancolía innecesaria: eran los exiliados “plutarquianos”, según la categorización de Claudio Guillén⁷⁸⁹.

En 1949, por otra parte, empezaba a ser percibido nítidamente cómo en la España interior se producían las primeras fracturas ideológicas significativas entre las filas del bando ganador en la Guerra Civil. Al triunfalismo de primera hora lo iba sustituyendo una visión cada vez más crítica por parte de quienes, desde la más pura ortodoxia falangista, creían a la España oficial demasiado alejada del modelo de estado fascista por el que se había luchado en la contienda. Lejos de redoblar los impulsos totalitarios, ese grupo crítico surgido del núcleo duro del régimen iba a virar hacia un modelo más “comprensivo”, cuya bandera de enganche sería la recuperación y regreso de Ortega.

⁷⁸⁷ en página 74 en la edición de la Editorial Tecnos, Madrid 1998

⁷⁸⁸ Max Gallo, *Historia de la España franquista*, Ruedo Ibérico, París, 1971, pp. 185-193

⁷⁸⁹ Claudio Guillén (1998) *op. cit.*, En “El sol de los desterrados”, Guillén contrapone la actitud “ovidiana” ante el destierro (melancólica y dramática, que coge como referente el exilio de Ovidio que dio pie a *Tristia*) frente a la actitud que él denomina “plutarquiana” y que afronta la experiencia de un modo pragmático y flexible, como una “segunda oportunidad”.

Las polémicas en prensa entre el grupo de Laín, Ridruejo y Tovar en la revista *Arbor*, por ejemplo, frente al inmovilismo de un Calvo Serer o de un Pérez Embid provocarían unas primeras grietas que no haría sino aumentar con el paso del tiempo. Faltaban aún tres años para que Dionisio Ridruejo pusiera de manifiesto claramente las claves del debate en su artículo “Excluyentes y comprensivos”, en *Revista*, pero esa fractura era evidente desde mucho antes. Si los “excluyentes” eran aquellos que negaban la existencia del tal llamado “problema de España” y se remitían al modelo de Menéndez Pelayo como referencia, los “comprensivos” sí reconocían la existencia de un problema estructural de España no resuelto por la Guerra Civil, proponían reconstruir puentes y diálogo con personalidades de la legitimidad republicana, y rehabilitar a figuras como Unamuno o Miguel Hernández.

En 1949 Max Aub escribía una carta a Roy Temple House (y publicada en *Cuadernos Americanos*) donde se proclamaba a sí mismo miembro de la “hermandad literaria”, de la comunidad de escritores exiliados: asumía, pues, una nueva identidad deparada por el destino; y también en 1949, Luis Cernuda publicaba en *Vivir sin estar viviendo* su famoso poema Ser de “Sansueña”. La Sansueña de Cernuda en 1949 había dejado ya atrás sus referencias geográficas y literarias para convertirse plenamente en sinónimo de la totalidad de España:

*“Es la tierra imposible, que a su imagen te hizo
para de sí arrojarte. En ella el hombre
que otra cosa no pudo, por error naciendo,
sucumbe de verdad, y como en pago
ocasional de otros errores inmortales....”*

Sansueña deviene entonces el espacio mítico abandonado, dejado atrás por el exiliado, y que se reviste con el tiempo de un aura cada vez más difícil de reconocer y recuperar.

En 1949 Francisco Ayala cumplía diez años de su exilio en Argentina. Ayala había partido hacia el exilio definitivamente el 4 de abril de 1939 acompañado de su esposa⁷⁹⁰, de sus hermanos Enrique y Mari, y de su hija⁷⁹¹. Atrás quedaban su padre y su hermano Rafael, ambos fusilados durante la contienda; su hermano José Luis, en la cárcel; su hermano Vicente, huído; y su hermano Eduardo, militar leal a la República, también exiliado. Atrás quedaba también una prometedora carrera en el Madrid de la época. Pues al estallar la Guerra Civil, Francisco Ayala había logrado plaza como Catedrático de Derecho Político y Letrado de las Cortes, había iniciado su carrera literaria con varias obras de corte vanguardista, y era también editorialista del diario *El Sol*⁷⁹².

Fueron circunstancias personales combinadas con un favorable entorno económico en la Argentina de la época las que hicieron decantarse a Ayala por Buenos Aires. Junto a un ambiente intelectual y literario estimulante, recibió la propuesta de dictar un curso de sociología en la Universidad Nacional del Litoral a través de Ángela Romera, hija de españoles, y pronto se integraría en la Editorial Losada, donde trabajaría intensamente como traductor y donde más adelante dirigiría la Biblioteca de Sociología. En abril de 1940, además, es admitido como miembro del Instituto Argentino de Filosofía Jurídica y Social. Aunque no fue asiduo a las tertulias que los exiliados

⁷⁹⁰ Etelvina Silva Vargas (“Nina”), de nacionalidad chilena, casada con Ayala en Berlín en 1931

⁷⁹¹ Nina

⁷⁹² Luís García Montero, “Vivir desterrado, pensar el exilio”, en *El exilio andaluz en México*, Catálogo de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, Junta de Andalucía, 2006, pp. 83-107

establecieron en la capital, sí asistía con cierta frecuencia a la del Café Tortoni y a la del Español, y frecuentaba allí la compañía de otros exiliados, como Rafael Dieste, Luís Semana o Lorenzo Varela⁷⁹³.

En el lapso de tiempo transcurrido desde el final de la Guerra Civil hasta entonces Ayala había visto publicarse ya un grupo importante de obras de su cronología intelectual. Así, en 1941 había visto editadas obras suyas tales como *El pensamiento vivo de Saavedra Fajardo* (Losada, Buenos Aires) y *El problema del liberalismo* (Fondo de Cultura Económica, México); en 1943, su *Historia de la Libertad* (Atlántida, Buenos Aires); en 1944 *Razón del mundo* (Losada, Buenos Aires); y en 1947 los tres volúmenes de su ampliamente citado *Tratado de Sociología*, también en la Editorial Losada. Asimismo, mantenía su labor como traductor, sus colaboraciones habituales en el diario *La Nación* y en la revista *Sur*, y ocupaba el cargo de secretario de la revista *Realidad. Revista de ideas*.

Va a ser 1949 el año en que publique Ayala sus primeros libros de narrativa desde la finalización de la Guerra Civil, dos obras imprescindibles en su bibliografía: *Los usurpadores* (Ed. Sudamericana, Buenos Aires) y *La cabeza del cordero* (Losada, Buenos Aires). En ambas colecciones de relatos está muy presente la violencia fratricida del conflicto, pero Ayala había decidido dejar transcurrir suficiente tiempo entre la finalización de éste y la publicación a fin de adquirir el distanciamiento mínimo necesario que le permitiera acometer la empresa con garantías. Decía al respecto Ayala:

*“Estos dos libros de aparición casi simultánea, pero diferentes en estilo y enfoque, tienen en común el expresar ambos mi reacción frente a la brutal experiencia de aquella guerra (...) Había transcurrido un lapso de varios años sin que escribiera yo obra de imaginación: las circunstancias no eran propicias ni permitían el distanciamiento necesario para que se produzca esa sublimación estética que la creación literaria requiere. Ahora, cerrada la contienda, concluida la guerra, y alejado del país, los hechos terribles por los que había pasado pesaban sobre mi conciencia con su enorme gravedad e hicieron generar en ella estos frutos imaginativos”*⁷⁹⁴

Los relatos son entonces el resultado natural de la necesidad íntima por parte del autor de acallar *“un solitario impuso brotado de dentro, a una necesidad interna de esclarecer mis propias circunstancias vitales”*⁷⁹⁵.

Ayala, en definitiva, reemprende entonces su carrera literaria en el exilio a partir de una cierta catarsis, pero abordando al mismo tiempo un tema directamente relacionado con el conflicto: el poder y sus fuentes. Es la lucha por el poder, entendido éste siempre como usurpación, a juicio ahora de Ayala, lo que conduce a las luchas sangrientas que se hallan en el sustrato íntimo de la contienda civil. Hay una evolución clara en la postura de Ayala al respecto. En 1941, con la publicación de *El pensamiento vivo de Saavedra Fajardo*, recién acabada la contienda, una reflexión de esta naturaleza estaba formulada en términos diferentes. El ideario de uno de los grandes diplomáticos y pensadores españoles del Siglo de Oro, Don Diego de Saavedra y Fajardo (1584-1648), le servía a Ayala para reflexionar al respecto. Para Saavedra Fajardo, señalaba Ayala, el poder tiene origen divino pero recae

⁷⁹³ Julia Rodríguez Cela, “El exilio de Francisco Ayala en Buenos Aires (1939-1950): Una trayectoria intelectual”, en *El exilio literario español de 1939*, Barcelona, GEXEL, Universitat Autònoma de Bellaterra, 1998, I, pp. 123-130

⁷⁹⁴ “Regreso a Granada” Texto leído en la conferencia patrocinada por la Fundación Rodríguez Acosta en Granada en 1977, y recogido en *El tiempo y yo, o el mundo a la espalda*, Comunidad de Madrid, Consejería de Educación, Visor Libros, Madrid, 2006, pp. 48-60

⁷⁹⁵ “Novelista y professor” Texto leído en los coloquios organizados por la Fundación March en Madrid, del 2 al 7 de junio de 1975 acerca de la novela española contemporánea, y recogido asimismo en *El tiempo y yo, o el mundo a la espalda*, Comunidad de Madrid Consejería de Educación, Visor Libros, Madrid, 2006, pp. 42-47

sobre la república, que el príncipe toma, por lo que la comunidad política nace del común consentimiento: el monarca debe su potestad al consentimiento común⁷⁹⁶. Una sensibilidad humanista muy marcada y unos planteamientos pedagógicos innovadores le servían a Saavedra Fajardo para oponerse al cinismo político de Maquiavelo y para criticar los errores de la Monarquía. Por fuerza, la gravedad de los acontecimientos internacionales a los que Ayala asistía como espectador en 1941, con la II Guerra Mundial iniciada y en pleno expansionismo nazi-fascista, le obligan a reivindicar el legado de autores que, como en el caso de Saavedra Fajardo, apuestan claramente por un ideario de raíces profundamente democráticas, aunque sea rebuscando en el limitado canon de la disidencia y heterodoxia de la Historia del Pensamiento en España.

Pese a la derrota final del régimen nazi, el inicio de la Guerra Fría y la imposibilidad del retorno de los exiliados españoles ennegrecen sin duda los tintes de su reflexión sobre la naturaleza del poder. La frustración por la consolidación del régimen de Franco está en el sustrato de sus obras de 1949. La lucha descarnada por el poder es una constante en la Historia de España, y ésta deviene, por tanto, motivo de reflexión tanto o más que para otros autores que permanecieron en el interior tras la guerra. No hay en eso diferencia significativa entre Ayala y el exilio interior⁷⁹⁷. La reflexión sobre España desde su trágico pasado y presente ocupa un lugar central en *Los usurpadores*, sin la censura a que son sometidos los autores del interior, pero con las dificultades de acceso al público natural propias de los exiliados.

Si bien las dificultades con la censura en el exilio interior cercenaron en buena medida la posibilidad de una narrativa capaz de afrontar el sangriento pasado inmediato de la guerra, el exilio exterior tuvo que afrontar una limitación no menos aguda. No la de una libertad de expresión, ampliamente garantizada en sus países de acogida, sino una amputación de otra índole, quizá aún más dolorosa: “¿para quién escribimos nosotros?” se preguntaba Ayala en las páginas de *Cuadernos Americanos* a inicios de 1949⁷⁹⁸. ¿Quiénes configuraban el público de esa tropa desterrada en el exilio? ¿A quién iban dirigidos unos escritos privados de acceso a su público natural, la España del interior? La “clarividencia” predisponía a Ayala para experimentar algo esencial: “*la distancia forzosa les ha hecho ver claro*”⁷⁹⁹, pero sin público...

El tema de España deja entonces en Ayala, según sus propias intenciones declaradas en el artículo, de convertirse en obsesión para pasar a ser superado y eliminar así un bloqueo al desarrollo de su biografía y Obra. Debe dejarse atrás la dignidad irritada y el comprensible despecho que abocan a una agresividad tan nacionalista como paralizante a fin de redefinir la misión del autor en el exilio:

“el tema de “España” (...) ya sólo cabía, o convertirlo en obsesión y consumirse con él o superarlo de diversas maneras –que podían ser las pertinentes a la vocación particular de cada uno-, y proseguir el desarrollo de las respectivas personalidades en el nuevo espacio y el nuevo tiempo”

y, sobre este programa, reconstruir los puentes con la España del interior:

⁷⁹⁶ Francisco Ayala, *El pensamiento vivo de Saavedra Fajardo*, reeditado en Península, Barcelona, 2001, p. 15

⁷⁹⁷ Javier Quiñones, “*Los usurpadores: una reflexión literaria sobre el poder*”, *Anthropos* nº 139, pp. 57-62

⁷⁹⁸ Francisco Ayala, “¿Para quién escribimos nosotros?”, *Cuadernos Americanos* XLIII, 1 (enero-febrero 1949), pp. 36-58

⁷⁹⁹ Gonzalo Sobejano, *Novela española de nuestro tiempo*, Prensa Española, Madrid, 1975, p. 624

“las perspectivas de actuación sobre la realidad práctica que nuestro oficio de escritores nos proporciona están ligadas a un tácito entendimiento de los espíritus más finos, acá y allá, de los mejores ingenios (...) que luchan contra la sordidez mental en que España yace”⁸⁰⁰

El artículo no estuvo exento de polémica y tuvo eco entre la comunidad de intelectuales exiliados, especialmente entre los asilados en el continente americano. Así, por ejemplo, Pedro Salinas le escribía el 17 de marzo de 1949 a Jorge Guillén:

¿Has visto un artículo de Ayala en “Cuadernos Americanos”, sobre los escritores refugiados y sobre quién escriben? Pedantesco, pesado, torpe de estilo, pero toca algunos puntos sensibles. Por lo demás para mí no hay problema: escribo porque escribo. Ahora está en el “para quién”, del momento”⁸⁰¹

Unos días más tarde, Pedro Salinas insistía en el tema:

“¿No te hablé del artículo de Ayala en “Cuadernos Americanos”, titulado “¿Para quién escribimos nosotros?” Naturalmente es artículo sociológico, y yo no planteo la cuestión en esos términos, sólo. Pero desde el punto de vista que toma me parece interesante y con aciertos”⁸⁰²

La relación entre Ayala y Ferrater Mora fue catalizadora para este último. Además de estimulante en lo intelectual y de fructífera en forma de artículos y de informaciones prácticas para la pequeña comunidad de intelectuales exiliados en Estados Unidos, el contacto con Ayala hizo crecer sin duda la pulsión literaria contenida en él. Ferrater Mora siguió muy de cerca el periplo de Ayala, que tenía similitudes con el suyo. De edades cercanas, Ayala adquirió un prestigio académico inicial no vinculado a la literatura sino en su caso a la Sociología y el Derecho, pero que no le limitó lo más mínimo para acometer su carrera literaria. A buen seguro, Ayala se añadió a los „lletraferits“ de Chile a la hora de estimular en Ferrater Mora su deseo de explorar el ámbito literario. A Ayala le confesaría Ferrater Mora sus incursiones en ese ámbito a lo largo de las cartas intercambiadas a lo largo de más de treinta años y, de algún modo, solicitaría de él una aprobación que obtendría de modo más bien tibio. Ambos fueron, además, orgullosos y celosos preservadores de un prestigio conseguido a partir de grandes sacrificios, y plenamente conscientes de los mecanismos del lenguaje para afinar la comunicación con sus lectores.

⁸⁰⁰ el artículo de *Cuadernos Americanos* fue recogido posteriormente en la recopilación de textos *Los Ensayos. Teoría y Crítica literaria*, Aguilar, Madrid, 1972, pp. 138-164

⁸⁰¹ Pedro Salinas / Jorge Guillén, *Correspondencia (1923-1951)*, Tusquets, Barcelona, p. 492

⁸⁰² Carta de 8 de Abril de 1949, p. 495

4.7.- Los hijos de Herminio Almendros.

Ferrater Mora mantuvo una cálida y frecuente relación epistolar con los hijos de Herminio Almendros, a los que había conocido siendo niños en la Barcelona republicana. Tanto con María Rosa como, muy especialmente, con Néstor Almendros, la relación se mantuvo a lo largo de muchos años y resultó ser muy fecunda por ambas partes.

María Rosa, la hija mayor de Herminio Almendros, sería tras la reunificación familiar que tuvo lugar en 1949 una de las fundadoras de la Casa de las Américas. Tras el triunfo de la Revolución castrista en 1959 y junto a Haydée Santamaría llegaría a ocuparse de las relaciones públicas y del Departamento de Publicaciones de la Casa durante una época en que La Habana era puerto de llegada obligado para toda la intelectualidad occidental que se preciase de tal.

María Rosa Almendros estuvo casada en primeras nupcias con Edmundo Desnoes (Juan Edmundo Pérez Desnoe), autor de la famosa novela *Memorias del subdesarrollo*, que daría posteriormente pie a una película emblemática de la época de mismo título, dirigida por Tomás Gutiérrez Alea, „Tritón“, y considerada hoy en día todavía como una de las películas fundamentales de la cinematografía latinoamericana del siglo veinte.

Edmundo Desnoes resultaría ser una figura bastante controvertida en Cuba. Siendo colaborador de la revista *Visión* durante los años cincuenta en Estados Unidos, coincidiría en diversas ocasiones en viajes y reuniones con Ferrater Mora en esa época. Castrista de conveniencia, regresaría a Cuba en 1960 para ser empleado por Herminio Almendros, su suegro, en el Ministerio de Educación. Fue entonces autor de una polémica antología de „literatura revolucionaria“ que incluía sin permiso textos de autores cubanos como Severo Sarduy, Calvert Casey, Reinaldo Arenas, etc...), y llegaría a ser objeto de las iras de exiliados ilustres, como por ejemplo fue el caso de Guillermo Cabrera Infante.⁸⁰³

Como colaborador habitual de *Visión*, Desnoes recibió hacia inicios de 1958 un ejemplar del libro que Ferrater Mora recientemente publicado, *El hombre en la encrucijada*, a fin de ser reseñado en la revista. Con un sentido del humor algo más que opinable, Desnoes acusaba recibo de la petición de Ferrater Mora destacando el „pensamiento ordenado y metódico“ de éste y prometiendo escribir algo al respecto.⁸⁰⁴

La correspondencia conservada entre Desnoes y Ferrater Mora nos muestra una relación meramente cordial, posiblemente iniciada con motivo de la residencia del matrimonio con M^a Rosa en Nueva York durante la década de los años cincuenta, con visitas mutuas a las casas respectivas. En el transcurso de una de esas visitas, Néstor, el hermano menor de M^a Rosa, está presente y toma fotografías del grupo:⁸⁰⁵

„La mejor de las fotos y la que Edmundo va a utilizar para su revista es la del viejo al fondo con el bastón. Como hice las copias un poco de prisa, esta precisamente me quedó un poco oscura,

⁸⁰³ Guillermo Cabrera Infante “Contra Edmundo Desnoes”, Cartas al Director, *El País*, 14 enero 1982

⁸⁰⁴ Carta de Edmundo Desnoes a Ferrater Mora de 18 de abril de 1958

⁸⁰⁵ Carta de Néstor Almendros a Ferrater Mora de 21 de abril de 1958

pero para Visión haré, tan pronto tenga un momento libre esta semana, una copia más luminosa y más contrastada,,

Tres meses después, el matrimonio Desnoes-Almendros visita de nuevo a Ferrater Mora en Bryn Mawr y agradece a éste su hospitalidad (*„Cuando nos acostamos el domingo por la madrugada todavía teníamos el césped ante los ojos“*⁸⁰⁶). Y en noviembre Desnoes le comunica la aparición en *Visión* de un comentario sobre la traducción al inglés de *El hombre en la encrucijada*. Poco después, el matrimonio emprendería tras el triunfo de la Revolución viaje entusiasmado de regreso definitivo a La Habana.

Sergio Almendros Cuyás (1931-2010), tercer y último hijo del matrimonio entre Herminio Almendros y María Cuyás, fue tipógrafo y tallista. Permaneció en Cuba hasta la muerte de Néstor para regresar después al pueblo de Calders, donde la familia había pasado los años de la guerra y donde el abuelo, Juan Cuyás, era propietario de una fábrica de tallas religiosas.

Néstor Almendros (1939-1992), segundo hijo de Herminio, fue el famoso director de fotografía de películas como por ejemplo *La laguna azul* y premiado en múltiples ocasiones (entre ellas con el Oscar de 1978 por *Días del cielo*) que quedó tras la Guerra Civil junto a sus dos hermanos junto a sus abuelos maternos en el pueblo de Calders. Así lo describía muchos años más tarde con motivo de una entrevista en Televisión Española, en 1988:⁸⁰⁷

„ Era una época bastante dura, mi padre exiliado en Cuba, mi madre sola con tres niños, la situación económica era difícil, además nos sentíamos como extraños dentro del país porque no era bien visto ser hijos de un refugiado (...) Yo no tuve padre desde 1936 hasta 1948, cuando llegué a Cuba no lo conocía, era un hombre extraño,,

Durante la guerra, la familia Almendros refugiada en Calders pasó penalidades. Así lo relataba Néstor Almendros al paso de los años:⁸⁰⁸

„Hambre pasamos mucha, en realidad éramos tal vez los más pobres del pueblo porque no poseíamos tierras como sus otros pobladores. EL papel moneda ya no tenía prácticamente valor de cambio y no se podía comprar nada. Dos viejos avellanos proveían algún alimento suplementario, además de ls hortalizas que plantamos -improvidados horticultores de ciudad- en un pequeño espacio de tierra“

En Barcelona Néstor estudió Bachillerato y en el Instituto de Enseñanza media de la calle Ausias March, en el cruce con Muntaner. El ambiente de opresión ideológica imperante en aquella España oscura de posguerra se le hace insoportable. En su libro *Per Catalunya* describe bien esa asfixia

⁸⁰⁶ Carta de Edmundo Desnoes a Ferrater Mora de 5 de junio de 1958

⁸⁰⁷ Jesús Gómez Cortés, “Testigo de excepción del siglo XX”, Centenario de Herminio Almendros: un personaje del pasado, una figura del presente, una referencia para el futuro, Almansa, Octubre de 1998

⁸⁰⁸ Dunia Gras, *El arte de la nostalgia. Cartas de Néstor Almendros a Guillermo Cabrera Infante*, Verbum, Madrid, 2013, p. 187

existencial⁸⁰⁹ y en 1948, a fin de eludir el servicio militar en España, Néstor es el primer miembro de la familia Almendros que tiene ocasión de reencontrarse con su padre en La Habana. Su padre, Herminio Almendros, le confesará por carta desde La Habana a su amigo Alexandre Tarragó en Chile las impresiones que le ha causado el reencuentro con su hijo:⁸¹⁰

„Sí, ya tengo aquí a mi hijo Néstor. Raro muchacho. En su adolescencia, estampa viva de la desdichada formación anárquica y del desequilibrio de aquella juventud que se ha empachado de individualismo y de inauditas monsergas. Menos mal que no se ha dejado ni siquiera manchar por el ideario imperial y azul. Menos mal que tiene un fondo bondadoso,,

Poco después, también la madre de Néstor y María Rosa llegará a La Habana. Una vez reunida la familia al completo, en 1949, Néstor iniciará estudios en Cuba y adquirirá en 1956 el grado de Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de La Habana. Poco después se trasladará a Nueva York a fin de estudiar técnicas de cine en el Institute of Film Techniques del New York City College junto al cineasta de vanguardia Hans Richter. Al triunfar la Revolución, Néstor se ilusiona con los acontecimientos y regresa como su hermana mayor, María Rosa, a Cuba. Allí llega a filmar su película *Gente en la playa*. No obstante, pronto le decepciona lo que experimenta durante esos primeros años revolucionarios y ya en 1962 decide marcharse definitivamente al exilio. Primero a Barcelona, junto a su amigo Ramón Terencio Moix, y después a París, donde inicia su carrera de la mano de Eric Rohmer y Truffaut en el contexto de la *Nouvelle Vague* y donde adquirirá con el tiempo una más que importante notoriedad internacional.

Néstor Almendros mantuvo con Ferrater Mora una sincera amistad a lo largo de toda su vida, una amistad que es fácilmente rastreable en el abundante epistolario mantenido entre ambos. Néstor, entre otras cosas, hacía de transmisor entre Ferrater Mora y Herminio Almendros cuando las comunicaciones entre Cuba y Estados Unidos, dada la situación política, no eran nada fáciles:⁸¹¹

„Ya remití a mi padre hace días la carta que usted me envió para él. No dude en recurrir a mi cuantas veces sea necesario para estas y otras cosas. A mi padre lo hace usted feliz con una cartita suya pues usted está entre las personas que él más quiere y admira. Además ahora con el aislamiento en que se encuentran en Cuba, las noticias de los amigos del mundo fuera son todavía mejor recibidas,,

Ya desde su exilio en París, el distanciamiento entre Néstor y la postura ideológica mantenida por su cuñado Edmundo, disciplinado castrista, crece rápidamente y afecta también a la relación con su hermana María Rosa. Así, en ese mismo 19 de febrero de 1965, Néstor le decía a Ferrater Mora que *„a Edmundo, desde luego, esta gente le ha sorbido el seso“*⁸¹² Y si bien en un inicio Néstor no dudaba

⁸⁰⁹ Citado por Julià Guillaumon (2008) *op.cit.* p. 309

⁸¹⁰ Carta de Herminio Almendros a Alexandre Tarragó 6 de Abril de 1948. Colección Cuadernos de Estudios Locales nº 15 Ayuntamiento de Almansa 2001. Incluida en: Jesús Gómez Cortés “Néstor Almendros regresa a Almansa” p. 6

⁸¹¹ Carta de Néstor Almendros a Ferrater Mora 19 de febrero de 1965

⁸¹² *Ibidem*

de la buena fe de su cuñado, en carta dirigida a Ferrater Mora un año después, en 1966, Néstor le confesaba:⁸¹³

„María Rosa y Edy están convertidos en unos flamantes y dedicados activistas del Castrismo (...) A mi hermana el comunismo le ha sorbido el poco seso que le quedaba y lo que es peor: le ha secado el alma,,

En otra carta dirigida al que sería su buen amigo desde los años en La Habana, el novelista, crítico de cine y también exiliado Guillermo Cabrera Infante, Néstor ahondará en lo mismo con motivo del paso por París del matrimonio Almendros-Desnoes. Néstor le dirá:⁸¹⁴

„Conmigo las broncas fueron tan grandes que tuvimos que dejarnos cada uno por su lado. Ni siquiera aceptaron vivir en mi apartamento que yo les ofrecí. Sin embargo, ¿debo condenarles por ello? Cada cual tiene sus razones y no creo que todas sean a rechazar,,

Néstor se encargó de vender algunas propiedades familiares de la familia paterna en Almansa para poder costear así los gastos de un viaje breve que su padre realizaría a su tierra natal en junio de 1966, veintisiete años después de su salida del país junto a Ferrater Mora camino del exilio. Tres meses después de esta visita de su padre a Almansa, previsiblemente emotiva, Néstor le confesaba a Ferrater Mora su perplejidad por la actitud de su padre durante esos días en Almansa: huidiza, reacia a hablar de „aquello“, dudando acerca del regreso y con unos medios económicos más bien escasos.⁸¹⁵

La primera década de la Revolución cubana no resultó ser nada cómoda para Herminio Almendros. En 1986 su hijo Néstor publicaba un breve libro en España (*Cuba: pedagogía y sectarismo*⁸¹⁶) en el que desvelaba la desilusión de su padre con la Revolución y el ostracismo al que fue sometido a partir de 1962 en su trabajo en la Editorial Juvenil tras una primera fase de entusiasmo general. Con la caída de Fulgencio Batista, Almendros vió en la llegada de Fidel Castro una especie de revancha del exilio de su patria de origen y creyó que era de nuevo posible desarrollar las ideas pedagógicas avanzadas que se habían frustrado en España y que habían constituido la razón de ser de toda su carrera como pedagogo.⁸¹⁷

Pese a ser después enterrado años después en el panteón de los mártires de la campaña de alfabetización, Herminio Almendros sufrió involuntariamente las consecuencias en Cuba que el Partido Comunista Francés (PCF), de orientación entonces claramente estalinista, expresó acerca de Célestin Freinet y de sus métodos pedagógicos. Freinet, un espíritu libre y difícilmente amoldable a cualquier tipo de dogmatismo, había empezado a recibir críticas desde foros como *Nouvelle Critique* o *L'École et la Nation*, así como de personajes públicos como Roger Garaudy acusando a Freinet de „revisionista“;

⁸¹³ Carta de Néstor Almendros a Ferrater Mora 8 de noviembre de 1966

⁸¹⁴ Dunia Gras (2013) *op. cit.* p. 60

⁸¹⁵ Carta de Néstor Almendros a Ferrater Mora 8 de noviembre de 1966

⁸¹⁶ Néstor Almendros *Cuba: pedagogía y sectarismo* 1986

⁸¹⁷ *Ibidem*, p. 13

una de las peores acusaciones que podría recibir un intelectual comprometido de la época. El desembarco con el triunfo de la Revolución de asesores pedagógicos soviéticos a La Habana y del propio Roger Garaudy, relegaría a Almendros, discípulo aventajado de Freinet, a un discreto segundo plano.

En su libro, Néstor daba a conocer fragmentos de otro libro, uno inédito de su padre escrito entre 1962 y 1963 y que tuvo que mantener oculto por miedo a represalias: *La Escuela Moderna, ¿reacción o progreso?*. Néstor confesaba su pesar al fallecer su padre en La Habana en 1974 sin haber disfrutado de la oportunidad de formularle las últimas preguntas y obtener las respuestas que hubiesen dado tal vez „el color exacto de sus pensamientos“⁸¹⁸

Néstor Almendros sería en gran parte responsable de fomentar en Ferrater Mora su motivación por la realización cinematográfica, que habría de ocupar buena parte de su tiempo durante la última época de su vida, y que sería la puerta de entrada definitiva hacia el ejercicio pleno de la Literatura. La afición al cine ya estaba muy presente en el joven Ferrater Mora desde sus primeros artículos en *Agora* y en *Hoja Literaria*, durante su época formativa en la Barcelona republicana, así como en su primer libro *Cóctel de verdad*. En *Una mica de tot*, Ferrater Mora incluiría nuna „Digressió sobre el cinema“ inicialmente publicada como artículo durante sus años chilenos.⁸¹⁹ En él, Ferrater Mora defendía un tesis: el cine es un arte y no una técnica; un arte alimentado por la técnica, resuelto en la idea de movimiento y con proyección histórica. El creador de cine sería algo así como un „taumaturgo“ capaz de anticiparse a todos los deseos del futuro contemplador de su Obra, sin „ideas“ y con capacidad de crear expresiones concretas de la imagen.

Ferrater Mora nunca dejó de manifestar el interés que el séptimo arte le generaba. Resulta ser especialmente significativo al respecto que, con motivo de la edición de sus *Obras Selectas* publicadas por *Revista de Occidente* en 1967, Ferrater Mora decidiese conservar tan solo dos textos de su primera obra, *Cóctel de verdad*: „Esquemas sobre el cine“ (fechado en 1934) y „Visita a Hegel“ (con ecos periodísticos pero también cinematográficos). Pero la influencia de Néstor Almendros, aumentada por una carrera brillante seguida muy de cerca por Ferrater Mora, resultaría decisiva para dar éste el salto definitivo y arriesgarse también a abrir una etapa de creación cinematográfica propia.

La pasión cinematográfica de Ferrater Mora en sus últimos años llegó a ser tan intensa que, como recordaba su ex- alumno de doctorado Ezequiel de Olaso:⁸²⁰

„la conversación derivaba inexorablemente hacia el próximo día de filmación. Él mismo redactaba el guión, filmaba, elegía y dirigía a los actores, editaba las películas y nos conducía en su coche al suburbio negro de Philadelphia cuyas inquietantes callejuelas de ladrillos rojos, nieve lateral y basura indiscriminada, nos regalaban el decorado“

⁸¹⁸ *Ibidem*, p. 10

⁸¹⁹ J. Ferrater Mora “Digressió sobre el cinema”, *Germanor*, Julio-Agosto, 1947, pp. 23-8

⁸²⁰ Ezequiel de Olaso “Perfil de José Ferrater Mora” en *José Ferrater Mora: el hombre y su obra* de Salvador Giner y Esperanza Guisán (eds) pp. 47-66

En 1969, Néstor Almendros se hacía eco sorprendido de los trabajos cinematográficos de Ferrater Mora y, a partir de ese momento pasa a convertirse en su asesor preferente para cuestiones técnicas de montaje, tipos de cámara más adecuados, precios, etc... Néstor incluso llega a gestionar la compra en París para Ferrater Mora de un modelo de cámara recomendado por él, así como de hacérsela llegar a Estados Unidos negociando un descuento. Le organizará pases privados de sus películas en la Cinematheque de París y será, además, su crítico cinematográfico personal: la persona que detectará los aciertos y los puntos de mejora en sus películas de aficionado.

Néstor Almendros compartía, además, con Ferrater Mora una forma fructífera de desarraigo, lo que sin duda acentuaba la estima mutua que se profesaban. En una carta de 1976 dirigida a su amigo Cabrera Infante Almendros le confesaba:⁸²¹

„Yo me veo como un asteroide que era satélite y se salió de órbita. Mi planeta era Barcelona. Circunstancias externas desviaron la trayectoria que me era destinada. Desorbitado he andado desde entonces, alejándome a veces demasiado -como ahora- del epicentro para volver siempre, como los cometas, al cabo de los años, al lugar de origen“

El intercambio epistolar entre Néstor Almendros y Ferrater Mora fue abundante y apreciada por ambos. En 1988, en la última carta conservada entre ambos, Néstor informaba a Ferrater Mora de algo que con seguridad había de ser interesante para éste:⁸²²

„Le incluyo aquí el libro que he escrito sobre mi padre y que contiene fragmentos de un libro que él escribió de escondidas. Estoy seguro de que al menos estos fragmentos le interesarán y aclararán cosas sobre mi padre,,

A fecha de hoy, el libro de Néstor Almendros sobre su padre no ha logrado ser localizado. Con el impulso del hijo de su amigo y mentor, Ferrater Mora decide dar un paso más, vincular cine y literatura, y acercarse así a sus pasiones primigenias, las explicitadas en *Cóctel de verdad*.

⁸²¹ Dunia Gras (2013) *op. cit.* p. 134 Carta de Néstor Almendros a Guillermo Cabrera Infante 14 de agosto de 1976

⁸²² Carta de Néstor Almendros a Ferrater Mora 13 de noviembre de 1988

4.8.- Del cine finalmente hacia la literatura

Ferrater Mora alimentó como se ha visto una pasión desde su temprana juventud por la literatura que las circunstancias vitales impidieron que fuese plenamente desarrollada y que fueron retrasando hasta su etapa final. La necesidad de sobrevivir económicamente al inicio de su exilio le orientó hacia la búsqueda de una estabilidad académica que, inviable para él por entonces en Cuba, sí logró en Chile gracias sobre todo al prestigio obtenido a partir del *Diccionario de Filosofía* y consolidó en Estados Unidos. Alimentó a partir de ese momento de forma infatigable su prestigio académico complementando su obra magna con numerosísimas aportaciones de los ámbitos más diversos, pero ese recorrido siempre estuvo acompañado de cerca por la literatura en forma de amigos, libros, recomendaciones, críticas y sugerencias. No obstante, esa pasión contenida durante tanto tiempo y solo detectable a ojos de un lector atento a partir de su exquisita conciencia del lenguaje, acabaría eclosionando hacia el final en parte gracias a la colaboración cinematográfica estimulada por su relación con los Almendros. Si bien es cierto que la etapa final de Ferrater Mora estuvo también acompañada de una presencia frecuente en prensa y en conferencias, su auténtica pasión, la que consumía más horas de su tiempo, fue la literaria.

Los guiones cinematográficos agrupados por Ferrater Mora en su libro *Cine sin filosofías* (1974) constituyen la base del libro de relatos aparecido algunos años más tarde y titulado *Siete relatos capitales* (1979)⁸²³, y no a la inversa. Es decir, el cine fue otra de las puertas de aproximación a la literatura. Y así lo reconocería él mismo, adjudicándose además el mérito de la aparición de un nuevo género literario:⁸²⁴

„he procurado que los guiones se mantuviesen en pie por sí mismos, único modo de justificar que aparezcan en un libro (...) Como hay tantos géneros literarios en el mercado, no creo que haga daño ensayar uno más: el género cinematográfico“

Nuevamente, Joan Oliver aparecía en el trasfondo de esta iniciativa ferrateriana: emplear su experiencia cinematográfica para transformarla en experiencia literaria:⁸²⁵

„Ara que ja dominies l'ofici, ara que ja saps explicar-te amb imatges, per què no et llances? Per què no fuges del reportatge i de la revista d'objectes? Et crec ben capaç de relatar trossos de vida humana, cruels o grotescos“

⁸²³ J. Ferrater Mora, *Siete relatos capitales*, Planeta Colección Fábula, Barcelona, 1979

⁸²⁴ J. Ferrater Mora, *Cine sin filosofías*, Esti-Arte, Madrid, p. 25

⁸²⁵ Joan Oliver i Josep Ferrater Mora, *Joc de cartes 1948-1984 op. cit.* p. 184

En su Prólogo a *Cine sin filosofías* Ferrater Mora reconocía que el cine había sido para él desde su adolescencia un arte sumamente atractivo. Ferrater Mora no había nacido, como decía Rafael Alberti „con el cine“ pero sí „por los alrededores“. Ya desde *Cóctel de verdad* quedaba claro su interés por el género. Ferrater Mora nunca consideró al cine como un mero entretenimiento sino como un ámbito de exploración expresiva en sí mismo, desligado claramente de otras. Y cuando dispuso de tiempo suficiente para dedicarse a él lo hizo con suma pulcritud, dedicando muchas horas a los aspectos más técnicos: fotografiar, sonorizar, montar la imagen y llevar a cabo primorosas selecciones musicales. Sus películas, rodadas en 16 milímetros, aunque experimentales y carne de cine-club, están técnicamente muy bien resueltas. Él mismo se encargaba de detallar el proceso y el equipamiento empleado para el rodaje y el montaje posterior.

Ferrater Mora concedió importancia notable a su creación cinematográfica y reflexionó sobre la misma. Así, en un documental-debate concebido por él mismo, „Diálogos sobre el cine“⁸²⁶, Ferrater Mora entablaba con el crítico literario Joaquín González Muela un debate acerca de la superioridad (o no) del cine frente a la literatura. González Muela defendía la superioridad de la literatura basándose en la diferente exigencia de imaginación entre ambas disciplinas artísticas. Para él, la literatura no necesita artificios, permite al lector mayor libertad de interpretación, no necesita locales donde exhibirse y exige inevitablemente del lector un ejercicio de imaginación. Para González Muela, la imaginación queda „comprimida“ en el cine. Ferrater, por contra, defendía en este Diálogo el carácter proteico del cine, su capacidad de ser interpretable y la singularidad del creador cinematográfico.

A las preguntas habituales que Ferrater Mora se veía obligado a responder en los coloquios que acompañaban a las correspondientes presentaciones en el cine-club de rigor („¿Qué ha querido decir?“ „¿Por qué hace cine?“ „¿Qué relación tiene con su rol de filósofo?“), según Angel Sánchez Harguindey, respondía siempre con educación y cortesía apuntando que si hacía cine era „porque dicho medio permitía contar una serie de historias impropias de un tratamiento filosófico“.⁸²⁷ Más allá de un cierto „talante“ o de una cierta „nitidez“ tal vez compartidas, poco solapamiento cabía esperar a priori entre la práctica cinematográfica y la práctica filosófica. Pero en el cine de Ferrater Mora coexistían algunas de las mismas pulsiones que se encuentran en su obra ensayística: un afán didáctico-expositivo y una preocupación por el riesgo de deriva totalitaria en la sociedad de su tiempo.

Algunos de los guiones cinematográficos nos muestran aspectos de la vida de la burguesía norteamericana que aparecen también en algunos de sus libros de relatos como *Voltaire en Nueva York*, y que parodiando a Buñuel, Ferrater Mora describía como „inocentes encantos de la burguesía“: breves escenas cotidianas en ambientes de aparente placidez y serenidad que podían ver truncada su monotonía de modo trágico (accidentes, imprevistos suicidios...): tanto podía tratarse de una patinadora („Patinando para siempre“), de una adolescente en su habitación (*Los éxtasis del tiempo*) o de la espera angustiada de una llamada enigmática *The Call*, con su esposa Priscilla Cohn en el papel protagonista). Lo imprevisto acecha. O podía tratarse también, más directamente, de cortometrajes documentales, como por ejemplo *El mundo de Andratx* (una visión de los contrastes en un pueblo sometido al crecimiento turístico), *La piel de la tierra* (un recorrido naturalista por los paisajes de

⁸²⁶ „Diálogos sobre el cine“ Guión y realización J. Ferrater Mora. Consultable en el Archivo de la Filmoteca de Catalunya, en Barcelona

⁸²⁷ J. Ferrater Mora (1974) en *Cine sin filosofías*, op. cit. p. 11

Fuerteventura y Lanzarote) o la constancia de su experiencia en los campus universitarios norteamericanos.⁸²⁸ Así, en *The heartache and the thousand natural shocks* nos mostraba la vida cotidiana de dos estudiantes universitarios, Daniel y Juliette: ella, de origen indio y estudiante de Química, y él anglosajón y estudiante de Teatro. Ambos se conocían en la Biblioteca (con Ferrater Mora haciendo un cameo) y empezaban una relación cargada de diálogos a veces conflictivos. La pieza, sin grandes pretensiones, nos muestra el ambiente de un campus universitario durante los años en que Ferrater Mora ejercía su docencia; años de la contracultura, que le fascinaba.

Un héroe de nuestro tiempo fue su pieza cinematográfica más ambiciosa. Con una duración de una hora y seis minutos, participaron en el rodaje una docena de personas, además del propio Ferrater Mora y de su hijo Jaime (que aparecía como colaborador en otras creaciones de su padre). Tomando el título de una novela de Lermontof, la película nos muestra a un anti-héroe, José José, que resulta ser un remedo del José K de *El castillo* habitando un mundo pseudoorwelliano en el que lo absurdo es lo cotidiano y donde la burocracia imperante aplasta cualquier atisbo de individualidad racional.

En *De vuelta al pelotón de ejecución*, además de repetir buena parte del reparto de *Un héroe de nuestro tiempo*, se repite aunque ahora más brevemente (39 minutos) un mismo tema: la pulsión totalitaria. En este caso, procedente de la célula clandestina de un denominado Partido Populista, una formación (se supone que) de ultraizquierda y que practica más bien con poco éxito técnicas de guerrilla urbana contra un régimen parlamentario burgués.

Los riesgos del totalitarismo ya habían constituido antes de su afición cinematográfica uno de los temas frecuentes en su Obra. Desde sus artículos en La Habana en 1940, inmerso en la desesperanza colectiva y generalizada causada por la barbarie nazi, pasando por su larga serie de artículos en Chile publicados en la revista *Germanor* („Introducción al mon futur“) y sobre todo en *El hombre en la encrucijada*, Ferrater Mora exponía el cruce crítico de caminos ante el cual se hallaba la sociedad de su tiempo: bienestar y creación, o totalitarismo y miseria.

En el trasfondo de sus obras a menudo se halla latente, de uno u otro modo, la amenaza de un Estado Universal superorganizador en el que las libertades quedan reducidas a su mínima expresión y en el que el ser humano tal y como lo hemos entendido parece por aplastamiento. Y todo ello como resultado de una sed no saciada de Absoluto, la misma sed que Zambrano identificaba en el núcleo de las insatisfacciones más íntimas de su tiempo y que precisa ser calmada de una u otra manera. A falta de fe, los conflictos no se detienen.

La primera incursión plena, con publicación individual, de Ferrater Mora en la narrativa tras su debut en 1935 con *Cóctel de verdad* se produce, como se ha comentado antes, en 1979 con la edición de la versión literaria de sus guiones cinematográficos en *Siete relatos capitales*.⁸²⁹ En esta compilación de relatos, subtitulada como *Siete agudas y desengañadas visiones de la locura de nuestro tiempo*, encontramos la versión literaria de los guiones de *La vida cotidiana*, *Un héroe de nuestro tiempo*, *De vuelta al pelotón de ejecución* y *La llamada*, *Los achaques del corazón* y *los mil naturales sobresaltos*, *Una pasión inútil* y *Una película de mil millones de dólares*. Los siete relatos comparten una visión

⁸²⁸ Todo el material cinematográfico está consultable en el Archivo de la Filmoteca de Catalunya, en Barcelona

⁸²⁹ Para una revisión exhaustiva de la creación literaria de J. Ferrater Mora puede consultarse el trabajo de tesis doctoral de Damià Bardera Poch *Anàlisi de l'obra narrativa de Ferrater Mora des de la seva filosofia* Universitat de Girona 2014

profundamente desencantada de la vida, donde la violencia está presente así como el tedio, la monotonía y el sinsentido. Las neurosis de la vida burguesa norteamericana tienen una presencia mayoritaria: un intento fallido de suicidio (en *La vida cotidiana*) o neurosis auditivas (en *La llamada*), por ejemplo, conviven con distopías que Ferrater Mora desarrollará más detenidamente en libros posteriores. Este es el caso de *Un héroe de nuestro tiempo*: una fantasmagoría pseudoorwelliana en un entorno burocrático y totalitario de corte kafkiano. La colección de siete relatos/guiones finaliza con uno muy en consonancia con las líneas cinematográficas en boga por entonces y vinculadas a la *nouvelle vague*: el cine dentro del cine al estilo de François Truffaut; se trata de *Una película de mil millones de dólares*. En él, Ferrater Mora muestra al lector el rodaje y elaboración de una macroproducción cinematográfica que acaba convirtiéndose en un documental sobre la misma.

La siguiente propuesta narrativa de Ferrater Mora tiene más enjundia y se materializa tres años más tarde, en 1982, con *Claudia, mi Claudia*.⁸³⁰ En ella, se nos muestra a un personaje, El Observador, del cual conoceremos con gran minuciosidad aspectos de su biografía, de su vida en el barrio, de su proceso de crecimiento personal, sus amantes, etc.... Se trata de un personaje gris, sin destacar en ningún sentido, pero que controla por medio de un sistema de videovigilancia toda su realidad inmediata. El Observador se enamora de Claudia, de la cual adivina su nombre, convirtiéndola en objeto obsesivo de su vigilancia permanente. Cuando El Observador decide finalmente establecer contacto directo con ella, Claudia muere en un atentado terrorista. El detallismo narrativo de Ferrater Mora convive en el texto con referencias eruditas y giros intelectuales frecuentes que lastran la fluidez de la propuesta y que la convierten en, por lo menos, una propuesta desigual.

Tres años más tarde, en 1985, aparecerá un libro de relatos, *Voltaire en Nueva York*,⁸³¹ que es en realidad una reedición de *Siete relatos capitales* con dos añadidos: el relato que da título al conjunto, *Voltaire en Nueva York*, y *Desde Capri*. En el primero, un modesto profesor de español de origen colombiano en un *College* norteamericano es invitado a impartir una conferencia sobre un tema que desconoce y a la que debido a una copiosa nevada, asiste tan solo una dama que acabará resultando ser más bien dañina. Y en *Desde Capri*, un escritor de éxito es invitado a oscurecer deliberadamente su estilo narrativo en consonancia con la moda del momento y decide, por contra, seguir las instrucciones de un decimonónico manual de escritura hallado por azar y que le llevará en volandas hasta el éxito. Complementa, pues, su inicial libro de relatos/guiones con dos añadidos directamente vinculados a su experiencia: el entorno académico norteamericano y sus reflexiones en torno a la función y el sentido de la literatura.

En 1986, Ferrater Mora inicia con *Hecho en Corona*⁸³² una serie ambientada en un país imaginario denominado Corona que, tal y como nos la describe, resulta ser una isla cercana a los Estados Unidos, una anomalía geográfica y geológica de 147.000 kilómetros cuadrados. Ferrater Mora muy probablemente tiene ya con ella la intención de convertir a Corona en espacio ficitivo para esta y posteriores novelas. Corona será su Yoknapatawpha particular. Y, simultáneamente, tiene también la intención de experimentar con el género de la „*docunovela*“ (ligeramente conectado con el ensayo

⁸³⁰ J. Ferrater Mora *Claudia, mi Claudia* Alianza Editorial Madrid 1982. Un año después aparecerá la edición en catalán: *Clàudia, la meva Clàudia* Llibres del Mall Barcelona 1983

⁸³¹ J. Ferrater Mora, *Voltaire en Nueva York*, Alianza, Madrid, 1985

⁸³² J. Ferrater Mora, *Hecho en Corona*, Alianza, 1986

novelístico de Xavier Benguerel), en el que se combinan trama narrativa y voluntad didáctica, así como con el enfoque cervantino de la novela dentro de la novela. Ferrater Mora inicia el libro con una serie de reflexiones acerca de la función de la narrativa, con irónica mirada sobre las tendencias esctructuralistas y deconstruccionistas vigentes en ese momento y reivindicando algo elemental que no debe dejarse nunca de lado: la legibilidad.

Corona nos es descrita en los primeros capítulos con sumo detalle, con voluntad casi enciclopédica (difícilmente podía ser de otro modo), y así de Corona Ferrater Mora nos hace saber que se trata de una República Democrática de raíz hispanoamericana colonizada a partir de un grupo de españoles procedente de las incursiones de Pedro Menéndez de Avilés, cuya capital es un puerto comercial importante de algo más de dos millones de habitantes denominado Regina y con una segunda gran ciudad en importancia (Joroba). Se trata de un país „ultracivilizado“, independiente desde 1776 (antes que los EEUU), políticamente muy estable, con un grado de desarrollo económico singular en su entorno (un „segundo Japón“), con gran abundancia de bienes materiales, bilingüe (español e inglés), de un civismo extraordinario, sin problemas de analfabetismo, sin problemas raciales, de gran seriedad en el trato, pluralista en cuanto a religión y en el que „de lo que más se oye hablar en la propia Corona es de cosas como la productividad industrial, el aumento incesante del nivel de vida, la necesidad de proteger y fomentar la investigación científica (...) o de promover la actividades artísticas“.⁸³³ Un país, en consecuencia, considerado por los turistas „demasiado moderno“ y poco exótico. La ironía de Ferrater Mora a la hora de describir este inverosímil país es compatible con una afinada descriptiva geológica y climática de todas las zonas de la isla, así como de su estructura administrativa, extremadamente racional (Ferrater Mora invierte seis páginas en detallarla).

Siguiendo una lógica no menos racional, y una vez presentada Corona con todo lujo de detalles, Ferrater Mora pasa a presentarnos al protagonista principal (y autor) de la novela: Rómulo Redondo, un prestigioso periodista y cronista de la vida social de Corona. De él conoceremos su trayectoria, sus aspiraciones, sus logros y limitaciones de un modo ordenado, secuencial, y con él nos iremos adentrando progresiva y sinuosamente en las entrañas de la sociedad de Corona, de la que no están ausentes, pese a todas sus virtudes, la corrupción, el nepotismo y la plutocracia. Ferrater Mora desarrolla a partir de ese instante una trama compleja de espionaje vinculada al poder y en la que los intereses de los diferentes personajes se entrecruzan continuamente.

Ferrater Mora aspira en su propuesta, además de a entretener al lector, a reivindicar aquello que ha de ser realmente una sociedad. Hay, pues, una cierta intención moralizante de su parte, hasta el punto de que puede resultar procedente hablar en este caso de „género literario utópico“ tal y como lo sistematiza Raymond Trousson⁸³⁴: Corona es una comunidad organizada según ciertos criterios políticos y económicos que combina el desarrollo (utopía constructiva) con la corrupción (antiutopía moderna) en un contexto histórico y geográfico muy acotado.

En 1987, Ferrater Mora opta al Premio Nadal y queda finalista con *El juego de la verdad*.⁸³⁵ En esta novela, la más ambiciosa hasta ese momento, traza un elaborado argumento de género

⁸³³ *Ibidem*, pp. 21-22

⁸³⁴ R. Trousson *Historia de la literatura utópica. Viajes a países inexistentes*. Península, Barcelona, 1985. Citado y desarrollado por Damià Bardera en su trabajo de investigación ya citado.

⁸³⁵ J. Ferrater Mora, *El juego de la verdad*, Ediciones Destino, Barcelona, 1988

pseudopolicíaco en el que un hombre de negocios (Salustiano Sarmiento) de nuevo en la corrupta sociedad del imaginario país de Corona es acusado de intentar asesinar a su riquísima esposa (Teresa, hija del potentado Benito Colibrí) cuando, en realidad, parece más bien probable lo contrario: que la esposa desee deshacerse del marido pues Teresa mantiene una relación lésbica con la esposa de un oponente de Sarmiento. Una novela, pues, de intriga, codicia y ambigüedades calculadas con una intención claramente comercial pero que no excluye una reflexión también acerca de los mecanismos narrativos y del concepto de „verdad“ desde la óptica artística.

Un año después, en 1989, Ferrater Mora apuesta en *Regreso del infierno*⁸³⁶ por la temática distópica que ya había sido tratada en relatos anteriores y nos presenta un Nueva York amenazado por una secta milenarista, por grupos de satanistas que provocan el caos en una ciudad convertida en un infierno y en la que intenta sobrevivir un profesor de Literatura Clásica, Leopoldo Arroyo. Arroyo sospecha de la veracidad de lo que está viviendo y duda acerca de su posible naturaleza onírica. De nuevo aparece, pues, un juego en torno a lo que puede considerarse realmente cierto y no una mera pesadilla. De algún modo, esta crónica distópica parece tener un cierto eco de una obra que Ferrater Mora tradujo del autor Charles Renouvier (*Ucronía*) en 1945, con una recreación de la Historia partiendo de hipótesis fantásticas.⁸³⁷

Con *La señorita Goldie*,⁸³⁸ Ferrater Mora reemprende en 1991 un argumento ubicado en el imaginario país de Corona con los mismos personajes que en *El juego de la verdad*: Salustiano Sarmiento y Teresa. A ellos se les añade Goldie, hija huérfana de Marina y de Jesús Gálvez: empleado eliminado por Sarmiento en una simulacro de accidente. Salustiano, además, es también huérfano por haber sido su padre asesinado por orden de su suegro. Complicidades, corrupción y promiscuidad saltan en mil pedazos cuando Goldie decide hacer valer su atractivo sexual para vengar el asesinato de su padre. Novela nuevamente desequilibrada, con abundancia reiterada de explicaciones y circunloquios con un final abrupto y previsible.

Poco después de su fallecimiento (el 30 de enero de 1991) aparecería publicado un conjunto de relatos de tono claramente feminista, centrado en siete perfiles de mujeres admirables: *Mujeres al borde de la leyenda*.⁸³⁹ Ferrater Mora había escogido siete mujeres de fuerte personalidad que son „protagonistas de la historia, de la leyenda, de la vida cotidiana“. Recrea en él los mitos de Eva, Medea, Dafne, Sherezade y Proserpina en clave humorística. Y al producirse su fallecimiento, su esposa Priscilla Cohn escribe apresuradamente un epílogo que se incorpora a la publicación y en el que informa al lector que, en el momento de su muerte, Ferrater Mora se hallaba inmerso en el proyecto de tres novelas más (*Viaje a Pucatacá*, *Soledades de Santana* y *Corazón de cuarzo*). Por si fuese poco, tenía ideado un nuevo volumen de relatos que había de titularse *Hombres al borde de la locura* y del cual ya había identificado los títulos que habían de componer el volumen: „La secreta aventura de Ulises Santamarina“, „La invención maravillosa de Dedé Kind“, „Sísifo, el infatigable“, „Morir antes de llegar“, „Podía habérmelo dicho antes“, „El collar de los sueños“, „Culebrones de antaño“, „Huang-Chi, o el poder de la lejanía“ y „Reivindicación de Babel“. El último, „Reivindicación de Babel“, prácticamente

⁸³⁶ J. Ferrater Mora, *Regreso del infierno*, Destino, Barcelona, 1989

⁸³⁷ Charles Renouvier *Ucronía. La utopía en la Historia. Bosquejo histórico apócrifo del desenvolvimiento de la civilización europea*, Losada, Buenos Aires, 1945 (Traducción de J. Ferrater Mora del francés)

⁸³⁸ J. Ferrater Mora, *La señorita Goldie*, Seix Barral, Barcelona 1991

⁸³⁹ J. Ferrater Mora, *Mujeres al borde de la leyenda*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1991

finalizado, se incorporó al volumen de *Mujeres al borde de la leyenda*. Se trataba de nuevo de un texto distópico en el que un Estado totalitario logra hacerse con el control social a partir de medios claramente orwellianos y de la intermediación del grupo de los denominados Traductores, auténticos controladores del lenguaje.

Priscilla Cohn, glosando tal vez involuntariamente la narrativa de Ferrater Mora en ese epílogo circunstancial, destacaba de ella lo mismo que en su momento había destacado Joan Oliver: su amor al lenguaje casi tanto como un poeta. Ese amor por el lenguaje se hacía aún más evidente, según Cohn, en el empleo característico de „*la ironía, el ingenio y la vitalidad, una vitalidad tan intensa que parece burlarse de la muerte y decir sí a la vida*“⁸⁴⁰

La obra narrativa de Ferrater Mora, aunque desigual en calidad y mal conservada hoy en día, fue una apuesta personal ambiciosa que adquirió una importancia progresiva en su última etapa vital. En ocasiones Ferrater Mora recriminaba a los críticos la escasa atención que despertaba esta faceta suya y el respetuoso silencio con el que era generalmente acogida. Lo cierto es que su pluralidad de intereses, ampliada con el cine y la literatura, obtuvo en ocasiones una fría acogida e, incluso una cierta incompreensión dentro de su estamento „natural“. Años más tarde, por ejemplo, Xavier Serra achacaría en Ferrater Mora un „*procés delirant de diversificació*“, un cierto mercantilismo en su continua revisión y reedición de obras y una debilidad programática, supeditada a su prioridad en las tareas divulgativas. El propio Serra, no obstante, reconocería en él su sistemática regularidad, una ingente capacidad de trabajo y un don lingüístico.⁸⁴¹

Sea como fuese, Ferrater Mora decidió que su última etapa vital tras el regreso del exilio debía estar intensamente centrada en la práctica literaria, tal y como lo había estado al inicio de sus actividades en la Barcelona republicana. Su frecuente trato con escritores de toda índole a lo largo de su peregrinar (pero muy especialmente el trato con los narradores catalanes en Chile y la relación con Francisco Ayala) había ido dejando un poso que no pudo sedimentar plenamente hasta que finalmente logró sentirse liberado de sus obligaciones académicas y de las ciclópeas exigencias del *Diccionario de Filosofía*. La muerte interrumpió lo que, sin duda, hubiese sido una continuidad febril en la narrativa: su última y primigenia pasión verdadera.

La pasión literaria de Ferrater, aunque largamente incubada, fue de expresión madura, tardía, mayoritariamente visible cuando hubo regresado del exilio. No cabe, por tanto, en su caso, adecuarla a la etiqueta clásica y controvertida de „literatura del exilio“.

⁸⁴⁰ *Ibidem*, p. 251

⁸⁴¹ Xavier Serra *Història social de la filosofia catalana. La lògica (1900-1980)*, Editorial Afers, Catarroja, 2010

6.- Conclusiones y exilios

La etiqueta de “literatura del exilio”, ampliamente utilizada con finalidad a veces simplificadora y a veces ideológica, ha agrupado a obras y autores que no siempre hubieran compartido etiqueta de ceñirnos a consideraciones exclusivamente literarias. Si bien tal etiqueta fue defendida con claridad en su día por parte de intelectuales como, por ejemplo, Aranguren, que vieron en ella una utilidad instrumental para su objetivo último (entablar contacto con los exiliados y restaurar puentes dinamitados por la Guerra Civil)⁸⁴², la aceptación de la etiqueta por parte de los propios exiliados distó mucho de ser uniforme. Distó de serlo, entre otras razones, porque la propia actitud vital ante el exilio fue, lógicamente, diversa. Frente a la actitud, por ejemplo, de escritor español exiliado como condición por parte de un Max Aub, se hallaba la nada militante y profundamente escéptica actitud de un Francisco Ayala. Para Ayala no existía cosa tal como la llamada “literatura del exilio”. Atribuía ese concepto a una construcción pseudomítica derivada de una separación forzosa excesivamente prolongada por parte de la comunidad intelectual española del resto de las letras hispánicas. La separación había incubado como resultado el mito de una literatura del exilio adornada con el prestigio de lo inaccesible por parte de los habitantes de la España interior.

Decía Ayala⁸⁴³:

“pudiera con esto decirse que la noción de novela del exilio es, sobre todo, una noción incubada en el encierro del régimen franquista, resultado del desconocimiento del mundo exterior”

Esa misma tesis era la defendida por Rafael Conte en su “Prólogo para una literatura del exilio”⁸⁴⁴. No existía para él grupo literario como tal, sino un fenómeno político que afectaba a un considerable número de escritores condicionados por una serie de características comunes, de preocupaciones temáticas o doctrinales incluso, pero manteniéndose siempre absolutamente dispares entre sí. Para Conte, tanto como para Ayala, la literatura del exilio era tan sólo una categoría literaria formada en virtud de circunstancias sociopolíticas que sólo afectaban a lo externo de la literatura, y no a su consistencia profunda.

El citado artículo de Aranguren en *Cuadernos Americanos*, bien conocido por Ferrater Mora, tuvo entre los círculos de exiliados una repercusión de la que Ayala no se mantuvo al margen, pero el ejercicio militante de la nostalgia, que quizá podía reivindicarse como rasgo frecuente en algunos de los autores exiliados, era a ojos de Ayala algo infecundo, pues esa nostalgia era nostalgia de una España pretérita, ya inexistente dada la sistemática tarea destructora que el franquismo había acometido en la sociedad española. De hecho, la España del primer franquismo era mucho más diferente de la España de preguerra que ésta de la realidad hispanoamericana que muchos exiliados iban a encontrarse en su etapa de exilio. La Argentina que acogió a Ayala o el Chile que conoció Ferrater Mora en la década de los 40 eran más similares a la España republicana que a la España franquista. Para ambos, el problema de la literatura del exilio no era un problema de los exiliados, sino un problema sociológico-literario de rango inferior al de su verdadera función como intelectuales asimilados a un nuevo entorno: equipar a la sociedad con los instrumentos de racionalidad necesarios para asegurar la supervivencia de ésta.

⁸⁴² José Luis López Aranguren, “La evolución espiritual de los intelectuales españoles en la emigración, *Cuadernos Americanos*, Febrero 1953

⁸⁴³ Francisco Ayala, “La cuestionable literatura del exilio”, incluida en *Palabras y Letras*, Edhasa, Barcelona, 1983 pp. 200-213

⁸⁴⁴ Rafael Conte, *Narraciones de la España desterrada*, Edhasa, Barcelona, 1970

Directa o indirectamente ese es el tema que se intuye presente en el epistolario de ambos, aunque revestido de actitudes y enfoques diversos. Entre ellos, el del conocimiento y fertilización mutuas, pues si hay un factor permanente en el epistolario entre Ayala y Ferrater Mora, un elemento distintivo prácticamente inalterable a lo largo de los treinta y cinco años de su vigencia es el de una lectura mutua, de los textos de uno y otro, atenta y respetuosa. No es éste un factor ausente en otros epistolarios. De hecho, los protagonistas del exilio, tan carentes a menudo de lectores reales que dieran sentido a su condición de creadores, compensaban la carencia con el intercambio de textos propios, editados o no, en busca de la opinión y, a ser posible, del reconocimiento estimulante entre amigos o compañeros de profesión. Ayala y Ferrater Mora no sólo no son una excepción a esta regla, sino que más bien son ejemplo paradigmático de esa necesidad. En su caso predomina el respeto, sumo y expreso en el caso de Ayala, y también presumible en el caso de Ferrater Mora a través de los comentarios de aquél. No hay novedad relevante en la bibliografía de ambos a lo largo de esos años que no merezca comentario por una u otra parte tras haber sido casi siempre puntualmente informados del evento. Hasta los artículos en revistas “menores” merecen a menudo alguna referencia por parte de uno u otro a fin de alimentar una cierta, sana competitividad forjada en la admiración mutua.

La obra ensayística generada en torno al exilio español es ahora más que abundante, y se ha visto reforzada notablemente a lo largo de los últimos años.⁸⁴⁵ En 1961 Zambrano publicaba en los *Cuadernos del Congreso por la libertad de la Cultura* su famosa „Carta del exilio“.⁸⁴⁶ De hecho, Zambrano había concebido durante la década de los años 60 un proyecto de libro completo con el tema del exilio como eje central y del cual se conservan a fecha de hoy el índice y diversos fragmentos en la Fundación María Zambrano de Vélez-Málaga⁸⁴⁷. El libro proyectado se iniciaba precisamente con un primer capítulo titulado „Carta del exilio“, el artículo en cuestión, y del proyecto se aprovecharon también otros fragmentos para su libro posterior *Los bienaventurados*, editado muchos años después, ya en su regreso a España,⁸⁴⁸ en 1990.⁸⁴⁹

Zambrano separaba en *Los bienaventurados* tres conceptos relacionados, pero diferentes, a los que deseaba asignar definiciones claras: refugiado, desterrado y exiliado. Mientras que el refugiado se siente más fiel a su tierra que nunca y está tolerado en un país nuevo, el desterrado sufre un desgarramiento territorial sin acabar de perder su vínculo con el lugar de origen; el exiliado, en cambio y a diferencia de los dos anteriores, sufre ante todo la sensación de abandono y lleva el desgarramiento

⁸⁴⁵ Como muestra de algunas referencias imprescindibles en la materia cabe citar, por ejemplo, a: Jose Luis Abellán, *El exilio español de 1939*, vols. I-VI, Taurus, Madrid, 1976-78, VVAA, *Panorama de la filosofía española actual*, Espasa-Calpe, Madrid, 1978; F. Caudet, *El exilio republicano de 1939*, Cátedra, Madrid, 2005; Henry Kamen, *Los desheredados. España y la huella del exilio*, Aguilar, 2007; J. Cuesta y B. Bermejo (coord.), *Emigración y exilio. Españoles en Francia 1936-1939*, Eudema, Madrid, 1996; J. Edwards Bello, *El exilio español en México 1939-1982*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982; J. Rubio, *La emigración española a Francia*, Ariel, Barcelona, 1974; V. Llorens *El exilio español de 1939. La emigración republicana*, Taurus, Madrid, 1976; y muchas otras

⁸⁴⁶ María Zambrano „Carta del exilio“ en *Cuadernos del Congreso por la libertad de la Cultura* nº 49, junio 1961, pp. 65-70”, integrada en el volumen *El exilio como patria* con edición, introducción y notas de Juan Fernando Ortega Muñoz, Anthropos, Barcelona, 2014, pp. 3-13. Para una retrospectiva excelente del tema cabe citar de Mercedes Gómez Blesa la reedición crítica aparecida en Cátedra de *Las palabras del regreso* en 2009: recopilación de los textos de Zambrano aparecidos en prensa tras su regreso del exilio.

⁸⁴⁷ Se trata del Manuscrito M. 157

⁸⁴⁸ María Zambrano, *Los bienaventurados*, Siruela, Madrid, 1990

⁸⁴⁹ En concreto, en el capítulo titulado “El exiliado” pp. 29-44

hasta su plenitud. Se da en él un aniquilamiento de una parte sustancia del „yo“ (las „circunstancias“ orteguianas) al aceptarse el carácter irreversible del exilio y serle abolida la relación con su pueblo y con la patria, quedando el exiliado entonces desamparado, „apartado en la orilla de la Historia“ y condenado a llevar consigo su propia patria.⁸⁵⁰ El exilio es para Zambrano un „acabamiento“ del yo, el resultado último de una aniquilación progresiva en que van desapareciendo, uno tras otro, todos los vínculos afectivos. El desierto es la imagen que mejor define y expresa el exilio: la soledad inmensa de un páramo sin vida.

Ahora bien, toda vida, cualquier vida, empieza con un desgarramiento al nacer. De ahí parte el mito del paraíso primigenio del cual el hombre fue expulsado⁸⁵¹ y que obliga al ser humano a refugiarse en una especie de caverna platónica desde la que evocar un cierto „sueño ancestral“. ⁸⁵² La nostalgia de ese paraíso perdido nos acompaña permanentemente y, paradójicamente, es a partir de esa condición de desgarramiento absoluto cuando el exiliado se halla en mejor disposición para que la verdadera patria „se revele“. ⁸⁵³ Es decir, que en el exilio se alcanza el verdadero ser de una patria que, como Saturno, parece condenada a devorar permanentemente a sus hijos.⁸⁵⁴

Jean Améry se preguntaba „¿cuánta patria necesita el ser humano?“ y se respondía a sí mismo afirmando: „el ser humano necesita tanta más patria cuanto menos pueda llevarse consigo“. ⁸⁵⁵ Dinero o fama son, a juicio de Améry, sucedáneos de la patria, esa „tierra de la infancia y de la juventud“ que pone en marcha mecanismos de autodestrucción cuando se convierte en nostalgia o cuando uno se ve excluido en el exilio del lenguaje, porque se carece entonces de algo fundamental: „necesitamos vivir en medio de cosas que nos cuentan historias“. ⁸⁵⁶ Albert Camus, por ejemplo, consideraba a su infancia en Argelia junto a su madre el territorio mítico, constitutivo de su identidad desarraigada.⁸⁵⁷

Para Jean-Luc Nancy, el exilio, lugar común donde los haya en la cultura occidental (¿qué es si no un exiliado Ulises, por ejemplo?)⁸⁵⁸ es un movimiento de salida de lo propio (*ex solum*) que nos ofrece siempre la posibilidad de una elección dialéctica en el sentido clásico, hegeliano, del término: una desgracia o una oportunidad.⁸⁵⁹ No en vano, en Roma, el exilio era entendido más como derecho que como castigo.⁸⁶⁰ Argumentación similar empleaba Gregorio Marañón en su *Españoles fuera de España*. Para Marañón, si bien la vida ya es de por sí un destierro universal, „en toda migración hay un espíritu de revancha y un espíritu de superación del pasado“ pero „los que se encastillaron en la revancha no han intervenido nunca, de modo profundo, en el futuro de su país“. ⁸⁶¹ Persiste en ellos,

⁸⁵⁰ Manuscrito M. 157, p. 26

⁸⁵¹ En *El exilio como patria op. cit.*, p. XLVI

⁸⁵² Manuscrito M. 157, p. 39

⁸⁵³ En *Los bienaventurados op. cit.* p. 43

⁸⁵⁴ En *El exilio como patria op. cit.* p. LVIII

⁸⁵⁵ Jean Améry *Más allá de la culpa y de la expiación*, Pre-textos, Valencia, 2001, pp. 109-138

⁸⁵⁶ *Ibidem*, p. 133

⁸⁵⁷ Alicia Piquer „El tema del exilio en la obra de A. Camus“, *Anthropos* nº 199, 2003, pp. 92-106

⁸⁵⁸ Para una revisión bastante exhaustiva de la literatura sobre el exilio en la Antigüedad clásica, puede consultarse, por ejemplo, de Carlos García Gual „Los privilegios del desterrado según fray Antonio de Guevara“ en *Formas del exilio* Archipiélago nº 26-27 pp. 93-103

⁸⁵⁹ Jean-Luc Nancy „La existencia exiliada“ en *Formas del exilio*, Archipiélago nº 26-27, pp. 34-39

⁸⁶⁰ Giorgio Agamben, „Política del exilio“ en *Formas del exilio*, Archipiélago nº 26-27, pp. 41-52

⁸⁶¹ Gregorio Marañón, *Españoles fuera de España*, Espasa-Calpe, Madrid, 1947, p. 20

diría, algo similar al „odio hacia la estirpe que te dio el ser“, de Juan Goytisolo en *Juan sin tierra*.⁸⁶² Algo muy diferente al exilio voluntario, no forzado, que es una opción de desarrollo de la identidad nacida a partir del desarraigo interior por dificultades de encaje en el contexto personal, social o político.⁸⁶³

Para aquellos que no son capaces de superar la dura experiencia del exilio (Ortega comparaba su exilio en Hispanoamérica con un sanatorio⁸⁶⁴), en su acepción más trágica, el exilio pone en marcha transformaciones individuales capaces de generar mecanismos de alteración psicótica de la percepción del tiempo, del paisaje, de la Historia y de las cosas en general: „Ya no me reconozco en este tiempo y en este espacio“⁸⁶⁵ Cuando deja de formarse parte de un grupo en la memoria del cual se conservaba un cierto recuerdo, la propia memoria del exiliado se extingue a falta de estímulos externos.⁸⁶⁶

Según Heinrich Heine, el exilio es la consecuencia directa, natural, de las luchas por la hegemonía del poder. Así, en su relato, las divinidades grecorromanas sufren una serie de transformaciones a la llegada del cristianismo que las conduce a un proceso de endemoniamiento y las obliga a una existencia sombría en las tinieblas de las ruinas de sus propios templos o en los bosques encantados. Se convierten a partir de ese instante en „dioses en el exilio“.⁸⁶⁷

En la propia tradición de la literatura española existen géneros interpretables a la luz del exilio, como son la novela picaresca o la novela de caballerías. En estos modelos narrativos, el hombre peregrino-exiliado es un ser arrojado al mundo (*geworfen*) que va en busca de la recuperación de un territorio mítico donde reubicarse. El hombre busca el bien que le falta, intenta superar la insuficiencia ontológica en que la condición de exiliado le ha situado y sabe que eso sólo se logra regresando al punto de partida, ya sea éste el Paraíso perdido o la Tierra prometida.⁸⁶⁸ Para Unamuno, por ejemplo, su destierro en Fuerteventura, fue „la más fuerte de mis aventuras quijotescas“⁸⁶⁹

Para Zambrano en *Los bienaventurados*, el exilio es „el lugar privilegiado para que la Patria se descubra, para que ella misma se descubra cuando ya el exiliado ha dejado de buscarla“.⁸⁷⁰ Por ello, Zambrano se lamentaba desde su „Carta del exilio“ en 1961 del olvido al que estaban condenados quienes aún seguían optando por aquel entonces a favor de la opción de no regresar a España. Se lamentaba en concreto de que⁸⁷¹

„ahora, en realidad, se nos llama ante todo a salir del exilio hasta el punto de casi ignorarlo, olvidarlo o desconocerlo (...) Para ellos el exiliado ha ido dejando de existir ya, vuelva o no

⁸⁶² Juan Goytisolo *Juan sin tierra*, Seix Barral, Barcelona, 1975, p. 51

⁸⁶³ Ejemplo paradigmático de ello sería, por ejemplo, el caso de Juan Goytisolo, expuesto en varios textos autobiográficos, como en *Contracorrientes*. En él, Goytisolo afirma que „la prueba del exilio enfrenta al escritor a su propia verdad“ y, citando a su admirado Blanco White: „el abandono de la patria oxigena“.

⁸⁶⁴ „venir a América es un sanatorio“ en J. Ortega y Gasset *Meditación del pueblo joven*, Emecé, Buenos Aires, 1958, p. 76

⁸⁶⁵ Eugenio Borgna, „La patria perdida en la Lebenswelt psicótica“, en *Formas del exilio*, Archipiélago, nº 26-27, pp. 53-60

⁸⁶⁶ Paul Ricoeur *La mémoire, l'histoire, l'oubli* Ed. du Seuil, Paris, 2000

⁸⁶⁷ Heinrich Heine *Les Dieux en exil* „Revue des deux mondes“ Abril 1853. Existe edición en español: *Los dioses en el exilio* Bruguera, Barcelona, 1984

⁸⁶⁸ José Luis Abellán, „La revista *España Peregrina* como paradigma del exilio español de 1939“ en *Formas del exilio*, Archipiélago, nº 26-27, pp. 119-124

⁸⁶⁹ En VVAA, *Homenaje a Unamuno*, Cabildo Insular de Fuerteventura, 1980 pág. 46

⁸⁷⁰ *Ibidem*, pp. 42-3

⁸⁷¹ *Ibidem*, p. 9

vuelva. Si se le concede un instante de atención ha de ser para extrañarse sin más de que siga habiendo exiliados“

Muchos años antes de la publicación de su „Carta del exilio“, Zambrano ya mostraba ciertas dudas acerca de lo pertinente o no de su regreso a España. En su carta fechada a Ferrater Mora el 7 de octubre de 1952 en La Habana, tras la reciente visita de éste a Barcelona, Zambrano se las manifestaba a su buen amigo, pero las resolvía firmemente.⁸⁷²

„Creo que algún día, haciendo acopio de humildad, de benevolencia y de desdén deberíamos irnos para allá. ¿No acabaremos por ser una especie de pedantes o de puristas? Todavía no, al menos eso me digo: todavía no, como ante la muerte por mucho que a veces se la llame y se vea en ella, en ella cada día más, la Patria entre todas“

Una década después, no obstante, las dudas acerca de lo pertinente del regreso se acrecientan. Zambrano es tentada para regresar e integrarse en la oposición antifranquista⁸⁷³ y una de las personas a quien confiesa sus vacilaciones es Camilo José Cela:⁸⁷⁴

„Que la idea o el sentimiento de volver a España me mueve como a un péndulo de movimiento continuo. No es la duda, es otra cosa. Pero creo que un día sin saber cómo, obedeciendo simplemente, me encontraré en mi tierra, entre las gentes de mi idioma“

La amistad entre ambos se remontaba al Madrid de la II República. Cela asistía por mediación de Carlos Díez a las reuniones que los domingos por la tarde se organizaban en casa de los Zambrano, en la plaza Conde de Barajas nº 3. Allí coincidía con Serrano Plaja, Maruja Mallo y Miguel Hernández entre otros. Cela se lo recordaría años más tarde:⁸⁷⁵

„Usted me daba confianza y una taza de té, me dejaba exponer mis proyectos y mis ilusiones. Le estoy a usted muy agradecido, María, aunque haya tardado un cuarto de siglo en decírselo“

Y Zambrano, por su parte, recordaba:⁸⁷⁶

„No venía usted a mi casa solamente aquellos domingos; otras tardes venía usted solo, con sus cuadernos, con sus cuartillas de prosas líricas, donde, lo veo con precisión, sentía yo a alguien que se interesaba y captaba la realidad. Y en ello y en su silencio –era usted de pocas palabras-

⁸⁷² Carta de María Zambrano a J. Ferrater Mora, 7 de octubre de 1952 desde La Habana

⁸⁷³ Al respecto, resulta revelador un fragmento fechado en Roma el 18 de enero de 1961 e integrado en *El exilio como patria* titulado “El encuentro con el exilio. Reflexiones varias”, pp. 28-30

⁸⁷⁴ Carta de María Zambrano a Camilo José Cela 28 de noviembre de 1962, incluida en: Camilo José Cela, *Correspondencia con el exilio*, Destino, Barcelona, 2009, pp. 50-51

⁸⁷⁵ *Ibidem*, p. 34

⁸⁷⁶ *Ibidem*, p. 36

y en su expresión, leí esa especie de respeto casi sacro ante la realidad y esa especie de desesperada piedad que luego vi en sus novelas“

Zambrano recuperaría gracias al celo de una tía suya poemas escritos por Cela „de aquel tiempo“, junto a una novela inédita escrita por él.

Por contra, Ferrater Mora, en una entrevista concedida a Marra López en la revista *Insula* y a cuento de las relaciones entre los escritores de „uno y otro lado“ decía:⁸⁷⁷

„el Atlántico ha dejado de ser un muro para convertirse en un puente. Si hay diferencias, no son ya geográficas. Ello supone una mayor influencia de „los de fuera“ en la vida intelectual española. Es una influencia creciente, pero todavía escasa.“

La revista *Insula*, dirigida por José Luis Cano, asumiría en buen medida ese papel de „puente“ entre las dos Españas desde 1946, y Ferrater Mora siempre estuvo en ella bien representado. La recepción de Ferrater Mora en España fue casi simultánea a la de Zambrano, y ambas en *Insula*. Ya en 1950, en el nº 82 de la revista, apareció una reseña dedicada a la aparición de la tercera edición del *Diccionario de Filosofía*. Y José Luis López Aranguren iría prestando atención creciente a su obra, plasmando esta en un artículo aparecido en la misma revista fechado en 1955 (en el nº 109).

Zambrano, por su parte, recibió la recomendación de Luis Cernuda para aparecer en *Insula* en 1952. En su número de enero apareció el texto „Dos fragmentos sobre el amor“, remitido por el poeta desde La Habana con una calurosa recomendación para su publicación en la revista: „*María Zambrano ha escrito cosas magníficas y es necesario que ahí se conozcan algunas, y vosotros sois los únicos en publicarlas*“⁸⁷⁸ A partir de ese momento, la presencia de Zambrano en *Insula* iría haciéndose cada vez más habitual. Y con ella, su presencia intelectual en España.

La visión que sobre el exilio transmitió Ferrater Mora en diversas entrevistas y artículos, muy especialmente a su regreso definitivo a España, fue cualquier cosa menos dramática.⁸⁷⁹ El suyo es un caso paradigmático de exilio fecundo y desdramatizado, casi irónico. Así por ejemplo, en su artículo „El exilio planetario“, incluido en la recopilación de artículos de prensa titulada *Ventana al mundo*⁸⁸⁰, Ferrater Mora ponía énfasis en un aspecto capital de la experiencia personal del exilio: la propia conciencia de ser exiliado. Decía entonces Ferrater Mora:⁸⁸¹

„Así vistas las cosas, no hay diferencia fundamental entre exilio y emigración, como no la hay entre exilio voluntario e involuntario. En todos los casos hay una fuerza que se impone (...) El

⁸⁷⁷ *Insula*, nº 236-7, p. 13

⁸⁷⁸ Texto recogido en el artículo de José Luis Mora García, „La recepción del pensamiento filosófico del exilio en España. Una aproximación“. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, nº 50, 2010, p. 85

⁸⁷⁹ Jordi Gracia, *A la intemperie*, Anagrama, Barcelona, 2010; *Variaciones de un filósofo. Antología*, Edicions del castell, Biblioteca del exilio, 2005, pp. 9-12

⁸⁸⁰ J. Ferrater Mora (1986) *op. cit.*

⁸⁸¹ *Ibidem*, p. 131

exiliado puede ser un transterrado o vivir en un lugar distinto del mismo país, pero lo que importa no son únicamente las diferencias entre el dentro y el fuera, sino más bien la conciencia de estas diferencias. Cuando tal conciencia desaparece, no hay ya exilio, sino completa y definitiva incorporación al nuevo habitáculo.“

Ferrater Mora encaja en la definición canónica de José Gaos para los „transterrados“ (un cierto liberalismo capaz de „*conciliar la reivindicación de los valores españoles y la fidelidad a ellos con la adhesión a los hispanoamericanos*“)⁸⁸² si bien su actitud no fue nunca la de dejarse diluir en las realidad sociológica de su entorno hispanoamericano, ni en Cuba ni en Chile ni en EEUU. Su proyección no estaba vinculada a ninguna adscripción localista. La suya se trataría básicamente de una cuestión de „actitud“ abierta a una infinidad de temas que fueron objeto de su curiosidad a lo largo de su vida. Ferrater Mora comprendía bien lo que le transmitía Vicens Vives en una carta recibida en 1954 acerca de las aspiraciones de algunos de quienes decidieron permanecer en España:⁸⁸³

„Jo sóc d'aquells que em vaig quedar -potser no ho hauria fet si hagués previst la duresa de la lluita- perquè creia que el país tenia remei i que era absolutament necessari que tots poséssim el coll a la tasca de redreçar-lo. No em planyo de la decisió ni del fet que les circumstàncies, més que la modèstia de la meva obra, m'hagin posat molt més amunt del que podia preveure en els meus somnis d'historiaire professional“

No obstante, y pese a lo plenamente legítimo de la actitud de Vicens Vives, es evidente que la juventud de Ferrater Mora en el momento de iniciarse su exilio le hizo emprender camino „*ligero de equipaje*“ y, a diferencia de muchos otros en circunstancias similares, lo que se abrió ante él en 1939 era más una aventura que un destierro. Su grado de dependencia de las experiencias previas era suficientemente frágil como para abrirse a un terreno virgen por cultivar sin dramatismo alguno. En su caso su aspiración a la independencia personal era un factor clave en la decisión:⁸⁸⁴

„En virtud de la independencia, el exiliado tiene que aceptar, aunque sea a regañadientes, la nueva situación. Lo hace acarreado siempre consigo partes del espacio (o de la situación) anteriores, y muchas veces partes que han quedado como detenidas y solidificadas en su conciencia. Este exiliado es siempre, de alguna manera, „anacrónico“, y deja de serlo sólo en la medida en que elimina, o consigue eliminar, por completo la sensación de dependencia –con lo que, de nuevo, deja de ser un exiliado“

Sin sentirse en absoluto desvinculado de su tierra, como bien prueban sus escritos durante sus años chilenos y como él bien se encargaba de recordar a Baltasar Porcel en 1967:⁸⁸⁵

⁸⁸² José Gaos, „Los transterrados españoles de la filosofía en México“, *Filosofía y Letras. Revista de la Universidad de México* nº 36, octubre-diciembre 1949

⁸⁸³ Carta de J. Vicens Vives a J. Ferrater Mora, 19 de marzo de 1954

⁸⁸⁴ *Ibidem*, p. 132

⁸⁸⁵ Baltasar Porcel (2003) *op. cit.* p. 379

„Desarrelat? Què vol dir desarrelat? No enyorar la llar pairal quan vius a Milà, a Nova York o a Niça? Aleshores, sóc un desarrelat. No treure's el mocador en escoltar „L'emigrant“ o „La Sardana de les monges“? Aleshores, sóc un desarrelat. No beure en porró? Aleshores, sóc un desarrelat. (...) Tanmateix, no em negarà que el temperament compta, i el meu és dels capaços d'estar en molts indrets com el peix a l'aigua. A més, si ho vol saber, no sóc nacionalista, ni català ni de cap altra espècie“

Ya antes, con la aparición de *Una mica de tot* en 1960, Ferrater Mora había relativizado la utilización de una lengua específica como signo de identidad:⁸⁸⁶

„Existe cierto tipo de escritores y de pensadores que pueden ser calificados de esencialmente desterrados; yo soy un ejemplo de ello. Debo añadir que no lo deploro. No tener ya una lengua propia no quiere decir necesariamente no tener ninguna lengua; puede querer decir tener varias. En un mundo cada día más universal como el nuestro no es ésta una mala solución“

Hasta cierto punto la „actitud“ ferrateriana tiene elementos de coincidencia con la que exhibieron otros exiliados nada apenados por su circunstancia. Tal el caso, entre otros y por ejemplo, del diseñador, cartelista y escenógrafo Carles Fontseré. De edad cercana a la de Ferrater Mora, en sus memorias⁸⁸⁷ nos muestra una primera parte del exilio que es un verdadero ejercicio de pura supervivencia desarrollando el ingenio y la astucia a golpe de suerte pero sin desaprovechar las oportunidades noctámbulas, numerosas, del París bullicioso ocupado por los nazis. La dura crítica al SERE y al JARE⁸⁸⁸, a las élites republicanas españolas o su desprecio por el „mito“ de la resistencia francesa conviven espléndidamente con una actitud vitalista y emprendedora que le llevará desde los campos de concentración franceses hasta los escenarios más distinguidos de México y de New York: nuevamente el exilio como aventura.

En *Los bienaventurados*, María Zambrano afirmaba que el exiliado, a diferencia del refugiado o del emigrado, lo es „cuando comienza el abandono, el sentirse abandonado“. El exiliado anda fuera de sí an andar sin patria ni casa, y a fuerza de apurar su condición, se asemeja a ese desconocido que hay en todo ser humano y al que el poeta y el artista no logran sino muy raramente llegar a descubrir. Lo que Zambrano denomina „el desierto“ avanza progresivamente e impregna irreversiblemente la condición de exiliado. Este vivir en el desierto hace que el exiliado vaya al encuentro de fragmentos, aspectos de la patria perdida, de „islas“ que devienen excelentes metáforas de los lugares más adecuados para su nueva condición.

Nada aparentemente más alejado de la condición reconocible en la experiencia de Ferrater Mora. Su paso por la „isla“, por esa Cuba „prenatal“ y zambraniana fue efímero pero fructífero y más determinante de lo que tal vez él mismo conscientemente fue capaz de percibir o reconocer en público.

⁸⁸⁶ J. Ferrater Mora, *Una mica de tot*, Editorial Moll, Palma de Mallorca, 1960, pp. 8-9

⁸⁸⁷ Carles Fontseré, *Un exiliado de tercera. En París durante la segunda guerra mundial*, El Acatilado, Barcelona, 2004

⁸⁸⁸ SERE: Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles; JARE: Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles

Su „desierto“ fue rápidamente llenado con „cosas que hacer“ sin tiempo que perder ni desánimo que durase más de lo estrictamente necesario. Ferrater Mora posiblemente nunca llegó a sentir ese abandono característico según Zambrano de la condición de exiliado pues su tiempo estuvo siempre ocupado en mil quehaceres: artículos, conferencias, traducciones, libros, clases... y por supuesto en el ciclópeo *Diccionario de Filosofía*, que le mantuvo ocupado durante cincuenta años. Sus años de formación pedagógica en la Barcelona republicana lo prepararon para cimentar una actitud ante la vida plena de „cosas que hacer“ y dar a conocer. Fue una etapa orientada a la construcción de un optimismo de la Razón que tuvo que ponerse a prueba en el período más tenebroso del siglo XX, una Razón plena de ironía, estructurada en oposición y diálogo con la Razón poética zambraniana a partir de la experiencia cubana compartida y que, en su intrahistoria personal, ocultaba una pasión literaria que solo eclosionó hacia el final de su vida. No hubo tiempo para la melancolía. Y sin melancolía el desierto del exiliado parece más habitable.

ANEXO I

Artículos publicados y Conferencias impartidas por María Zambrano en La Habana entre 1940 y 1941

- En marzo de 1940 dicta en el Ateneo de La Habana, como parte de las actividades de la Escuela Libre de La Habana (centro creado por algunos españoles exiliados) un curso de ética griega con cinco ponencias. La ponencia del 25 de marzo versa sobre „Filosofía y Poesía“.
- En la Asociación „Amigos de la República Española“, que dirigía Álvaro de Albornoz, dicta el 1 de agosto de 1940 la conferencia titulada „Un momento español: 1898“
- En octubre de 1940, en el Aula Magna de la Universidad de La Habana imparte el ciclo de conferencias titulado „Tres momentos de crisis filosófica“
- Publica en *Nuestra España* „Sobre Unamuno“
- Escribe y concluye en julio de 1940 *Isla de Puerto Rico (nostalgia y esperanza de un mundo mejor)*, publicado por Manuel Altolaguirre en La Verónica
- Durante el verano de 1940 escribe los textos de conformarán *La agonía de Europa*
- Inicia el 15 de enero de 1941 un curso de lecciones de filosofía griega en la Institución Hispano Cubana de Cultura: „La agonía de Europa“, „La violencia europea“, „La influencia de Grecia en la vida europea“ y „San Agustín, padre de Europa“

ANEXO II

“El dia 18 de novembre per tal de celebrar l'èxit obtingut en el certamen dels Jocs Florals celebrats a Londres, pels escriptors residents a Xile, Srs. Ferrater Mora, Benguerel i Junyent els va ser ofert un banquet d'homenatge. El banquet era també de comiat al Sr. Ferrater Mora que marxa als Estats Units per a una llarga temporada.

Hi van concòrrer tots els Consellers del Centre i un grup d'amics tan nombrós com selecte, i l'acte va transcòrrer amb una efusiva cordialitat.

No cal dir que hi van ser pronunciats els més efusius dels brindis. El professor Sr. Alexandre Tarragó en va ser, amb la seva reconeguda cordialitat, el director i incansable animador. Pel seu gust encara estarien ara parlant tots els concurrents. (...)

El Sr. Salvador Sarrà féu un discurs molt substanciós: el veritable plat fort del banquet. Evocà de manera sentimental l'arribada de Ferrater Mora a Xile; l'interés que immediatament desvetllà en la colònia catalana, les inquietuds suscidades en tots, i afirmà que ara amb la seva partida es tancava tot un període de la vida espiritual del nostre Centre. Recalcà que la personalitat de Ferrater Mora és a Xile on havia ja donat alguns dels fruits més considerables. Es referí d'una manera especial a la publicació de “Les formes de la vida catalana” que considera d'una capital importància per al pensament català. Destacà el valor d'aquest llibre tot considerant que és un gran honor per a tots els catalans de Santiago que hagi estat escrit i publicat entre nosaltres. Temps a venir –subratllà- això constituirà un gran orgull per a la nostra col.lectivitat.(...)

El Sr. Joan Oliver, invitat a parlar, posà, naturalment la nota poètica a l'acte amb la lectura del poema “Apòstrofe als Estats Units” (...)

Dolors Piera va fer un parlament d'una efusiva senzillesa. Recordà Ferrater Mora a Barcelona, i les esperances que la seva figura suscitava entre els seus amics. Aleshores –va dir- ja ens inspirava admiració i no dubtàvem ni del seu talent ni del lloc enlairat que el destí li reservava. Però ens feia una certa recança veure que el seu instrument d'expressió no acostumava a ser la nostra llengua. Mai no dubtàvem, però, de quins eren els seus sentiments més entranyables i sempre per la seva indiscutible catalanitat, esperàvem que no trigaria a incorporar-se a la nostra cultura àdhuc en l'expressió (...)

Encara va haver de parlar el Sr. Guansé, que féu un discurs tan breu com la seva persona (...) En el torn dels agradaments Ferrater Mora que va iniciar-los, com que l'atmosfera començava a fer-se excessivament sentimental, va tractar, amb filosòfica manera de temperar una mica el clima i de pendre's tot el davasall d'elogis (els ací referits en són només que mostres pàl.lides), amb una somrient ironia. No és capaç el cronista (i ho sentim per als que no van assistir a l'acte) de reproduir el seu espiritual parlament, que abastà diversos punts. Però referint-nos només al darrer direm que exposà la teoria, basada en les incomoditats produïdes per la preparació del viatge, que l'home era un ésser que tendia a la immobilitat; que el repós era la forma de vida que li corresponia. Per això ell si s'havia vist tan sovint desplaçat, si anava tan d'un país a l'altre era sempre a contra cor. Espero que, tanmateix, algún dia podré –va dir- recuperar aquesta forma de vida natural a l'home. I s'esdevindrà així quan pugui tornar a Catalunya. Aleshores quan m'hi instal.li prometo no moure-me'n més. (...)

El Sr. Ferrater Mora sortí el dia 24 de Santiago i va ser acomiadat per molts amics. Pocs dies després embarcà al port de Valparaíso en direcció als Estats Units. Bona sort!”

ANEXO III

("Informe relativo a la constitución, actividades y plan de publicaciones de Editorial Atlante", incluido en: Leoncio López-Ocón "La Editorial Atlante....." *Laberintos*, 2013, pp. 129-155)

„Una sección de diccionarios es indispensable en cualquier gran editorial. La novedad que la nuestra ha aportado con la recientísima publicación del „Diccionario de Filosofía“ del Dr. J. Ferrater Mora es ofrecer un libro autorizado por firma prestigiosa, con la mejor información sobre el asunto, cuidando de la exposición amena y útil para el profano o estudioso que quiere iniciarse en la materia y a la vez dando al especialista un instrumento que reúna en un solo volumen todos los datos necesarios, bibliografías en cualquier idioma, ediciones consagradas y modernas, etc. Apenas hace una semana que se dio este libro a la venta y solo podemos apuntar que su venta presenta los más risueños auspicios, no faltando librero que en tan poquísimos días ha agotado ya la adquisición acostumbrada en servicio de novedades y renovado sus pedidos, lo cual hasta ahora no había pasado en plazo igual con ninguna otra de nuestras obras“

ANEXO IV

El *Diccionario de Filosofía* mantuvo ocupado a Ferrater Mora durante prácticamente la totalidad de su carrera. Fue su contribución más sobresaliente, la que con mayor claridad contribuyó a dar realce al personaje pero también la que absorbió y hasta cierto punto frustró la puesta en marcha de otros proyectos que solo en parte y hacia el final de su carrera pudieron emerger con plenitud. De una obra ingente como esta puede afirmarse que resulta ser un modelo de equilibrio y voluntad de comprensión, de amplitud de criterio salvando diferencias de escuela filosófica o de adscripción a grupo.⁸⁸⁹

Las sucesivas ediciones y reimpresiones del *Diccionario de Filosofía* aparecidas en vida de Ferrater Mora fueron las siguientes:

- Primera Edición: 1941 en Editorial Atlante (México), elaborado durante sus años de preparación en Barcelona y durante su estancia en La Habana
- Segunda Edición: 1944 en Editorial Atlante (México), elaborado durante su estancia en Chile
- Tercera Edición: 1951 en Editorial Sudamericana (Buenos Aires), elaborado durante el final de su estancia en Chile e inicios de su estancia en Baltimore y Princeton
- Cuarta Edición: 1958 en Editorial Sudamericana (Buenos Aires), elaborado durante una licencia sabática en Bryn Mawr durante el curso 1955-1956
- Quinta Edición: en 1965, en Editorial Sudamericana (Buenos Aires), elaborado en Bryn Mawr y con tres reimpresiones (1969, 1972 y 1975)
- Sexta Edición: en 1979 en Alianza Editorial (Madrid), con cinco reimpresiones (1980, 1981, 1982, 1984 y 1986)

Los prólogos a todas las ediciones están agrupados y consultables en la edición y antología de textos de J. Ferrater Mora realizada por Jordi Gracia: *Variaciones de un filósofo. Antología*.⁸⁹⁰

Ferrater Mora escribía su *Diccionario* en soledad. Recibía noticias de diversos colaboradores para las sucesivas ediciones de la obra y consultaba a numerosos interlocutores. Le llegaban ingentes cantidades de correo con libros y propuestas para el *Diccionario* pero él solo elaboraba las entradas. Los recursos bibliotecológicos en Bryn Mawr y los del servicio de préstamo entre bibliotecas eran complementados en Princeton. Armado de una lista de preguntas viajaba hasta allí en su Citroen a toda velocidad en una hora y disponía de centenares de miles de libros para consultar.⁸⁹¹

Leía a gran velocidad y gozaba de una gran capacidad de síntesis. Elaboraba con ello cada entrada del *Diccionario* equilibrando su importancia relativa, alargando más o menos su extensión. Y en alguna ocasión, enfrentado a miles de páginas por corregir, no se abstenía de expresar su desasosiego: „*Esta es la obra de un imbécil o de un loco*“⁸⁹²

⁸⁸⁹ Salvador Giner, *Ferrater Mora. El hombre y su obra, op. cit.* p. 41

⁸⁹⁰ J. Ferrater Mora, *Variaciones de un filósofo. Antología*. Selección, estudio introductorio y edición de Jordi Gracia. Edicions do Castro Biblioteca del Exilio, 2005, pp. 187-204

⁸⁹¹ Salvador Giner, *Ferrater Mora. El hombre y su obra, op.cit.* p. 53

⁸⁹² *Ibidem*, p. 54

6.- Bibliografía

A) Bibliografía seleccionada

- ABELLÁN, José Luis, *Filosofía española en América*, Guadarrama, Madrid, 1967
- ABELLÁN, José Luis, *Panorama de la filosofía española actual*, Espasa-Calpe, Madrid, 1978
- ABELLÁN, José Luis, *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998
- ABELLÁN, José Luis, *El exilio como constante y como categoría*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2001
- ABELLÁN, José Luis, *María Zambrano: una pensadora de nuestro tiempo*, Anthropos, Barcelona, 2006
- ABELLÓ, Montserrat, *El miracle és viure*, Ara Llibres, Barcelona, 2015
- AGUADÉ, Cristian, *Memòries d'un Català de Xile*, La Magrana, Barcelona, 2009
- ALMENDROS, Herminio, *Diario de un maestro exiliado* (ed. Empar Blat y Carme Doménech) Pre-Textos, Valencia, 2005
- ALVAREZ, José, *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Taurus, Madrid, 2001
- AMAT, Jordi, *Las voces del diálogo*, Península, Barcelona, 2007
- AMÉRY, Jean, *Más allá de la culpa y de la expiación*, Pre-textos, Valencia, 2001
- ARAQUISTÁIN, Luis, *El pensamiento español contemporáneo*, Losada, Buenos Aires, 1962
- ARCOS, Jorge Luis (ed.) *La Cuba secreta y otros ensayos*, Endymion, Madrid, 1996
- AUB, Max, *La gallina ciega*, Alba, Barcelona, 1995
- AUB, Max, *Diarios 1939-1972*, Alba, Barcelona, 1998
- AUB, Max y AYALA, Francisco, *Epistolario 1952-1972*, Edición de Ignacio Soldevila, Fundación Max Aub, Biblioteca Valenciana, 2001
- AUGÉ, Marc, *El tiempo en ruinas*, Gedisa, Barcelona, 2003
- AYALA, Francisco, *Recuerdos y olvidos*, Alianza Biblioteca Francisco Ayala, 2006
- AYALA, Francisco, *Miradas sobre el presente: ensayos y sociología*, Fundación BSCH, Madrid, 2005
- AYALA, Francisco, *España a la fecha*, Tecnos, Madrid, 1977 (reedición)
- BENGUEREL, Xavier, *Memòria d'un exili. Xile 1940-1952* Edicions 62, Barcelona, 1982
- BENGUEREL, Xavier, *L'absent i altres narracions de la guerra i de l'exili*, Empúries, Barcelona, 1986
- BLAT, Empar y DOMÉNECH, Carme; *Herminio Almendros. L'Inspector que renovà l'educació*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Ajuntament de Barcelona, Institut d'Educació, 2004
- BLUSTEIN, Jeffrey, *The moral demands of memory*, Cambridge University Press, New York, 2008
- BROGGI, Moisés, *Memòries d'un cirurgià 1908-1945*, Edicions 62, Barcelona

- BUNDGÄRD, Ana., *Un compromiso apasionado. María Zambrano: un intelectual al servicio del pueblo (1928–1939)*, Trotta, Madrid, 2009
- BUSQUETS, Lluís, *Xavier Benguerel, la màscara i el mirall*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1995
- BUSQUETS, Lluís, *Xavier Benguerel – Joan Oliver. Epistolari*, Proa, Barcelona, 1999
- CALLES, Juan M^a, *La escritura en libertad. Max Aub en el laberinto del siglo XX*, Ellago ediciones, Castellón, 2010
- CAMPALANS, Rafael, *Política vol dir Pedagogia*, Biblioteca d'Estudis Socials, Barcelona, Llibreria Catalònia, 1935
- CAÑELLAS, Cèlia y Toran, Rosa; *Dolors Piera. Mestra, política i exiliada* Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Ajuntament de Barcelona, Institut d'Educació, 2003
- CASTRO, Américo, *España en su Historia. Cristianos, moros y judíos*, Losada, Buenos Aires, 1948
- CASTRO, Américo, *Los españoles: cómo llegaron a serlo*, Taurus, Madrid, 1965
- CASTRO, Américo; GOYTISOLO, Juan *El epistolario. Cartas de Américo Castro a Juan Goytisolo (1968-1972)* Pre-Textos, Valencia, 1997
- CAUDET, Francisco, *El exilio republicano de 1939*, Cátedra, Madrid, 2005
- CELA, Camilo José, *Correspondencia con el exilio*, Destino, Barcelona, 2009
- CONTE, Rafael, *Narraciones de la España desterrada*, Edhasa, Barcelona, 1970
- CORDERO, Immaculada, *Los transterrados y España. Un exilio sin fin*, Publicaciones Universidad de Huelva, Huelva, 1997
- COSTA, Antón *D'abord les enfants. Freinet y la educación en España (1926-1975)*, Universidad de Santiago de Compostela, 2010
- CUADRIELLO, Jorge Domingo, *El exilio republicano español en Cuba, Siglo XXI*, Madrid, 2009
- CUADRIELLO, Jorge Domingo, *Españoles en Cuba*, Editorial Renacimiento, Sevilla, 2004
- CUESTA, Josefina y BERMEJO, Benito (coord.), *Emigración y exilio. Españoles en Francia 1936-1939*, Eudema, Madrid, 1996;
- CUSCÓ, Joan, *Com han estat i com som els catalans. Una visió diferent des de l'exili*, L'Avenç nº 308 XII
- CHACON Y CALVO, José María, *Diario íntimo de la revolución española*, Verbum, Madrid, 2009
- DILTHEY, Wilhelm, *Fundamentos de un Sistema de Pedagogía*, Losada, Buenos Aires, 1940
- DILTHEY, Wilhelm, *Historia de la Pedagogía*, Losada (8^a edición), Buenos Aires, 1968
- DUARTE, Ángel, *El otoño de un ideal*, Alianza Editorial, 2009
- EDWARDS, Joaquín, *El exilio español en México 1939-1982*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982
- FAULÍ, Josep, *Els Jocs Florals de la llengua catalana a l'exili (1941-1977)*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Biblioteca Serra d'Or, 2002
- FLITNER, Wilhelm, *Pedagogía sistemática*, Editorial Labor Sección II "Educación" nº 365, 1935
- FONTSERÉ, Carles, *Un exiliado de tercera. En París durante la segunda guerra mundial*, El Acanalado, Barcelona, 2004
- FOX, Iman, *La invención de España*, Madrid, Cátedra, 1998
- GALVEZ, Julio, *Winnipeg. Testimonios de un exilio*, Renacimiento, Biblioteca del Exilio, Swevilla, 2014
- GALLO, Max, *Historia de la España franquista*, Ruedo Ibérico, París, 1971

- GAOS, José, *Confesiones profesionales. Aforística*, Trea, Gijón, 2001
- GARCIA BACCA, Juan David, *Invitación a filosofar*, La Casa de España en México, Fondo de Cultura Económica, México, 1940
- GARCÍA MONTERO, Luís, *Francisco Ayala. El escritor en su siglo*, Los Libros de la Estrella, Publicaciones de la Diputación de Granada, Granada, 2009
- GINER, Salvador y GUIÁN, Esperanza; *José Ferrater Mora: el hombre y su obra*, Universidad de Santiago de Compostela, 1994
- GONZÁLEZ, José, *La poética ovidiana del destierro*, Universidad de Granada, 1998
- GONZALEZ, Juan Antonio y BENEYTO, José María (coord.) *María Zambrano. La visión más transparente*, Trotta, Madrid, 2004
- GOYTISOLO, Juan; *Juan sin tierra*, Seix Barral, Barcelona, 1975
- GRACIA, Jordi, *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España*, Anagrama, Barcelona, 2004
- GRACIA, Jordi, *José Ortega y Gasset*, Taurus, Madrid, 2014
- GRACIA, Jordi y RÓDENAS, Domingo (ed.) *El ensayo español. Siglo XX*, Crítica, Barcelona, 2008
- GRACIA, Jordi (ed.), *Variaciones de un filósofo. Antología J. Ferrater Mora*. Do Castro, Biblioteca del Exilio, A Coruña, 2005
- GRACIA, Jordi, *A la intemperie. Exilio y cultura en España*, Anagrama, Barcelona, 2010
- GRACIA, Jordi, *Burguesos imperfectes, L'ètica de l'heterodòxia a les lletres catalanes del segle XX*, pp. 127-160, La Magrana, Barcelona, 2012.
- GRACIA, J. (ed.) *El ensayo español nº 5. Los contemporáneos*, Crítica, Barcelona, 1996
- GRAS, Dunia, *El arte de la nostalgia. Cartas de Néstor Almendros a Guillermo Cabrera Infante*, Verbum, Madrid, 2013,
- GUANSÉ, Domènec, *Retrats de l'exili*, Edición e Introducció Montserrat Corretger y Francesc Foguet, Adesiara, Martorell, 2015
- GUANSÉ, Domènec, *La pluja d'or*, El Pi de les Tres Branques, Santiago de Chile, 1950
- GUILLAMON, Julià, *El dia revolt. Literatura catalana de l'exili*, Empúries, 2008
- GUILLÉN, Claudio, *Múltiples moradas*, Tusquets, Barcelona, 1998
- GUTIÉRREZ, Amauri, *El grupo Orígenes de Lezama Lima o el infierno de la trascendencia*, Legados, Madrid, 2012
- GUTIÉRREZ, Amauri, *Polémica literaria entre Gastón Baquero y Juan Marinello*, Renacimiento, Ediciones Espuela de Plata, Sevilla, 2005
- HEINE, Heinrich, *Los dioses en el exilio*, Bruguera, Barcelona, 1984
- HENS, Antonio, *Manuel Altolaguirre en La Habana (1939-1943)*, Ediciones Unión Colección Sur, La Habana, 2004
- HERMANOS, Juan, *El fin de la esperanza. Testimonio*. Introducción de Francisco Caudet y Prefacio de Jean-Paul Sartre, Tecnos, Madrid, 1998
- HERNANDEZ, José Luis, *Freinet en España (1926-1939). Escuela popular, historia y pedagogía*, Castilla Ediciones, Valladolid, 2012
- HORTA, Óscar, *La filosofía moral de J. Ferrater Mora*, Documenta Universitaria, Girona, 2008
- IBARZ, Mercè, *Mercè Rodoreda*, Omega, Barcelona, 2004

- ÍMAZ, Eugenio, *Luz en la caverna y otros ensayos*, Fondo de Cultura Económica de España, Madrid, 2009
- IGLESIAS, M^a Antonia *Maestros de la República*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2006
- JIMÉNEZ, Fernando, *Batec. Historia de un grupo de maestros*, Universitat de Lleida, 2007
- KAMEN, Henry, *Los desheredados. España y la huella del exilio*, Aguilar, 2007
- LARREA, Juan, *Rendición de espíritu (Introducción a un mundo nuevo)*, 2 vols. Ediciones Cuadernos Americanos, México, 1943
- LAGO, Antonio y GÓMEZ, Nicanor (eds.), *Un viaje de ida y vuelta. La edición española e iberoamericana (1936-1975)*, Siruela, Madrid, 2006
- LAVADO, Montse, *La Residència d'Estudiants de Catalunya*, Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, 2003
- LEZAMA Lima, José; ZAMBRANO, María; BAUTISTA, María (ed. Javier Forniellas), *Correspondencia*, Editorial Renacimiento, Ediciones Espuela de Plata, Sevilla, 2006
- LOZANO, Claudio (ed.) *1939, el exilio pedagógico*, PPU, Barcelona, 1999
- LLORENS, Vicente, *Liberales y románticos*, Castalia, Madrid, 2006
- LLORENS, Vicente, *Memorias de una emigración. Santo Domingo, 1939-1945*, Renacimiento, Biblioteca del Exilio, Sevilla, 2006
- MAINER, José Carlos, *Años de vísperas. La vida en la cultura de España (1931-1939)*, Espasa Calpe, Colección Austral, Madrid, 2006
- MANENT, Albert, *La represa, Memòria personal. Crònica d'una generació (1946-1956)*, Edicions 62, Barcelona, 2008
- MARAGALL, Jordi, *El que passa i els qui han passat*, Edicions 62, Barcelona, 1985
- MARAÑÓN, Gregorio, *Españoles fuera de España*, Espasa-Calpe, Madrid, 1947
- MARGALIT, Avisha, *The ethics of memory*, Cambridge, 2002
- MARIAS, Julián, *Consideración de Cataluña*, Aymà, Barcelona, 1966
- MARTÍN, Julio y CARVAJAL, Pedro, *El exilio español (1936-1978)*, Planeta, Barcelona, 2002
- MASIP, Paulino, *Cartas a un español emigrado* El Nigromante, México, 1999
- MÈLICH, Joan-Carles, *Ética de la compasión*, Herder, Barcelona, 2010
- MILLAS, Jorge, *Idea de la individualidad*, Prensas de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1943
- MOLINA, Enrique, *La filosofía en Chile en la primera mitad del siglo XX*, Separado de la revista *Atenea*, Universidad de Concepción Tomo CIII, Septiembre-October 1951
- MORENO, Jesús, *El logos oscuro: tragedia, mística y filosofía en María Zambrano*, Verbum 4 vols., Madrid, 2008
- MUÑOZ, Javier, *Cuadernos para el Diálogo (1963-1976)*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2006
- MUÑOZ, Josep M^a, Muñoz i Lloret *Jaume Vicens i Vives. Una biografia intel.lectual*, Edicions 62, Barcelona, 1997
- MURIÀ, Jordi, *Memòries al final de la guerra*, Càrdenas y Asociados, Zapopán, 2003
- NAHARRO-CALDERÓN, José María (coord.), *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas*, Anthropos, Barcelona, 1991
- NEIRA, Julio, *Manuel Altolaguirre. Impresor y editor*, Universidad de Málaga, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2008

- NICOL, Eduardo, *El problema de la filosofía hispánica* Conferencias dictadas en la Universidad de Columbia en 1959. Edición de Luis de Llera, Fondo de Cultura Económica, Ediciones Espuela de Plata, 2008
- NICOL, Eduardo, *La vocación humana*, El Colegio de México, México DF, 1953
- NIETO, Carlos, *La filosofía en la encrucijada. Perfiles del pensamiento de José Ferrater Mora*, Universidad Autónoma de Barcelona, 1985
- OSSET, Miguel (ed.), *Un exilio desde dentro: Ética y Literatura. Epistolario F. Ayala – J. Ferrater Mora*, Proteus, Cànoves, 2015
- PI i SUNYER, Carles, *Memòries de Londres*, Edicions 62 Fundació Carles Pi i Sunyer, Barcelona, 2010
- PLA, Josep, *Obra completa* nº 16 (3ª edición), Destino, Barcelona, 2001
- PLUTARCO, *Sobre el exilio*, Alianza, Madrid, 2009
- PORCEL, Baltasar, *L'àguila daurada. Grans creadors a la Catalunya del segle XX*, Destino, Barcelona, 2003
- PORTELL, Raimon y SALOMÓ, Marquès; *Els mestres de la República*, Ara Llibres, Barcelona, 2008
- PUÑALES, Damaris, *El Atlántico como frontera: mediaciones culturales entre Cuba y España*, Verbum, 2014
- RICOEUR, Paul, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, Ed. du Seuil, Paris, 2000
- RIERA, Ignasi, *El meu oncle Pere Quart*, La Campana, Barcelona, 1992
- RODOREDA, Mercè, *Cartes de guerra i d'exili (1934-1960)* Ed. Carme Arnau, Fundació Mercè Rodoreda Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 2017
- ROURA-PARELLA, Joan, *Educación y ciencia*, La Casa de España, México, 1940
- ROURA-PARELLA, Joan, *Wolfgang Köhler y la psicología de la forma* Fondo de Cultura Económica, México, 1941
- RUBIO, Javier, *La emigración española a Francia*, Ariel, Barcelona, 1974
- SALINAS, Pedro, *Dos prosas inéditas (entre la ironía y la sátira)*, Devenir, Madrid, 2011
- SALINAS, Pedro y GUILLÉN, Jorge, *Correspondencia (1923-1951)*, Tusquets, Barcelona, 1992
- SALINAS, Pedro, *Dos prosas inéditas (entre la ironía y la sátira)*, Devenir, Madrid, 2011
- SALINAS, Pedro, *La bomba increíble*, Turner, Madrid, 2002
- SANCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo, *A tiempo y a destiempo*, Fondo de Cultura Económica, México DF, 2003
- SANTONJA, Gonzalo, *Un poeta español en Cuba: Manuel Altolaguirre*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1994
- SANTOS, Juliá, *Historias de las dos Españas*, Taurus, Madrid, 2004
- SERRA, Xavier, *Història social de la filosofia catalana. La lògica (1900-1980)*, Editorial Afers, Catarroja, 2010
- SOBEJANO, Gonzalo, *Novela española de nuestro tiempo*, Prensa Española, Madrid, 1975
- SOLDEVILLA, Consuelo, *El exilio español (1808-1975)*, Arco Libros, Madrid, 2001
- SPRANGER, Eduard, *Formas de vida*, Biblioteca de la Revista de Occidente, Madrid, 1935;
- SPRANGER, Eduard, *Las ciencias del espíritu y la escuela*, Publicaciones de la Revista de Pedagogía, 1935
- STEINER, George, *Extraterritorial*, Siruela, Madrid, 2002
- SUBIRATS, Eduardo, *Memoria y exilio*, Losada, Madrid, 2003
- TRABAL, Francesc, *Els contracops de l'enyorança. Escrits de l'exili*. Edición y Prólogo de María Campillo. Fundació La Mirada, Sabadell, 2011

- TURURLL, Antoni, *Pere Quart, poeta del nostre temps*, Edicions 62, 1984
- VILANOÛ, Conrad (ed.) *Joaquim Xirau, filòsof i pedagog*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1996
- VILANOÛ, Conrad y MONTSERRAT, Josep; *Mestres i exili*, Publicacions de la Universitat de Barcelona i INEHCA, Barcelona, 2003
- VILLENA, Miguel Ángel, *Victoria Kent. Una pasi3n republicana*, Debate, Barcelona, 2007
- VVAA, *Actas del „Homenaje a Alejandro Casona (1903-1965)“*, Congreso Internacional en el centenario de su nacimiento, Ediciones Nobel, Oviedo, 2004
- VVAA, *El pensament de Joaquim Xirau*, Publicacions de la C3tedra Ferrater Mora, Girona, 2007
- VVAA, *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano espa3ol*, Editorial Renacimiento Ediciones Espuela de Plata, Sevilla, 2006
- VVAA, *Las Misiones Pedag3gicas. 1931-1936*, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Residencia de Estudiantes, 2006
- VVAA, *El ensayo del exilio republicano de 1939*, Biblioteca del Exilio, Renacimiento, Sevilla, 2018
- VVAA J. M. Terricabras (coord.), *La filosof3a de Ferrater Mora*, Documenta Universitaria Girona, 2007
- VVAA, *Panorama de la filosof3a espa3ola actual* Espasa-Calpe, Madrid, 1978;
- VVAA, *Homenaje a Unamuno*, Cabildo Insular de Fuerteventura, 1980
- VVAA, *Formas del exilio*, Archipi3lago n3 26-27
- VVAA, *Cultura, Historia y Literatura del Exilio Republicano Espa3ol de 1939*, Actas del Congreso Internacional „Sesenta a3os despu3s“, GEXEL, Universidad de Jaen, 2002
- VVAA, *Exils et migrations ib3riques. 60 ans d'exil r3publicain: des po3tes espagnols entre m3moire et oubli*, CERIC, Publications Universit3 Paris 7 – Denis Diderot, Paris, 1999
- XIRAU, Joaqu3n, *Amor y mundo*, Fondo de Cultura Econ3mica, M3xico DF, 1941
- XIRAU, Joaqu3n, *Manuel B. Coss3o y la educaci3n en Espa3a*, El Colegio de M3xico, M3xico DF, 1945
- XIRAU, Joaquim *Pedagog3a i vida*, Introducci3n y selecci3n de textos de Miquel Siguan i Soler, Eumo, Vic , 1999
- ZULUETA, Luis de, *El ideal en la educaci3n*, Ediciones La Lectura, Colecci3n Ensayos Pedag3gicos, Madrid, sin fecha.
- ZULUETA, Luis de, *La democracia educadora*, Conferencias pronunciadas por Luis de Zulueta en el sal3n de actos de la Fraternidad Republicana, Barcelona, La Neotipia, sin fecha

A la bibliograf3a cabe a3adir la selecci3n de estudios monogr3ficos:

- “Jos3 Ferrater Mora”, *Anthropos* n3 49, Barcelona, 1985
- “Francisco Ayala. Una literatura y un pensamiento que investigan lingüisticamente el 3mbito est3tico y moral de la condici3n humana”, *Anthropos* n3 139, Barcelona, 1992
- “Francisco Ayala. Antolog3a de su producci3n literaria”, *Anthropos Suplementos*, n3 40 Antolog3as tem3ticas, Barcelona, 1993
- “Juan David Garc3a Bacca: La filosof3a, una empresa de creaci3n social del pensamiento”, *Anthropos* n3 9 (Nueva edici3n), Barcelona, 1992
- “Eduardo Nicol. La filosof3a como raz3n simb3lica”, *Extraordinarios* n3 3, *Anthropos*, Barcelona, 1998
- Tesis doctoral de Fernando Jim3nez Mier, *Maestros de a pie y cosas de ni3os*

- Tesis doctoral de Damià Bardera, *Anàlisi de l'obra narrativa de Ferrater Mora des de la seva filosofia*, Universitat de Girona 2014
- Tesis doctoral de Lluís Busquets i Grabulosa, *Epistolari entre Xavier Benguerel i Josep Ferrater Mora (1947-1955)*
- Tesis doctoral de Angel Luis Sobrino Vegas. *Las revistas literaria en la II República*, 2012

B) Bibliografía consultada de J. Ferrater Mora

Por orden cronológico de aparición:

- *Cóctel de verdad*, Ediciones Literatura, Madrid, 1935
- *España y Europa*, Cruz del Sur, Santiago de Chile, 1942
- *Les formes de la vida catalana*, Agrupació Patriòtica Catalana, Santiago de Chile, 1944
- *Unamuno: bosquejo de una filosofía*, Losada, Buenos Aires, 1944
- *Cuatro visiones de la historia universal*, Losada, Buenos Aires, 1945
- *Cuestiones españolas*, Colegio de México, México DF, 1945
- *Variaciones sobre el espíritu*, Sudamericana, Buenos Aires, 1945
- *La ironía, la muerte y la admiración*, Cruz del Sur, Santiago de Chile, 1946
- *El sentido de la muerte*, Sudamericana, Buenos Aires, 1947
- *El llibre del sentit*, El Pi de les Tres Branques, Santiago de Chile, 1948
- *Helenismo y cristianismo*, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1949
- *El hombre en la encrucijada*, Sudamericana, Buenos Aires, 1952
- *Ortega y Gasset: etapas de una filosofía*, Seix Barral, Barcelona, 1958
- *Una mica de tot*, Moll, Palma de Mallorca, 1961
- *El ser y la muerte: bosquejo de una filosofía integracionista*, Aguilar, Madrid, 1962
- *Tres mundos: Cataluña, España, Europa*, Edhasa, Barcelona, 1963
- *Obras selectas*, 2 volúmenes, Revista de Occidente, Madrid, 1967
- *Indagaciones sobre el lenguaje*, Alianza, Madrid, 1970
- *Els mots i els homes*, Edicions 62, Barcelona, 1970
- *El hombre y su medio y otros ensayos*, Siglo XXI, Madrid, 1971
- *Las palabras y los hombres*, Península, Barcelona, 1971
- *Cine sin filosofías*, Esti-Arte, Madrid, 1974
- *De la materia a la razón*, Alianza, Madrid, 1979
- *Siete relatos capitales*, Planeta, Barcelona, 1979
- *Claudia, mi Claudia*, Alianza, Madrid, 1982
- *El mundo del escritor*, Crítica, 1983
- *Modos de hacer filosofía*, Crítica, Barcelona, 1985
- *Voltaire en Nueva York*, Alianza, Madrid, 1985
- *Hecho en Corona*, Alianza, Madrid, 1986
- *Joc de cartes 1948-1984* (cartas a/de Joan Oliver), ed. Antoni Turull, Edicions 62, Barcelona, 1988
- *Regreso del infierno*, Anthropos, Barcelona, 1989
- *La señorita Goldie*, Seix Barral, Barcelona, 1991
- *Mujeres al borde de la leyenda*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1991
- *Mariposas y supercuerdas: diccionario para nuestro tiempo*, Península, Barcelona, 1994

C) Bibliografía consultada de María Zambrano

Ediciones empleadas en esta tesis:

- María Zambrano, "Hacia un saber del alma", *Revista de Occidente* Octubre-Diciembre, 1934
- María Zambrano, "Por qué se escribe", *Revista de Occidente* Abril-Junio, 1934
- María Zambrano, *Pensamiento y poesía en la vida española*, 1939. Se ha empleado para este trabajo la edición de Mercedes Gómez Blesa publicada en Biblioteca Nueva, Madrid, 2004
- María Zambrano, *Filosofía y poesía*, 1939. Se ha empleado para este trabajo la edición de Endymion, Madrid, 1996
- María Zambrano, *Los intelectuales en el drama de España*. La edición empleada en este trabajo es la presentada por Jesús Moreno Sanz para Trotta en 1998
- Alberto Enríquez Perea (compilación, estudio preliminar y notas), *Días de exilio. Correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes 1939-1959 y textos de María Zambrano sobre Alfonso Reyes 1960-1989*, Taurus en coedición con el Colegio de México, Madrid, 2006
- María Zambrano, *Obras Completas*, Vol. II, Fundación María Zambrano, Galaxia Gutenberg, 2016
- María Zambrano, *Obras completas*, Vol. VI, Fundación María Zambrano, Galaxia Gutenberg, 2014
- José Lezama Lima – María Zambrano – María Luisa Bautista (ed. Javier Forniellés), *Correspondencia*, Renacimiento Ediciones Espuela de Plata, Sevilla, 2006
- María Zambrano, *La visión más transparente*, Trotta, Madrid, 2004
- María Zambrano *Isla de Puerto Rico. Nostalgia y esperanza de un mundo mejor*, Vaso Roto, Madrid, 2017
- María Zambrano, *Unamuno*. La edición empleada en este trabajo corresponde a la llevada a cabo por Mercedes Gómez Blesa para Debate en 2003
- María Zambrano, *La Cuba secreta y otros ensayos*, Edición de José Luis Arcos, Endymion, 1996,
- María Zambrano, *Isla de Puerto Rico*. Incluido en el Volumen II de sus *Obras Completas*, Vol. II

